

Cultura, política y sociedad



INFORME 2008 > JUVENTUD EN ESPAÑA

Tomo 1:

JÓVENES EN UNA SOCIEDAD CAMBIANTE: demografía y transiciones a la vida adulta

Andreu López Blasco

Tomo 2:

ECONOMÍA, EMPLEO Y CONSUMO: las transiciones juveniles en el contexto de la globalización

Almudena Moreno

Tomo 3:

ESTADO DE SALUD DE LA JUVENTUD

Domingo Comas

Tomo 4:

CULTURA, POLÍTICA Y SOCIEDAD

María Jesús Funes

Tomo 5:

DESIGUALDADES DE GÉNERO. JÓVENES INMIGRANTES

Sònia Parella

**Diseño Gráfico**

Pep Carrió/Sonia Sánchez
Antonio Fernández

Edición

© Instituto de la Juventud

Redacción

Observatorio de la Juventud en España
Servicio de Documentación y Estudios
Julio Camacho
Blanca Bardo
Sebastian Molina
J. Antonio Alcoceba
C/ Marqués de Riscal, 16
28010 Madrid
Tel: 91 363 78 09
E-mail: estudios-injuve@migualdad.es
web injuve: www.injuve.migualdad.es
Catálogo General de Publicaciones Oficiales
<http://www.060.es>
Nipo: 802-08-010-3



Las opiniones publicadas en éste estudio
corresponden a su autora.
El Instituto de la Juventud no comparte
necesariamente el contenido de las mismas.



Ya es tradición en el mundo juvenil que el INJUVE acompañe los años olímpicos con la edición del Informe Juventud en España, coincidiendo además esta vez con la celebración del Año Iberoamericano de la Juventud en 2008.

Se añade también la circunstancia política y administrativa novedosa, que ha tenido lugar durante el proceso de elaboración del Informe, de la adscripción del Instituto de la Juventud al recientemente creado Ministerio de Igualdad.

En este nuevo marco cobran especial relevancia las iniciativas que contribuyen a la construcción de una sociedad más justa e igualitaria para todos los ciudadanos y ciudadanas. Esto se traduce en la exigencia de situarse cerca de las y los jóvenes, de sus inquietudes, de sus demandas, necesidades y aspiraciones, conocerlas de manera cada vez más profunda y matizada, para actuar en consecuencia, preservando el principio de que no haya joven en nuestro país, viva donde viva y parta de cualesquiera condiciones sociales y económicas, que vea mermadas sus posibilidades de desarrollo personal, de formación y de inserción en la sociedad.

A esa aspiración debe contribuir prioritariamente esta actividad investigadora que desarrollamos. A facilitar diagnósticos y a orientar actuaciones en función de los cambios que se van produciendo en las demandas y necesidades manifestadas por la propia juventud. Y es en este binomio de 'conocimiento para la acción' donde se ubican las investigaciones que se promueven desde el INJUVE y, singularmente, este Informe de Juventud que ahora presentamos en su séptima edición.

Obviamente una de las funciones esenciales que tienen estas iniciativas indagatorias patrocinadas desde el sector público es la de utilizar este conocimiento para su aplicación en la toma de decisiones, y en la puesta en marcha de actuaciones que promuevan "las condiciones para la participación libre y eficaz de la juventud en el desarrollo político, social, económico y cultural" de nuestro país, tal como proclama la Constitución.

El soporte teórico que representan estos estudios a la hora de diseñar y ejecutar planes integrales, o políticas de juventud en sentido más amplio, es prueba de ello. Además, el papel paradigmático que comporta ante iniciativas similares en otros ámbitos territoriales de la Administración del Estado, o en la iniciativa de organizaciones sociales y de entidades privadas contribuye también a dar sentido a esta función.

Aunque los Informes de Juventud hayan ido incorporando temas y asuntos nuevos a lo largo de las dos últimas décadas, el eje fundamental de su atención sigue siendo el análisis de la inserción social de las generaciones de jóvenes que se van sucediendo, ya que es en torno a este eje en el que se da el proceso transitorio de juventud.

Y aunque esta edición que presentamos haya alcanzado una extensión sólo comparable a la primera, que vio la luz en 1984 con ocasión de los trabajos preparatorios del Año Internacional de la Juventud, no pretende tampoco ser exhaustiva, ni ser un catálogo de los problemas y necesidades de las personas jóvenes. Son tantos los asuntos que afectan a la gente joven que esa pretensión quedaría siempre desbordada.

Por tanto, esta investigación se atiene sobre todo a aquellos aspectos que, tras ser analizados, hacen posible proponer actuaciones y transformaciones para el debate público de los agentes implicados: la propia juventud y quienes tienen y tenemos responsabilidades sociales e institucionales, profesionales del mundo juvenil, medios de comunicación y responsables de programar y llevar a cabo políticas de juventud.

Otros temas sectoriales, que aquí no aparecen, suelen ser abordados mediante estudios y encuestas monográficas realizadas en el intervalo que va de un Informe a otro.

De entre los muchos datos y conclusiones que contiene el Informe, es destacable el hecho de que la población entre 15 y 29 años, que de manera convencional venimos considerando como jóvenes, ha ido disminuyendo desde hace dos décadas y lo sigue haciendo en proporción al conjunto de la población. En estas dos últimas décadas ha pasado de ser aproximadamente la cuarta parte de la población española a apenas superar el 19%, crecen además en una sociedad cada vez más envejecida.

En comparación con el Informe anterior, hace cuatro años, ha disminuido el número y porcentaje de jóvenes que vive en casa de los padres y la convivencia en pareja se inicia a edades más tempranas.

También es reseñable que la temporalidad y el desempleo siguen siendo más elevados entre el colectivo femenino, a pesar de que en el informe se pone de manifiesto que las mujeres jóvenes han invertido más tiempo en el estudio que los hombres y que consiguen niveles educativos superiores.

En cuanto a la salud de la juventud, la mayor amenaza continúa siendo los accidentes de tráfico y el consumo de alcohol y tabaco y emerge un cierto repunte de embarazos no deseados que apelan con urgencia a la cuestión de la educación sexual de inmigrantes jóvenes que llegan a nuestro país tras la etapa de escolarización obligatoria.

En este sentido, se hace patente la presencia creciente de la inmigración entre las personas jóvenes. En los últimos cuatro años, el incremento de jóvenes inmigrantes, entre 15 y 29 años, ha sido de más de un 60%, situándose en una cifra en torno al 15% del conjunto de la población joven en España. Vinculado a esta realidad se constata un incremento de jóvenes practicantes de

otras religiones al tiempo que se confirma el continuo descenso de la importancia que tiene la práctica religiosa para la juventud.

En fin, un rasgo evolutivo previsible, que sobresale también, es que la juventud actual está permanentemente conectada a través de las tecnologías y constantemente disponible, además se aprecia una disminución en la diferencia de uso entre géneros, sobre todo en el uso profesional de las tecnologías. Esta realidad está incidiendo en cuestiones tan diversas como las relaciones personales que mantienen, el tipo de actividades dentro y fuera del hogar y las expectativas relacionadas con la 'teledemocracia' y la participación social y política.

Son algunas breves pinceladas de lo que el lector encontrará en el momento en que se asome a este mundo juvenil que se describe y analiza a continuación.

Deseamos que como en ediciones anteriores, este Informe no sólo sea útil para fundamentar medidas, actuaciones y políticas de juventud que mejoren las condiciones de vida de las personas jóvenes que viven y conviven en nuestro país, sino que sirva también como contribución a rehabilitar la imagen distorsionada que en muchos aspectos tiene la sociedad respecto de su juventud.

Para ello, hacemos todos los esfuerzos a nuestro alcance por difundir esta investigación como los demás estudios y datos que promueve y patrocina el INJUVE. Son producciones de servicio público abiertas a la sociedad, a jóvenes, medios de comunicación, planificadores de políticas de juventud y especialistas, que están disponibles en la página web del Instituto.

Bibiana Aído Almagro

Ministra de Igualdad

Introducción

Los Informes de Juventud son estudios sociológicos cuatrienales que se iniciaron en 1984 como aportación investigadora al Año Internacional de la Juventud que se celebraría en 1985; son ya pues más de dos décadas las que atraviesa esta colección de investigaciones.

Pero la investigación social en materia de juventud se había iniciado varios decenios antes, próxima al inicio de la transición política, lo que nos permite afirmar que es una de las líneas de estudio actuales más consistentes y persistentes de las que realiza la Administración General del Estado sobre un colectivo específico -aunque muy amplio- de personas que viven en nuestro país y que se identifican por su edad. Hace ya algún tiempo también que las encuestas correspondientes a estos Informes están incluidas en el Plan Estadístico Nacional y en el Inventario de Operaciones Estadísticas.

Al decir de algunos expertos, España es posiblemente el país de Europa con un mayor acervo de estudios sobre la realidad juvenil. En este extenso tesoro investigador y bibliográfico encontramos no sólo una variada temática relacionada con la juventud sino orientaciones y perspectivas muy diversas, porque en el transcurso de este periodo de más de dos décadas se han ido produciendo cambios tanto en el tamaño poblacional, las características, necesidades e intereses de las personas jóvenes, como en la perspectiva teórica y en el modo de aproximarnos a ellas para conocer sus distintas y variadas realidades. No obstante, hemos tratado de mantener ciertos criterios continuos de homogeneidad que hacen posible el análisis transversal, diacrónico, de la evolución de este colectivo.

Echando la vista atrás podemos afirmar que cada Informe se ha constituido en parte de un relato de análisis y explicación sociohistórica sobre la evolución de las generaciones jóvenes en nuestro país. Como se decía en el Informe del 96 "son estudios del cambio, ... como un eslabón de una cadena que enlaza el pasado con el futuro" (IJE1996).

Cabe deducir por tanto las muchas posibilidades que ofrece este esfuerzo sostenido a lo largo del tiempo, para quienes necesiten o quieran adentrarse en un mayor conocimiento de la juventud y que se refleja con cierta frecuencia en las múltiples citas recogidas en estudios sectoriales, en las

tesis doctorales que nos llegan sobre temas que atañen a jóvenes y, también, en las crónicas y noticias que emiten los medios de comunicación referidas a este colectivo de ciudadanía.

Precisamente, en el actual ciclo de políticas de juventud en la Comisión Europea, una de las prioridades es el “mejor conocimiento de la juventud” al cual queremos y creemos contribuir con este nuevo Informe.

La edición presente se caracteriza sobre todo porque, en la línea iniciada hace cuatro años con ocasión del IJE2004, volvemos a ofrecer un estudio ‘coral’, cuya autoría se debe a cinco especialistas: Andreu López Blasco, Almudena Moreno, Domingo Comas, M^a Jesús Funes y Sonia Parella.

Con la coordinación del Observatorio de la Juventud han compuesto un texto que cubre, si cabe, un mayor y más amplio repertorio de temas que los tratados en ocasiones precedentes. Para ello han utilizado perspectivas y modos de abordaje diversos, que confluyen en una multiplicidad de relieves y de matices que, a pesar de la cierta pérdida de homogeneidad, consideramos que enriquecen el conjunto.

El Informe se inicia con datos de evolución demográfica, seguidos de un análisis en profundidad de los procesos de transiciones a la vida adulta que se complementan con pormenorizadas descripciones de coyuntura sobre la economía, el empleo y el consumo de la juventud. Continúa con una inclusión novedosa en forma de monografía detallada sobre la salud y la sexualidad de la gente joven, antes de adentrarse en el examen del territorio extenso que configura el vínculo que tienen con la cultura, la política y la sociedad, para acabar centrando la atención en las desigualdades de género y en las condiciones de vida y opiniones de la juventud inmigrante.

En cuanto a la publicación, la extensión creciente del análisis sociológico que vienen requiriendo estos estudios cuatrienales nos ha llevado a tomar ejemplo del primero de los Informes de Juventud, aquél de 1984, dirigido por José Luis Zárraga, de modo que aportamos en esta ocasión una serie de cinco libros que, por separado, cada uno de ellos tiene entidad sectorial bastante y que, en conjunto, componen en uno solo el Informe Juventud en España 2008.

La edición clásica en papel recoge los cinco textos en una caja de colección, en tanto que, en la edición electrónica, cada texto se ofrece de modo independiente. No obstante, se aprecia la continuidad de la obra no sólo en los contenidos complementarios que se abordan en cada libro y en la estructura completa del estudio, sino en los aspectos formales de diseño general y en el índice integrado del IJE2008 que aparece al final de cada texto. Como en las últimas ediciones precedentes de los Informes, la edición digital está disponible a texto completo en la página web del INJUVE.

En lo que se refiere al universo objeto de estudio, de manera convencional venimos centrando la atención de estas exploraciones en ciudadanos y ciudadanas que tienen entre 15 y 29 años, es decir un grupo de población heterogénea que representa hoy aproximadamente una quinta parte de quienes vivimos en España. La persistencia en el mantenimiento de ésta como otras variables posibilita la continuidad de series históricas que paso a paso cobran mayor valor y presencia en los Informes.

Buena parte del análisis sociológico que viene a continuación está basado en la encuesta que tradicionalmente realizamos con esta finalidad, aplicada a una muestra de 5.000 jóvenes, precisamente entre 15 y 29 años, distribuida por CCAA, Ceuta y Melilla, según criterios proporcionales que permitan garantizar una suficiente representatividad. Tanto la ficha técnica de la encuesta, como el cuestionario pueden ser consultados al final de cada tomo.

No obstante, de manera creciente, el análisis se basa también en más de 50 fuentes secundarias que quedan suficientemente citadas y documentadas a lo largo del texto y de las que cabe destacar, por la frecuencia de uso, tanto las correspondientes a otros estudios y sondeos propios del INJUVE, como las procedentes del Instituto Nacional de Estadística, del Centro de Investigaciones Sociológicas, de Eurostat y otras estadísticas europeas, y de otros departamentos de la Administración.

El Informe se compone de cinco textos como queda dicho, que abordan un total de 11 aspectos temáticos, que van desde la evolución demográfica reciente y los cambios en las situaciones que vive la juventud, hasta las desigualdades de género que aún permanecen y las especificidades de la población joven inmigrante, pasando por los aspectos laborales, económicos y de consumo que les atañen, su estado de salud y su vida sexual, así como los valores y creencias que manifiestan, su participación social y política, sus prácticas de ocio y su relación con las tecnologías de la información y de las comunicaciones.

El primer libro “Jóvenes en una sociedad cambiante: demografía y transiciones a la vida adulta”, a cargo de Andreu López Blasco, aborda inicialmente, con la colaboración de Germán Gil, los cambios demográficos producidos en la juventud que vive en España, poniendo de manifiesto la reducción de los contingentes juveniles en nuestro país, que viene produciéndose paulatinamente en los últimos años. Para hacerse una idea de esta disminución basta con algunos datos: en el año 2000, la población comprendida entre los 15 y los 29 años representaba el 22,7%, en 2004 suponía el 21,3% y en 2007 se redujo hasta el 19,7%. Por tanto, en los últimos ocho años en nuestro país se ha producido una pérdida significativa de población joven y seguirá descendiendo, previsiblemente durante los próximos diez años según las proyecciones demográficas.

Otro dato relevante que ilustra este descenso en el tamaño de las cohortes que se incorporan a edad de juventud lo encontramos en la diferencia entre las edades que limitan el periodo juvenil: en 2007 el número de jóvenes de 29 años representaba casi el doble de quienes tienen 15 años.

Por otra parte, en lo que se refiere a los procesos de transición a la vida adulta, el autor detecta un descenso, en comparación con el IJE2004, del número de jóvenes, tanto hombres como mujeres, que todavía viven en el domicilio de los padres, descenso que se relaciona especialmente con la edad y el empleo. Obviamente son las personas jóvenes trabajadoras de mayor edad (25 a 29 años) quienes en mayor medida han ido abandonando de un modo progresivo el hogar familiar: los varones que viven en el domicilio paterno han pasado del 56% en 2000, al 39% en 2008; y las mujeres han descendido del 47% al 29%.

No obstante es previsible que la reciente crisis económica se deje sentir también, de modo negativo, en este proceso de abandono del hogar de origen. Por el momento, la tendencia que se observa al cierre de esta edición, en el tercer trimestre de 2008, es que adelantan sus decisiones a edades más tempranas y que se independizan más y antes.

También en el texto de este primer libro se pueden encontrar reflexiones sobre los motivos que aducen para salir de casa de los padres, la convivencia en pareja, la maternidad/paternidad, sus estudios y trabajos, etc.

Además se ofrece, como otro elemento innovador en estos estudios -mediante relatos biográficos que complementan los datos cuantitativos-, información sobre la situación y las condiciones de vida de las personas jóvenes, analizando los factores que influyen en el largo camino hacia la participación económica y social.

El segundo libro que compone el IJE2008, trata sobre “Economía, empleo y consumo”, del que es autora Almudena Moreno. En él se exponen en primer lugar datos comparados y reflexiones sobre la economía de la juventud que vive en España y en Europa, sus procesos de adquisición de independencia económica, sus gastos y sus fuentes de ingresos y de disponibilidad monetaria.

Por ejemplo, según el Eurobarómetro de Juventud de 2006 (15-24 años), mientras que tan sólo el 5% de jóvenes daneses, el 6% de suecos o el 17% de finlandeses obtiene sus recursos económicos de algún familiar, el porcentaje correspondiente a países del sur de Europa es muy superior: el 49% de jóvenes griegos, el 50% de italianos y el 34% de jóvenes españoles obtienen parte de los ingresos de sus familias.

En 2008, se ha producido un retroceso en el número de jóvenes que dispone de una economía independiente plena, pasando del 24% en 2004 al 21% en 2008. Sin embargo, se ha producido un incremento con respecto al año 2004 en el porcentaje de jóvenes que tienen autonomía semi-completa, ya que ha pasado de ser el 21% al 29%.

Por otra parte también ha descendido el número de jóvenes totalmente dependientes de la economía familiar, desde el 38,5% en 2004 al 34,6% en el 2008.

En el segundo bloque se hace una revisión comparada también de su situación laboral respecto de Europa, del paso de la formación al empleo, la temporalidad y el desempleo y en el tercero se tratan algunos aspectos relacionados con el consumo de la población joven.

Entre otros muchos datos que se ofrecen, cabe señalar que, a pesar de que las mujeres siguen teniendo más problemas para incorporarse al mercado laboral, la feminización del empleo poco a poco va ganando terreno incrementándose el porcentaje de mujeres ocupadas. También se destaca que aunque continúa existiendo una elevada temporalidad de los empleos juveniles, en los últimos años ha descendido considerablemente.

El tercer libro, a cargo de Domingo Comas, aporta un tratamiento monográfico sobre “El estado de salud de la juventud”. Se ocupa en él de asuntos tan diversos como la mortalidad juvenil y las enfermedades, la fecundidad de las mujeres jóvenes, los accidentes que sufre la gente joven -especialmente los de tráfico-, el consumo que hacen de alcohol, tabaco y drogas ilegales, los problemas de salud mental, de trastornos alimentarios, las consecuencias de la violencia y los suicidios de jóvenes.

El autor detecta que las causas externas de muerte en la infancia van aumentando al cumplir años, pero no superan el 30%, hasta que de pronto, al cumplir los 15 años, se disparan por encima del 60% y se mantienen más o menos en todo el periodo juvenil, comenzando a descender justamente a partir de los 30 años. Se trata de causas externas relacionadas con actitudes de imprudencia, sobre todo masculina, y que aparecen en la etapa de la adolescencia.

Por este motivo el primer problema de salud entre la juventud son los accidentes de tráfico que afectan especialmente a los varones, seguido de otros accidentes y de los suicidios. Muy por debajo de todas estas causas aparecen las enfermedades de origen biológico que no están relacionadas con el comportamiento.

Se aborda también en este libro el comportamiento sexual juvenil y el control de los riesgos asociados a la sexualidad, el uso de métodos anticonceptivos y profilácticos, las infecciones de transmisión sexual y los embarazos no deseados.

Respecto a la evolución de la sexualidad, se constata en primer lugar que las personas jóvenes se sienten cada vez menos cohibidas a la hora de hablar de aspectos íntimos relativos a su sexualidad. Mientras que en 2004 aceptaron contestar a preguntas sobre sexualidad dos de cada tres jóvenes, en 2008 han contestado tres de cada cuatro. Tal cambio parece revelar que se sienten más libres para hablar de estos temas.

La mayor parte de jóvenes han tenido relaciones sexuales, especialmente a partir de los 18 años. Las diferencias entre mujeres y varones están desapareciendo. La edad media de la primera relación sexual se sitúa un par de meses antes de los 17 años y, desde 2004, estas edades medias de inicio se han reducido en casi un año para ambos sexos.

La utilización de los métodos de protección para evitar embarazos e infecciones de transmisión sexual se mantiene estable, aunque ha mejorado entre jóvenes españoles y son menos utilizados entre jóvenes inmigrantes. Esto explica el aumento del porcentaje de embarazos no deseados durante los cuatro últimos años. Mientras que entre las españolas de origen el porcentaje ha descendido levemente hasta el 10%, entre las jóvenes extranjeras se sitúa en más del 23%. Parece por tanto prioritario extender el derecho a la educación sexual a colectivos de jóvenes inmigrantes, aunque no estén escolarizados.

En el cuarto texto, M^a Jesús Funes aborda un ámbito extenso y complejo como es el de la relación de las personas jóvenes con la “Cultura, la política y la sociedad”. La autora comienza tratando algunos valores, creencias e ideologías de la juventud respecto de su propia vida, de sus principios y de su concepción sobre la libertad, las normas la tolerancia y la solidaridad. Por ejemplo, se muestran, en términos generales, como personas satisfechas y optimistas, aunque la mayoría considere que su situación económica es regular o mala, porque lo que valoran principalmente es la familia la salud y la amistad. Se observa también una tendencia solidaria creciente, más en valores y opiniones que en implicación personal directa.

Se ocupa a continuación de los perfiles de su participación política, la percepción que tienen de la democracia, el aprendizaje político, la participación electoral, la práctica asociativa y el voluntariado social, y analiza las nuevas formas de acción política que están protagonizando en algunos casos. Puede parecer paradójico que quienes se muestran más favorables a la democracia sean quienes más cuestionan su funcionamiento. La política convencional les interesa poco, aunque una de las interpretaciones posibles que apunta la autora es que se inclinan más a favor de actores y prácticas novedosas, perfil político éste que se dibuja, más acusado en su dimensión no convencional que el que muestran sus coetáneos de otros países de la UE y más indiferente respecto de la concepción clásica de la política.

El siguiente ámbito que trata es el del “tiempo privado”, el del ocio y el consumo. Aporta una comparación con las prácticas de jóvenes en Europa, destacando algunos aspectos emblemáticos como su relación con la música, la televisión, la radio y el ordenador y ofrece algunas reflexiones en cuanto a la lectura clásica y a la virtual, que le lleva a afirmar que “leen de otra manera”. Los perfiles de los tiempos y lugares de ocio no podían quedar fuera de este análisis y específicamente el ocio nocturno y el consumo de fin de semana, la trasgresión y la construcción en el espacio de la fiesta callejera nocturna: casi la mitad definen la noche como la sensación de salir de la rutina, marcando un espacio propio en un tiempo propio.

El último apartado que se expone en este texto es el del uso de las tecnologías de la información y de las comunicaciones desde la perspectiva de su incidencia en las nuevas formas de relacionarse. El equipamiento tecnológico de los hogares y la disponibilidad personal de aparatos y dispositivos por parte de los y las jóvenes es el punto de arranque de un análisis que alcanza el

uso del teléfono móvil y la inmersión en la red. A este respecto se señala a la juventud como protagonista y vanguardia de la nueva sociedad tecnológica y se detecta el aumento en la personalización de los dispositivos tecnológicos que utilizan, especialmente el teléfono móvil, pero también la videoconsola, el ordenador y la conexión a Internet. En concreto el móvil les permite estar ‘disponibles y conectados/as’, creando un ámbito de comunicación en el que privacidad e intimidad se viven “en sesión continua”, al decir de la autora. Acaba el libro con una interesante aproximación a la teledemocracia y a la opinión de la gente joven en cuanto a la utilización de las tecnologías de la comunicación con fines políticos.

Finalmente, el quinto libro está dedicado a una doble temática independiente cada una de ella, por una parte “Desigualdades de género” y por otra “Jóvenes Inmigrantes”. Su autora, Sònia Parella analiza, en la primera parte del texto, los valores de la juventud en torno a los roles de género y a la igualdad hombre-mujer, así como las pautas diferenciales de emancipación familiar, las diferencias de género en el sistema educativo, en el mercado laboral, en los ingresos y en el trabajo reproductivo, y las prácticas diferenciales de ocio y tiempo libre.

Del análisis se deduce que, aunque se ha producido en los últimos años un avance convergente entre ambos géneros, quedan aún desigualdades, unas patentes y otras sutiles, más difíciles de identificar. Por ejemplo, es evidente ya que entre las mujeres jóvenes se constata una sobrecarga en cuanto a tiempo de trabajo, pero el obstáculo principal no es tanto la carga objetiva de trabajo como el imaginario social que les sigue atribuyendo la responsabilidad del trabajo doméstico y familiar.

En la segunda parte trata de modo específico los datos sociodemográficos básicos, relativos a jóvenes inmigrantes en España, cómo son sus estructuras familiares, sus formas de convivencia y sus transiciones, sus experiencias de vida, su presencia en el sistema educativo y en el mercado de trabajo y su autonomía económica.

Aunque referirse a jóvenes inmigrantes es hacerlo respecto de un colectivo muy heterogéneo en cuanto a proyectos, intereses, estrategias e identidades, es evidente que las personas jóvenes inmigrantes en España presentan ciertas especificidades diferenciales respecto del conjunto de jóvenes, sobre todo en lo que concierne a su transición hacia la autonomía económica y, especialmente, en cuanto a su situación en el mercado de trabajo: se emancipan antes y dependen menos de la economía de la familia de origen, abandonan antes los estudios, y además las características de precariedad e inestabilidad en su incorporación al mercado de trabajo les hace ser, en opinión de algún especialista, “los más obreros de la clase trabajadora”.

Éstas son apenas unas breves notas extraídas de entre los muchos datos y la variada información que puede encontrarse a continuación, datos e información dirigida a quienes necesitan y se interesan por aquello que acontece a la población joven que vive en nuestro país. En la medida en que del texto se deriven ideas y aplicaciones útiles para mejorar sus condiciones de vida habremos cumplido con el objetivo propuesto.

**Observatorio de la Juventud
INJUVE**



TOMO 4

Cultura, política y sociedad

M^a Jesús Funes Rivas

1. Lo que piensan, lo que creen, lo que sienten.	
Valores, creencias e ideología	.18
1.1. Qué piensa la juventud sobre su vida	.18
1.1.1 Evaluación de su situación personal	.18
1.1.2 A qué dan más importancia y qué les hace sentirse mejor	.22
1.1.3 Autopercepción juvenil	.24
1.1.4 Cómo perciben su entorno	.28
1.2. Valores, principios morales y dimensión ética de la vida	.31
1.2.1. Cómo se ubica la juventud en el campo de los principios éticos	.32
1.2.2. Tolerancia, intransigencia, o respeto a la diferencia	.35
1.2.3. La dimensión religiosa: evolución de principios y prácticas	.40
1.3. Sobre libertad, control y normas	.41
1.3.1. Percepción de libertad subjetiva	.42
1.3.2. En los límites de la legalidad: libertad y tolerancia	.44
1.3.3. Posibles usos de la violencia: rechazo y justificación	.47
1.4. La solidaridad: el marco del debate	.49
1.4.1. Definiciones, percepciones y valoraciones	.50
1.4.2. Desigualdad social, pobreza y valoración de la necesidad ajena	.53
1.4.3. La atención a las necesidades: virtud privada o responsabilidad pública	.56
1.4.4. El compromiso y sus razones: algunas visiones sobre el voluntariado	.57
2. El tiempo público: La política y la participación	.60
2.1. La cosa pública: valores, actitudes y posicionamientos en relación con la política	.61
2.1.1. Valores, actitudes y posicionamientos en relación con la democracia	.61
2.1.2. Actores e instituciones de la democracia: las instituciones políticas	.64
2.1.3. El papel del sector joven como ciudadanos y ciudadanas en democracia	.69
2.1.4. El aprendizaje de lo político	.79
2.2. La práctica de la política: la juventud y la política tradicional	.82
2.2.1. Participación electoral	.82
2.2.2. Voto y abstención juvenil	.87
2.3. Otros ejercicios de lo público: la participación mas allá de la representación	.90
2.3.1. Un mapa sobre otras actividades políticas	.90
2.3.2. La práctica asociativa	.93
2.3.3. Solidaridad y altruismo: el voluntariado social	.97
2.3.4. Las formas de la protesta como acciones políticas	.99
2.3.5. Cambios en la política y cambios en la identidad	.103
2.4. La Unión Europea: tan iguales-tan diferentes. La juventud en España y en el resto de Europa	.105
2.4.1. Significados y visiones sobre la Unión Europea	.105
2.4.2. Ser ciudadanos y ciudadanas comunitarios	.107
2.4.3. Actitudes políticas, activismo y participación en términos comparados	.108

3. El tiempo privado: Ocio y consumo	111
3.1. La construcción de uno mismo: individualidad y socialidad	112
3.1.1. La realidad y el deseo: lo que les gustaría hacer y lo que hacen	112
3.1.2. Ocio y tiempo libre de las juventudes europeas y la juventud española	114
3.2. Lo más emblemático, significativo y revelador de lo que hacen	115
3.2.1. La música: qué hacen con, y a través de la música	115
3.2.2. Ver la televisión y escuchar la radio: afición o pasividad	118
3.2.3. La lectura: ¿hay motivos para la preocupación?	125
3.2.4. Conectados y conectadas al ordenador	130
3.3. Los tiempos y los lugares del ocio	137
3.3.1. La distribución de los tramos horarios	137
3.3.2. La noche. Cuánto salen y qué hacen cuando salen	138
3.3.3. Reflexiones sobre los espacios: preferencias y significados	140
3.3.4. Trasgresión y construcción en el espacio de la fiesta callejera nocturna	146
3.4. La actividad física: el deporte como cuidado del cuerpo, de uno mismo y sus vínculos sociales	149
3.4.1. El deporte en el imaginario colectivo: ¿el lugar de lo deseable, para quién?	149
3.4.2. Prácticas y usos del deporte	154
4. Nuevas formas de relacionarse: Tecnologías de la información y la comunicación	157
4.1. Tecnología y relaciones sociales: una nueva concepción del espacio y el tiempo	158
4.2. Disponibilidad de nuevas tecnologías en perspectiva comparada	159
4.2.1. Equipamiento de hogares	159
4.2.2. Equipamientos personalizados: disponibilidad juvenil de útiles tecnológicos	159
4.3. El teléfono móvil	161
4.3.1. Con quién hablan, para qué lo utilizan	162
4.3.2. Cuánto usan el móvil y por qué	164
4.3.3. Algunas explicaciones del éxito del teléfono móvil	166
4.3.4. Dependencia, independencia ¿o adición?	169
4.4. Inmersión en la red: una forma distinta de vivir	170
4.4.1. Internautas: todo el día colgados/as “de la red”	170
4.4.2. Hackers y hacktivismo	178
4.5. El mito de la democracia electrónica y la realidad de sus prácticas	182
4.5.1. Visiones ciudadanas sobre política y nuevas tecnologías	183
4.5.2. Experimentos institucionales de participación electrónica	188
4.5.3. Medios electrónicos y movilización política	189
Conclusiones	192
Bibliografía	209
Índice de Tablas	212
Índice de Gráficos	213
Índice de Cuadros	215
ANEXOS	
Índice General IJE 2008	218
Ficha Técnica	220
Cuestionario	222
Biografía de los Autores	234

1

Lo que piensan, lo que creen, lo que sienten. Valores, creencias e ideologías

Introducción

¿Qué piensa la juventud sobre su vida? ¿Qué siente? ¿En qué cree? ¿Cuáles son las cosas que le importan? Si queremos saber quiénes son los hombres y mujeres ante quienes nos encontramos, lo que les pasa, lo que necesitan, tendremos que comenzar respondiendo a algunas de estas preguntas. Vamos a iniciar este recorrido indagando cómo se ven a sí mismos y cómo perciben su entorno, para después explorar qué ven más allá, cómo definen el mundo en el que viven y desde qué patrones lo interpretan.

La información de este capítulo está dividida en cuatro bloques. En el primero analizamos cómo evalúan su situación personal, y cuáles consideran que son sus rasgos individuales más característicos. En un segundo momento investigamos la valoración que hacen de su entorno, lo que califican como sus problemas, sus dificultades y, también, lo que les hace felices, los lugares de la satisfacción íntima y personal.

En el segundo bloque introducimos la reflexión sobre sus valores, sus formas de ver el mundo, cómo y dónde se ubican en los marcos de referencia valorativos generales, y así podemos hacer un mapa con los contornos de sus principios morales, mediante los que juzgan a los demás y en base a los cuáles deciden su propia conducta. Este apartado estudia sus rasgos de tolerancia o intolerancia; sus resistencias ante quienes catalogan como “diferentes” y su relación con aquellos a quienes excluyen; los niveles de marginación que aplican y cuáles son, y dónde sitúan, los límites que los separan. Por último, este bloque termina con unos datos sobre la dimensión religiosa, donde se analizan los cambios más recientes.

El tercer apartado continúa profundizando en la cuestión de los valores morales pero ajustándose a la dimensión penalizadora, al aspecto del control social sobre su vida cotidiana. Ahora no se trata de las poblaciones marginadas sino de sí mismos. Se investiga su percepción de libertad subjetiva, cómo se sienten ante el mundo adulto, que márgenes de actuación consideran que tienen para sí y cuáles otorgan a los demás. Es decir, este epígrafe gira en torno a la idea del límite, los límites que la sociedad les impone y los que aplican a los comportamientos de quienes les

rodean. Con ello tratamos de evaluar si esta juventud propone una sociedad más permisiva o más restrictiva que la que hemos vivido en las últimas décadas. Por ello se analizan valoraciones sobre conductas predelictivas y delictivas y algunas que fueron delito y ya no lo son, pero que podrían volver a serlo. Esta reflexión termina con una aproximación a la posible legitimidad del uso de la violencia ante ciertas causas.

Para terminar, en el cuarto apartado hablamos de solidaridad, dado que en las últimas décadas la cuestión de la solidaridad, la atención a terceros, la ayuda humanitaria y la acción voluntaria han tenido un claro protagonismo en estudios, programas, y propuestas, consideramos de interés averiguar sus opiniones, posicionamientos y valoraciones sobre todo ello. Se analizan los principios, los comportamientos y las prácticas solidarias, atendiendo a las actuaciones de individuos, de colectivos, y a la función de la Administración en todo ello. Puesto que este apartado está dedicado a valores, creencias y actitudes, no se analiza la práctica del voluntariado, sólo sus referentes simbólicos, y sus imágenes y valoraciones al respecto, dejando la acción para el siguiente capítulo, entendida ésta como acción pública.

1.1. Qué piensan los y las jóvenes sobre su vida

1.1.1. Evaluación de su situación personal

Los indicadores que nos pueden ayudar a interpretar cómo se sienten pueden ser, a grandes rasgos, de dos tipos: la percepción de su situación a nivel material y su estado de ánimo personal. Aún cuando cada uno de ellos se compone, a su vez, de un conjunto de elementos diversos, vamos a intentar acercarnos a su vida y a sus cosas deslindando estos dos aspectos. Nos adentramos, pues, en aspectos como felicidad, satisfacción, y sus diversas aproximaciones: qué les hace felices o les deja insatisfechos.

Comenzamos por la situación material en que se encuentran y el primer paso es una valoración sobre su situación económica, tal como la sienten. Siguiendo datos de 2007¹ encontramos unas respuestas más bien pesimistas. Ante la pregunta: *¿Cómo calificarías tu situación económica?* el 48%, lo que representa casi la mitad de la población juvenil, estima que regular, y el 14,5% que mala o muy mala. Ciertamente, mas de una tercera parte la considera buena (37%), pero el 62% la valora como mala o regular.

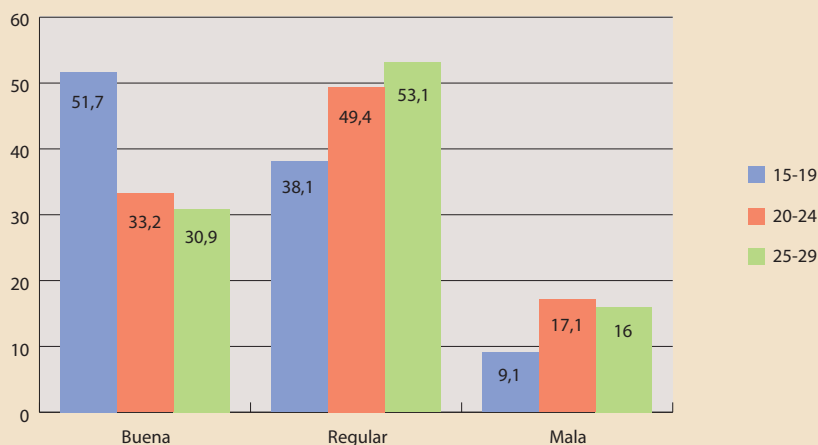
En cuanto a la percepción de su situación actual no se aprecian diferencias por género. Pero, sí son interesantes las que encontramos según la edad, como puede apreciarse en el Gráfico adjunto. Podemos comprobar que a menor edad son más optimistas y a mayor edad encontramos sentimientos más negativos.

Ahora bien, esta apreciación y su disparidad en los tramos de edad cambia cuando se trata de pensar en el futuro. Son más optimistas quienes se ubican entre 15 y 19 años en cuanto a la situación actual, pero la confianza de mejorar en un año es de quienes han superado los 20. El 40% de los que tienen entre 25 y 29 años y el 44% de los que tienen entre 20 y 24, consideran que su situación económica mejorará, y sólo el 34,5% del sector de adolescentes. Aún así, en todos los grupos de edad es mayor la proporción de quienes piensan que se mantendrá igual: el 56% del sector muy joven y el 46% de quienes tienen más de veinte. En la pregunta sobre futuro aumenta considerablemente la indefinición del No sabe / No contesta, 6,6% global y llega al 7,7% en el tramo de más edad.

¹ INJUVE-CIS - EJ123 (2007) *Valores y actitudes, participación asociativa.*

GRÁFICO 1.1.

Valoración de la situación económica personal en la actualidad, por grupos de edad.



Fuente: Estudio INJUVE-CIS - EJ123 (2007); pregunta n° 5.

Aquí, presumiblemente, encontramos las diferencias causadas por la ocupación. La población de más edad tiene posibilidades, en mayor o menor medida, de un ascenso, una ubicación profesional más exitosa, un nuevo trabajo, mientras que el sector adolescente no tiene referente de cambio próximo que le permita visualizar una mejora. Aún así, incluso entre los de más edad son mayoría los que no prevén cambios (49% global) frente a 40% que dice que mejorará. La excepción se encuentra aquí en quienes se encuentran en el paro, se invierte el orden: 53% considera que mejorará y 36% que no; y la juventud extranjera: 55% espera que mejore y 32% no cree que vaya a mejorar.

Pero, junto a la percepción económica, que en unos casos será una descripción de una situación que viven directamente (en los de más edad) y en otros será algo meramente orientativo de lo que perciben en su entorno (en los más jóvenes), otros datos nos acercan a una dimensión estrictamente personal generalizada: la sensación de satisfacción.

TABLA 1.1.

Situación económica personal actual	Situación económica personal en un año		
	Total	Sexo Hombre	Mujer
Base (N=)	(1462)	(739)	(723)
Muy buena/ Buena	37,1	37,8	36,3
Regular	47,9	47,5	48,4
Mala/ Muy mala	14,5	14	15
NS / NC	3,1	,7	,1
TOTAL	100	100	100

>

Sensación de satisfacción con la vida

Sensación prospectiva de satisfacción

	Sexo				Sexo		
	Total	Hombre	Mujer		Total	Hombre	Mujer
Base (N=)	(1462)	(739)	(723)		(1462)	(739)	(723)
Muy satisfecho/ Bastante	83,1	84,3	81,9	Mejorará	75	75,7	74,3
Poco satisfecho	14,4	13,3	15,6	Continuará igual	17,4	17,9	17,0
Nada satisfecho	1,3	1,1	1,5	Empeorará	2	1,2	2,9
NS / NC	1,2	1,3	1	NS / NC	5,5	5,3	5,8
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Estudio INJUVE-CIS - EJ123 (2007); preguntas nº 5, 6, 7 y 8.

El 83% de la población encuestada manifiesta sentirse *muy satisfecho* o *bastante satisfecho* con su situación actual, sin que el tipo de satisfacción se defina más allá de la mera enunciación. Parecen algo más entusiastas las mujeres en sus manifestaciones (*Muy satisfechas* el 16,6% y los hombres 13,5%) y más prudentes los varones (que optan en mayor medida por el *Bastante satisfechos* (70,8% frente al 65,3% de las mujeres); y más partidarios también de la mayor intensidad en la apreciación el sector adolescente: el 17,5 dice sentirse *muy satisfecho*, que el de más edad: 13,5% entre 20 y 24 y en los mayores es el 14,7. Los adolescentes dicen sentirse entre *mucho* y *bastante* satisfechos 8 puntos más que los de 25 y 29 (88% frente a 80%).

En una mirada prospectiva se aprecia mayor optimismo que en relación a la mejora de la situación económica. Aún percibiendo su vida como muy o bastante satisfactoria por parte del 83% de la juventud, el 75% considera que su vida mejorará en el futuro. Aquí, este optimismo ya no es marcadamente femenino pero sí de los más jóvenes en cuanto a una expresión más intensa (mejorará mucho); pero el optimismo generalizado se comprueba en que no disminuye del 70% la opinión a favor de la mejora en ningún tramo de edad y se mantiene en los dos géneros.

Este optimismo de cara al futuro es más nítido entre quienes estudian y quienes estudian y trabajan -muy probablemente porque viven (y porque ven) su futuro con proyecto-, pero no parece que influya el nivel de estudios adquirido. Son un poco más optimistas los católicos practicantes, y los extranjeros que los nacionales; y marcadamente más los de la derecha de la escala ideológica, optimismo que aumenta progresivamente a medida que se recorre esta escala de izquierda a derecha.

En relación con los datos aportados sobre su percepción de satisfacción no se observan diferencias al comparar con sondeos de los años anteriores.

¿Y la felicidad: qué es ser feliz? ¿son felices?

Ante la siguiente afirmación: *La felicidad es muy importante para mí y me esfuerzo por conseguirla*, el 66,5 % están muy o bastante de acuerdo, y el 34,2 % muy o bastante en desacuerdo².

Según Javaloy (2007) en España se constata, entre la juventud, una tendencia a definirse como “bastante feliz”, en una escala de 1 al 10, se sitúan entre 7 y 8. En la adolescencia parecen ligeramente más felices que posteriormente, sin apreciarse diferencias de género. Sin embargo, es necesario distinguir satisfacción de sensación de felicidad. La satisfacción se considera algo más asequible y la felicidad provoca más incertidumbre.

² Estudio INJUVE-CIS (2006) *Percepción generacional, valores y actitudes; calidad de vida y felicidad*; pregunta nº 10.

Algunas circunstancias en términos de independencia que encontramos en el sector de más edad, quienes tienen mayor nivel educativo y viven de sus ingresos en casa independiente, no parece que produzcan más felicidad. Tampoco la relación afectiva estable que supone el tener pareja se asocia claramente con la felicidad, sí, en cambio, con una satisfacción general, que argumentan como sensación de libertad y de control de su vida afectiva (Javaloy, 2007:72). Sin embargo, este dato en relación con la *satisfacción general* resulta confuso. Según los datos del estudio del INJUVE (2007) que estamos utilizando, la satisfacción no aumenta con la independencia, con vivir de sus ingresos; se muestran más satisfechos los que viven de otros, se supone que de su familia, lo que coincide con el perfil más joven (81% se sienten satisfechos los autónomos frente a 87% los dependientes). La autonomía no supone más felicidad pero tampoco queda claro que aporte más satisfacción.

Tampoco la ideología política ni la religión aumentan los grados de felicidad. Lo que sí parece asociarse a la sensación de felicidad, según el estudio de Javaloy, es la religión *pero* en la medida en que se vive en un contexto afín. Es decir, parece que la religión incide en mayor felicidad si el entorno refuerza ese peculiar sentido de la vida, si el contexto es congruente con esas creencias. Ello podría explicar, en parte, que la población católica juvenil sí se sienta y se defina como más feliz que el resto, mientras que no es ese el caso de quienes pertenecen a otras religiones que no cumplen con lo que señala el autor de concordancia con el medio (Javaloy, 2007: 73).

Por tanto, el estudio de Javaloy concuerda con los sondeos que estamos utilizando, a grandes rasgos, en los siguientes aspectos:

Por una parte, en mostrar una juventud que se siente en un muy alto porcentaje entre satisfecha y muy satisfecha, más de ocho de cada diez jóvenes.

En segundo lugar, en el perfil más claro de la juventud satisfecha (y/o feliz): pocos años, estudiante, y católica practicante.

En tercer lugar, en distinguir satisfacción de felicidad. Ahora bien, según Javaloy (2007) hay situaciones que producen satisfacción aunque no cristalizan, necesariamente, en términos de felicidad, como las que encontramos en la juventud de más edad según alcanza cotas de autonomía. Sin embargo, por los otros estudios que estamos utilizando, no resulta evidente esta sensación de satisfacción en términos comparativos por edades, puesto que la dependencia, en general, sigue resultando más satisfactoria que la independencia; debido, muy probablemente, a los costes que implica la vida autónoma. Parece que es necesario matizar e introducir más aspectos para comprender mejor esta información.

Felicidad y satisfacción son sustantivos que describen un estado anímico que incluye aspectos subjetivos y objetivos. Según los datos que hemos visto, parece que existe una discordancia entre una situación económica personal que casi la mitad describe como *regular* y una sensación de satisfacción que supera el 80%. Esta “no” correspondencia entre sentido de ánimo -o sensación de satisfacción- y valoración de la situación económica personal, demuestra que para entender mejor cómo se sienten y de dónde obtienen esa satisfacción habrá que buscar otro tipo de indicadores, porque el indicador económico parece resultar algo pobre.

Satisfacción, insatisfacción, felicidad, no dejan de ser conceptos un tanto abstractos y dan lugar a reflexiones un poco etéreas o demasiado difíciles de operacionalizar, por lo que proponemos bajar a valores más concretos. Por ejemplo, ¿qué cosas les hacen sentirse mejor?, algo así como, ¿qué es lo que da sentido a su vida?

CUADRO 1.1.

Percepción situación económica personal

Mala / Muy mala	14,5%
Regular	48%
Buena /Muy buena	37%

Sensación de satisfacción general

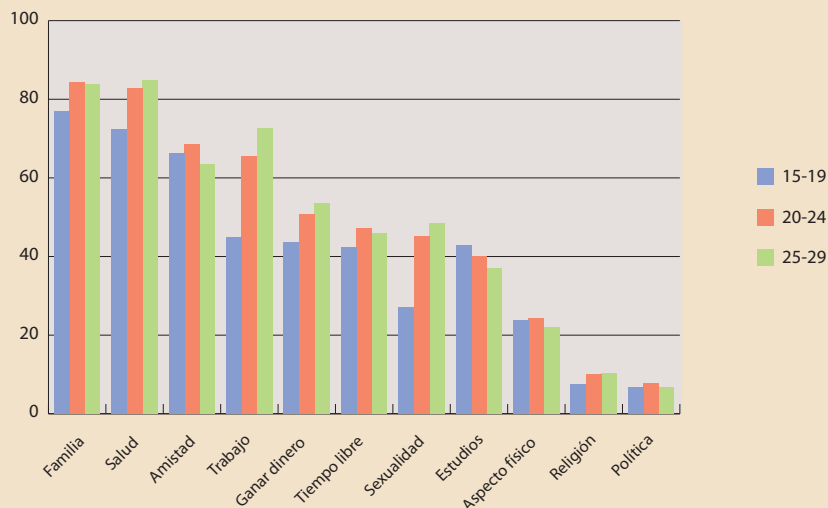
Poco o nada satisfecho/a	16%
Bastante / Muy satisfecho/a	83%

1.1.2. A qué dan más importancia y qué les hace sentirse mejor

Llegados aquí, abrimos un amplio abanico de posibilidades para tratar de averiguar la prioridad y la relevancia que otorgan a diversas cuestiones que, desde el mundo de los adultos, consideramos que pueden ser importantes para la juventud. Vemos en el siguiente gráfico la gradación de importancia que otorgan a los siguientes aspectos, que, de alguna forma, dibujan parte de sus preferencias ante la vida. Se aprecia una importante estabilidad en relación con los años anteriores.³

GRÁFICO 1.2.

Cuestiones a las que otorgan importancia en la vida, por grupos de edad.



Fuente: Estudio INJUVE-CIS-EJ123(2007)(seleccionado Muy importante); pregunta 10.

³ Utilizamos el Estudio INJUVE-CIS - EJ123 (2007); y comparamos con Estudio INJUVE-CIS - EJ090 (2003) *Percepción generacional, valores y actitudes, asociacionismo y participación*.

En cuanto a las variables independientes más significativas, cabe señalar, que la familia es algo más importante para las mujeres que para los varones (cuatro puntos de diferencia: 80% frente a 84%) y más para los mayores que para los adolescentes (en intervalo de siete puntos: 77% frente a 84%). En ello parece influir la religión, de modo que, la familia es apoyada diez puntos más por quienes se definen como creyentes en general: católicos, practicantes o no, y creyentes de otra religión, que por los no creyentes; y algo más en la población extranjera que nacional (86% frente a 81,5%).

Estos mismos valores se repiten en el caso de la salud, valor asociado, ligeramente, más a las mujeres y a la mayor edad. La amistad no presenta rasgos de definición en función de ninguna categoría. El trabajo, sin embargo sí es más apreciado a medida que aumenta la edad, del 45% en la adolescencia al 72,5% en quienes han sobrepasado los 25 años.

Sin embargo, hay otros valores que no ocupan estos lugares centrales pero que presentan una información de interés, que merece una reflexión.

El aspecto físico importa de igual manera a los hombres que a las mujeres, incluso con un ligero despunte a favor de los hombres: 23,8% los varones, 22,5% las mujeres; aunque se trata de una diferencia casi despreciable, que puede desestimarse al entrar en el margen de error estadístico y que es razonable plantear como un equilibrio entre ambos sexos. En este sentido, la valoración más pertinente del despunte masculino, o equiparación entre géneros, sería que lo que tradicionalmente ha sido un valor femenino hoy, entre la juventud, no lo es de manera dominante, ya que resulta también importante para los varones. En cuanto a la edad no se aprecian diferencias entre los diversos tramos. Es algo menos importante para los que se definen de izquierdas y los que tienen estudios superiores; y más para extranjeros que nacionales en trece puntos de diferencia (35% frente a 22%).

La sexualidad importa mucho a casi 5 de cada 10 hombres y a 3,5 de cada 10 mujeres, por lo que parece que se mantienen los estereotipos más convencionales en relación con el género, que varían solo muy lentamente. La importancia concedida aumenta con la edad, importa mucho a 5 de cada 10 de quienes tienen más de 25 años, siendo esta cifra sólo del 2,7 entre cada 10 adolescentes. Es mayor la inclinación entre los de izquierdas y entre los no creyentes, que son quienes ofrecen los valores más altos (50%), cuando distinguimos por valores religiosos.

CUADRO 1.2.

LO QUE LES RESULTA MÁS IMPORTANTE EN LA VIDA	
Hombres	Mujeres
1. Familia (80,4)	1. Familia (84,1)
2. Salud (79)	2. Salud (82,7)
3. Amistad (65,5)	3. Amistad (66,3)
4. Trabajo (62,8)	4. Trabajo (63,2)
5. Ganar dinero (54,1)	5. Ganar dinero (45,9)
6. Sexualidad (48,2)	6. Tiempo libre (44,7)
7. Tiempo libre (46,1)	7. Estudios (44,1)
8. Estudios (35)	8. Sexualidad (35,3)
9. Aspecto físico (23,8)	9. Aspecto físico (22,5)
10. Religión (8,4)	10. Religión (10,5)
11. Política (7,2)	11. Política (6,9)

En la religión, en cambio, sí parece que se van difuminado las diferencias tradicionales, ya que es sólo dos puntos más importante para las mujeres que para los varones (hombres: 8,5%, mujeres: 10,5%); pero se mantiene la distancia entre géneros en el *no le importa nada* un 6% más de varones que de mujeres (35,6% frente a 29,9%).

Resulta llamativo el valor de *ganar dinero* que es ocho puntos mayor en los varones en cuanto a su consideración de *muy importante*, aunque se nivela al plantearlo como un valor más prudente: sumando mucho y bastante, donde la diferencia entre géneros sigue siendo a favor de los varones pero ahora en menos de dos puntos, sólo un 93,5% frente a un 91,8%. Es un valor mucho más destacado entre quienes están en una situación inferior en la escala educativa, 20 puntos por encima los que no han superado la primaria (60%), frente a los que poseen titulación superior (40%). Esta misma proporción 60-40 (o desproporción) se repite cuando comparamos la autoubicación ideológica, progresivamente disminuye al acercarnos a la izquierda y aumenta en la derecha.

En cuanto a los estudios, sigue resultando llamativo, aunque se trata de un valor consistente que se repite a lo largo de los años, que a las mujeres les parece muy importante casi diez puntos más que a los varones, y a los hombres les parece poco importante el doble que a las representantes del género femenino. También la diferencia es de diez puntos entre población extranjera y nacional a favor de la primera (49% frente a 38%).

1.1.3. Autopercepción juvenil

Hemos analizado hasta aquí factores externos, más o menos relacionados con sus vidas pero, en todo caso, cuestiones del exterior. Nos conviene rescatar para avanzar en el siguiente punto, el relativo a su amplia sensación de satisfacción personal. Recordemos que el 83% de las personas encuestadas manifestaba sentirse *Muy o Bastante satisfecho/a* con su situación actual, y que, además, el 75% consideraba que su vida iba a mejorar. Aprovechamos esta valoración que resulta altamente optimista para enmarcar la reflexión que proponemos a continuación.

Vamos a tratar de interpretar la evaluación que hacen de sí mismos, de su forma de enfrentarse a la vida, de sus capacidades, expectativas y horizontes, siguiendo las contestaciones que eligen para responder a una pregunta y comprobando cuál, o cuáles, respuestas provocan mayor identificación. Con estas respuestas organizamos un mapa de perfiles que, tal como veremos, ofrece un panorama de optimismo y seguridad que resulta coherente con el nivel de satisfacción y confianza que vimos anteriormente y que ahora resaltamos con otro tipo de información. Presentamos los perfiles por orden de presencia, es decir, por la frecuencia con que han sido apoyadas las opciones que los representan⁴.

La formulación de la pregunta con la que vamos a trabajar es la siguiente:
¿Hasta qué punto estás muy de acuerdo, bastante de acuerdo, bastante en desacuerdo, o muy en desacuerdo, con cada una de las siguientes frases?

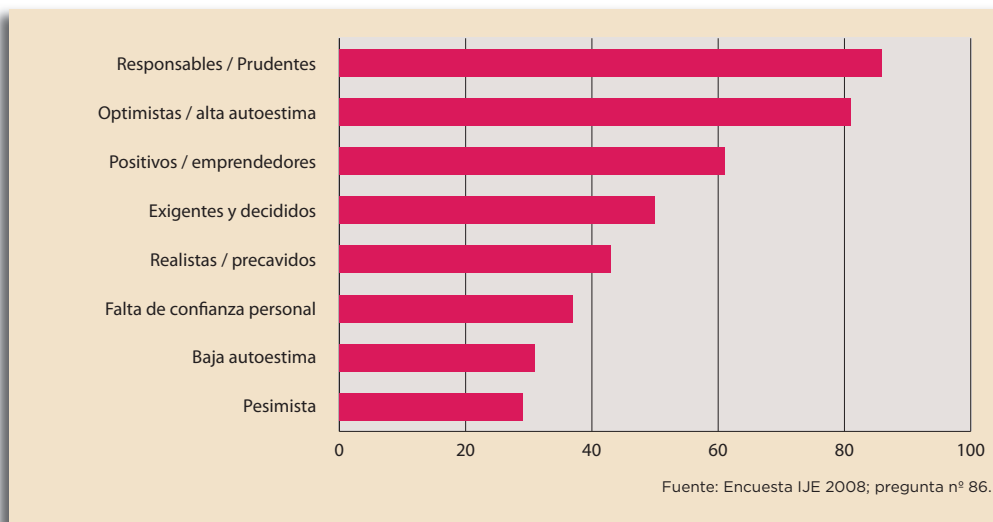
Primer perfil: *Responsables y prudentes*: El primer perfil y claramente dominante permite calificarles como personas sensatas que prestan atención a las dificultades y que organizan sus decisiones en función de sus posibilidades.

En este caso, la que eligieron como primera opción fue la siguiente:
"En el camino para alcanzar mis objetivos, siempre estoy atento a dar los pasos necesarios" (86% Muy de acuerdo y Bastante de acuerdo).

⁴ Encuesta del Informe de Juventud de España - IJE 2008; pregunta nº 86.

GRÁFICO 1.3.

Autopercepción, por orden de valoración de las contestaciones.



Segundo perfil: *Optimistas, con confianza, seguridad y una alta autoestima*: el segundo perfil da muestra de seguridad, y autoconfianza, de capacidad para afrontar retos, para superar pruebas; se muestran valientes y con decisión.

Estas son las dos opciones con las que formamos este perfil:

“Creo que puedo conseguir lo que me propongo, lo que deseo” (80,7% Muy de acuerdo y Bastante de acuerdo).

“Cuando en el camino me encuentro con dificultades, yo mismo puedo motivarme para continuar luchando” (80,7% Muy de acuerdo y Bastante de acuerdo) .

Tercer perfil: *Positivos/as, prácticos/as, emprendedores/as*: el tercer perfil delimita otros aspectos tales como el intento de no desfallecer ante los errores sino hacer una lectura positiva de ellos, el confiar en que las cosas pueden salir bien cuando alguna vez han salido mal. De nuevo, optimismo y energía.

La opción que marca este perfil y la tercera elegida fue: “Me concentro más en ver cómo aumento las posibilidades de tener éxito y no tanto en ver cómo evito los fallos tontos” (60,8 % Muy de acuerdo y Bastante de acuerdo).

Cuarto perfil: *Exigentes consigo mismos/as, decididos/as y conscientes de sus capacidades*. El cuarto perfil pone en evidencia mucha seguridad, de nuevo, a favor de los retos, y con bastante seguridad sobre sus posibilidades de éxito, y no parecen tener miedo al fracaso ni acobardarse ante las dificultades.

Se trata de la cuarta opción elegida: “Me gusta tener tareas que me exijan mucho, que me obliguen al máximo” (50%).

Todas las opciones ofrecidas en el cuestionario en las que se describían situaciones más deprimidas, débiles, o dubitativas obtenían puntuaciones más bajas, y las pesimistas, que expresaban desánimo, desmotivación o inseguridad ocupaban los últimos lugares. El perfil que muestran de sí mismos es, sin lugar a dudas, optimista y exitoso, con una amplia nivelación entre los géneros, aunque, en los varones se aprecia una leve mayor confianza personal, que en las mujeres se manifiesta como una mayor cautela ante posibles fracasos que podrían causar decepcio-

nes. En los perfiles por edad las diferencias también son pequeñas, siendo algo más prudentes y autoconfiados los del tramo de más edad.

CUADRO 1.3.

AUTOPERCEPCIÓN POR ORDEN DE CONTESTACIÓN

1. Responsables y prudentes
2. Optimistas, con confianza, seguridad y una alta autoestima
3. Positivos/as, prácticos/as, emprendedores/as
4. Exigentes consigo mismas/os, con decisión y conscientes de sus capacidades

Junto a este optimismo que parece expresar un nivel muy aceptable de confianza personal, su grado de confianza en los demás se sitúa en un 27,6%, mientras que un 69% afirma que es necesario ser muy cauteloso. La variable que correlaciona de manera más clara con la confianza interpersonal es el nivel de estudios, hallándose una diferencia de ocho puntos entre los extremos de la escala educativa, en la dirección de mayor confianza a mayor nivel educativo (26,3% quienes tienen hasta Primaria y 34,3% quienes tienen titulación superior)⁵.

Y, según todo ello, y siguiendo con el último estudio citado, pasamos a ver cómo definen qué es triunfar en la vida (Cuadro 1.4.):

Tener la familia que desean y trabajar en lo que les gusta aparecen como las dos definiciones más importantes de lo que es triunfar en la vida, y se desean ambas con muy similar intensidad. La tercera, pero a diez puntos de las dos anteriores, es ser autosuficiente y no depender de nadie.

Segregar la información por género en estos cuadros nos permite comprobar cómo se van nivelando los sexos, y cómo cada vez es mayor la simetría en los deseos de unos y otras. Aún cuando la familia sigue siendo el valor prioritario en las mujeres y el trabajo en los hombres, las diferencias son inapreciables en cuanto a ser independiente y a la valoración que hacen de tener éxito en el trabajo, categorías tradicionalmente masculinas.

Entre los que tienen el nivel educativo más bajo la definición de éxito es: *trabajar en lo que les gusta*, a más de diez puntos de distancia de su segunda opción que es la relacionada con la familia. Sin embargo, los que poseen titulación universitaria superior ubican a mucha distancia de las demás el *poseer la familia que desean*, a siete puntos de la opción del trabajo elegido.

Poder formar *la familia que desean* es menos importante para el sector no creyente, importante para los católicos pero es mucho más importante para los creyentes de otra religión. Para los católicos practicantes es el doble de importante que para los demás *desarrollar sus capacidades* como definición de éxito o de triunfo en la vida.

⁵ Según datos del Estudio INJUVE-CIS - EJ113 (2006) *Percepción generacional, valores y actitudes; calidad de vida y felicidad*.

CUADRO 1.4.

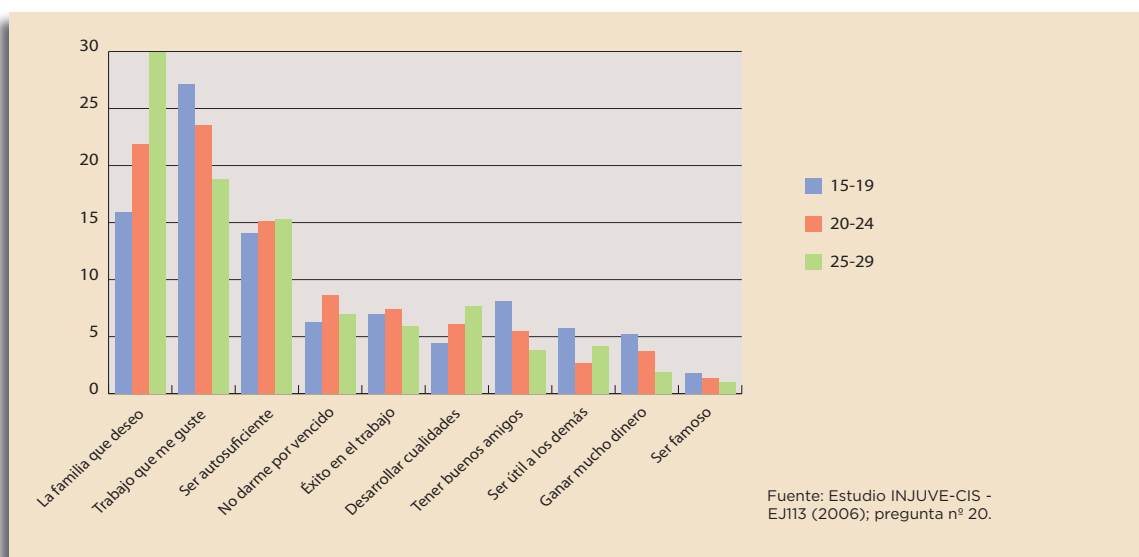
QUÉ SIGNIFICA TRIUNFAR EN LA VIDA	
Hombres	Mujeres
1. Trabajar en lo que me gusta (25)	1. Tener la familia que deseo (26,4)
2. Tener la familia que deseo (20,7)	2. Trabajar en lo que me gusta (20)
3. Ser autosuficiente (14,7)	3. Ser autosuficiente (15,2)
4. Lograr éxito en el trabajo (7,3)	4. No darme por vencido/a (8,2)
5. No darme por vencido/a (6,5)	5. Desarrollar mis cualidades (6,5)
6. Tener buenos amigos/as (6,2)	6. Lograr éxito en el trabajo (6,1)
7. Desarrollar mis cualidades (6,1)	7. Tener buenos amigos/as (4,8)
8. Ser útil a los demás (4,2)	8. Ser útil a los demás (4)
9. Ganar mucho dinero (4,2)	9. Ganar mucho dinero (2,6)
10. Ser famoso, tener prestigio (1,1)	10. Ser famoso, tener prestigio (1,7)

En cuanto a las diferencias por edades, comprobamos en el Gráfico n° 1.4. que el sector más joven da más importancia a *ganar mucho dinero* que el de más edad, y también, a *trabajar en lo que les gusta* y a *tener buenos amigos*; mientras que el valor dominante entre la juventud de más edad es tener *la familia que desean*.

Una vez analizado el cómo se ven a sí mismos, qué aspectos de su vida les hacen más felices y sus grados de satisfacción y confianza, parece llegado el momento de preguntarse qué piensan sobre lo que les rodea.

GRÁFICO 1.4.

Significado de “Triunfar en la vida”, por grupos de edad.



1.1.4. Cómo perciben su entorno

Para entender su percepción del entorno vamos a trabajar con varios indicadores, empezando por el de su percepción subjetiva de la situación económica del país.

Podríamos decir que la media es más bien pesimista, ya que el 70% la califica de regular o mala, mientras que sólo el 29% la define como buena o muy buena. Nos encontramos pues, ante valores muy similares a los hallados en la percepción de “su” situación económica personal, aunque aún algo más negativos, tal como podemos observar en la siguiente Tabla.

TABLA 1.2.

Comparación de la percepción de la situación económica del país y la personal

	Situación económica del país	Situación económica personal
Base: (N=)	(1462)	(1462)
Muy buena / Buena	28,7	37,1
Regular	50	47,9
Mala / Muy mala	19,5	14,5
NS/NC	1,7	,4
TOTAL	100	100

Fuente: Estudio INJUVE-CIS - EJ123 (2007); preguntas nº 3 y 5.

Este índice tiñe pesimismo en el sexo femenino, dado que son algo más positivos los varones: el 32% valora la situación como buena o muy buena frente a solo un 25% de las mujeres. Estas diferencias por género no se apreciaban en la valoración de su situación económica personal.

También, son levemente más optimistas los jóvenes varones en relación con las previsiones de mejoras económicas de cara al futuro; y algo más los que poseen títulos universitarios; y los inmigrantes que multiplican por dos frente a los nacionales.

En cuanto a los problemas del entorno a los que más importancia conceden, en términos generales y no personalizados, siguiendo la misma encuesta encontramos lo siguiente⁶:

En primer lugar: la vivienda, siendo en mayor medida preocupación de los varones, y claramente de los de más edad y de los que poseen estudios superiores. Se aprecia mayor preocupación a medida que se asciende en la escala educativa, pasando de un 19% de los que tienen estudios primarios o inferiores a un 36 % de los que tienen estudios superiores. Resulta más inquietante para quienes estudian y trabajan, previsiblemente aquellos que no han accedido todavía a una situación estable (42%). La vivienda es citada como más preocupante en el espectro ideológico de izquierda y mucho más entre la población no creyente.

En segundo lugar: el paro, tanto en hombres como en mujeres, y, de nuevo, lo viven con más preocupación quienes tienen más edad (18 % entre 15 y 19 años y 28% a partir de los 20 años), y, fundamentalmente, quienes se encuentran en situación de precariedad laboral, o de ausencia total de empleo (sube al 46,4% entre quienes están en paro).

En tercer lugar, el terrorismo, que, de nuevo, representa más inquietud para los hombres (cuatro puntos de diferencia entre géneros (27% - 23%) y para los de más edad (cinco puntos entre los dos extremos 23% - 28%). Es citado con preeminencia por quienes sólo estudian y por el sector de ideología de derechas.

⁶ INJUVE-CIS - EJ123 (2007) *Valores y actitudes, participación asociativa.*

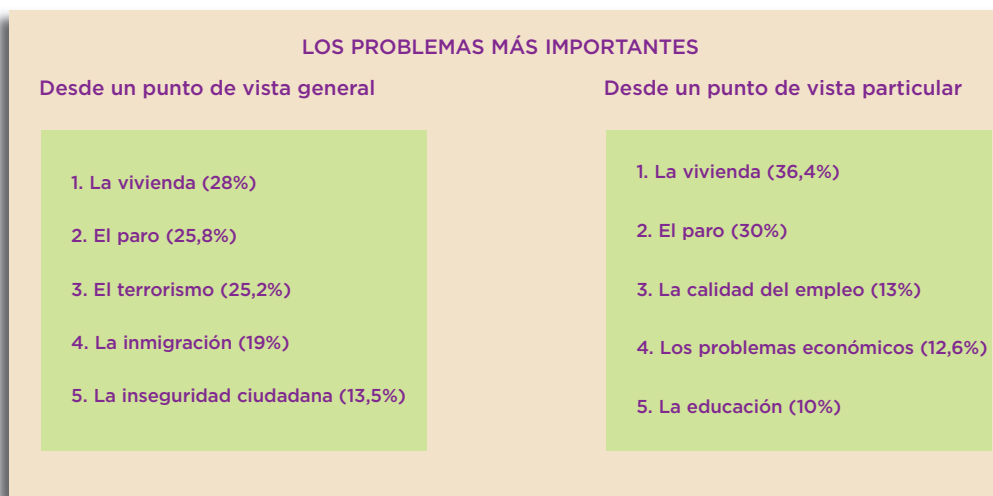
En cuarto lugar: la inmigración, de nuevo con un leve predominio de varones y sin que se aprecien diferencias entre grupos de edad. La inmigración preocupa progresivamente más a quienes se sitúan en el margen derecho del arco ideológico.

Tan sólo en el problema ubicado en el quinto lugar, la inseguridad ciudadana, las mujeres manifiestan un mayor grado de preocupación, aunque se trata de una diferencia leve que sobrepasa la de los varones tan solo en un 3% (12% frente a 15%). En esta categoría, el dato más relevante es la distancia que presenta el sector más joven (15-19 años) que son quienes expresan mayor inquietud (19% frente a 12%). La inseguridad ciudadana es visto como problema, fundamentalmente, por las personas del margen derecho de la escala ideológica, el doble que por quienes se sitúan en la izquierda. Los católicos practicantes se muestran, también, más sensibles ante esta cuestión, exactamente el doble que los no creyentes. Asimismo, la población extranjera manifiesta más preocupación por la inseguridad ciudadana que la nacional (24% los extranjeros frente a 12% de los españoles).

Comprobamos que la inseguridad ciudadana delimita exactamente el perfil de ideología de derecha y católica, que es, también, justo el perfil de quienes se sienten más inquietos por la inmigración. Resulta paradójico que la inseguridad sea preocupación relevante para ambos sectores: la juventud conservadora católica y la inmigrante, seguramente, por motivos distintos.

Pero, sin embargo, cuando se pasa de la visión general a la visión personal, es decir, cuando se plantean todas estas cuestiones en lo que afectan en su propia vida, la gradación cambia, ligeramente:

CUADRO 1.5.



La vivienda y el paro se mantienen a la cabeza de la lista, pero ni el terrorismo, ni la inmigración, ni la inseguridad ciudadana mantienen su interés. Les preocupan más los problemas relacionados con el empleo o los de índole económica, en general. Para discriminar algunos rasgos que aporten más información investigamos con qué variables correlacionan positivamente estas categorías y vemos que las personas que han adquirido los niveles de estudio más alto se preocupan más por la vivienda, y, ligeramente más por el paro. Pero, de nuevo, y de manera aún más intensa, confirmamos aquí la incertidumbre en la que se sienten quienes estudian y trabajan, que también en este caso muestran la mayor preocupación por la situación de la vivienda, llegando hasta un 54%, cifra sólo superada por la preocupación ante el paro de los parados.

Las personas que presentan un perfil ideológicamente más conservador y se sitúan en el margen derecho de la escala son las más inquietas ante la inseguridad ciudadana, cinco veces más que los sectores de la izquierda; y más del doble que éstos por la inmigración. Ambas (inseguridad e inmigración) suben de manera lineal y progresiva a medida que se recorre el arco ideológico de izquierda a derecha. Por el contrario, los que se ubican en el margen izquierdo se preocupan, diferencialmente más, por el empleo, la situación económica y la vivienda.

Si comparamos con la población adulta⁷ (de treinta años en adelante), y siguiendo datos del Centro de Investigaciones Sociológicas de un estudio realizado en la misma temporada que el que estamos utilizando, observamos lo siguiente.

En la consideración de los problemas más importantes para el país, las primeras cinco opciones son las mismas, pero se altera algo el orden: el paro (42,1%) es considerado mucho más importante que la vivienda (31,1%) en la población adulta y pasa a ocupar el primer lugar, mientras que la vivienda baja a un cuarto puesto cuando los jóvenes lo situaban en el primero. La inmigración (34,6) ocupa el segundo lugar detrás del paro, cuando en el sector juvenil se encontraba en el cuarto lugar. El terrorismo (33,8%) mantiene el mismo tercer lugar; y, para terminar, la inseguridad ciudadana (16,4%) también los adultos la ubican como la quinta opción en trascendencia otorgada.

En cuanto a los problemas que viven como personales: para el sector adulto la vivienda es tema de preocupación tanto como para la juventud, y lo sitúan, también, en el primer lugar. Aparecen, a continuación, exactamente los mismos asuntos relacionados con el paro, la calidad del empleo y las condiciones económicas. En ambos casos, el terrorismo desaparece como una de sus preocupaciones fundamentales. La inseguridad ciudadana figura entre los adultos en el quinto lugar, siendo éste entre los jóvenes para la educación, pero se trata de una diferencia aparente y no real, dado que tanto en unos como en otros, educación y seguridad ciudadana quedan a unas décimas de distancia.

Podríamos decir que casi no hay diferencias entre la percepción de realidad de ambos sectores sociales.

Retornando a la población juvenil, si comparamos con años anteriores se observan leves cambios, pero significativos. Pasamos a comparar los Cuadros relativos a 2007 (Cuadros 1.5.) con los dos siguientes que recogen resultados de cuatro años antes.

CUADRO 1.6.

LOS PROBLEMAS MÁS IMPORTANTES EN 2003

Desde un punto de vista general

1. El paro (36%)
2. Las Guerras (Irak) (27%)
3. El terrorismo (21%)
4. La inseguridad ciudadana (11%)
5. Problemas políticos (9%)

Desde un punto de vista particular

1. El paro (40,5%)
2. La vivienda (16%)
3. Problemas económicos (12%)
4. Las guerras (Irak) (10%)
5. Problemas relacionados con el empleo (7%)

⁷ Estudio CIS nº 2705, Barómetro Mayo 2007.

Siguiendo los resultados de un estudio INJUVE⁸ de hace cuatro años, lo más llamativo es la centralidad que entre la juventud ha adquirido la cuestión de la vivienda en la actualidad. En 2003 no aparecía como uno de los cinco problemas más importantes desde el punto de vista general, mientras que en la actualidad se alude a la vivienda como primer problema tanto en la perspectiva general como en la particular.

El paro, sin embargo, ha pasado de ser la preocupación central y con bastante diferencia en relación con cualquier otra en 2003 a un segundo puesto en 2007, ligeramente por debajo de la preocupación por la vivienda.

Ha disminuido la preocupación por el terrorismo y, fundamentalmente, por las guerras, pero ello podría estar relacionado con factores coyunturales (los relativos a la Guerra de Irak y el alto rechazo que provocó en la sociedad española. De hecho en el propio cuestionario de 2003 se cita expresamente entre paréntesis en la opción de *las guerras*). El otro cambio importante es la inmigración, que no se detectaba en 2003 y ahora es considerado importante.

Para terminar este apartado, un apunte que subraya la severidad con que se siente la preocupación por la vivienda entre la juventud. Procede de otro estudio realizado por el INJUVE en el mismo año 2007 y nos permite añadir una información adicional, un nuevo dato. Ante la pregunta formulada del siguiente modo:

¿Cuál es la cosa que más te gustaría hacer o tener, y no puedes hacer o tener por falta de dinero suficiente?

Hace cuatro años contestaron *comprar una casa* el 20,7%. En 2007 este porcentaje subió hasta el 29 %, que en el caso de las ciudades de más de 500.000 habitantes llega al 33 %. Quienes manifiestan mayor preocupación por la adquisición de la vivienda, aunque probablemente por motivos distintos, son los casados, los de mayores niveles educativos, los de más edad y los extranjeros. Al hacer esta comparativa podemos apuntar que, o bien, su capacidad para adquirir vivienda ha disminuido, o bien, ha incrementado la sensación de necesidad de tenerla y no poder. Así como hace cuatro años no se percibía diferencia por género, ahora manifiestan una ligera mayor preocupación las mujeres (30,8%) que los hombres (27,7%)⁹.

1.2. Valores, principios morales y dimensión ética de la vida

Pasamos, a continuación, a analizar los principios morales con los que interpretan el mundo que les rodea y en función de los cuales definen sus acciones. Sus valores y sus actitudes ante la vida se sustentan en unos principios éticos más o menos formalizados, que constituyen un aspecto nuclear de su cultura y una pieza elemental para entender sus comportamientos.

Vamos a estudiar esta dimensión dividiendo la información en tres bloques.

En el primero trataremos de enmarcar los referentes morales en los que supuestamente orientan su vida, algo así como los grandes temas que justifican las acciones y las decisiones. Nos referimos a principios que expresan cómo concibe cada persona su lugar en el mundo y el sentido global de la existencia.

En un segundo lugar, afrontaremos directamente la cuestión de la tolerancia y la intolerancia, trataremos de medir los niveles de intransigencia y para ello pulsaremos sus opiniones sobre

⁸ Estudio INJUVE-CIS - EJ090 (2003) *Percepción generacional, valores y actitudes, asociacionismo y participación*.

⁹ Los datos proceden para 2003 del IJE 2004 y para 2007 de la Encuesta del IJE 2008.

colectivos más o menos estigmatizados socialmente, para descubrir dónde y cómo dibujan las fronteras que separan a quienes consideran “distintos”.

Por último, nos centraremos en la dimensión religiosa, en la evolución del apoyo que concita en la sociedad y en las modificaciones que se aprecian en los últimos años.

1.2.1. Cómo se ubica la población juvenil en el campo de los principios éticos

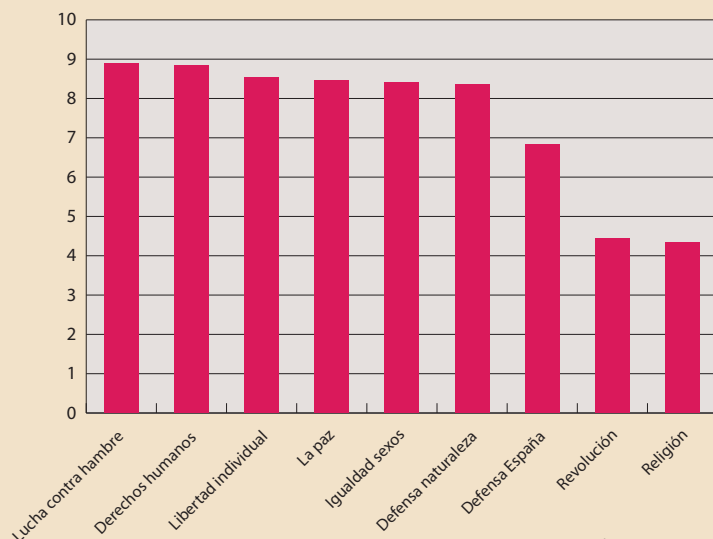
¿Cuáles son sus prioridades, los marcos de definición moral en que se sienten mejor? Los principios éticos tienen dos funciones fundamentales, por una parte sirven como paisaje de fondo que acompaña y condiciona nuestras vidas, como referente simbólico que ocupa un lugar en las decisiones. Incluso, aunque se trate de cuestiones no meditadas en el día a día, conforman el marco en el que se apoyan las explicaciones del quehacer vital, la actitud ante uno mismo y ante los demás.

Por otra parte, afectan a decisiones cotidianas y concretas, a opciones de reglamentación ordinaria, y se manifiestan en rechazos o aprecio que hacemos en nuestra vida diaria, en filias y fobias hacia personas o cosas. Es decir, marcan la línea de actuación y, en muchos momentos son, también, esa misma línea de actuación.

Estudiemos detenidamente las opciones que se ofrecieron a las personas consultadas y el apoyo que recibieron cada una de ellas, se preguntaba por causas por cuya defensa mereciera la pena asumir riesgos o hacer sacrificios. Veamos para ello el Gráfico nº 1.5.

GRÁFICO 1.5.

Causas que justifican asumir riesgos o hacer sacrificios importantes



Fuente: Estudio INJUVE-CIS - EJ123 (2007); pregunta nº 11.

Podríamos interpretar el gráfico como un conjunto dividido en tres sectores. El primer bloque está compuesto por las dos primeras propuestas (que obtuvieron las puntuaciones de 8,90 y 8,84 en una escala entre 1 y 10).

El segundo, por los valores centrales, y consta de las cuatro valores intermedios separados (y unidos) por una diferencia de décimas (8,54; 8,45; 8,41; 8,36).

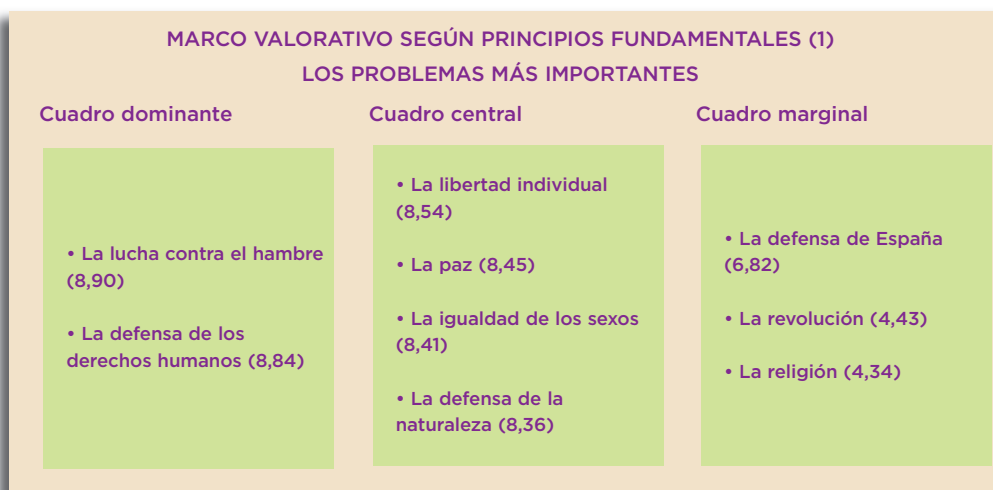
El tercer bloque, que es el que menos apoyo despierta, aún cuando habrá que diferenciar entre el puesto número séptimo (6,82) y los dos últimos (4,43; 4,34).

En el primer bloque hay dos opciones dominantes, ambas manifiestan un peso específico y consistente a favor de la solidaridad, de la cercanía hacia el mal ajeno y, a su vez, de una concepción de la vida que defiende los valores ilustrados pero en su dimensión más cercana a la fraternidad, a la lucha por el respeto de la dignidad de la vida humana, ya que la formulación precisa que se presenta en el cuestionario cita la defensa de los derechos humanos. El tono que parece dominante en el conjunto juvenil es el de la solidaridad y la conciencia social.

En el centro del gráfico, el segundo bloque, a muy corta distancia de las dos opciones anteriores, se sitúan dos aspectos que tienen más que ver con el desarrollo de la calidad de la vida personal: la libertad y la igualdad de los sexos. Se trata de un compendio perfectamente equilibrado de valores ilustrados: libertad individual, igualdad, dignidad del ser humano en sus dimensiones discriminantes, y el valor de la paz como neutralizador que, de nuevo, incluye el aspecto del peso del dolor, del miedo al sufrimiento, al desastre, a la hecatombe (propia y ajena).

El margen derecho del cuadro, el tercer bloque, recibe un apoyo claramente muy inferior al resto, de hecho, los dos últimos valores no llegan al 5 de la escala de 1 a 10 propuesta. El valor de la patria es apoyado por el 6,8, queda en un lugar mediado, mientras que los dos últimos resultan principios algo superados, envejecidos, o, cuando menos, representados tan solo por minorías sociales concretas.

CUADRO 1.7.



El cuadro primero y el tercero son más hetero-centrados mientras que el segundo es auto-centrado. Los valores que se defienden en el primer cuadro: cuadro dominante, son principios que pocas de las personas encuestadas habrán visto discutidos o amenazados en nuestra sociedad. Se trata de bienes públicos en su definición más nítida como no divisibles que resuenan a solidaridad con los que padecen, que remiten prioritariamente al mal ajeno, a algo que, en gran medida, no sufre el sujeto activo, en este caso la persona encuestada. Son bienes de aplicación general y, generalmente, extendidos en nuestra sociedad.

Sin embargo, en el cuadro segundo, la libertad individual y la igualdad de los sexos hablan de nuestra cotidianeidad, de los problemas de todos o casi todos los días, de realismo y sentido práctico, de preocupación por la vida de aquí y ahora, por las condiciones de nuestro quehacer diario. Inclusive, desde este mismo punto de vista se puede interpretar la defensa de la naturaleza como algo que afecta, y afectará, a la calidad de vida de los propios que han contestado la encuesta.

Si discriminamos por nivel de estudios, situándonos en los extremos de la escala educativa, encontramos que quienes poseen más alta cualificación puntúan con los valores más altos en la defensa de la libertad individual (8,64) y de los derechos humanos (8,91). Y quienes tienen nivel de formación inferior puntúan con los valores más altos en la lucha contra el hambre con un 9,10 (el valor más alto por encima de ninguna otra estimación y en ninguna otra categoría) y en la defensa de España (7,54), y son los únicos que llegan al 5 en la defensa de la religión (5,6) y de la revolución (5,0); siendo estos tres valores los que más se distancian de la media.

Si discriminamos por ideología encontramos que la defensa de España resulta con dominante en la derecha, en evolución progresiva y lineal, con una diferencia muy marcada de más de cuatro puntos en las medias entre los dos extremos izquierda y derecha. En sentido inverso, encontramos dominante a la izquierda, también de manera progresiva y lineal pero con una inclinación más suave que en el caso anterior, en la defensa de la paz. En los demás casos la gradación por ideología resulta algo más confusa.

En cuanto a la nacionalidad, la población extranjera arroja valores más altos en más de dos puntos de diferencia con la media en religión (4,06 los españoles y 6,51 los extranjeros); en la revolución (4,31 los españoles y 5,47 los extranjeros) y en la defensa de España (aunque sea un valor que queda poco claro) (6,74 los españoles y 7,61 los extranjeros). Puntúan, también, ligeramente por encima en la lucha contra el hambre.

En lo relativo a la variable religiosa, las personas católicas practicantes presentan valores más altos que ningún otro grupo en la lucha contra el hambre (9,15); los derechos humanos (9,05); y la paz (8,73). Pero la mayor diferencia la encontramos en el apoyo que otorgan a la opción de la defensa de España (7,88). También resulta muy nítida la diferencia en la puntuación de la igualdad de sexos por parte de quienes son creyentes de otra religión, que destaca con una puntuación más baja que el resto (7,82).

El marco valorativo general se compone de estos tres ejes en sentido descendente:

CUADRO 1.8.

MARCO VALORATIVO SEGÚN PRINCIPIOS FUNDAMENTALES (2) LOS PROBLEMAS MÁS IMPORTANTES

Cuadro dominante: solidaridad y defensa de los derechos humanos.

Cuadro central: principios de modernidad ilustrada
(libertad, paz, igualdad,...defensa del medio ambiente).

Cuadro marginal: principios de moral conservadora tradicionalista
(patria, revolución, religión).

1.2.2. Tolerancia, intransigencia, o respeto a la diferencia

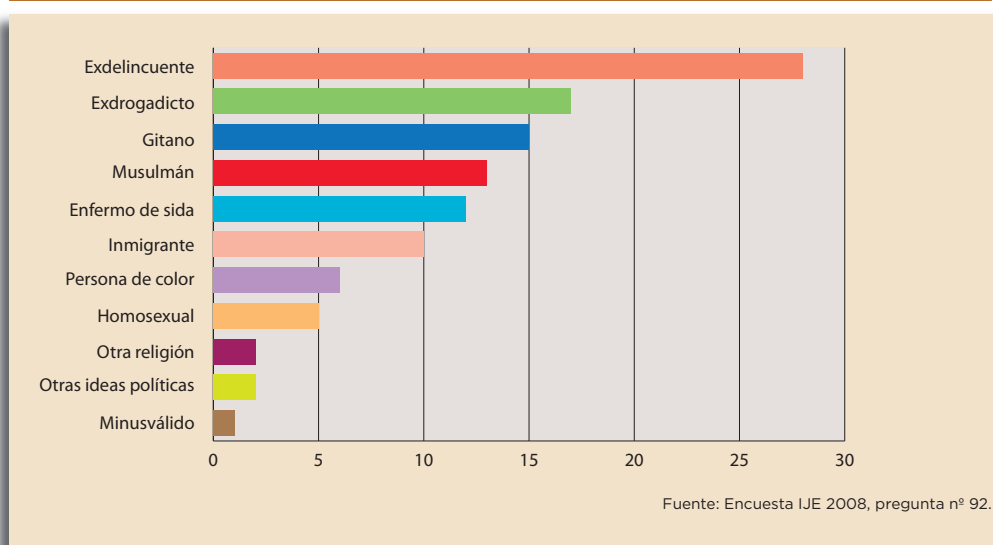
Después de esta introducción en términos valorativos genéricos, vamos a acercarnos a cuestiones concretas. Pasamos de los grandes principios a su aplicación en la vida cotidiana en prácticas de convivencia. Analizamos algunos indicadores que nos permiten reflexionar sobre valores tan delicados como la tolerancia y la intransigencia de la población juvenil.

Vamos a investigar cuál es su nivel de rechazo o aceptación de los que consideran distintos. ¿Dónde están y quiénes son los otros y las otras, quiénes despiertan rechazo, poniendo a prueba la capacidad de tolerancia y el límite de hasta dónde se resiste la diferencia? Utilizamos para ello la encuesta realizada para el Informe de Juventud 2008, y comparando con las cifras para los mismos casos, no se aprecian cambios en relación con el Informe de 2004.

Situémonos en la información que nos ofrece el siguiente gráfico.

GRÁFICO 1.6.

Grado de rechazo a colectivos excluidos



No se pregunta sobre una aversión más o menos teórica, sino que se responde a la pregunta sobre “tu vecino”: *Te importaría que tu vecino fuera, ...*

Es decir, la formulación de la pregunta permite que este “ajeno o ajena” sea visualizado como alguien con quien podrías coincidir en la escalera, o compartir una reunión de vecinos, o debatir sobre horarios molestos, ruidos a deshora, o problemas administrativos. *El vecino o vecina* ejemplifica una convivencia que no exige intimidad pero que puede indicar mucha cercanía. El vecino o vecina puede ser el próximo que siempre está pero que no se ve.

La primera observación a resaltar es el grado de tolerancia general de la juventud ante las poblaciones citadas, la aceptación es de más del 80% para todas ellas salvo en la exdelincuencia, donde encontramos un porcentaje de rechazo cercano al 30%, que en el caso de la drogadicción es del 16%.

Como puede apreciarse no despierta rechazo la minusvalía, o, al menos, no en márgenes que permitan su reconocimiento. También se toleran bastante bien las diferentes ideas políticas o

religiosas. Quienes más prevención provocan son aquellos colectivos a los que ya la propia pregunta ha caracterizado de peligrosos: los exdelincuentes. No está muy claro si esta exclusión de las personas exdelincuentes permite calificar la actitud juvenil de intolerante o intransigente. A éstos no los excluyen las personas jóvenes que han contestado el cuestionario, la sociedad ya los ha estigmatizado, segregado y etiquetado como personas “non gratas”.

Es decir, al analizar las valoraciones que el Gráfico 1.6. expresa cabría distinguir tres tipos de exclusión que delimitan rasgos de tolerancia diferentes:

Primero: los sectores sociales que vienen catalogados por la sociedad, ya etiquetados como peligrosos: exdelincuente, exdrogadicto, y que son dos perfiles que se definen por su relación penal con la sociedad, puesto que el mero término utilizado para su denominación ya indica que han infringido la ley.

En segundo lugar, aquellos que generan miedo: las personas enfermas de sida, sería el caso más claro, despiertan una expectativa de daño.

Por último, un tercer bloque que representan tipos sociales que, en principio, no están asociados en el imaginario colectivo a daño ni a delito (como sí encontrábamos en los tres anteriores), son: las personas de color, homosexuales, musulmanes e inmigrantes.

Podemos afinar un poco más los rasgos de la intolerancia. Es llamativo el nivel de rechazo hacia la homosexualidad que se encuentra en las localidades pequeñas de menos de 10.000 habitantes en comparación con las ciudades grandes. El rechazo que expresan quienes viven en ciudades entre 100.000 y 500.000 es de 3,5 mientras que el porcentaje se dobla en las pequeñas llegando al 7%. En cambio, en las ciudades grandes es mayor el rechazo a la drogadicción que en las demás.

Es muy relevante el factor edad, las personas más jóvenes son más intolerantes en todas las categorías que las de más edad, salvo en el caso de los gitanos. Las mujeres presentan menos resistencia que los hombres frente a los gitanos y mucha menos en relación con la homosexualidad; pero son mucho más reacias que ellos a aceptar a exdelincuentes, y también algo más ante los exdrogadictos.

En relación con el nivel de estudios, quienes poseen titulación superior presentan los niveles más altos de tolerancia con todos los colectivos menos con el gitano, donde su rechazo es el más importante, y sube progresivamente a lo largo de la escala educativa, llegando en los extremos a una diferencia de más de 8 puntos (10,5% las personas con estudios primarios o inferiores y 18,8% de rechazo quienes poseen títulos universitarios). Los niveles educativos más bajos, en cambio, focalizan la prevención contra la homosexualidad y las personas enfermas de sida en una diferencia de ocho puntos con los titulados superiores para ambas categorías. Es decir, se invierte la relación, si el rechazo hacia la homosexualidad entre la juventud universitaria es de 2,7%, entre la de menor cualificación llega al 10,6% y, también, es algo superior su rechazo a las personas exdelincuentes, exdrogadictas y de color.

Quienes estudian y trabajan mantienen más tolerancia en relación con la inmigración y con las personas de color, también discriminan menos a las personas homosexuales y a las enfermas de sida.

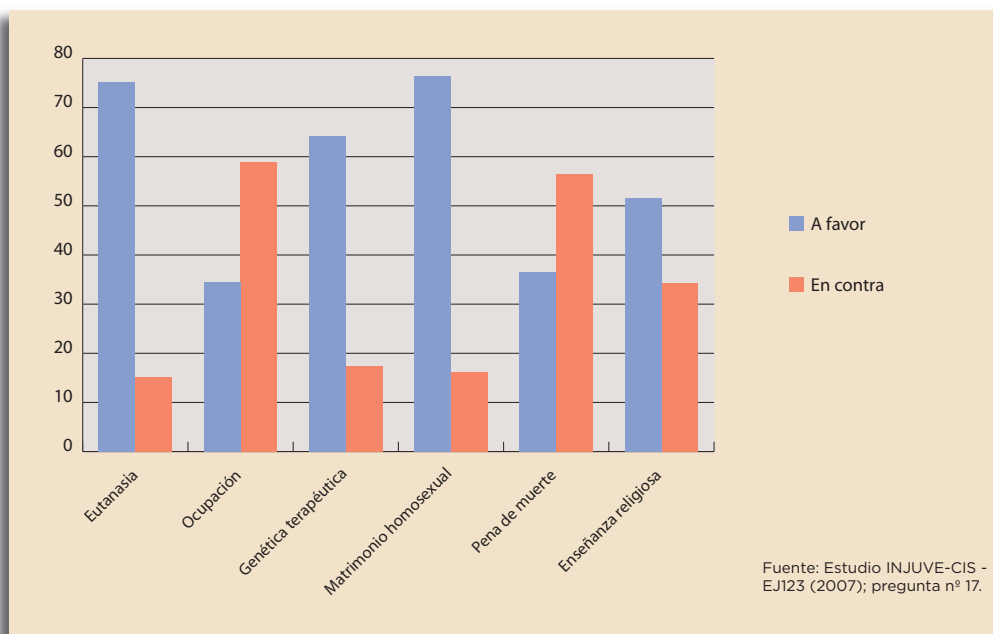
Para seguir evaluando los posicionamientos de la juventud y sus grados de tolerancia o intolerancia pasamos del análisis de su relación con poblaciones estigmatizadas a investigar su valo-

ración de actividades cuestionadas. Mostramos el siguiente gráfico (Gráfico 1.7.) en el que se valoran temáticas muy diferentes que pueden llevar a confusión. Por ello, aclaramos que la pregunta, tal como está formulada mezcla: comportamientos penalizados por ley; actos que se encuentran en la frontera entre la ilegalidad y la legalidad; en otros casos, según las circunstancias caerán del lado de lo prohibido o lo permitido; y, por último, actividades cuyo status legal no es en absoluto discutido, al menos en estos momentos en nuestro país, como la enseñanza religiosa en las escuelas.

Precisamente, consideramos que el interés de analizar estos datos se encuentra en evaluar la selección que hicieron las personas encuestadas ante esta pregunta y ante las respuestas posibles que se les ofrecieron. ¿Qué nos permite interpretar este gráfico?

Gráfico 1.7.

Valoración sobre prácticas, o actividades, socialmente cuestionadas



Las dos opciones que presentan el rechazo mayor son:

- ☉ la primera de todas, *la ocupación de viviendas vacías* (59%), y
- ☉ la segunda, *la aplicación de la pena de muerte a personas con delitos muy graves* (56,4%)

Llaman la atención estos dos extremos, por una parte el rechazo que entre la población juvenil despierta la población okupa (o el acto de okupación), dado que se trata de un comportamiento prioritariamente joven y muy joven que podía obtener una visión más benevolente por parte de sus coetáneos, aún de los no partidarios. La okupación de casas vacías presenta un rechazo muy uniforme en todos sus rasgos y para todas las categorías. Tan sólo hay una excepción que sí es discriminante, la ideología política, donde quienes se ubican en la izquierda están a favor en un 56% mientras quienes se sitúan en la derecha están en contra el 97%. También provoca más rechazo entre la juventud católica, sobre todo en la practicante (74,3 % en contra) y una mayor tolerancia por parte de quienes se manifiestan no creyentes (43,4 % en contra y 48,7 a favor).

En relación con el otro caso citado, la aplicación de la pena de muerte, resulta llamativo que en un país en el que está derogada en todos los supuestos, el 36,5 % de la juventud se manifieste a favor no solo de su existencia en el reglamento jurídico sino de su aplicación. Se trata de una opción distribuida de manera bastante homogénea en la sociedad juvenil. Presenta una dominante política ideológica del centro hacia la derecha con más intensidad en el extremo derecha, pero teniendo en cuenta que es apoyada por el 39% de quienes se ubican en el centro del arco político, por lo que no se puede afirmar que sea sólo opinión del sector más conservador. Recibe más apoyo en el sector católico y más en el católico practicante (41,7% a favor de su aplicación).

La práctica de la eutanasia a enfermos incurables despierta un apoyo bastante generalizado de más del 75%, pero, a su vez, es uno de los ámbitos que genera más incertidumbre, como demuestra un No Sabe / No Contesta del 10%.

El matrimonio entre homosexuales, que es ampliamente apoyado (a favor el 76,5% de la población juvenil), sostiene un polo de oposición del 16%. Esta oposición se compone del 31% de la población extranjera, el 22% de quienes no han superado los estudios primarios, el 29% del sector católico no practicante y el 52,5% de creyentes de otra religión.

La opinión a favor de la selección genética de las personas con fines terapéuticos se encuentra en el siguiente perfil: más apoyo a medida que se sube en la escala educativa, llegando al punto máximo entre quienes poseen licenciatura universitaria con un 71,6 %; en la dimensión ideológica, levemente más alto en la izquierda, de manera lineal y progresiva, llegando en el extremo al 74 %. Cuenta con la opinión a favor del 73,2 % de la población no creyente.

En cuanto a la enseñanza de religión en las escuelas recibe el apoyo del 73% desde el centro a la extrema derecha, y del 87% del ámbito católico practicante.

Valorativamente, hay dos campos: uno de clara polarización y otro con un claro dominante de aceptación. El de polarización muestra la población dividida en dos bloques muy marcados a favor y en contra, pero, también un No sabe / No contesta muy apreciable:

- la enseñanza religiosa en las escuelas divide a la población en dos bloques separados por 17 puntos, con dominante a favor, y un altísimo No sabe / No contesta de 14%.
- la aplicación de la pena de muerte divide a la población en dos bloques separados por veinte puntos, con dominante en contra, y un 7% de No sabe / No contesta.
- la okupación de viviendas divide a la población en dos bloques separados por 24 puntos, con dominante en contra, y un 7% de no sabe / no contesta.

Dos datos son realmente llamativos. En primer lugar, que ante una norma represiva derogada en nuestro reglamento jurídico, como es la aplicación de la pena de muerte, la población juvenil apoye su aplicación en un 36,5%. Esta opción podría ser aún mas numerosa con el tiempo ya que previsiblemente se podría sumar algún punto de los más de 7 que han quedado en la indefinición del No Sabe/No Contesta. De ello se deduce que, se trata de una variable a la que ha de prestarse atención en los próximos estudios. Se muestra como un indicador de riesgo de evolución hacia posiciones de mucho rigor, en una línea de posible incremento de una actitud social más represiva y menos tolerante de lo que hemos visto en décadas anteriores.

En segundo lugar, y para terminar, los tres valores que hemos resaltado en los que se aprecia una polarización, inclinan la balanza en la misma dirección. Los tres tienen el mismo perfil: ideología de derechas y católica practicante lo que parece indicar la inclinación hacia un tipo de intolerancia muy marcado en este sector social.

En cuanto a los perfiles dominantes para cada una de estas prácticas, en unos las opiniones están más diversificadas en las distintas categorías y en otros más concentradas en unos rasgos concretos.

CUADRO 1.9.

PERFILES “NÍTIDAMENTE” DEFINIDOS

A favor del matrimonio homosexual

- Ideología de izquierdas
 - No creyentes
 - Españoles/as
 - Estudios superiores
 - Estudian y trabajan
- (ordenados de mayor a menor)

A favor de la religión en las escuelas

- Católicos/as practicantes
 - Creyentes de otra religión
 - Ideología de derechas
 - Extranjeros/as
 - Estudios inferiores
- (ordenados de mayor a menor)

PERFILES “LEVEMENTE” MARCADOS

A favor de la eutanasia

- No creyentes
 - Ideología de izquierdas
 - Católicos/as no practicantes
 - Estudios superiores
 - Estudian y trabajan
- (ordenados de mayor a menor)

A favor de la genética terapéutica

A favor de la pena de muerte

- Católicos/as
 - Centro derecha
- (ordenados de mayor a menor)

A favor de la okupación

- Izquierda
 - No creyentes
- (ordenados de mayor a menor)

1.2.3. La dimensión religiosa: evolución de principios y prácticas

Lo que parecía una disminución paulatina del interés por la religión por parte de la juventud en los últimos años podría estar experimentando una desaceleración en la caída o, tal vez, un relativo repunte. La religión era algo importante en el 2003 para el 26% de la juventud; en el 2005 para el 23%, pero, sin embargo, los datos de 2007 muestran, ante la misma pregunta, el reconocimiento del 27% de las personas encuestadas¹⁰.

Dado que las diferencias no dejan de ser pequeñas no está claro si apuntan una posible desaceleración de la caída, o si se trata de un problema de ajuste técnico que no merece más investigación. Ahora bien, habrá que estar pendiente de este parámetro para poder asegurar si nos encontramos ante una paralización del descenso o ante un incremento del interés por la religión, cuyo perfil debería ser analizado.

Detengámonos, en todo caso, a analizar los rasgos descriptivos de las distintas posturas ante la dimensión religiosa. En la siguiente Tabla se muestra la evolución en los últimos cuatro años de la definición que hacen de sí mismos en esta materia.

TABLA 1.3.
Autodefinición en materia religiosa.

	2004	2008
Base: (N=)	(5014)	(5000)
Católico/a practicante	14,2	11,7
Católico/a no practicante	49	49,8
Creyente de otra religión	2,9	7,9
No creyente	8,2	8
Indiferente	10,3	9,2
Ateo	6,9	8
Agnóstico/a	4,3	3,8
No contesta	4,3	1,7
TOTAL	100	100

Fuente: Para 2004 IJE 2004; para 2008 Encuesta IJE 2008; pregunta nº 98.

Como vemos, se aprecia una leve disminución del sector católico practicante, pero el católico no practicante se mantiene. En total, se identifica como católica más del 60% de la juventud. El cambio más llamativo al comparar los dos periodos se encuentra en los *creyentes de otra religión* que son ahora más del doble que hace cuatro años.

La religión sigue siendo un ámbito más femenino que masculino, ya que tanto en la dimensión práctica (mujeres 13,3 % y varones 10%) como en la meramente ideológica (mujeres 52% y varones 47,6%) son mayoría las mujeres. Sin embargo, esta distancia entre los sexos ha ido disminuyendo en las últimas décadas, incluso entre los dos años que aquí comparamos se ha acortado entre quienes practican en tres puntos. También son más religiosos, de cualquier religión, cuánto más jóvenes y ocurre a la inversa con la posición agnóstica que son mayoría quienes se encuentran entre los 25 y 29 años.

¹⁰ En los tres casos se han sumado las categorías de Muy Importante y Bastante Importante. Los datos de 2003 y 2005 proceden del Informe Anual Jóvenes 2006 del INJUVE; y para 2007 del Estudio INJUVE-CIS - EJ123 *Valores y actitudes, participación asociativa*; pregunta nº 10.

Pero, el sector más interesante en este caso lo encontramos en creyentes de otra religión, y aunque debemos ser cautos a la hora de hacer interpretaciones, primero por la novedad de los datos y segundo por el volumen de la población sobre la que se especula (un “N” de 80 personas, tal como puede apreciarse en la Tabla 1.4.), parece necesario detenerse a analizar la información disponible. Probablemente, es este sector el que está subiendo la media en cuanto a la importancia concedida a la religión, dado que para el 84% de esta población la religión es importante (sumando mucho y bastante), muy lejos de la siguiente categoría que es la de los católicos practicantes, un 62%. Es más, también son el sector que puntúa más bajo en Nada importante con un 2,5%.

TABLA 1.4.

Importancia concedida a la religión, según identificación religiosa.

	TOTAL	Católico/a practicante	Católico/a no practicante	Creyente otra religión	No creyente	Indiferente	Ns/Nc
Base:(N=)	(1462)	(187)	(745)	(80)	(302)	(122)	(26)
Muy importante	9,4	25,1	5,8	48,8	2	1,6	3,8
Bastante importante	17,4	36,9	18,1	36,3	2,6	6,6	19,2
Poco importante	39,8	29,9	52,8	12,5	27,2	28,7	23,1
Nada importante	32,8	7,5	22,6	2,5	67,5	63,1	53,8
Ns/Nc	,6	,5	,8	,7			
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Estudio INJUVE-CIS - EJ123(2007); pregunta nº 10.

De la población juvenil extranjera el 38% son creyentes de otra religión y, muy probablemente, es el aumento de población extranjera en nuestro país lo que ha frenado la caída de la importancia de la religión en términos globales. Entre los creyentes de otra religión hay una mayoría de personas con niveles educativos muy bajos, encontramos casi cinco veces más jóvenes que no han sobrepasado la primaria (o equivalente) que quienes han superado una licenciatura universitaria (en una proporción de 3,8% a 14,5%)¹¹.

1.3. Sobre libertad, control y normas

El marco de referencia valorativo de la juventud se compone de muchos y variados elementos, pero uno de los que ocupa un lugar indicativo central es el control que ejerce sobre la juventud la sociedad adulta, y la percepción que la población joven tiene del mismo. En este control se incluye tanto el que ejerce la familia como el de las autoridades y, lógicamente, el que representa la normativa legal.

La forma y el grado en que la juventud interioriza, se acomoda, o reacciona en contra de las normas de los adultos constituye una parte esencial en el proceso de formación de la personalidad del joven. El lugar del límite en genérico y de las normas específicas para cada ocasión, o circunstancia, son parte del ensamblaje del yo. Es por ello por lo que dedicamos aquí una parte a estos aspectos relacionados con la libertad y con los límites.

¹¹ Datos procedentes de la Encuesta del Informe de Juventud de España - IJE 2008.



1.3.1. Percepción de libertad subjetiva.

Según datos de 2006¹² el sector joven muestra una percepción de libertad subjetiva bastante alta: un 7,45 en una escala donde 1 significa ninguna libertad y 10 libertad total.

Los perfiles de esta valoración son los siguientes. La sensación de libertad aumenta en los grados más altos de la escala educativa; entre quienes estudian y trabajan y quienes están en paro. Más en quienes tienen una vida autónoma, que viven de sus ingresos, que en quienes viven con sus padres. Algo más del centro a la derecha del arco ideológico que del centro a la izquierda.

Otro indicador sobre percepción de libertad y límites lo encontramos al preguntarles por el control paterno. Y para indagar la intensidad de éste, ningún tema tan apropiado como el de las salidas nocturnas. “La hora de llegada a casa” representa, tanto para padres como para hijos, uno de los límites simbólicos de la madurez desde hace décadas. Ir desplazando este límite, empujando esta barrera, es uno de los procesos que definen el paso de la adolescencia a la juventud, por lo que puede ser un indicador de la percepción de control adulto y la sensación de libertad de la juventud.

Según datos de 2007¹³ el 23,3% afirma que sus padres no ejercen ningún control sobre sus hábitos de salida nocturna, el 33,3% considera que ejercen poco control, el 32% que es bastante y el 5% que es excesivo. Las mujeres experimentan más control paterno que los varones y a medida que aumenta la edad éste va disminuyendo.

Pero, más allá del control doméstico ¿dónde está el límite y quién lo pone? ¿Qué es punible y qué no lo es? y ¿cómo acepta la juventud las definiciones que le vienen impuestas? En determinados comportamientos, en su valoración de lo que se puede o no se puede hacer, se define su nivel de integración social, en tanto que aceptación de las normas del mundo adulto. El jugar con el límite (impuesto / autoimpuesto) forma buena parte del desarrollo juvenil y se gestiona en la interrelación con los pares por un lado, y entre jóvenes y adultos por otro, muy especialmente en el caso de los de menos edad.

La sensación de libertad está directamente relacionada con la posibilidad de ejercer algunas conductas que se mueven en fronteras difusas, ya que ni son perseguidas por la justicia, ni son aceptadas totalmente por las convenciones. Además, a lo largo del tiempo se va modificando el grado de censura social que despiertan ciertas prácticas, con lo que la sensación de incertidumbre en relación al lugar del límite se acentúa. Pasamos a analizar algunas opiniones sobre lo que podríamos denominar conductas predelictivas, para definir qué se considera falta menor y qué comportamiento seriamente censurable.

Se trata de prácticas que son generalmente calificadas como infracciones leves, y que tienen más que ver con la molestia o la perturbación que con un auténtico daño, y tiene interés analizar cuáles eligen las personas encuestadas como las menos y las más punibles. De este modo podemos elaborar un mapa con los contornos de la trasgresión.

Podemos decir que, en general, la juventud presenta una opinión bastante conforme y adaptada a las normas de la sociedad adulta. En una escala de 1 a 10, donde 1 significa conducta inadmisibles y 10 completamente aceptable, ninguno de los comportamientos analizados llega al 4, es decir, ninguna de las conductas que la sociedad denominaría, cuando menos, como inconvenientes, goza de lo que sería un aprobado entre la juventud, sino que todas cuentan con un alto nivel de rechazo.

12 Estudio INJUVE-CIS (2006) *Percepción generacional, valores y actitudes, calidad de vida y felicidad*; pregunta nº 12.

13 Estudio INJUVE-CIS - EJI24 (2007) *Uso de tecnologías, ocio y tiempo libre e información*; pregunta nº 16e.

GRADO DE TOLERANCIA HACIA CONDUCTAS PREDELICTIVAS	
Año 2007	Año 2003
<ul style="list-style-type: none"> • Hacer trampa en exámenes (3,18) • Emborracharse en lugares públicos (3,05) • Fumar en espacios públicos (2,85) • Hacer ruido en la calle por las noches (2,66) • Evitar pagar en transportes públicos (2,63) • Robar artículos en grandes almacenes (1,93) • Contratar en peores condiciones a un extranjero (1,59) • Enfrentarse violentamente a la policía (1,59) • Romper señales tráfico, cabinas,... (1,38) 	<ul style="list-style-type: none"> • Hacer trampa en exámenes (3,98) • Fumar en espacios públicos (3,68) • Emborracharse en lugares públicos (3,27) • Evitar pagar en transportes públicos (3,15) • Hacer ruido en la calle por las noches (2,87) • Robar artículos en grandes almacenes (2,32) • Enfrentarse violentamente a la policía (1,93) • Contratar en peores condiciones a un extranjero (1,81) • Romper señales tráfico, cabinas,... (1,46)

Las conductas que despiertan más tolerancia son:

- *hacer trampas en los exámenes* que se puntúa con un 3,18; y
- *emborracharse en lugares públicos* que consigue un 3,05.

Por el contrario, las que estiman más penalizables son, en primer lugar:

- *romper señales de tráfico, farolas cabinas telefónicas*, lo que podemos denominar actos de vandalismo. Lo ubican muy cerca del 1 (conducta inadmisible), con un 1,38 lo que supone un altísimo nivel de rechazo.

A continuación, con una puntuación de 1,59 dos actos bien distintos:

- *contratar en peores condiciones laborales a un extranjero*, y
- *enfrentarse violentamente a un policía*.

La primera expresa un rasgo de solidaridad y de honestidad, y la segunda, respeto (o prevención) ante la autoridad.

Si comparamos estos resultados con los obtenidos por la misma pregunta hace cuatro años, encontramos alguna variación. Podemos apreciar un ligero cambio en dirección de una menor tolerancia, de hecho, la media se sitúa en el 3 entre 1 y 10 en 2003, mientras que en 2007 se sitúa en el 2. Hay cuatro conductas que en 2003 reciben una aprobación de más de un 3, y llegando hasta dos décimas del 4; y cuatro años más tarde sólo dos puntúan en el 3 con valores muy bajos. Ha disminuido la tolerancia hacia este tipo de prácticas en todos los casos.

En primer lugar, ha disminuido la tolerancia en relación a *fumar en lugares públicos* (pasa de situarse en 3,68 al 2,85 de la escala), lo que se corresponde, muy probablemente, con los cambios legislativos que han tenido lugar en estos años y con el cambio social que éstos han propiciado en el resto de la sociedad.

También disminuye algo la comprensión hacia *evitar pagar el transporte público* (de 3,15 a 2,63). En cuanto a los niveles de tolerancia con las conductas señaladas más arriba se mantienen sin modificaciones¹⁴.

Como puede apreciarse, lo que podemos entender como la “práctica del botellón”, sobre la que nos extenderemos en el Capítulo 3, goza de un amplio respaldo. Podría deducirse que el 30% de la juventud se manifiesta a favor (o, no en contra), tanto en 2003 como en la actualidad.

1.3.2. En los límites de la legalidad: libertad y tolerancia

Seguimos el análisis de la libertad y el control social, atendiendo ahora a tres fenómenos que han sido motivo de agrios y difíciles debates en el conjunto de la sociedad. Alguno de ellos se considera delito en determinadas circunstancias pero no en otras, y, otros son comportamientos que se definían como delito en un tiempo no muy lejano, pero ya no lo son. Se trata del consumo de drogas, el aborto y el matrimonio entre personas del mismo sexo. Es necesario recordar que, tal como hemos podido comprobar más arriba en relación con el matrimonio entre homosexuales, aunque la homosexualidad no está penalizada, arrastra un grado de censura social considerable. Por ello se entiende su inclusión en una pregunta de este estilo, y nos permite valorarla como un tipo de conducta que pone a prueba tanto los índices de tolerancia de la sociedad, como los márgenes de libertad de que disponemos.

Tal como vemos en el Gráfico 1.8., en relación con el consumo de drogas encontramos un 47%, mayoritario, sólido, sin fisuras ni matices, que opina que debe ser prohibido el consumo de todas y siempre, y un resto que presenta una actitud de apertura (total o relativa). Ese resto de la población juvenil, que constituye casi la otra mitad, defiende una posición contraria a la prohibición del consumo, y se compone de quienes optan en un 31,5% por la penalización sólo del consumo de drogas duras y un 17,1% que opina que no debe estar penalizada ninguna y nunca.

En el sector que propone la prohibición total son mayoría relativa las mujeres; quienes tienen estudios inferiores; así como, estudiantes y dependientes, lo que encaja, también, en que son los de menor edad. El sector de entre 15 y 19 años es el que se manifiesta más proclive a la penalización total en un 57%. También quienes se sitúan en la derecha y centroderecha del arco ideológico y el sector de creyentes practicantes, tanto católico como de otra religión.

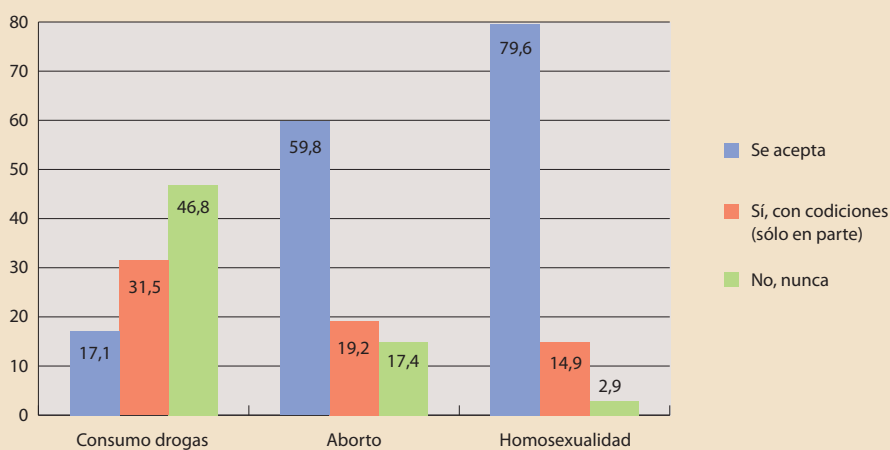
El sector a favor de la despenalización del consumo de drogas, tanto parcial como total, es más masculino, 7 puntos por delante los hombres de las mujeres; quienes tienen más de 25 años y mayoría de licenciados/as. En cuanto a la adscripción ideológica es mucho más clara la de la derecha en la negación que la de la izquierda en la aceptación, o relativa aceptación del consumo. Digamos, que la postura de una mayor apertura está más repartida en el arco ideológico del centro a la izquierda, sobre todo la representada por quienes optan por la penalización sólo de las drogas duras, mientras que la despenalización total se apoya claramente en la izquierda.

Otro tema controvertido es el del aborto, aunque aquí hay una opinión muy mayoritaria en defensa de una postura. Totalmente en contra se sitúan el 17,4 % de la población juvenil y completamente a favor de reconocerlo como un derecho de las mujeres casi el 60%, quedando menos de un 20% que se encuentra en una situación de más indefinición. Estas opiniones son indiferentes en relación con el género y prácticamente no presentan diferencias en cuanto a los grupos de edad, algo más proclives los más mayores pero a poca distancia.

¹⁴ Para datos de 2003 Estudio INJUVE-CIS - EJ090 (2003), pregunta nº 20. Para datos de 2007 Estudio INJUVE-CIS - EJ123 (2007); pregunta nº 13.

GRÁFICO 1.8.

Opiniones en torno a la aceptación de tres conductas controvertidas¹⁵



15 Con el fin de que pueda entenderse bien el Gráfico, sin que induzca a errores, aclaramos que en el caso del consumo de drogas hemos invertido el orden de las categorías que aparecía en el cuestionario, para conseguir unificar el sentido de la pregunta en los tres casos. El sentido del gráfico es visualizar la actitud de aceptación de la juventud en relación con estos tres tipos de conducta.

Transcribimos la formulación exacta de las preguntas y las respuestas, tal como aparecía en el cuestionario.

• **Pregunta:** *¿Crees que debería estar penalizado el consumo de drogas?*

Respuestas: *Sí, siempre; Sólo el consumo de drogas blandas; No, nunca.* (En el gráfico el "Sí, siempre penalizaría" del cuestionario se corresponde con "No, nunca" aceptaría el consumo de drogas. "No, nunca penalizaría" del cuestionario se convierte en el gráfico en "De acuerdo, con el consumo de drogas").

• **Pregunta:** *¿Con cual de las siguientes frases sobre el tema del aborto estás más de acuerdo?*

Respuestas: *Debe decidir únicamente la mujer; La sociedad debe poner ciertos límites; Estoy en contra en todos los casos.*

• **Pregunta:** *Si alguien cercano a ti, por ejemplo tu mejor amigo/a, te dijera que es homosexual ¿cómo reaccionarías?*

Respuestas: *Lo aceptaría como otra opción más; Llevaría a un cambio en la relación; Nunca lo entendería.*

Fuente: Estudio INJUVE-CIS - EJ123 (2007); preguntas nº 14, 15 y 16.

En cuanto a quienes rechazan de lleno la posibilidad de abortar son mayoría de mujeres en una proporción de cinco puntos. Quienes tienen nivel de estudios más bajo y se sitúan en la derecha política; y, entre las personas creyentes, las de otras religiones (52,5 %) en una proporción de casi el doble más que las católicas practicantes (28,3 %).

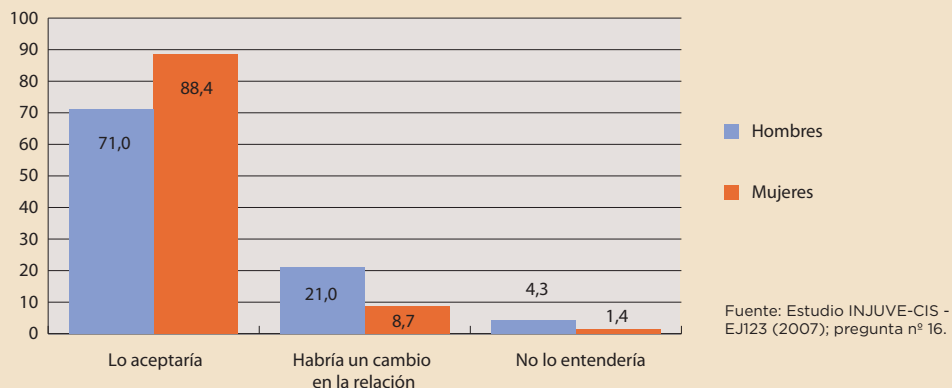
Por último, tratamos la cuestión de la libertad para manifestar preferencias sexuales en favor de uno u otro sexo. Aquí se aprecia un acuerdo bastante generalizado, el 80% considera que puede entender la homosexualidad como una opción más. Conviene aclarar cuál es la formulación de la pregunta. Mas que una mera opinión, se busca una implicación personal, dado que se expresa en los siguientes términos:

Aceptaría como una opción sexual y no cambiaría si mi mejor amigo o amiga me dijera que es homosexual.

El rechazo total se manifiesta en el 3% que esgrime que *nunca lo entendería*. La variable género aporta información relevante, como puede apreciarse en el Gráfico 1.9.

GRÁFICO 1.9.

Reacciones ante el reconocimiento de la homosexualidad de tu mejor amigo/a, por sexo

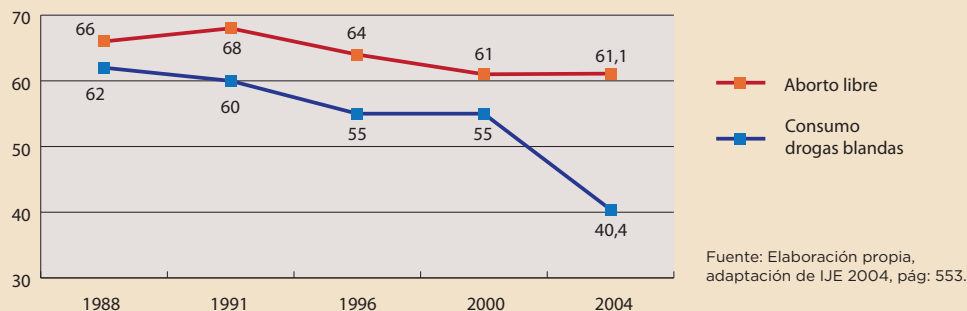


Las opiniones a favor son muy sobresalientemente femeninas, casi 18 puntos por encima de los varones y también son mayoría quienes tienen más edad. Es interesante ver la valoración que hacen los varones, de cualquier grupo de edad, que son los que apoyan en mayor medida, más de un 20% la opción que podríamos denominar tolerante pero crítica: *probablemente llevaría a un cambio en nuestra relación*. Los restos de la homofobia, ampliamente extendida hace pocas décadas, se siguen percibiendo, aunque matizados, en el género masculino. La visión que más rechaza la homosexualidad se encuentra entre el menor nivel de estudios y la ideología de derechas, pero, sobre todo entre la población creyente de una religión no católica (16,3% frente al 3,2% de católicos practicantes).

Pero, tal vez, lo más interesante a este respecto es observar la evolución de las opiniones en los diez últimos años. Según el Informe de Juventud de 2004 desde el año 1998 la evolución de las opiniones en relación con dos de estas materias: el consumo de drogas y el aborto ha evolucionado en el sentido de un mayor rechazo de ambas, tal como puede apreciarse en el gráfico que reproducimos a continuación:

GRÁFICO 1.10.

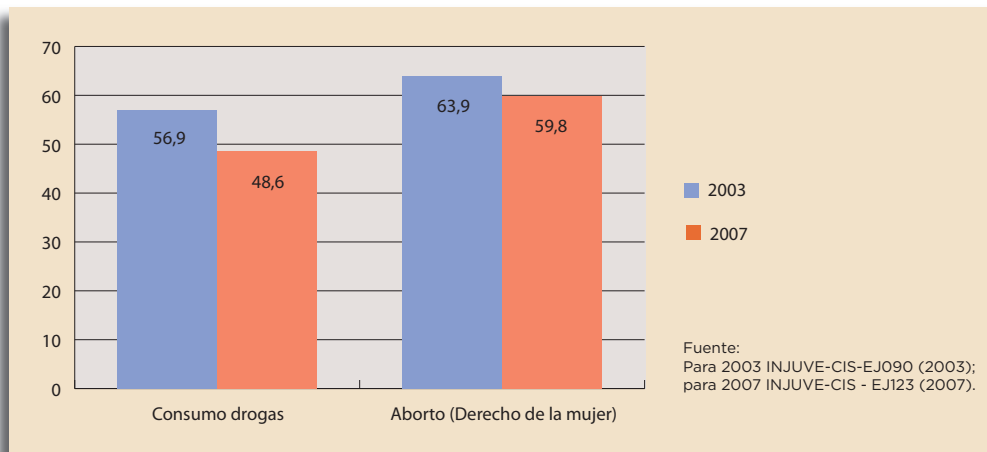
Evolución de la permisividad de la juventud ante temas controvertidos



Dado que la formulación de las preguntas no es la misma, no unificamos los datos del 2007 con los de años anteriores, pero presentamos, como información complementaria a este análisis evolutivo, la obtenida de la encuesta que estamos utilizando para 2007 y la comparamos con la misma pregunta de un estudio de cuatro años antes, en 2003.

GRÁFICO 1.11.

Evolución de la aceptación del consumo de drogas y del aborto



Como se puede apreciar, en el Gráfico nº 1.11. se detecta una ligera disminución en la aceptación de las dos conductas en el 2007¹⁶. De ser así, se podría mantener la hipótesis presentada en el Informe de Juventud de 2004 sobre una leve, pero constante, tendencia de menor permisividad entre la juventud española, al menos en relación con estos dos fenómenos.

En relación con el consumo de drogas, hay que hacer notar que lo que refleja el Gráfico 1.10 es: *aceptación del consumo de drogas blandas*. Sin embargo, en el Gráfico 1.11., se han sumado dos opciones: el rechazo total a la penalización *no, nunca*; y *la penalización sólo de las drogas duras*, lo que, uniendo ambas, supone rechazo total, o parcial, a la penalización y, por tanto, la aceptación del consumo de drogas: de todas (en un caso) y de sólo las drogas blandas (en otro). La diferente formulación de las preguntas explica los distintos porcentajes que encontramos en ambos gráficos, pero lo que queremos resaltar en este último Gráfico es que se aprecia el descenso de la tolerancia en los últimos cuatro años transcurridos (2004 - 2008), que podemos añadir al descenso desde el año 1988 que vimos en el Gráfico anterior.

1.3.3. Posibles usos de la violencia: rechazo y justificación

Los grados de comprensión o rechazo en relación con el uso selectivo de la violencia por causas sociales o políticas es un indicador significativo de los valores morales de la sociedad. Hasta dónde y cómo se pueden defender intereses propios o ajenos delimita un campo ético del comportamiento.

En la actualidad, el 83% de la juventud considera que es completamente rechazable el uso de la violencia en cualquier caso; frente a un 13,3% que estima que puede haber alguna excepción a esta norma por motivos políticos o sociales¹⁷. Entre estos últimos, este 13% del total, son mayoría

¹⁶ Las preguntas y respuestas del 2003 son las mismas que las de 2007 transcritas en la nota anterior.

¹⁷ Estudio INJUVE-CIS - EJ123 (2007); *Valores y actitudes, participación asociativa*; pregunta nº 12.

de varones (17,9% frente a 8,7% de mujeres) y de más de veinticinco años. Otras variables que ofrecen un resultado discriminatorio significativo, aunque de manera moderada son: la ideología política extrema de derechas y levemente la de izquierdas, la población extranjera más que la nacional (18,7% frente a 12,3%) y en cuanto a la religión, más el ámbito de creyentes no católicos 20% y de no creyentes el 14%.

Pero pasando a justificaciones concretas, este 13% que considera que puede haber motivos para el uso de la fuerza señala, por el orden que mostramos, los siguientes.

En primer lugar, resalta una concepción de tipo bélico *la defensa en caso de agresión externa* (21%), valorada, de nuevo, más por los varones pero en este caso por los de menos edad.

Curiosamente, los rasgos de la segunda opción señalada como causa justificable: *la defensa de las libertades* (19%), presenta un perfil diferente de mayoría de mujeres y de más edad.

Las dos siguientes son: *el terrorismo* (17,9) y *la defensa de los derechos humanos* (17,4%) que es más valorada por los hombres y adultos, y el terrorismo levemente más por las mujeres y más jóvenes.

La categoría que resulta discriminatoria con un mayor grado de fidelidad es la edad.

Por un lado, parece que los/las adolescentes se sienten más motivados a la reacción mediante métodos violentos ante dos fenómenos: la defensa frente a una agresión externa y el terrorismo. Por otro lado, quienes han superado la veintena son más sensibles a otro tipo de valores y principios, los que se reflejan en la defensa de las libertades y de los derechos humanos.

Si comparamos con datos de hace cuatro años, vemos que la justificación de la violencia ha disminuido levemente, en 3 puntos, pasando del rechazo del 80% al del 83% y, simultáneamente, de la aceptación de un 17% a la aceptación del 13%.

También se aprecia cambio en las causas que lo justifican, como vemos a continuación.

GRÁFICO 1.12.

Causas que justifican la violencia, comparando evolución en los últimos cuatro años



Fuente: Estudio INJUVE-CIS - EJ123 (2007); preguntas nº 14, 15 y 16.

La defensa en caso de agresión externa que en 2007 figura en primer lugar aparecía hace cuatro años en cuarta posición. Sin embargo, el terrorismo ha disminuido considerablemente como justificación. La defensa de las libertades y la defensa de los derechos humanos también han menguado en su apoyo al respecto¹⁸.

1.4. La solidaridad: El marco del debate

Dedicamos el último apartado sobre los valores de la juventud a la cuestión de la solidaridad. Para tratar de entender la dimensión solidaria de la juventud conviene comenzar distinguiendo con claridad los distintos ámbitos: por un lado, lo que son valores, principios o posicionamientos más o menos leves, o más o menos firmes según los casos, que supone sentirse partícipe de un referente simbólico de altruismo y generosidad; y por otro, las actitudes y el comportamiento solidario. Lo segundo no se encuentra sin lo primero, pero de lo primero no se deriva lo segundo, necesariamente. Partimos, por tanto, de la necesidad de distinguir en qué ámbito nos movemos: el de los sentimientos, los valores, o las prácticas.

Una dificultad añadida presenta esta cuestión en los tiempos que corren. Las autoridades políticas, las administraciones públicas, las empresas privadas, las entidades financieras,... parecería que una ola de solidaridad lo recorre todo. No hay semana en que no recibamos información sobre un concierto internacional a favor de unas víctimas, una campaña publicitaria que recauda fondos para recomponer los desastres provocados por algún desastre natural o humano, o una petición para conseguir apoyo para un colectivo marginado. La imagen de la *solidaridad* nos rodea y hoy son múltiples y variadísimos los agentes que tienen la acción solidaria como columna vertebral (al menos en teoría) de su campaña de promoción de cualquier cosa.

No era ésta la manera en que se organizaba y se gestionaba la solidaridad hace tan solo unas décadas y ello, sin lugar a dudas, tiene sus efectos. Pero no sólo en términos de lograr una ayuda eficaz o de conseguir más apoyo social, que pudiera ser, sino que esta omnipresencia tiene efectos que distorsionan la realidad, que crean confusión y que añaden cierta complejidad al análisis de los hechos sociales. Todo esto será tenido en cuenta al tratar de analizar la información disponible sobre la solidaridad de la juventud en España en la actualidad.

Una vez fijadas estas salvedades iniciales, dos son los debates en los que cabe enmarcar el análisis de los datos que se van a presentar sobre solidaridad:

El primero, pretende separar los *mitos de la solidaridad* de su realidad (los efectos de la publicidad, el marketing, incluso algunas campañas de movilización con intereses no claramente definidos). Distinguir lo que son lugares comunes fomentados a golpe de marketing publicitario de lo que son actitudes o comportamientos solidarios; o bien, identificar cuándo una cosa puede estar ocultando la otra.

El segundo, trata de diferenciar dos campos de actuación (y de interpretación) que fácilmente se mezclan en este terreno: el ámbito de la cobertura personal (del altruismo individual), y el de la dimensión pública del Estado como garante de una vida digna para todos los ciudadanos y ciudadanas. La concepción y la práctica de la solidaridad oscila entre la atribución de responsabilidades individuales y la definición de servicios públicos. Se entremezclan conceptos y realidades confusas y no siempre queda claro cuándo un comportamiento está manifestando la asunción de una responsabilidad personal, o está expresando una opinión: la que considera que se trata de una responsabilidad estatal y que el Estado puede estar incurriendo en abandono de sus

¹⁸ Estudio INJUVE-CIS - EJ090 (2003) *Percepción generacional, valores y actitudes, asociacionismo y participación*.

obligaciones. Es más, no existe una forma de deslindar los dos campos sin incurrir en posicionamientos ideológicos, donde un sector defiende la atención privada como responsabilidad personal, y el otro la pública, como deber de Estado en la redistribución de la riqueza. Pero, dejaremos aquí esta reflexión antes de sobrepasar el límite en el que más que aclarar confunda.

1.4.1. Definiciones, percepciones y valoraciones

¿Podríamos elaborar una definición de solidaridad con la información que las personas encuestadas han aportado en los estudios realizados?

En el estudio del INJUVE que vamos a utilizar para este apartado¹⁹ se presentaron las siguientes opciones de respuesta para que las personas encuestadas decidieran cuál o cuáles, a su juicio, definen mejor lo que entienden por solidaridad:

Solidaridad es tener en cuenta a los demás

Solidaridad es repartir y compartir (tiempo, dinero, lo que se tenga)

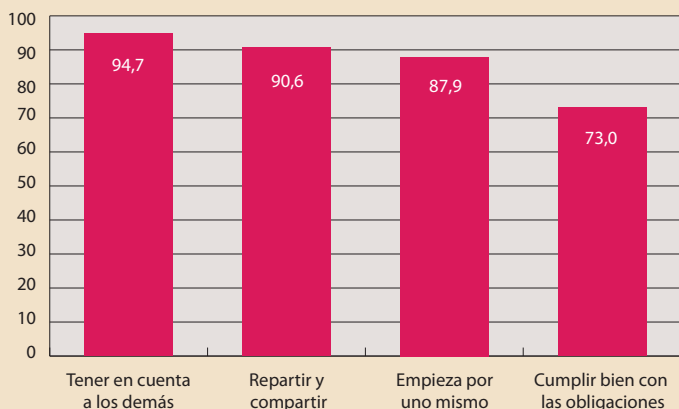
La solidaridad empieza por uno mismo

La verdadera solidaridad consiste en cumplir bien con las obligaciones que uno tenga

Las cuatro opciones representan dos visiones diferenciadas sobre cómo interpretar lo que se entiende por solidaridad.

GRÁFICO 1.13.

Definiciones de Solidaridad



Fuente: Estudio INJUVE-CIS - EJ114 (2006); pregunta nº 8.

La opción que más apoyo concita es la primera (94,7% entre mucho y bastante) pero a sólo quince puntos de la que puntúa más bajo que aquí aparece la última (73% entre mucho y bastante). Por tanto, se trata de dos formas de entender la solidaridad plenamente consolidadas, reconocidas y extendidas entre la juventud.

¹⁹ Estudio INJUVE-CIS - EJ114 (2006) *Juventud, solidaridad y voluntariado*.

En las dos primeras, la concentración del apoyo femenino es más claro y decidido y el masculino algo más disperso. En las segundas no se aprecia diferencia entre los géneros.

La definición que presenta una mayor homogeneidad en la respuesta, una mayor unanimidad en el reconocimiento (con unos niveles muy bajos en el Poco/Nada de acuerdo: 4,4 %; y muy bajos en la indefinición en el No sabe/No contesta: 0,8 %), y que cabría, por tanto, considerar dominante es la primera: *Solidaridad es tener en cuenta a los demás*.

En la que encontramos una mayor dispersión y, por tanto, un acuerdo menos unánime, con mas perfiles dudosos (con un Poco/Nada de acuerdo de 22,6 %; y un No sabe/No Contesta de 4,2 %) es la que ha sido elegida en último lugar: *la verdadera solidaridad consiste en cumplir bien con las obligaciones que uno tenga*.

Pero, si estas son concepciones de solidaridad, si avanzamos un paso mas allá de las definiciones podemos estudiar la cuestión siguiendo las acciones. Para ello, vamos a trabajar con un abanico de actividades formuladas como cinco alternativas de comportamiento solidario en una de las preguntas del estudio. Las opciones presentadas son las que muestra la siguiente Tabla.

TABLA 1.5.

Actividades solidarias realizadas por la juventud en el último año, por sexo y edad

	Total	Sexo		Grupos de Edad			
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	
Base (N=)	(1475)	(757)	(718)	(393)	(498)	(584)	
Donar Sangre	Nunca	84,3	84,5	84,1	93,6	83,5	78,8
	Algunas veces	11,7	11,1	12,4	5,1	13,3	14,9
Asistir a conciertos benéficos	Nunca	73,8	71,9	75,8	74,6	73,7	73,3
	Algunas Veces	21,8	22,9	20,8	23,4	20,7	21,7
Dar dinero países o personas necesitadas	Nunca	52,1	54,3	49,7	55	54,8	47,8
	Algunas veces	36,5	35,5	37,6	36,6	32,3	40,1
Comentar sobre situaciones de necesidad	Nunca	16,6	19,2	13,9	20,4	15,3	15,2
	Algunas veces	45,3	47,2	43,3	48,3	46,2	42,5
Dedicar tiempo a ayudar a poblaciones necesitadas	Nunca	70	72	67,8	69,7	71,7	68,7
	Algunas veces	21,4	21	21,7	23,9	18,1	22,4

Fuente: INJUVE-CIS - EJ 114 (2006); pregunta nº 1.²⁰

²⁰ Se trata de una multirespuesta. Reproducimos solo las categorías Nunca y Alguna vez, puesto que las cifras de las demás categorías no son apreciables.

Con estas cinco opciones podemos marcar los puntos cardinales de la solidaridad, y según esto solidaridad sería:

1. Dar algo que tu tienes, pero que puedes compartir con otros que lo necesitan (en este caso: sangre en una pregunta, y dinero en otra).
2. Dedicar parte de tu tiempo libre a ayudar a alguien que lo necesita.
3. Asistir a actividades o eventos que congregan con un fin solidario y que buscan obtener ayuda para sus objetivos.
4. Crear conciencia sobre la situación de necesidad ajena, hablando con otras personas de tu entorno sobre individuos y situaciones que viven en estado de necesidad.

Tal como podemos apreciar el *Nunca* es el valor dominante de la Tabla, y la única categoría que adquiere un valor en el que *Algunas Veces* supera a *Nunca* es: *Comentar con amigos/as sobre situaciones de necesidad...*

Si analizamos de manera conjunta el Gráfico nº13. y la Tabla nº 1.5. encontramos, por un lado, en el Gráfico, la concepción, la imagen y la definición de solidaridad; y, por otro, en la Tabla, lo que podría ser su puesta en práctica. Pero, para seguir con el análisis y poder matizar estos resultados, veamos los datos que se muestran en la siguiente Tabla:

TABLA 1.6.

Grado de acuerdo con que el Estado dedique el 0,7 del PIB a los Países en Desarrollo

	Total	Sexo		Grupos de Edad		
		Hombre	Mujer			
Base; (N=)	(1475)	(757)	(718)	(393)	(498)	(584)
De acuerdo	82,6	82,2	83,1	80,7	81,7	84,8
Ni acuerdo Ni desacuerdo	5,8	6,1	5,6	4,3	6	6,7
En desacuerdo	8,6	9	8,2	9,4	10,2	6,7
NS/NC	2,9	2,7	3,1	5,6	2	1,9
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente: INJUVE-CIS - EJ 114 (2006); pregunta nº 2.

Según lo que encontramos en la Tabla 1.6. parece que ante algunas cuestiones, o frente a planteamientos específicos, el nivel de solidaridad es muy alto, puesto que aquí vemos una postura muy nítida a favor de una propuesta de ayuda generosa. En este caso la pregunta va más allá de las definiciones, se trata de apoyar una acción concreta. En todo caso, no podemos obviar que en la Tabla anterior, nº 1.5., se preguntaba por acciones personales (donar sangre; dar dinero, ...) y aquí se pregunta sobre algo que podría hacer el Estado, con lo cual la atribución de responsabilidades y el grado de implicación son diferentes.

Pero, ¿qué expresan estas cifras sobre la dedicación del 0,7 del PIB a los países en desarrollo? ¿el grado de solidaridad que a primera vista podría parecer? Podemos matizar esta información si analizamos las cifras que vemos a continuación.

La formulación de la pregunta es la siguiente: *Hay quien dice que primero hay que solucionar las necesidades de nuestro país y después las de otros países.*

TABLA 1.7.

Grado de acuerdo sobre dar prioridad los intereses españoles

	Total
Base (N=)	(1475)
De acuerdo	54,4
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	14,8
En desacuerdo	28,3
NS / NC	2,5
TOTAL	100

Fuente: INJUVE-CIS - EJ 114 (2006); pregunta nº 3.

El 54,4% está de acuerdo con esta afirmación, aunque se manifiesta un importante nivel de desacuerdo o indefinición de más del 43%. Se detecta cierto grado de confusión si unimos estos datos a los de la pregunta anterior, donde el 82,6% de las mismas personas mostraba su acuerdo con que España aumente su presupuesto de cooperación a los países que lo necesitan (que es la propuesta del O,7). Parece que se apoyan, simultáneamente, dos planteamientos de política de cooperación bastante diferentes.

1.4.2. Desigualdad social, pobreza y valoración de la necesidad ajena

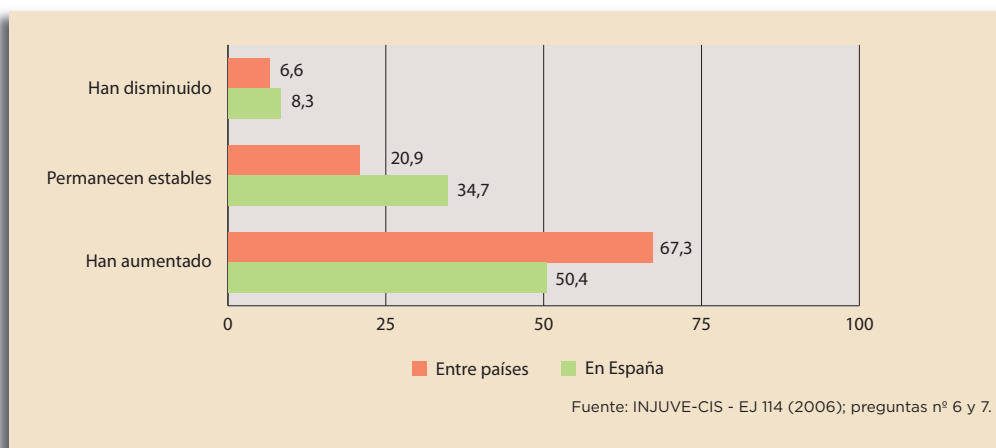
Para seguir con la reflexión, y ante los datos aparentemente contradictorios que encontramos en las Tablas precedentes, nos preguntamos que opinión tiene la juventud sobre el grado de necesidad y la urgencia de la atención. Para ello analizamos la información extraída de las dos siguientes preguntas sobre la percepción de las desigualdades entre países y dentro de España:

Primera pregunta: *En general, ¿crees que las diferencias entre países pobres y países ricos aumentan, permanecen estables o disminuyen?*

Segunda pregunta: *¿Crees que, en los últimos dos años, las diferencias entre personas pobres y personas ricas en nuestro país, han aumentado, permanecen estables o han disminuido?*

GRÁFICO 1.14.

Opinión sobre la evolución de las diferencias dentro de España y entre distintos países



Según la información que refleja el Gráfico 1.14., la juventud opina que la situación de desigualdad es creciente, y de ello se podría derivar que también la necesidad que sufren muchas personas, tanto en nuestro país como en los países en desarrollo.

Por tanto, lo que conocemos hasta ahora por los datos mostrados es que siendo conscientes del estado de necesidad de los países en desarrollo, el 54,4% de las personas encuestadas consideran que es prioritario solucionar los problemas españoles antes de atender las necesidades de otros países, y el 82,5% está de acuerdo en aumentar el presupuesto de ayuda a estos países.

También, resulta interesante para perfilar sus valores y actitudes conocer cómo valoran, o cómo perciben a los que consideran necesitados. Observemos la siguiente pregunta:

De las siguientes, ¿cuál crees tu que es la causa principal de la situación de necesidad en que se encuentran algunas personas en nuestro país?

TABLA 1.8.

Causas que explican la situación de necesidad que se vive en España, según sexo

	Total	Sexo	
		Hombre	Mujer
Base: (N=)	(1475)	(757)	(718)
Tienen mala suerte	8,1	8,7	7,5
Pereza y falta de voluntad	24,5	27,1	21,9
Injusticia social	43,9	39,2	48,9
Es parte inevitable del progreso	16,5	18,5	14,3
NS / NC	6,9	6,5	7,4
TOTAL	100	100	100

Fuente: INJUVE-CIS - EJ 114 (2006); pregunta nº 5.

Estos resultados nos permiten valorar las impresiones que produce en la juventud la imagen de las poblaciones necesitadas que encontramos en las calles, las que vemos en los informativos de televisión, en resumen, la percepción general que circula.

Comprobamos que casi la mitad considera que es la *injusticia social* la primera causa explicativa de su situación. Pero, a menos de la mitad de distancia, aparece otra opinión que responsabiliza de su desamparo a los propios que lo sufren. De las opciones ofrecidas tan solo una de ellas, la que más apoyo recibe, puede motivar acciones en su beneficio, es decir, tan solo una de ellas puede estimular el sentimiento o la práctica solidaria, y ésta no alcanza el 50% del apoyo. La otra mitad la suman posturas que responsabilizan, de una u otra manera, a quienes sufren la precariedad, y no favorecen un comportamiento solidario.

Es interesante resaltar la diferencia de género, cumpliendo con los valores más tradicionales, las mujeres son clara mayoría en la opción más comprensiva, con una diferencia frente a los varones de diez puntos (39% los varones y 49% las mujeres) y presentan valores más bajos que los hombres en todas las apreciaciones más exigentes.

Para definir los segmentos de población que se inclinan por una u otra opción utilizamos otro tipo de parámetros que resultan ilustrativos al respecto. La causa de la *injusticia social* es de corte progresista, de valores de izquierda política (con una diferencia con la media de 7 puntos en la izquierda moderada), más frecuente entre la población no creyente que entre la católica (con una distancia de 8 puntos), y de personas con estudios universitarios (8 puntos más que en nivel educativo más bajo).

La opción siguiente, la que considera la razón de la *pereza y la falta de voluntad* encuentra sus valores más altos entre: quienes que en su ocupación principal solo trabajan (31%) seguidos de las personas en paro (26%), el sector de la derecha del arco ideológico con una diferencia de 7 puntos de la media, pero, sin embargo, aquí la distancia entre población católica (practicantes y no practicantes) y no creyentes es algo mayor (diez puntos). Las personas católicas opinan, en mayor medida, que son quienes viven en situación de necesidad los responsables de su problemática por pereza y falta de fuerza de voluntad.

Con todos los datos expuestos podríamos decir que se apoya, mayoritariamente, una definición de solidaridad que apuesta por ayudar, compartir y distribuir (Gráfico 1.13.), pero ello no implica una identificación personal al respecto, si nos atenemos a las cifras que encontramos, a continuación, sobre realización de acciones de implicación a título individual (Tabla 1.5.). Junto a

PERFILES DOMINANTES ASOCIADOS A CAUSAS EXPLICATIVAS DE LA NECESIDAD

Injusticia social

- Apoyada por el 44%
- Mayoría de mujeres
- De ideología de izquierdas
- Mayoría de no creyentes
- Titulados/as Universitarios/as

Pereza y falta de voluntad

- Apoyada por el 24,5%
- Ligera mayoría de varones
- De ideología de derechas
- Católicos/as practicantes
- Trabajadores/as y en paro

ello, una opinión favorable a impulsar una política de cooperación exterior mucho más activa y cuantiosa que la actual (Tabla 1.6.) es contrarrestada por un enfoque restrictivo en términos de ayuda externa (Tabla 1.7.).

Según esto, la población juvenil se encuentra dividida en dos bloques que se identifican con dos definiciones de solidaridad:

- ☉ una más centrada en la ayuda y la cooperación que pretende la implicación personal (opciones 1ª y 2ª del Gráfico nº 1.13.);
- ☉ la que opta por una visión más autocentrada que elude la atribución de responsabilidad y la asunción de compromisos (opciones 3ª y 4ª).

Pero, reflexionemos sobre estos datos recuperando lo que proponíamos como marcos de debate al principio de este epígrafe: el debate sobre *los mitos de la solidaridad*, y el debate sobre *Estado versus sociedad civil*. Comenzamos con el primero.

En la última década, se han producido unos movimientos de opinión (y de acción) que parecen haber afectado la forma de evaluar la solidaridad. La percepción y las valoraciones sobre el comportamiento solidario están siendo mediatizadas por la acción de agentes de muy diversa índole. Movimientos sociales y asociaciones ciudadanas, con una clara proyección internacional, han transformado los parámetros de lo que se considera deseable y de lo que se cree políticamente correcto. Las campañas de movilización a favor de aumentar la aportación del Estado al 0,7 del PIB y el reflujo que de ello quedó, se han visto acompañadas por la acción de las ONGs de Desarrollo y de otras muchas trabajando a favor de causas conmovedoras. A ello se une la actitud de los medios de comunicación de masas de divulgar ampliamente estas acciones.

Evidentemente, todo ello ha estimulado una cierta comprensión general y un posible cambio de valores, en el sentido de un refuerzo de valores más postmaterialistas, que es lo que podrían estar reflejando las cifras de algunas de las Tablas que hemos visto. Tal vez, estemos ante una mayor inclinación solidaria pero a la vista de los datos no queda del todo claro, y menos cuál pueda ser su alcance, ya que más bien parece que no afecta a los patrones de conducta sino, tan solo, al ámbito de las ideas, y, no siempre, al de los posicionamientos personales. De la información que disponemos, es decir, utilizando, exclusivamente, datos de muestras aplicadas a pobla-

ción general, no cabe interpretar un aumento de la solidaridad. Parece, más bien, que hay repuntes, adhesiones a ciertas causas que, según el cómputo de datos globales, parecen circunstanciales y reactivas.

En lo relativo a las prácticas, las definiciones que mejor encajan con el perfil de conducta de la juventud analizada, son las auto-centradas (opciones 3ª y 4ª del Gráfico nº 1.13.), las que subrayan la importancia de resolver lo personal y trabajar en beneficio propio como ejes básicos del comportamiento.

1.4.3. La atención a las necesidades: virtud privada o responsabilidad pública

Otra forma de enfocar la reflexión sobre solidaridad es la propuesta en el segundo marco del debate. Aun sintiéndose conmovidos por situaciones de extrema necesidad la mayoría de la población juvenil considera que la solución no requiere de su implicación personal. Se trata de una cuestión de atribución de responsabilidad. Si se considera que es el Estado quien ha de asumir la atención de los necesitados, se entienden los altos porcentajes que apoyan el aumento del presupuesto dedicado a Cooperación y que ello no venga acompañado de prácticas cooperativas a nivel personal. Es la aplicación de la lógica del Estado de Bienestar que ha de actuar redistribuyendo la riqueza existente.

CUADRO 1. 12.

LA ADMINISTRACIÓN EN RELACIÓN CON EL VOLUNTARIADO

- El 25% considera que la labor del voluntariado debería asumirla la Administración
- El 70% que debería hacerse entre Administración y voluntariado
- El 26% que la Administración debería promover el voluntariado
- El 38% que la Administración debería financiar las organizaciones de ayuda humanitaria
- El 25% que la Administración debería regular y controlar la gestión de las organizaciones de ayuda humanitaria

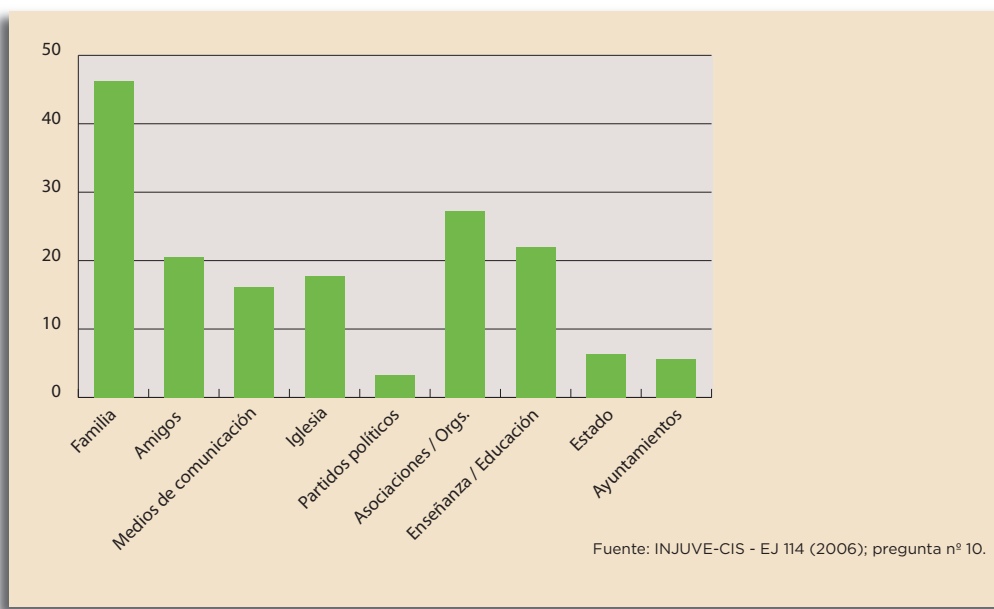
Parece que hay una opinión bastante extendida en relación con que la presencia de la Administración debe ser nuclear en la gestión de la ayuda, aunque también se confiere un lugar importante a la ayuda voluntaria. Pero, ¿ayuda voluntaria de qué tipo? El 44% opina que *las personas voluntarias deberían recibir algún tipo de compensación por su labor*.

Pero, dado que se reconoce la labor del voluntariado, parece conveniente preguntarse cómo conseguir que quienes están a favor de la ayuda, en teoría pero mucho menos en la práctica, aproximen en alguna medida sus actos a sus ideas. ¿Qué piensan sobre las instituciones que pueden favorecer sentimientos y prácticas de solidaridad?

En relación con la escuela, o los centros escolares en general, le atribuyen un peso muy relevante en la formación de caracteres solidarios. El 63% considera que ha recibido en su centro educativo una educación para la solidaridad (18,6 % estima que mucho, 44,6% que bastante).

Como vemos en el siguiente gráfico, la familia sigue resultando la institución más influyente de cara a la formación en valores, tanto como en prácticas, de solidaridad. A su vez, también se resalta la labor formativa de las propias organizaciones, generando habilidades prácticas e intensificando la voluntad de cooperar.

GRÁFICO 1.15.
Instituciones que fomentan la solidaridad



1.4.4. El compromiso y sus razones: algunas visiones sobre el voluntariado

Tan solo el 10% de la población encuestada contesta que en la actualidad colabora con alguna entidad de voluntariado; el 72% afirma no haber colaborado nunca y un 18% dice haberlo hecho aunque no lo haga en la actualidad. Sin embargo, como hemos visto, es una realidad con la que se cuenta, y parece que una opinión extendida considera interesante que se promueva y se mantenga. No vamos a analizar aquí la participación en organizaciones de ayuda, puesto que será un aspecto estudiado en el Capítulo II, al interpretarlo como una forma de acción pública. Lo único que vamos a aportar en este apartado son las imágenes y opiniones de la juventud sobre esta realidad.

En unos casos porque participan, en otros porque lo han hecho, y en casi todos porque conocen a alguien que colabora, de hecho más del 40% afirma que personas cercanas, amistades o familiares, lo hace en la actualidad, y son mayoría quienes tienen conocimiento directo o indirecto sobre estos colectivos y sus miembros. Tienen, por tanto, información con la que elaboran una imagen más o menos precisa sobre el voluntariado. Mostramos, a continuación los rasgos más sobresalientes con los que caracterizan al voluntario, por orden de prioridad, según los porcentajes de apoyo que obtuvo cada respuesta a la siguiente pregunta del estudio citado:

¿Cómo te imaginas al voluntario/a? Te lo imaginas mas bien como...

CUADRO 1.13.

IMAGEN DEL VOLUNTARIO

- Mujeres (82%)
- Gente que es eficaz (81,2%)
- Jóvenes (79,7%)
- Con estudios (67,7%)
- Gente estable familiarmente (67,5%)
- Gente religiosa (65,8%)
- Hombres (60,4%)

El concepto de eficacia parece haber adelantado puestos en los últimos tiempos al de religiosidad. Esto demuestra que se está transformando la idea de asistencia y empezando a sustituirse por la de servicio, y la de caridad por la de gestión. La imagen sigue siendo muy predominantemente femenina.

A continuación, vemos cuáles son las motivaciones que la gente atribuye a los voluntarios, lo que consideran que explica su tarea:

CUADRO 1.14.

Motivaciones primarias

- Sentirse útil
- Realizar un servicio a la comunidad
- Practicar creencias morales
- Practicar creencias religiosas
- Relacionarse con gente

Motivaciones secundarias

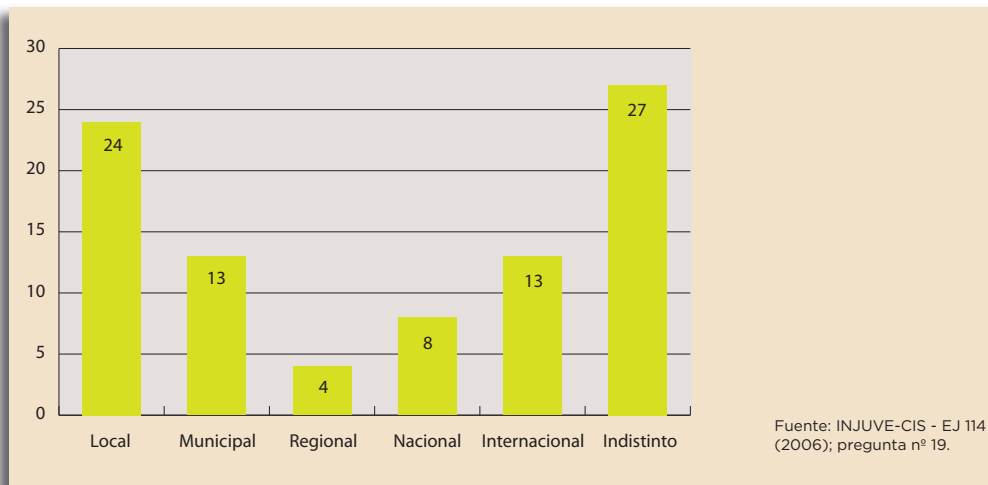
- Llenar el tiempo libre
- Conseguir buena imagen
- Ubicarse en el mercado de trabajo

La eficacia y la productividad en la gestión de la solidaridad no están reñidas con la atención a uno mismo, y así vemos cómo se citan como motivaciones cuestiones de índole estrictamente privado, como aumentar las relaciones personales o llenar el tiempo libre, que acompañan a la actividad solidaria en cualquier colectivo.

Conviene también conocer cuáles son las causas que despiertan más solidaridad, aquellas con las que la juventud se siente más identificada.

GRÁFICO 1.16.

Tipos de causas que despiertan más solidaridad



Vemos, según el Gráfico 1.16., que las cuestiones locales despiertan más solidaridad que las lejanas. Aunque el 27% afirma que se identifica con las causas de necesidad sin que le afecte su carácter territorial, el carácter local moviliza en gran medida. Parecería que la proximidad actúa como factor movilizador más que cualquier campaña mediática.

Por lo que hemos visto, en la juventud existe un dominante de valores solidarios y de sensibilidad hacia la necesidad ajena, y una opinión positiva sobre la acción ciudadana que se compromete en este tipo de causas. Sin embargo, domina la visión que considera que la Administración del Estado es la que debe asumir la tarea de la atención a las necesidades sociales, y la implicación personal y directa en prácticas de ayuda o cooperación de la juventud no es excesivamente alta. Tendremos oportunidad más adelante de comparar estos valores y prácticas de la juventud española con las de otros países. Por otro lado, poseen una visión del voluntariado como de gestores eficaces y personas comprometidas, siendo minoritaria la visión más próxima a la caridad asistencial.

Introducción

La política, en tanto que gestión de lo colectivo común, trata de los modos en que los habitantes de una comunidad organizan su convivencia, resuelven sus conflictos y atienden sus necesidades. Cada sociedad, en función de su tiempo histórico, desarrolla unos procedimientos que articulan esta interacción entre las personas y se dota de normas e instituciones que responden, de una manera más o menos fiel, a unos principios rectores. Todo ello configura el ámbito de lo público. Vamos a dedicar este capítulo a estudiar cómo la juventud española percibe, valora y vive los distintos aspectos relacionados con este ámbito de lo público.

Dividimos la información en tres grandes apartados. En primer lugar, nos centraremos en las valoraciones y las actitudes que despiertan en la juventud los patrones de funcionamiento: los procedimientos, las normas de la política y los actores encargados de llevarla a cabo; para preguntarnos, a continuación, por cómo se ubican a sí mismos en este terreno: cómo se ven, cuánto de importante es para sus vidas, hasta qué punto lo consideran algo propio o totalmente ajeno. Estudiaremos así, valores y actitudes distinguiendo tres niveles: el régimen o sistema político (lo que podríamos llamar el formato, el “procedimiento”); los actores que lo ponen en práctica (las instituciones); y, por último, analizaremos el papel del “ciudadano o ciudadana” visto desde la perspectiva del propio sujeto investigado: la juventud en España entre 15 y 29 años.

En un segundo apartado, estudiaremos la implicación de los ciudadanos y ciudadanas, es decir, la participación en prácticas políticas concretas. Separamos la información en dos partes: por una parte, la política tradicional centrada en la participación electoral, y su ausencia en forma de abstención; y, a continuación, nos dedicaremos a otras formas de participación política: desde el asociacionismo más convencional, a la acción voluntaria solidaria, para terminar con el análisis de la acción de protesta.

Por último, en el tercer apartado dedicamos un espacio a la Unión Europea, para comprender cómo percibe la juventud la realidad de Europa y las instituciones comunitarias, y terminaremos analizando las disposiciones, valoraciones y acciones políticas de las juventudes europeas en perspectiva comparada

2.1. La Cosa Pública: Valores, actitudes y posicionamientos en relación con la política

2.1.1. Valores, actitudes y posicionamientos sobre la democracia

Comenzamos por los valores y percepciones sobre el régimen político actual y para ello vamos a utilizar, principalmente, un estudio del Instituto de la Juventud de 2005, que se titula *Participación y Cultura Política*, y se utilizarán otros para complementar información y realizar las comparaciones pertinentes. Al iniciar este recorrido sobre valoraciones políticas con lo referente al propio sistema político, tratamos de investigar la legitimidad que la juventud le reconoce.

La valoración de la democracia por encima de cualquier otro régimen político es amplia entre la juventud española, roza el 80%, sin llegar a superarlo nunca en las dos últimas décadas. En los datos que aquí presentamos es del 79,2%. El acuerdo con regímenes autoritarios es muy bajo, 5,2%, siendo del doble la indiferencia al respecto, y es bastante baja la indefinición del No sabe / No contesta que se sitúa en el 5%. Según éstos datos la democracia goza de un alto nivel de legitimidad entre la juventud española. Comparando con otros países de la Comunidad Europea, atendiendo a la población global, España es uno de los países que le otorgan mayor reconocimiento, sólo superada por Dinamarca, Suecia y, levemente, por Grecia (Montero, Font y Torcal, 2006).

La diferencia entre géneros es leve, se muestran tres puntos más a favor las mujeres que los varones (78% frente a 81%). Pero, resulta más interesante la diferencia entre sectores de edad, tal como podemos apreciar en la siguiente Tabla.

TABLA 2.1.
Valoraciones sobre regímenes políticos, según grupo de edad

	Total	Grupos de edad		
		15-19	20-24	25-29
(Base N=)	(1456)	(407)	(498)	(551)
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	79,2	71	79	85,3
A veces, puede ser preferible un régimen autoritario	5,2	5,7	5,8	4,2
Da lo mismo un régimen que otro	10,6	16,7	9,4	7,3
NS / NC	5	6,7	5,6	3,2
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: Estudio INJUVE-CIS - IJE104 (2005); pregunta nº 8.

A medida que aumenta la edad el apoyo al sistema es más decidido, dato que también encontramos al comparar con años anteriores. En principio, no se trata de que las personas más jóvenes sean más autoritarias sino de que son más indiferentes, con un 17% que manifiestan que *da lo mismo un régimen que otro* entre los 15 y 19 años que baja al 7% entre los 25 y 29. La indefinición (No Sabe/No Contesta) ha disminuido en relación con el 2003 (de un 11% a un 5%) pero, sin embargo, ha subido, ligeramente, la cifra de los indiferentes (de un 7% a un 10,6%)²¹. En todo caso, se trata de leves fluctuaciones en los márgenes.

Si presentamos un análisis longitudinal, y analizamos en perspectiva, comprobamos que la alta preferencia por la democracia es un valor muy constante, lo que se corresponde con un

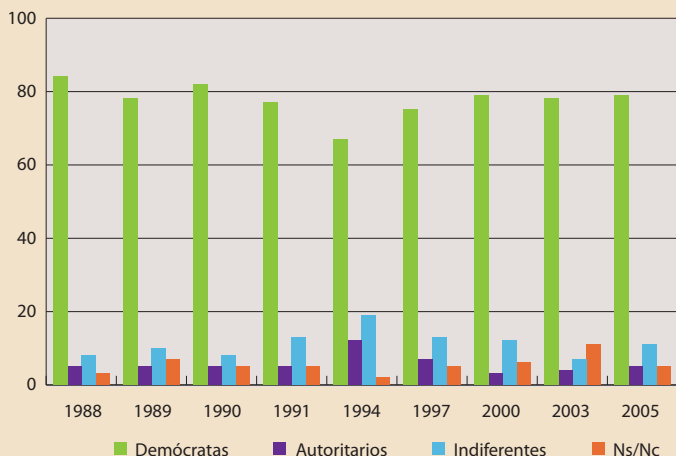
²¹ Según datos del Informe de Juventud IJE 2004.

periodo de estabilidad política como el que vivimos en la actualidad. Sin embargo, a la hora de hacer el estudio en perspectiva temporal es interesante señalar que se trata de un indicador muy sensible a la variable edad, y que, por tanto, acusa cualquier pequeña variación al respecto. En función del intervalo que utilicemos para definir “juventud”, encontramos cifras relativamente dispares.

La aparente fluctuación en las opiniones, aunque leve, que se aprecia en el Gráfico 2.1., no es tal, sino que responde al intervalo de años que en cada estudio se ha utilizado para definir “juventud”. Podemos comprobar que los valores son muy constantes cuando mantenemos el intervalo de edad, 15-29 años; pero, en cuanto lo variamos, se detecta un cambio. Tal como podemos apreciar en la ilustración, los valores prácticamente no cambian entre los años 1989; 1991; 1997; 2000; 2003; y 2005, todos se mantienen entre el 75% de 1997 y el 79% de 2005, cuando las encuestas han considerado “joven” a quienes se incluyen entre 15 y 29 años.

GRÁFICO 2.1.

Valoraciones de la juventud sobre la democracia, a lo largo de los años



Fuente:
Adaptación de IJE 2004:525; para
2005 INJUVE-CIS - EJ104 (2005)

Sin embargo, en el momento en que se prescinde del tramo 15-17, (las encuestas que sólo incluyen población a partir de los 18 años), el porcentaje de apoyo supera el 80%, como es el caso en el Gráfico de los años 1988 y 1990. En el momento en que se produce el movimiento inverso y se prescinde de 25-29, es decir, las encuestas que consideran joven a quienes tienen entre 15 y 24 años disminuye el apoyo, como es el caso de 1994 que queda en el 67%, y aumenta la indiferencia que llega aquí al 19%. Por lo tanto, y aún cuando habría que tener en cuenta otros factores de coyuntura que podrían añadir explicaciones adicionales a estas valoraciones, se presenta como dato a tener en cuenta la sensibilidad de este indicador al factor edad.

Otro aspecto de interés es la relación que parece darse entre edad y postura autoritaria. En las edades más bajas no sólo disminuye el apoyo decidido a la democracia y aumenta la indiferencia sino también la tendencia al autoritarismo. Según los datos de 1994, único caso en que se excluye población de más de 25 y que, por tanto, sólo contempla a las personas muy jóvenes, aumenta el apoyo a regímenes autoritarios, hasta doblar el porcentaje del resto de los estudios, y se sitúa en el 12% cuando en el resto lo encontramos entre el 3% y el 5% y sólo llega al 7% en 1997.

En relación con otras categorías es clara la influencia del nivel de estudios, y así comprobamos que hay más de 20 puntos de diferencia entre quienes no han superado los estudios de grado inferior y quienes poseen títulos superiores, en la opción de la valoración positiva de la democracia (63% frente a 85,8%, respectivamente), y también entre quienes se dicen indiferentes (22,9% los de menor formación frente a sólo un 3,9% de nivel educativo superior). Quienes se sitúan en los niveles educativos más altos valoran más el régimen y quienes tienen menor cualificación se muestran más indiferentes. Sin embargo, no se aprecia incidencia en relación con el apoyo a regímenes autoritarios.

No hay que olvidar, en todo caso, la interferencia del factor edad, ya que el sector más joven, que hemos comprobado que es el más indiferente y con mayor tendencia autoritaria, no ha podido acceder a los niveles educativos altos, todavía. Por tanto, en la indiferencia de la edad se mezclan ambos fenómenos: quienes protagonizan el fracaso o abandono escolar, y quienes, todavía, no han podido llegar a cotas educativas superiores por problema de calendario. En todo caso, estas apreciaciones hay que enmarcarlas en los resultados empíricos contrastados y en la teoría desarrollada sobre edad y política, que define a las personas más jóvenes como más proclives a posturas extremas y críticas, fenómeno que se mitiga al cumplir años (Anduiza y Bosch, 2004).

Aún cuando, de algún modo, sigue apreciándose esta interferencia del factor edad que no debemos olvidar al interpretar los datos, señalamos que apoyan más la democracia los autónomos frente a los dependientes que son, de nuevo, los más indiferentes. También son más indiferentes (y aquí no se trata de la influencia indirecta de la edad) las personas en paro, caso que puede responder a una previsible mayor distancia del sistema.

En cuanto a la ideología política, el mayor apoyo al sistema político actual se encuentra en la izquierda, sobre todo en la izquierda moderada (90%); el apoyo a regímenes autoritarios en la derecha (12%) y más aún en su versión más radical; y los más indiferentes en el centro del arco ideológico (14,5%).

Sin embargo, si analizamos el grado de satisfacción con el funcionamiento del sistema se manifiestan muy o bastante satisfechos el 50% de la juventud y poco o nada satisfechos el 45%, sin que haya diferencias resaltables en función de género ni edad.

CUADRO 2.1.

PERFILES DE LAS VALORACIONES SOBRE LA DEMOCRACIA	
Quienes más valoran el régimen	Quienes “menos” satisfechos/as están con su funcionamiento
<ul style="list-style-type: none"> • Entre 25 y 29 años • Nivel de Estudios Superiores • Autónomos (viven de sus ingresos) • Ideología de izquierda, más en la izquierda moderada 	<ul style="list-style-type: none"> • Nivel de Estudios Superiores • Estudiantes y trabajadores/as • Ideología de izquierda radical

La menor satisfacción se encuentra entre quienes tienen niveles de estudio más elevados (el 50% con estudios superiores dice sentirse poco o nada satisfecho) y la mayor satisfacción entre quienes sólo estudian. Parece, por tanto, que la población con mayor cualificación apoya más la democracia pero, a la vez, es más exigente y crítica con ella. En cuanto a la variable ideológica, en cuanto a satisfacción con el funcionamiento de la misma es mayor en quienes se ubican en la izquierda y la derecha moderadas (57% y 56%) y el mayor nivel de crítica se encuentra en la izquierda radical y, más aún, en la extrema derecha. En comparación con la población adulta, la diferencia es leve, aunque la satisfacción aumenta con la edad, según se muestra a continuación:

TABLA 2.2.

Nivel de satisfacción con la democracia, por grupos de edad (incluye población adulta)

	Total	Grupos de edades			Ns / Nc
		28-24	25-29	30 y más	
Base (N=)	(3066)	(348)	(317)	(2398)	(2)
Medida (0-10)	5,62	5,45	5,51	5,67	3

Fuente: Estudio CIS nº 2632 (2006); pregunta nº 7.

2.1.2. Actores e instituciones de la democracia: las instituciones políticas²²

Pasamos al análisis de la valoración de las instituciones. En una escala de 1 a 10 ninguna obtiene una puntuación que permita interpretar una gran cercanía, o un alto nivel de confianza. En el Cuadro que se muestra a continuación podemos ver la valoración que la juventud que participó en el estudio hizo de cada una de ellas.

CUADRO 2.2.

VALORACIÓN DE LAS INSTITUCIONES

- Las Organizaciones No Gubernamentales (5,7)
- Las Naciones Unidas (5,5)
- La Unión Europea (5,5)
- Las policía y otras fuerzas de seguridad (5,4)
- El Ayuntamiento (5,2)
- Los Sindicatos (5,1)
- El Gobierno Autónomo (5,0)
- La Monarquía (4,9)
- El Gobierno Central (4,9)
- Las administraciones públicas (4,9)
- Los Tribunales de Justicia (4,8)
- Las Organizaciones Empresariales (4,8)
- El Congreso de los Diputados (4,4)
- Los partidos políticos (3,8)
- Los políticos (3,6)

²² Para esta temática se utilizan datos procedentes de la Encuesta del Informe de Juventud IJE 2008.

Se percibe un nivel de relativa desconfianza puesto que pocas de las instituciones evaluadas suben del punto medio (5) y ocho de catorce ni siquiera lo alcanzan. Recordemos que estaban de acuerdo con el funcionamiento del régimen el 50% y poco o nada de acuerdo con el mismo el 45%. La desconfianza relativa que se manifestaba hacia el sistema, en general, se expresa con más claridad en relación con las instituciones concretas que permiten su funcionamiento.

Si centramos nuestra atención, en un primer momento, en los extremos, es decir, en los actores institucionales que más valoran y en los que más rechazan: generan más confianza las ONGs y más rechazo los partidos políticos. Las Organizaciones No Gubernamentales se conciben como actores al margen de los procedimientos convencionales, como entidades novedosas diferentes de los actores políticos al uso. Por el contrario, los actores políticos más convencionales, los políticos y los partidos políticos, obtienen las puntuaciones más bajas. Esto podría apuntar una tendencia a valorar más unas instituciones que *no suenen a la política de siempre* y rechazar las más clásicas, hipótesis que seguiremos trabajando con otros datos, posteriormente.

Tal como suele ser habitual en este tipo de preguntas, encontramos que entre las instituciones de gobierno, propiamente dichas, la que concita más acuerdo es la que representa al poder local. En cuanto a las instituciones dedicadas a la gestión del poder la más valorada es las Fuerzas de Seguridad, con bastante diferencia de las otras dedicadas a la gestión, como los Tribunales de Justicia, o las Administraciones Públicas.

Por categorías sociales, observamos que quienes no han cumplido los 18 presentan mayor confianza hacia todas las instituciones y actores evaluados. La desconfianza parece que aumenta con la edad. En cuanto al orden de valoración no cambia con la edad, las diferencias se encuentran en la intensidad del apoyo que es más nítido en estas edades juveniles a las Organizaciones No Gubernamentales, a las Naciones Unidas y a las Organizaciones Empresariales. También las mujeres presentan niveles de confianza más elevados que los varones en todos los casos, aunque las diferencias son menores que las que encontrábamos entre los adolescentes y el resto del sector juvenil.

No se aprecian diferencias significativas por nivel de estudios, ni por ocupación. Sin embargo, presentan valoraciones más altas para todas las instituciones analizadas las personas casadas, salvo en los partidos políticos y los políticos, donde no se distancian de la media. La diferencia más marcada entre personas casadas y no casadas se encuentra en el modo, más positivo, en que valoran las primeras las Fuerzas de Seguridad. En lo relativo a la nacionalidad, la valoración es mayor entre la población extranjera que la española en todos los casos, incluso, disminuye el nivel de crítica hacia los políticos y los partidos.

Aislando la ideología política reconocida encontramos que sólo se aprecian diferencias leves, pero que en todo caso las puntuaciones son más altas en el lado derecho del arco político, por lo que parece que la izquierda se presenta cómo más crítica o más desconfiada en este aspecto. Tiene aún más peso este sector ideológico del centro derecha en el reconocimiento y valoración del Ayuntamiento, las Naciones Unidas, y un poco más en cuanto a la Unión Europea. La identidad más clara con la derecha se halla en el reconocimiento de la Monarquía y de las Fuerzas de Seguridad.

Se aprecia que los Ayuntamientos son más valorados en las localidades pequeñas. También la monarquía es bastante más apreciada en este tipo de hábitat que en los demás. Sin embargo, en las ciudades grandes se aprecian en mayor medida que en las otras las siguientes instituciones: el Congreso de los Diputados; los Tribunales de Justicia; la Unión Europea y las Naciones Unidas.

PERFILES DOMINANTES SEGÚN INSTITUCIONES MÁS VALORADAS

- Organizaciones No Gubernamentales (entre 15-19 años, casados/as, y estudiantes)
- Naciones Unidas (entre 15 y 19 años, estudiantes, del centro a la derecha, en grandes ciudades y más extranjeros/as)
- Unión Europea (entre 15 y 19 años, estudiantes, del centro a la derecha, en grandes ciudades y extranjeros/as)
- Fuerzas de Seguridad (de la derecha política, casados/as, estudiantes y extranjeros/as)

Estos resultados son equivalentes a los que encontramos en estudios europeos. Las Organizaciones No Gubernamentales reciben el mayor apoyo; a continuación, las instituciones europeas; con algo menos de apoyo las nacionales de cada país; y, en último lugar, los partidos y los políticos.²³

Si comparamos con población adulta, tal como nos permiten los estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas, encontramos que en los extremos no se aprecian diferencias, las Organizaciones No Gubernamentales son las más valoradas y los partidos políticos son, igualmente, los que provocan mayor desconfianza. Las diferencias entre sector joven y sector adulto se encuentran en el nivel de apoyo que reciben las Organizaciones No Gubernamentales que es mayor en el primero, y en que el sector adulto confía más en el Congreso de los Diputados, mientras que el sector joven tiene una mejor valoración de los sindicatos.²⁴

2.1.2.1. El núcleo duro de la desafección política

Una de las instituciones centrales de nuestro ordenamiento político son los partidos políticos. Los partidos son instituciones mediadoras entre lo individual (o colectivo) privado y lo institucional público; son los encargados de representar y defender los intereses de los ciudadanos. En las últimas décadas, multitud de estudios muestran la desafección hacia ellos y el aumento de su descrédito. Sin embargo, siguen desempeñando un papel central en la esfera política y son el eje nuclear en el transcurrir de la vida pública. Como hemos podido apreciar, la población joven encuestada confirma esta bajísima valoración tanto de los colectivos como de los políticos profesionales.

Teniendo en cuenta su centralidad en la vida política y la mala imagen y la desconfianza que generan, consideramos que merecen una mayor atención. Vamos a investigar, con más profundidad, las opiniones y valoraciones que sustentan esta desconfianza.

Los partidos son reconocidos por el sector juvenil como un instrumento central de activación de la democracia, como elemento imprescindible para el funcionamiento del sistema político. Se podría decir que se observan altas dosis de realismo entre la juventud española que, a pesar de

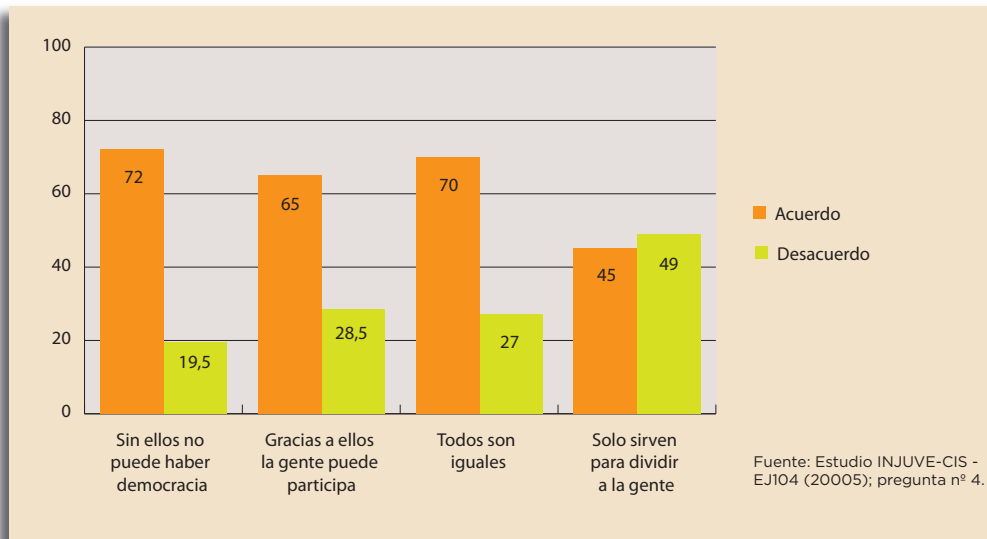
²³ Euyoupart: *Political Participation of Young People in Europe* (2005); y Eurobarómetro 2007.

²⁴ Estudio CIS nº 2632 *Ciudadanía y participación* (2006).

su desconfianza hacia los colectivos y hacia los individuos que en ellos se implican, considera conveniente (o no prescindible) su existencia. Este realismo se expresa en que el 72% afirma estar de acuerdo con la expresión: *Sin partidos no puede haber democracia*. Sin embargo, el 19,5% está en desacuerdo y un alto porcentaje, un 9% no se pronuncia al respecto.

GRÁFICO 2.2.

Opiniones sobre los partidos políticos



También, un alto porcentaje, un 65%, está de acuerdo con que: *Gracias a los partidos, la gente puede participar en política*, lo que podría interpretarse como que se considera la única, la mejor, o la mejor de las posibles formas de participación. Aquí, el cuestionamiento es mayor ya que, a pesar del apoyo de más de la mitad de la población juvenil, casi 3 de cada 10 están en desacuerdo con esta aseveración. Para entender este desacuerdo debemos tener en cuenta que la formulación de la pregunta, si observamos la matización del principio de la frase, lleva a colegir que de no haber partidos no habría posibilidad (o al menos no fácil) de participar. Probablemente, este 28,5% que está en contra representa al sector juvenil que valora otras formas de actividad política. En este caso, la indefinición es algo menor que en el anterior, del 6%.

Pero, frente a estas dos afirmaciones que destacan los aspectos funcionales para el sistema, dos aspectos negativos dibujan los contornos de la desconfianza. *Los partidos se critican mucho entre sí, pero en realidad todos son iguales*. Esta descalificación, es una de las expresiones que con más claridad define la apatía y el desencanto que sienten muchos ciudadanos y ciudadanas hacia la política, la constatación de que no hay en quién confiar, y que lleva a los más altos índices de lo que en ciencia política se denomina *cinismo político*. Se trata de uno de los sentimientos que los analistas consideran más peligrosos de cara al sostenimiento de los sistemas democráticos, es lo que en mayor medida inclina a la dejadez, a la abulia. Pues bien, esta afirmación es apoyada por el 70%, aunque más de la cuarta parte está en desacuerdo, y no se pronuncia el 7%.

Por último, la afirmación más crítica, la que no rescata nada positivo de estas instituciones que en este caso se formula del modo siguiente: *Los partidos solo sirven para dividir*, consigue el acuerdo de casi la mitad de la población entrevistada, el 45%; aunque es algo mayor la opinión en contra, el 49%; con el 6% que no se manifiestan.

En definitiva, podemos decir que hay un apoyo que podríamos calificar de “suficiente”, de “ajustado”, aunque también de “crítico”. Se acepta esta institución, tal vez como un mal menor según el volumen de las opiniones negativas; pero no se podría afirmar un rechazo total, a pesar de la baja puntuación que consiguen y de la poca confianza que generan, según la pregunta general sobre instituciones.

La primera opción, la que otorga el mayor reconocimiento, está distribuida de manera muy homogénea en todas las categorías sociales, no se aprecian diferencias dignas de mención. Podríamos decir que recibe el apoyo de la población juvenil, en general.

En cuanto a la segunda, la valoración de los partidos como cauce de participación esta afirmación recibe un apoyo ligeramente mayor en el centro derecha y es menos apoyada en el sector izquierdo del arco ideológico. Esta ligera disminución del apoyo en este sector de izquierdas podría estar manifestando la opinión que considera que puede haber otros cauces de implicación, por lo que apoyaría menos la expresión formulada de este modo: *Gracias a ellos la gente puede participar*.

La expresión del escepticismo: la que los considera inevitables pero estima que *todos son iguales*, en sentido peyorativo, está más definida en quienes se sitúan en los niveles educativos más bajos (de 73% a 65% en cada uno de los dos extremos de la escala educativa); en términos ocupacionales, algo más entre las personas en paro; y entre quienes no tienen una posición política definida (el 72% del centro político).

La opinión más negativa, la que considera que *sólo sirven para dividir a la gente* se nutre, en una relativa mayor proporción, del sector menos motivado políticamente, quienes se sitúan en el centro del arco ideológico (48%) y quienes tienen niveles educativos más bajos, donde llega esta opinión al 50%.

CUADRO 2.4.

EL PERFIL MÁS CRÍTICO Y MÁS ESCÉPTICO CON LOS PARTIDOS

- Quienes no se ubican ideológicamente, o se manifiestan de centro
- Los niveles educativos más bajos

Al comparar estos datos de la juventud con los que encontramos en la población adulta, las diferencias son pequeñas pero se aprecia un mayor escepticismo entre el sector de los mayores. Dicho escepticismo en relación con los partidos se manifiesta en que son tantos quienes están de acuerdo como en desacuerdo en la opción más crítica la que plantea que *sólo sirven para dividir a la gente*. El sector adulto se divide al 50% con respecto a esta afirmación, mientras que en el caso de la juventud está de acuerdo el 45% y el 49% en contra, lo que puede expresar un nivel de crítica algo menor.

Sin embargo, en relación con la expresión que manifiesta un apoyo más claro de carácter normativo al sistema como tal, que estaría reflejado en la expresión: *sin partidos no puede haber democracia*, el nivel de desacuerdo es el doble en el sector juvenil. Es decir, entre la población adulta no llegan al 10% quienes rechazan esta opción, por lo que parece que apoya con más firmeza el carácter singular de nuestra democracia “de partidos”. Sin embargo, la juventud está en

desacuerdo casi en un 20%, exactamente el doble. Los mayores tienen una opinión más integrada en una visión sistémica, ante lo que la juventud se presenta un poco más remisa.²⁵

2.1.3. El papel de la juventud como ciudadanos y ciudadanas en democracia²⁶

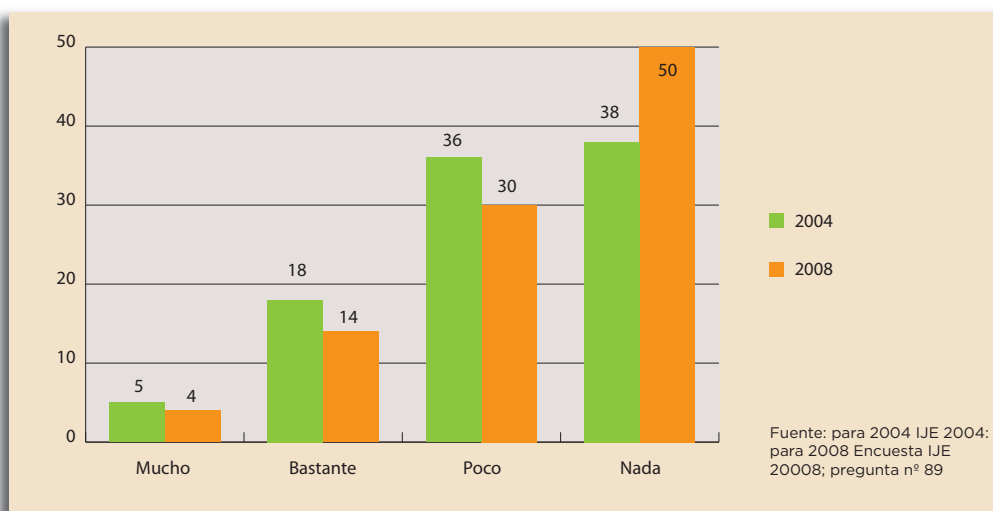
Una vez revisadas percepciones, valores y actitudes ante los grandes temas de la política, iniciamos ahora un recorrido sobre la imagen que tienen los hombres y mujeres jóvenes de su papel como sujetos políticos, para enlazar posteriormente con sus comportamientos. Con el fin de comprender las prácticas que veremos en el siguiente apartado, es importante tener clara la información que exponemos a continuación porque trata de cómo se ven a sí mismos ante este tipo de asuntos.

2.1.3.1. Capacidad personal, competencia individual y eficacia interna

El primer indicador que vamos a valorar es el interés que les despierta la actividad política. Tal como vemos en el siguiente gráfico es bastante bajo y en relación con el Informe de 2004 disminuye de manera significativa pasando la categoría Mucho/Bastante de un 23,2% a un 18% en 2008, y la que representa Nada de un 38% a un 50%. La caída en el interés se viene constatando en los últimos tiempos, y desde el inicio de la década 2000 este indicador presenta valores en torno al 20% de *interés* y en 2008 ni siquiera alcanza este porcentaje.

GRÁFICO 2.3.

Grado de interés por la política de la juventud, comparando 2004 y 2008



En relación con Europa, en el cómputo de población general, el interés en España es considerablemente más bajo que en los demás países (Montero, Font, Torcal, 2006) situándose muy por debajo de los países europeos más avanzados, lo que también se refleja en la población juvenil (Eurobarómetro, 2007).

Volviendo a la juventud, manifiestan algo más de interés por la cuestión política los varones que las mujeres (20% frente a 16%), sin embargo, recordemos que mostraban más apoyo hacia la democracia ellas que ellos. Al parecer, una cosa es la valoración del sistema y otro el interés que despierta.

²⁵ Para la población adulta se utiliza el Estudio del CIS nº 2632 (2006) *Ciudadanía y participación*.

²⁶ Los datos de jóvenes proceden de la Encuesta del Informe de Juventud IJE 2008.

De nuevo, se repite lo que estamos viendo en todos los indicadores en relación con la edad, que las personas más jóvenes se manifiestan mucho más lejanas, llegando en este caso a que el “Nada”, o ningún interés, es la opción del 64% en quienes tienen entre 15 y 17 años. Dicha lejanía disminuye con el paso de los años, reduciéndose el Nada al 42% en el tramo de 25 a 29. Estos datos se confirman en la población adulta con pocas diferencias. Comprobamos que el ascenso del interés es gradual: entre 18 y 24 años, en la dimensión de más intensidad: *interesa mucho*, llegan al 5%, que a partir de los 25 se sitúa en el 7% y llega al 7,6% en los de más de 30 años, aunque en ningún caso son diferencias relevantes.²⁷

La variable más influyente es la educativa, que se mantiene como constante, en una subida progresiva y lineal, a más formación más interés: en el *interés (mucho y bastante)* pasa desde el 7% al 34%; en *Nada de interés* desde el 68% al 27,5%, entre ambos extremos de la escala educativa. En las grandes ciudades se muestra más interés que en los hábitat pequeños.

Un indicador muy revelador sobre lo que les interesa la política es el grado de conocimiento que consideran que tienen sobre los acontecimientos políticos, así como el tipo y la cantidad de información política que consumen. Se consideran informados, uniendo Mucho y Bastante, el 35%, más los hombres que las mujeres, y en mayor medida quienes tienen entre 25 y 29 años.

Una variable que parece influir en el interés por la política es el nivel de implicación de sus familiares más directos en la vida pública, en este caso, se ha estudiado la incidencia de la participación regular de familiares cercanos en asociaciones. En el caso de quienes sus padres colaboran o han colaborado activamente en asociaciones el interés por la política es considerablemente más alto. Así encontramos que la política interesa (sumando mucho y bastante) al 27% de quienes afirman tener algún familiar cercano que participa en asociaciones, nueve puntos más que la media. Entramos aquí en la cuestión de la formación en valores políticos, no nos extendemos dado que será objeto de un apartado específico en este capítulo.

Sin embargo, aunque el interés por la política no es alto, es interesante señalar que tampoco parece que se considere un tema que pueda ser ignorado, ya que la mayoría estima que *nos afecta a todos*, como podemos observar en el Gráfico 2.4., en el que incluimos, también, la opinión de la población adulta.

Según se muestra en el Gráfico, son plenamente conscientes del nivel de relevancia que en sus vidas tienen las decisiones políticas que se toman y, aunque se aprecia una mayor seguridad en la apreciación entre la población adulta, la diferencia es muy pequeña.

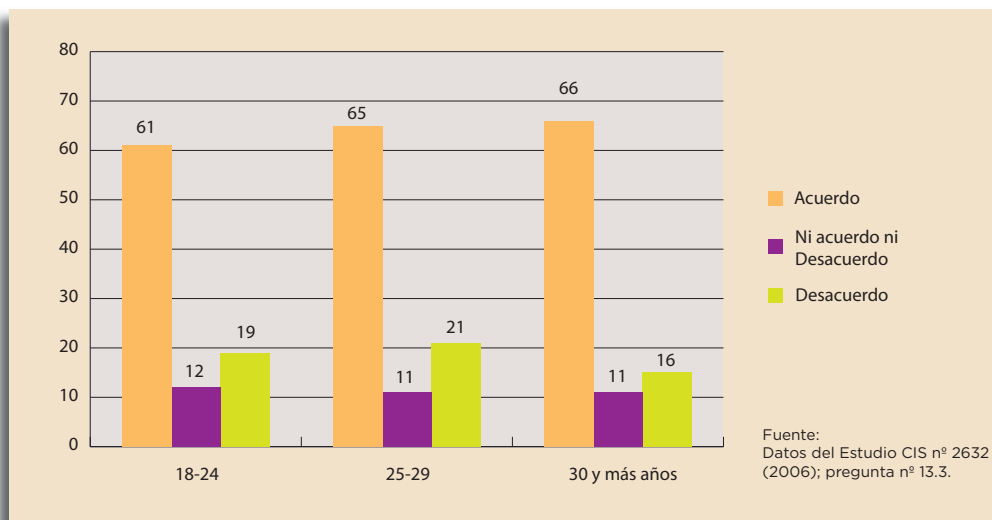
Pero pasemos a matizar este interés o desinterés y a resolver esta paradoja que supone el no interesarse y, a un tiempo, valorarlo como muy influyente en sus vidas. Si nos centramos en asuntos concretos podremos comprenderlo mejor. Para ello distinguimos dos aspectos en los posicionamientos personales que vamos a analizar:

El primero se refiere, a la valoración que las personas encuestadas tienen de sí mismas en relación con este tipo de asuntos. Es decir, se trata de valorar hasta qué punto tienen unas u otras opiniones porque se sienten (o no se sienten), capacitados y capacitadas para comprender, para implicarse, para actuar. En definitiva, el nivel de cualificación subjetivo que cada persona se atribuye a sí misma es condicionante de primer orden a la hora de mostrarse interesado/a o indiferente.

²⁷ Para los datos de población adulta se utiliza el Estudio CIS nº 2632 (2006) *Ciudadanía y participación*.

GRÁFICO 2.4.

Grado de acuerdo con que la política tiene gran influencia en sus vidas, según edad (incluye población adulta).



El segundo aspecto se refiere a la valoración de la actividad política en sí, lo que hacen los políticos o las instituciones en general, si consideran que atiende a sus intereses y preocupaciones o si, por el contrario, estiman que transcurre al margen de las necesidades de los ciudadanos y ciudadanas. En definitiva, si sienten que las instituciones y los actores políticos son sensibles ante lo que le ocurre a la gente común.

En términos politológicos se denomina a lo primero: *eficacia política interna* y a lo segundo *eficacia política externa*. Del Gráfico n° 2.5., las dos primeras opciones permiten valorar los niveles de eficacia política interna y las dos segundas los niveles de eficacia política externa.

En relación con la eficacia política interna, el cómo se ven a sí mismos y cuánto de capaces o incapaces se sienten ante los eventos políticos, como vemos, la mayoría no está de acuerdo con la afirmación: *la política es demasiado complicada para gente como yo*, exactamente el 55% ha contestado que está en desacuerdo. Aún así, no podemos dejar de valorar que el 42% considera que no tiene condiciones o no está a la altura de algo que estima demasiado complicado.

El sector de los mayores parece más pesimista que el juvenil en cuanto a que la política sea algo comprensible para ellos, ya que mientras que las personas jóvenes están más en desacuerdo que de acuerdo con la afirmación (con una diferencia de trece puntos), en el caso de las personas mayores la proporción se da a la inversa: es mayor el porcentaje que considera que la política es demasiado complicada, el 46%, mientras que el 41% sí se considera capaz²⁸. Es decir, se considera capaz el 55% de la juventud y sólo el 41% de los adultos.

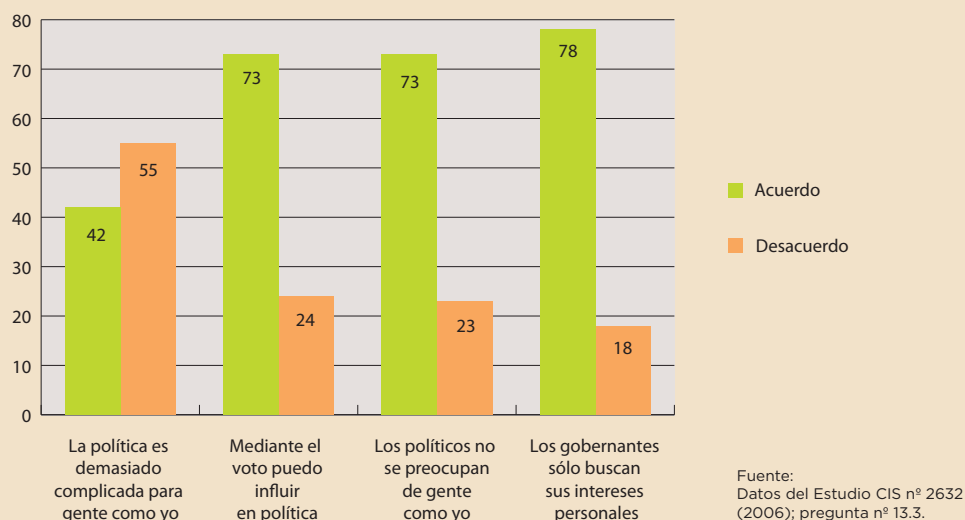
Al relacionar las cifras de la juventud con las de la población adulta, cabe interpretar esta relación porcentual como de optimismo por parte del sector joven, puesto que son más los que se

²⁸ Los datos de la población adulta proceden del Estudio CIS n° 2632 (2006). Aunque para los jóvenes se ha utilizado la Encuesta INJUVE-CIS EJ104 (2005) *Participación y cultura política*, los datos de jóvenes del Estudio CIS arrojan cifras muy similares, por lo que mantenemos esta interpretación.

sienten capaces que lo contrario. Según estos datos, la juventud presenta niveles de confianza interna más elevados que la población adulta, lo que, además de relacionarse con otras cuestiones específicas del ámbito político o de carácter estructural no contempladas, debe corresponderse, con el grado de optimismo, seguridad y autoconfianza de la juventud que vimos en el Capítulo 1 en su autoevaluación (Ver Gráfico 1.3.).

GRÁFICO 2.5.

Grados de eficacia política interna y externa.



Asimismo, es muy alto el nivel de confianza que manifiestan en cuanto a que todos podemos colaborar a través del voto (73%), lo que, de nuevo parece incidir en unos niveles de confianza personal bastante elevados; aunque en este caso no podemos apreciar hasta dónde llega el optimismo en la valoración de sí mismos y dónde comienza la confianza en el sistema. Algo menos de la cuarta parte de la juventud no lo considera un procedimiento efectivo (24%) y, de nuevo, tanto puede representar desconfianza en el método como una menor confianza en su aportación personal.

No se aprecian diferencias entre géneros en estas opiniones; y en relación con la edad, son quienes no han llegado a los 20 años quienes se sienten menos capaces, y entre 25 y 29 años quienes se muestran más seguros, superando el 55% de la media y llegando al 63% en este tramo de edad. El nivel de estudios condiciona, claramente, el grado de eficacia interna, que es mayor a medida que aumenta la cualificación personal. El 75% de quienes tienen Estudios Superiores considera que puede influir a través de su voto, mientras que sólo son de esta opinión el 57% de quienes no han superado la Primaria. El 72% de los titulados superiores se considera capaz de comprender la realidad política frente al 38% de los de menor nivel educativo. La situación ocupacional influye en menor medida, pero se aprecia menos confianza entre quienes están en paro y más en quienes trabajan, y más aún entre quienes estudian y trabajan. En cuanto a la ideología política, quienes menos confianza muestran no tienen una ideología política definida.

En términos de eficacia política externa: de cómo consideran que los políticos atienden o se preocupan por sus problemas, observamos una enorme desconfianza. Casi el 80% piensa que los

políticos sólo buscan satisfacer sus intereses personales a través de la gestión de lo público. Más del 70% estima que a los políticos no les preocupan los problemas de la gente común. Según datos procedentes del Estudio del CIS que estamos utilizando, estas opiniones presentan valores muy similares entre la población adulta.

En relación con los niveles de confianza externa, la influencia del nivel de estudios es mucho menor, piensan más o menos en igual proporción, con cualificación y sin ella, que a los políticos les preocupan poco los problemas de la gente común. Tampoco la ocupación discrimina de manera significativa, y en cuanto a la ideología quienes se ubican en el centro del arco ideológico son, levemente, más desconfiados que el resto (un 80%) pero, en general, la desconfianza es de más del 70%. La dimensión que marca el mayor escepticismo hacia la clase política se halla en la juventud en paro, donde casi el 85% considera que *los gobernantes siempre buscan sus intereses personales*.

En definitiva, el sector juvenil es más optimista que el de los adultos en cuanto a lo que ellos pueden aportar a la política; muestran niveles más altos de confianza, eficacia política interna y de competencia individual. Sin embargo, son igual de pesimistas en cuanto a lo que se puede esperar de la política y los políticos, por tanto, no se aprecian diferencias en los índices de eficacia política externa.

Los sentimientos que despierta la política son los siguientes y por este orden:

CUADRO 2.5.

EL PERFIL MÁS CRÍTICO Y MÁS ESCÉPTICO CON LOS PARTIDOS

- **Desconfianza (49,8%)**
 - algo más en las mujeres que en los hombres
 - más entre quienes han cumplido los 25 años
 - sin diferencias por ideología

- **Indiferencia (34,5%)**
 - más entre quienes no han llegado a los 20 años
 - más en el centro y la derecha

- **Aburrimiento (29%)**
 - mucho más en quienes no han llegado a los 20 años
 - en todos, menos en los políticamente convencidos

- **Interés (23%)**
 - más entre quienes han cumplido los 25 años
 - en los niveles educativos más altos
 - en los extremos de la escala ideológica

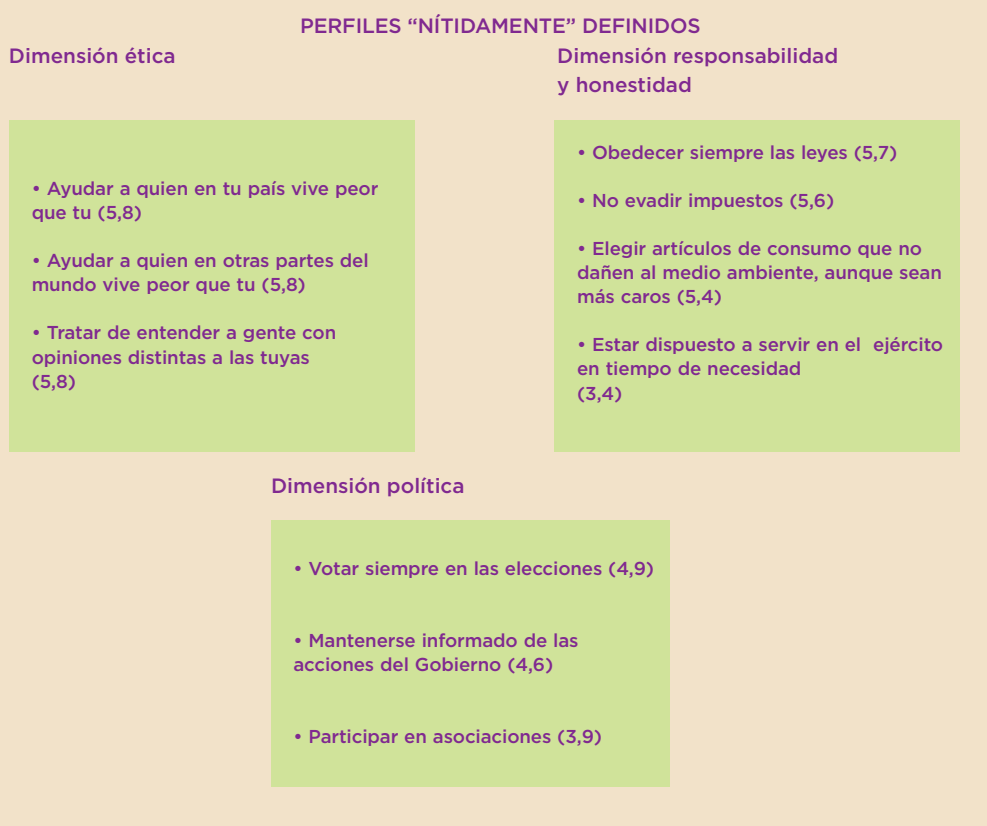
2.1.3.2. Qué entienden por ser un buen ciudadano/a

¿Qué consideran la juventud que es ser “un buen ciudadano/a”?

Siguiendo los resultados de la encuesta realizada para este informe²⁹, la imagen de lo que debe ser “un buen ciudadano/a” de la juventud en España muestra una dimensión dominante de carácter ético y moral. A continuación, valoran definiciones que tienen que ver con la honestidad personal y con el sentido de la responsabilidad individual. Por último, consideran las de carácter más político, como votar en las elecciones o participar de algún otro modo. Dicha imagen se va transformando en más política que ética a medida que aumenta el nivel educativo.

Con las visiones que poseen al respecto podrían identificarse tres bloques relativamente diferenciados, en función de cuál sea la dimensión dominante. Observamos cómo hay una gradación entre estas tres dimensiones, al comprobar la puntuación que han obtenido cada una de las opciones, según auto-ubicación en una escala del 1 al 7.

CUADRO 2.6.



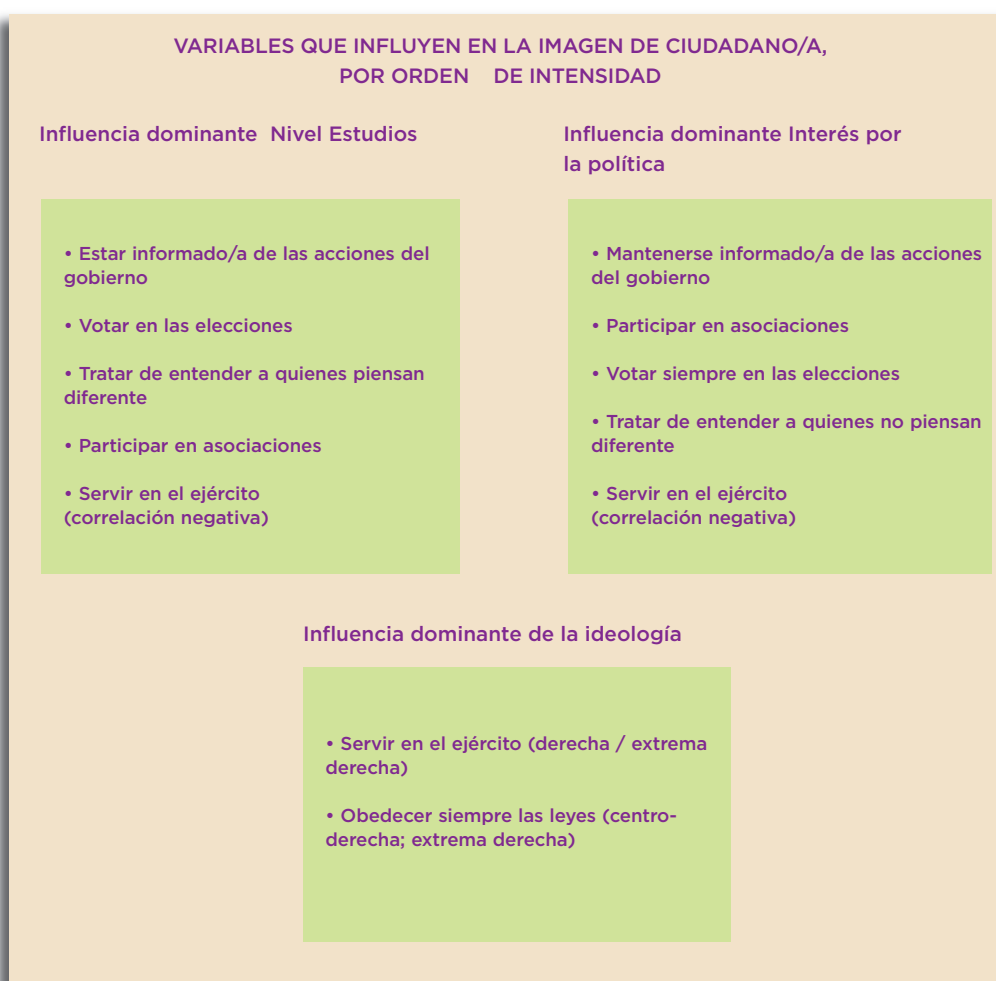
Señalamos, a continuación, las correlaciones de variables más llamativas. Resulta significativa la influencia del nivel de estudios en el siguiente sentido. Quienes tienen titulación superior valoran más que quienes tienen cualificación menor, y por este orden, las siguientes definiciones:

²⁹ Datos procedentes de la Encuesta del Informe de Juventud IJE 2008.

Mantenerse informado/a de las acciones de gobierno (8 puntos); *Votar siempre en las elecciones* (7 puntos); *Tratar de entender a gente con distintas opiniones que tu* (7 puntos); *No evadir impuestos* (6 puntos); y *Participar en asociaciones de carácter social y político* (5 puntos). Por último, en la opción de *servir en el ejército en caso de necesidad* la relación con el nivel de estudios es inversamente proporcional (6 puntos)³⁰.

En cuanto a la dimensión ideológica: *Obedecer siempre las leyes* aparece como un valor del centro a la derecha y más intensamente en la extrema derecha (9 puntos de un extremo al otro de la escala ideológica). *Tratar de entender a gente que tiene otras opiniones* y *Ayudar a gente que vive peor que tu* son opciones levemente ubicadas en el margen izquierdo. Pero donde la adscripción ideológica resulta más clara es en la opción *servir en el ejército*, que acentúa su ubicación en la derecha y la extrema derecha (con unos valores de 2,7 extrema izquierda y 4,6 extrema derecha).

CUADRO 2.7.



³⁰ Las puntuaciones proceden de calcular la distancia entre los valores de los dos extremos de la escala educativa.

También es interesante comprobar con qué opciones correlaciona positivamente la variable *Interés por la política*. Se aprecia una relación directamente proporcional entre esta variable y las siguientes: primero las tres opciones incluidas en la dimensión política de la imagen de ciudadano/a; a continuación, *tratar de entender a gente con opiniones distintas a las nuestras*, también presenta una relación con el mayor interés hacia la política, en sentido positivo. La afirmación que queda más alejada de la variable *Interés por la política* es *estar dispuesto a servir en el ejército en caso de necesidad*.

Si comparamos esta imagen juvenil con la imagen del “buen ciudadano/a” de la población adulta encontramos leves diferencias, aunque esta segunda presenta un carácter algo más marcado de dominante de responsabilidad que de tipo ético (siguiendo la clasificación del Cuadro 2.6.). La opción primera para los adultos es *Cumplir siempre las leyes y las normas*, y la segunda *Ser solidario con la gente que está peor que tu*. Para el tercer lugar están de acuerdo ambas poblaciones en valorar *No evadir impuestos*. Las últimas opciones seleccionadas, a una considerable distancia de las anteriores también en el sector de los adultos, son las de carácter netamente político: *votar, participar en asociaciones, mantenerse informado/a*.³¹

2.1.3.3. Posicionamientos políticos y cambios en la cuestión de la identidad

Por último, para terminar este epígrafe sobre valores, actitudes y posiciones, vamos a repasar la autoubicación ideológica y cómo ha evolucionado en los últimos años. Al final, presentamos las conclusiones de algunos estudios recientes sobre la cuestión de la identidad en la juventud y la aparición de identidades menos vinculadas a los rasgos ideológicos convencionales.

Según los datos de 2008, en relación con el Informe de 2004, disminuyen las posiciones de centro (5-6 de la escala) en 7 puntos de un 29,7 a un 22,9%. Estos 7 puntos se distribuyen 2 en la derecha, 3 en la izquierda moderada y 2 pasan a la indefinición del No Sabe / No Contesta.

Aumentan en 3 puntos los que se autoubican en la izquierda moderada (3-4 de la escala) que pasan de 20% en 2004 a un 23% en 2008. La derecha extrema (9-10) pasa de un 2% a un 3,3% y 2 puntos la derecha en general (7-10) de un 8% a un 10%. El No Sabe / No Contesta sigue siendo muy alto pero no crece de modo significativo: 32,4% en 2004 y ahora un 34,8; y es, muy mayoritariamente, de los que no han cumplido los 20 años.

TABLA 2.3.

Autoubicación ideológica de la juventud, mostrando evolución en cuatro años.

	Izquierda 1+2	3+4	5+6	7+8	9+10 Derecha	NS / NC
2004	9,4	20,3	29,7	6,2	2,0	32,4
2008	9	22,9	22,9	7	3,3	34,8

Fuente: Encuesta del IJE 2008; pregunta nº 88.

La indefinición expresada en el No Sabe /No Contesta se sitúa, muy mayoritariamente, en el nivel educativo más bajo: El 49,4% de quienes tienen educación primaria o inferior; en la población muy joven, el 48% de entre 15-17 años; y, en cuanto a la nacionalidad, el 54% de los extranjeros/as.

En la izquierda moderada se detecta un incremento de personas jóvenes de grandes ciudades, de alto nivel educativo y, fundamentalmente, del género masculino; ha aumentado la distan-

³¹ Estudio CIS nº 2632 (2006) *Ciudadanía y participación*.

cia entre hombres y mujeres, a favor de los primeros, en este sector ideológico, que era de 0,6 en 2004 (prácticamente inexistente) y en el 2007 es de 4 puntos. La subida de quienes se autoubican en la extrema derecha es, también, principalmente masculina.

En cuanto a las entidades territoriales que generan mayor o menor grado de identificación, al igual que en años anteriores, son los ámbitos más cercanos, *tu pueblo o tu ciudad*, lo que produce mayor sensación de cercanía. Y en segundo lugar, pero a treinta puntos de distancia es *España* lo que provoca alguna sensación de identidad. Curiosamente, aunque la Unión Europea era una de las instituciones más valoradas, no genera sensación de identificación, ya que sólo es citada por un 2%.

Si comparamos con el Informe de 2004, la identificación con el ámbito más cercano permanece igual, dato que ya corroborábamos con los años anteriores, y ha disminuido, levemente, la identificación con España (13,6% en 2008 frente a 15,5% en 2004).

Se aprecian diferencias por niveles educativos en el sentido de una mayor identificación con lo más próximo entre las personas de menor nivel educativo, 14 puntos de diferencia con las que poseen titulación universitaria (51,5% - 35,5%); y, la relación se produce en sentido inverso cuando se trata de sentir identificación con *el mundo* (10,4% quienes tienen más alta titulación y 3,2% en los niveles inferiores). A más formación despierta más identificación lo lejano y a menos formación lo más cercano.

Por ideología política, encontramos que quienes se autoubican en el sector de la izquierda ideológica se sienten identificados/as, en mayor medida que el resto, con la Comunidad Autónoma y con *el mundo*, mientras que el sector de la derecha se siente más cercano a lo que representa España, con una diferencia de diez puntos entre los extremos en ambos casos, pero en sentido inverso.

Pero, al hablar de identidad no podemos limitarnos a las relativas a los ámbitos territoriales; la cuestión de la identidad abarca un ámbito mucho más amplio. En los últimos años se está produciendo abundante reflexión y análisis sobre los efectos que están teniendo en la juventud, en términos identitarios, los cambios experimentados en las instituciones que ordenan y reglamentan el transcurso de la vida y, en especial, las que regulan el paso de la adolescencia al mundo adulto. Se han desdibujado las fronteras entre el trabajo y el ocio; entre el tiempo dedicado al estudio y la formación y el tiempo propio de la responsabilidad laboral; entre los patrones de dependencia y los de la vida independiente; a lo que se unen las transformaciones en el mundo externo: en la esfera mundial, las relaciones internacionales y en la propia percepción de globalidad. Para algunos autores se han transformado las instituciones básicas que construyen el sentido de la vida individual y colectiva (sobre todo: familia, trabajo, y religión) generando nuevas incertidumbres.³²

Al tiempo, y como consecuencia, la concepción de la identidad también cambia: frente a las identidades fuertes, por ejemplo las vinculadas al territorio o a las ideologías políticas, aparecen identidades cambiantes, fluctuantes, más desdibujadas. La juventud busca formas de pertenencia más flexibles, ambiguas y polisémicas, lo que Gatti (2007) denomina identidades débiles. Según Taglioli, el proceso de globalización ha puesto en cuestión la relación clásica entre: cultura, identidad y territorio (Taglioli, 2007:75).

Ante ello, la juventud responde con determinados comportamientos, acciones políticas (o pre-políticas) relativamente distintas a las habituales. Como veremos en el apartado 2.3. sobre

32 Investigación dirigida por Alfonso Pérez-Agote, *Socialidad, participación, movilización: nuevas formas de construcción de la identidad y el sentido* (CYCIT SEC/99-0372) 2002-2002.

prácticas políticas, ello supone una configuración de la participación y del ejercicio de lo público relativamente novedoso. La juventud actúa y se compromete pero articulando identidades donde *el lugar*, en el sentido territorial del término, y *la organización* como forma de acción colectiva política no son imprescindibles. Se trata de la puesta en marcha de unas identidades colectivas que se sustentan en formas de participación más fragmentadas, discontinuas y cambiantes. Tal como señala Bettin (2007) nos encontramos ante una juventud que experimenta con nuevas formas de acción y que redefine el significado de la política y del compromiso. Frente a componentes ideológicos deudores de la visión política del XIX, hoy la juventud presenta opciones políticas más “despolitizadas”, con una menor carga ideológica y una menor lógica territorial (sobre todo en el sentido estatal del término).

Frente a la politización de lo privado que esgrimían los movimientos de los sesenta del siglo XX, éstos proponen la *privatización de lo político*, con proyectos de vocación pública pero que defienden lo individual como realización personal. Presentan un individualismo que no supone un repliegue en lo personal privado sino una nueva subjetividad política, poco ideologizada en el sentido convencional pero comprometida con valores de solidaridad. Es una superación de la indiferencia por lo colectivo pero que se identifica con los campos de lo cívico y de lo crítico alternativo, más que con el de la política convencional. Les interesa la política y actúan, la cuestión es ¿cuál política? Nos extenderemos más a este respecto en el epígrafe dedicado a las prácticas políticas.

Terminamos este apartado con un cuadro sinóptico (Cuadro 2.8.) en el que se recogen los rasgos más sobresalientes de los aspectos actitudinales y valorativos que hemos estado analizando.

CUADRO 2.8.

RASGOS GENERALES DE LA CIUDADANÍA JUVENIL

- Confían en la democracia y están medianamente satisfechos/as con su funcionamiento
- Desconfían de las instituciones convencionales y confían más en las innovadoras
- Son realistas y pragmáticos/as con los partidos pero les generan mucha desconfianza
- Su interés por la política es bajo y ha disminuido en los últimos años
- Un alto porcentaje sostiene la eficacia del voto individual y la mayoría valora su competencia política personal
- La política les produce, mayoritariamente: desconfianza, indiferencia y aburrimiento
- Su visión del “buen ciudadano/a” es de corte más ético que político
- El nivel educativo determina su grado de eficacia política interna, su interés por la política y su concepción política de la ciudadanía
- Disminuyen quienes se autoubican en el centro político y aumentan, ligeramente, las posiciones más ideológicas
- Las identidades fuertes, de pertenencias estables, dan paso a identidades difusas, de pertenencias flexibles y fragmentarias: ¿una nueva subjetividad política?

2.1.4. El aprendizaje de lo político.

2.1.4.1. La influencia del contexto en los valores y las actitudes políticas

Y, ¿de dónde proceden estas opiniones, valores y actitudes? ¿Cómo construye la juventud sus universos políticos, sus marcos cognitivos, que acaban cristalizando en unas prácticas concretas, o en la ausencia de las mismas? Con esta pregunta nos adentramos en la problemática de la socialización o el aprendizaje político. No es lugar éste para profundizar en ello, sería motivo de un solo texto (o de muchos) investigar el origen de las opiniones y actitudes políticas y las formas en que las hacen suyas. Tan sólo, dejaremos planteada la cuestión y expondremos datos de lo más sobresaliente.

Por un lado, hay que distinguir la ascendencia del pasado, lo que interiorizaron en infancia y adolescencia; y por otro, la influencia del contexto presente. Para lo primero, cabe estudiar sus recuerdos sobre la actitud de la familia y del entorno más cercano, en relación con los asuntos políticos. Para lo segundo, las fuentes principales de aprendizaje son: las relaciones personales por un lado, y el contexto global, fundamentalmente: los medios de comunicación de masas y la acción institucional, (publicidad o propaganda institucional, manifiesta o latente). Aquí vamos a exponer unos datos del primer aspecto y dejamos para estudios posteriores, o para la curiosidad del lector interesado, el resto.

Comenzamos con el recuerdo de conversaciones políticas mantenidas en infancia y adolescencia, lo que aparece en la siguiente Tabla, y vemos, a continuación, cómo se relacionan éstos datos con los indicadores que hasta aquí hemos estudiado.

TABLA 2.4.

Recuerdo de conversaciones políticas en infancia y adolescencia entre la juventud.

	Con padres o familiares	Con amigos/as o vecinos/as	En el colegio o Instituto
Con mucha frecuencia	8,5	6,8	4,7
De vez en cuando	19,2	16,5	13,3
Pocas veces	20,4	21,6	19,1
Prácticamente nunca	49,6	52,4	58,4
N S / N C	2,4	2,7	4,4
TOTAL	100	100	100

Fuente: Encuesta del IJE 2008; pregunta nº 90.

Consideramos que quienes eligen la opción de “mucha frecuencia” han tenido una socialización política bastante intensa y que, previsiblemente, presentarán unos valores y unas actitudes hacia la política y la participación diferentes del resto. Vamos a comprobar si esta apreciación se corresponde con la realidad y distinguiremos en qué aspectos parece más o menos influyente. Comenzamos con el indicador de interés por la política.

Según podemos ver en la Tabla nº 2.5. la incidencia es muy clara. Quienes recuerdan frecuentes conversaciones sobre política en su entorno presentan valores mucho más altos que la media en el interés por los asuntos políticos; se multiplica por cinco en el *mucho interés* y casi por cuatro en la valoración de *bastante*.

TABLA 2.5.

Grado de interés por la política, según recuerdo de conversaciones políticas en infancia.

	Frecuencia de conversaciones políticas en infancia y adolescencia				
	Total	Mucha	Alguna	Nunca, casi nunca	NS / NC
Base (N=)	(5000)	(619)	(2350)	(1926)	(105)
Mucho	4,1	21,1	2,7	,5	2,7
Bastante	13,8	42,3	15,9	2,5	6,4
Poco	30,4	23,1	43,1	17,8	21,6
Nada	49,6	12,9	37	76,8	49,8
NS / NC	2	,6	1,3	2,4	19,5
TOTAL	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta del IJE 2008; pregunta nº 89.

Más allá del interés, podemos ver cuánto influye en otro tipo de actitudes. Curiosamente, en relación con el sentimiento dominante que es la desconfianza la diferencia es bastante pequeña porque, incluso entre quienes sí recuerdan conversaciones políticas frecuentes, la desconfianza es del 44%. Es más, es casi el mismo porcentaje que entre quienes seleccionan *nunca o casi nunca*. Sin embargo, las diferencias se hayan en la manifestación de *interés* y de *entusiasmo* que aumentan progresivamente según aumentan los valores de la variable, y en su inverso: la *indiferencia*, que disminuye, progresivamente, en sentido contrario.

TABLA 2.6.

Sentimientos que te inspira la política, según conversaciones políticas en infancia.

	Frecuencia de conversaciones políticas en infancia y adolescencia					
	Total	Mucha	De vez en cuando	Pocas veces	Nunca/ Casi nunca	NS/NC
Base (N=)	(1456)	(132)	(401)	(447)	(435)	(41)
Entusiasmo	5,6	15,9	9,5	2,5	2,5	2,4
Indiferencia	34,5	15,9	24,7	40	41,8	53,7
Aburrimiento	29	12,9	20,2	27,5	42,8	36,6
Desconfianza	49,8	43,9	55,9	55,3	42,8	24,4
Irritación	17,4	24,2	20,4	18,1	11,3	22
Interés	22,9	53	34,9	16,3	10,3	12,2
NS / NC	1,3	,8		,9	2,8	4,9
TOTAL	160,5	166,7	165,6	160,6	154,3	156,1

Fuente: Estudio INJUVE-CIS - EJ104 (20005); pregunta nº 8.

En la valoración de las instituciones, sin embargo, según los datos consultados y en este análisis preliminar que estamos ofreciendo, no se aprecia relación entre ambas variables.

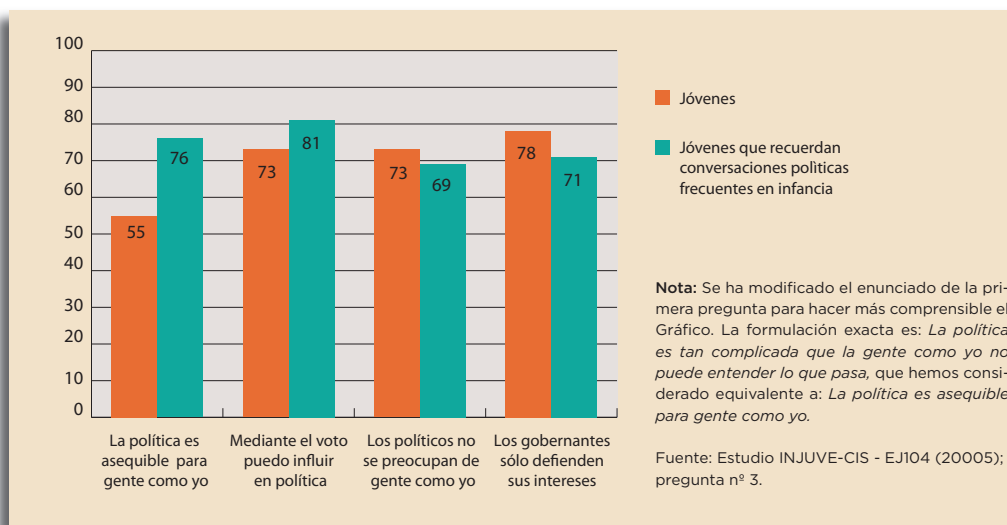
En lo relativo a las imágenes del buen *ciudadano/a*, observamos unas desviaciones de la media, que permiten realizar la siguiente afirmación: quienes recuerdan haber tenido conversaciones muy

frecuentes sobre política valoran más positivamente que el resto: en primer lugar, la definición de buen ciudadano/a que prioriza el *mantenerse informado/a sobre las acciones del gobierno* (7 puntos más que la media); y, en un segundo lugar y a la misma distancia: *participar en asociaciones y votar en las elecciones* (5 puntos). A partir de aquí, apoyan con algo más de intensidad las opciones que hemos denominado de carácter ético (3 puntos de diferencia); no hay diferencias con el resto de la población juvenil en las definiciones que componen la dimensión de responsabilidad y honestidad; y los valores son inferiores a la media en la opción de *servir en el ejército*. Por lo tanto, sí se aprecia una incidencia en las definiciones de carácter más político.

En cuanto a la valoración que hacen de sus capacidades, y al juicio que les merece el sistema -lo que hemos denominado eficacia política interna y externa- al comparar las diferencias entre las medias de las opiniones de la juventud en general y las de quienes han recibido una socialización política más intensa³³, observamos lo siguiente. En relación con la competencia individual, es mayor la seguridad que expresan quienes han tenido conversaciones políticas frecuentes en infancia. La diferencia es de once puntos en la primera opción, que es la que más claramente expresa el grado de competencia individual y de eficacia subjetiva; y de ocho puntos en la segunda, en cuanto a la capacidad de incidencia personal mediante el voto.

GRÁFICO 2.6.

Eficacia política interna y externa, según socialización política.



Sin embargo, en cuanto a la valoración que les merecen los aspectos del sistema que se presentan a evaluación, las diferencias con la media de la juventud son menores. Se encuentran, prácticamente, al nivel del conjunto, aunque son algo más optimistas y menos críticos/as, con una diferencia de siete puntos en la opción más deslegitimadora, que es la última.

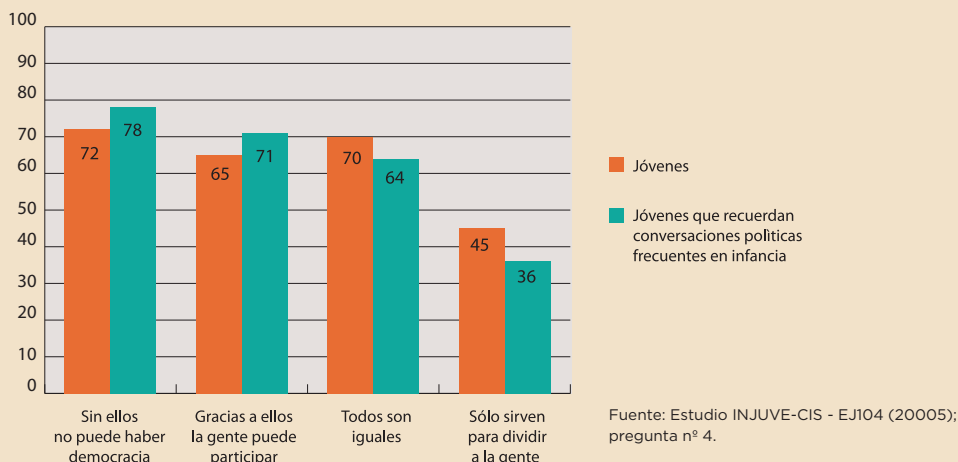
En el mismo sentido, también es interesante comparar sus opiniones sobre los partidos políticos. Retomamos el gráfico que más arriba nos sirvió para analizar el grado de desafección juvenil en este campo y repetimos la operación comparativa anterior.

³³ Estamos interpretando como socialización política intensa los recuerdos de conversaciones políticas con mucha frecuencia, aglutinando en un indicador las conversaciones con familiares, vecinos, amigos y compañeros. Sin lugar a dudas, se trata de un buen indicador de socialización política, pero no deja de ser parcial. La socialización política es algo más complejo.

En el Gráfico 2.7. vemos que se repite el mismo fenómeno, las opiniones más positivas hacia la democracia y las instituciones, incluso las tan denostadas como los partidos políticos, se encuentran en quienes han vivido su infancia y adolescencia en un ambiente de mayor motivación política; mientras que las opiniones más negativas bajan.

GRÁFICO 2.7.

Acuerdo con opiniones sobre partidos políticos, según socialización política.



Por tanto, en esta breve incursión en el campo del aprendizaje y la socialización política podemos señalar que, incluso con independencia de la ideología (que sería otro estudio interesante), el mero hecho de vivir (y crecer) en un ambiente en el que la política es algo cercano, favorece posturas integradas y más acordes con el sistema. Veremos, más adelante, su relación con planteamientos políticos no convencionales.

2.2. LA PRÁCTICA DE LA POLÍTICA: LA JUVENTUD Y LA POLÍTICA TRADICIONAL

Una vez estudiados, con relativa profundidad, sus valores y actitudes hacia la política: el sistema actual, sus procedimientos, actores e instituciones, y la cualificación subjetiva que se reconocen, vamos a analizar cómo actúan. Comenzamos con lo que hemos denominado política convencional, que concretamos aquí en la participación electoral.

2.2.1. Participación electoral

¿Qué piensan sobre la propia actividad de votar? ¿Por qué votan y quiénes lo hacen? ¿Por qué, cuándo y quiénes se abstienen? ¿Qué piensan sobre la edad a la que consideran más adecuado iniciar este ejercicio cívico?

2.2.1.1. Percepciones y valoraciones en torno al voto.

Comparamos dos formas de valorar la participación en elecciones. Por una parte, se presenta una opción que valora el ejercicio del voto como un imperativo moral, como una forma de integración y aceptación del sistema. Por otra, en la segunda opción, se concibe el voto desde un punto de vista pragmático, como una práctica de utilidad.

TABLA 2.7.

Opiniones de la juventud sobre el ejercicio del voto

	Total	Sexo		Grupos de edad		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
N=	(1456)	(751)	(705)	(407)	(498)	(551)
Hay que votar siempre, es una obligación moral	53,1	52,1	54,2	49,4	52,4	56,4
Sólo hay que votar cuando hay alternativas satisfactorias	39,5	40,2	38,7	40,8	41,6	36,7
NS / NC	7,4	7,7	7,1	9,8	6	6,9
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente: Estudio INJUVE-CIS - EJ104 (20005); pregunta n° 22.

En la primera opción, el apoyo a esta práctica manifiesta reconocimiento de la legitimidad del sistema, aceptación y cooperación con el mismo. En la segunda, el ejercicio del voto se plantea como una conducta que puede responder a una razón de utilidad, que cada uno puede elegir en función de sus intereses, de lo que resulte más o menos conveniente; es una visión más próxima al comportamiento racional que el ligado a normas y valores que muestra la primera. Resumiendo, comenzamos con una visión bipolar: una dimensión normativa y una dimensión instrumental.

Como podemos apreciar, provoca más consenso la primera opción, la normativa, que valora, por encima de cualquier otra cuestión, la inmersión y aceptación del sistema, que es apoyada por algo más de la mitad de la juventud (53%). Pero casi un 40% tiene una visión más pragmática y utilitaria del voto, la segunda opción.

Como vemos las diferencias por género son leves, pero van en la línea de una visión más normativa por parte de las mujeres. En cuanto a la edad, cuanto más mayores más apoyan la opción del voto como práctica indiscutible y de carácter normativo, pero en todo caso, ni en los valores más altos se aleja mucho de la mitad de la población (el valor más alto es del 56,4% entre los de 25 a 29 años).

La opinión a favor del voto en todos los casos es más frecuente entre quienes tienen estudios superiores (20 puntos de diferencia entre los dos extremos de la escala educativa: 42,7% frente a 61,4%); y es algo más intensa en la derecha del arco ideológico que en la izquierda.

TABLA 2.8.

Acuerdo con opiniones sobre el voto, según recuerdo de conversaciones políticas.

	Conversaciones políticas infancia y adolescencia					
	Total	Mucha frecuencia	Algunas veces	Pocas veces	Prácticam. nunca	Ns/Nc
N=	(1456)	(132)	(401)	(447)	(435)	(41)
Hay que votar siempre, es una obligación moral	53,1	72	58,9	54,6	42,1	36,6
Sólo hay que votar cuando hay alternativas satisfactorias	39,5	24,2	36,4	40,3	45,3	48,8
Ns/Nc	7,4	3,8	4,7	5,1	12,6	14,6
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Estudio INJUVE-CIS - EJ104 (20005); pregunta n° 22.

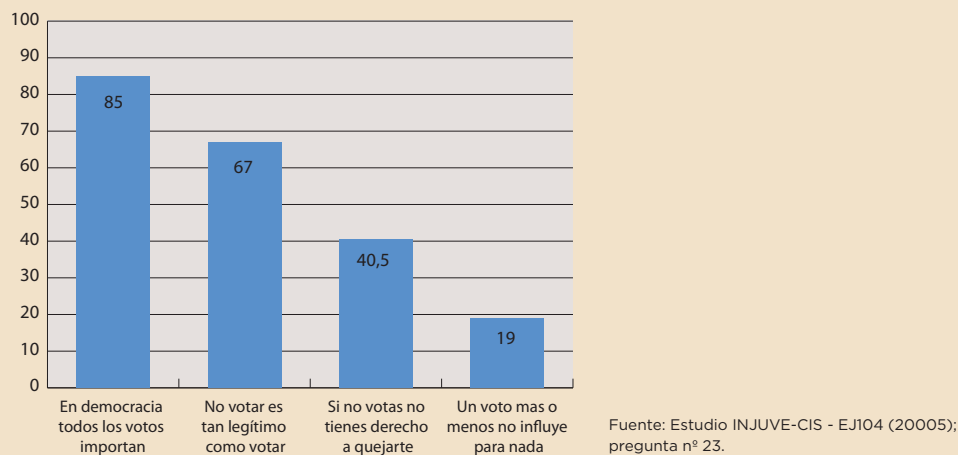


Queda muy clara la influencia de la variable que hemos considerado de formación política, entendida por tal, *la frecuencia de conversaciones políticas en infancia y adolescencia*. Quienes tenían *con frecuencia conversaciones políticas* apoyan la opción primera a favor del voto en 30 puntos de diferencia con quienes no tenían conversaciones políticas *prácticamente nunca*; y se alejan de la media casi 20 puntos en positivo. También hay que tener en cuenta el altísimo porcentaje de No Sabe/No Contesta que encontramos entre quienes no tenían conversaciones políticas (12,6), frente al bajísimo de quienes las tenían con frecuencia (3,8).

Pasemos a valorar otras opiniones más específicas y los respectivos apoyos que concitan. Como podemos apreciar en el Gráfico 2.8., la opinión dominante es muy acorde con la postura de integración en el sistema, es más, en este caso la respuesta es mucho más rotunda a favor de la legitimidad del voto que la que encontrábamos en la Tabla anterior.

GRÁFICO 2.8.

Grado de acuerdo con opiniones en relación con la práctica del voto.



La mayoría, exactamente el 85,3%, considera que el voto es importante, al señalar que *en democracia todos los votos importan*. Podríamos ver con cierta perplejidad este resultado si lo comparamos con el de la pregunta analizada anteriormente, cuyo resultado contemplamos en la Tabla 2.8. En ella, la opinión más nítida a favor del voto obtenía, solamente, el apoyo de la mitad de la juventud (53%).

Una posible explicación de esta aparente disonancia podríamos encontrarla en la propia formulación de las preguntas. En el caso de la pregunta anterior se añadía a la valoración del voto una carga moral, puesto que describía el voto como *obligación moral*, lo que en algunas personas podría provocar más distancia. En cambio, la formulación de la pregunta presente, añade a la idea de legitimidad del sistema la idea de igualdad: *todos los votos importan*. En este segundo caso, no solo se propone una validación del voto como práctica democrática, sino que se incide en uno de los principios morales y políticos que sustentan el sistema en sí: la igualdad de todos. Esta podría ser una explicación del alto porcentaje de respuesta afirmativa en el segundo caso, en relación con la más dubitativa del caso anterior.

Sin embargo, como podemos observar en el Gráfico 2.8., también aquí queda claro la legitimidad que se otorga a un relativo cuestionamiento del voto: *no votar es tan legítimo como*

votar, apoyado por el 65%, opción que resulta equivalente a la del voto pragmático que vimos en la tabla anterior (Tabla 2.8.). Desde este punto de vista, votar o no votar son ambas posturas aceptables y políticamente respetables. Frente a la adhesión total ésta es una adhesión, con matices.

Las respuestas están distribuidas de manera bastante uniforme entre las distintas categorías sociales, tan sólo el nivel de estudios parece que correlaciona positivamente en mayor medida y en los siguientes términos: el sector de nivel de estudios más altos está más de acuerdo que el resto en cuanto a que *en democracia todos los votos son importantes* y a que *no votar es una postura tan legítima como votar* (ocho y siete puntos de diferencia, respectivamente, entre los dos extremos de la escala educativa). Quienes tienen niveles de formación inferiores están más de acuerdo que el resto en que *un voto más o menos no influye para nada* (el 31% de quienes tienen estudios hasta educación primaria y el 13,2% de quienes poseen titulación universitaria superior).

Pero, de nuevo, la variable que parece condicionar en mayor medida una u otra opinión es la formación política en infancia y adolescencia, medida en función de las conversaciones políticas mantenidas. Las desviaciones más acentuadas de la media las encontramos en las dos opiniones más extremas:

- *en democracia todos los votos son importantes*, aquellos que tenían conversaciones políticas con mucha frecuencia llegan a responder en modo afirmativo el 95%, superan el 85% global en 10 puntos. Son quienes reproducen con más nitidez un posicionamiento normativo, se sitúan en el “deber ser” de la democracia.
- *un voto más o menos no influye para nada*, la visión más crítica, la más indiferente, que considera que, en definitiva, da casi igual votar que no votar porque, tal como se señala *no influye para nada*, es, de manera más marcada, la que representan quienes nunca o prácticamente nunca tenían conversaciones políticas, aunque esta vez la distancia de la media es menor a la anterior, 6 puntos (de 19% a 25%).

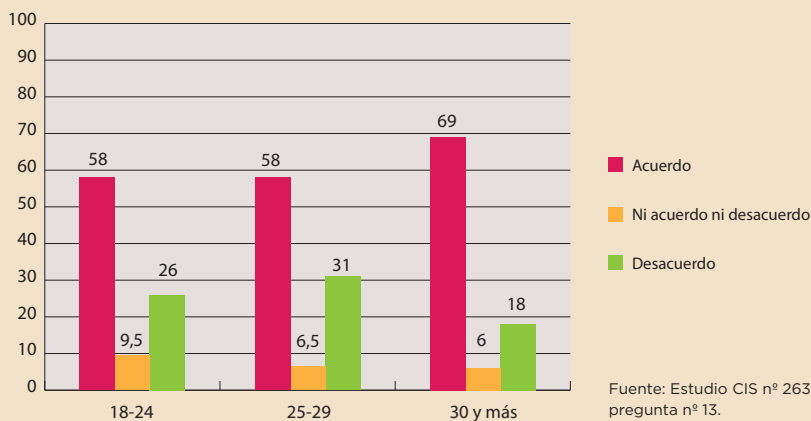
Comparemos, ahora, con la población adulta utilizando una pregunta ligeramente distinta: *El voto es la única forma en que la gente como yo puede influir en lo que hace el gobierno*, que vamos a considerar como expresión de sentimiento de eficacia interna.

Como podemos apreciar en el Gráfico 2.9., aunque se trata de una forma de interpretar el voto bastante extendida, lo es más entre la población adulta que entre la juventud, ya que cita sólo el apoyo de algo más de la mitad de ésta. El desacuerdo del 31% entre quienes tienen entre 25 y 29 años cabría interpretarlo como un “desacuerdo cualificado”, es decir, como expresión de algo más que un rechazo. Tal vez este ligero cuestionamiento se explique, de nuevo, por un matiz en la formulación de la pregunta, dado que se presenta como “la única” posibilidad de participación. Pero esta interpretación sólo se puede plantear ahora como hipótesis, que deberá ser contrastada con la información que veremos más adelante sobre valoración de otras prácticas participativas.

En todo caso, lo que debe quedar subrayado es que la interpretación de las contestaciones a esta pregunta debe prestar atención a dos aspectos de la formulación de la misma que resultan interesantes: por una parte, el carácter excluyente con que se presenta: la “única” forma... y en segundo lugar, lo que supone de valoración en términos de eficacia interna y competencia personal: *para la gente “como yo”*, es decir, tal vez otros puedan hacer más cosas, pero yo no; o, a la inversa, *“yo sí puedo hacerlo”*.

GRÁFICO 2.9.

Sentimiento de eficacia interna en relación con el voto (incluye población adulta).



2.2.1.2. ¿A qué edad se puede empezar a votar?

Para terminar con las opiniones sobre voto, vamos a analizar un estudio realizado sobre la posibilidad de rebajar la edad mínima para votar. Parece interesante conocer la visión de la juventud sobre esta cuestión.

Como podemos apreciar, en la Tabla 2.9., es bastante más alto el grado de desacuerdo que el de acuerdo, y en los casos en los que la opinión es a favor, la edad es un claro condicionante.

TABLA 2.9.

Opiniones sobre bajar la edad de voto de los 18 a los 16 años.

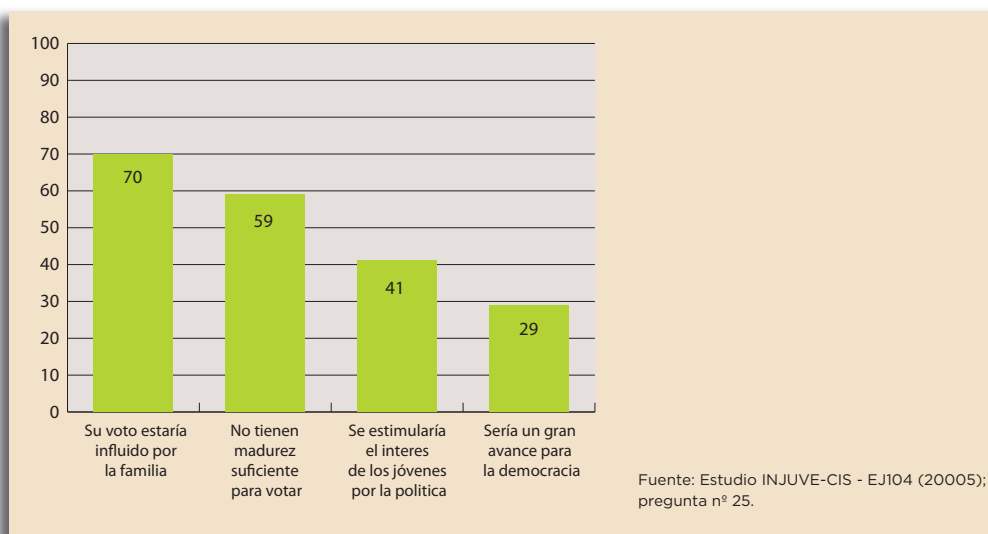
	Total	Grupos de edad		
		15-29	20-24	25-29
N=	(1456)	(407)	(498)	(551)
Muy bien y Bien	36	50,4	33,7	27,2
Regular	13	12,5	13,5	13,2
Mal y Muy mal	44	29,7	45,4	53,2
Ns/Nc	7	7,4	7,4	6,3
Total	100	100	100	100

Fuente: Estudio INJUVE-CIS - EJ104 (20005); pregunta nº 24.

La mitad de quienes se encuentran entre 15 y 19 años (50,4%), quienes se verían directamente afectados por la medida, están de acuerdo, pero es el único grupo que está a favor. Más de la mitad de quienes ya han cumplido los 25 años (53,2%) la rechazan. Analicemos, las razones que sostienen estas opiniones. En el Gráfico nº 2.10. se presenta la evaluación de varias explicaciones posibles.

GRÁFICO 2.10.

Acuerdo con las siguientes opiniones sobre reducir la edad de voto a 16 años.



No se aprecian diferencias dignas de mención en relación con el género. Pero, ninguna otra variable resulta aquí, tampoco, realmente significativa a la hora de ponderar estas opiniones, salvo la edad. Todas las demás categorías que correlacionan positivamente con las opiniones a favor están, de una u otra forma, relacionadas con ser adolescente. Las más críticas correlacionan con la edad en sentido inverso.

Las dos versiones que podría ser interesante analizar, como, por ejemplo, si ello *estimularía el interés por la política en los más jóvenes*, y si *sería un gran avance para la democracia*, son evaluadas positivamente, de manera consistente con el resto de las valoraciones, sólo por las personas directamente afectadas por la medida y, levemente más, por quienes se sitúan en el margen extremo izquierdo del arco ideológico.

2.2.2. Voto y abstención juvenil

La práctica del voto es la más extendida de todas las actividades de participación política que se encuentran en los regímenes democráticos. Es la acción participativa más frecuente en cualquier grupo de edad; por una parte, porque es una de las menos costosas y, por otra, porque es la que cuenta con más incentivos institucionales, dado que se considera un elemento básico de legitimidad del sistema. Asimismo, todos los estudios coinciden en que la juventud es el sector de edad menos motivado por este tipo de práctica y que menos la ejercita.

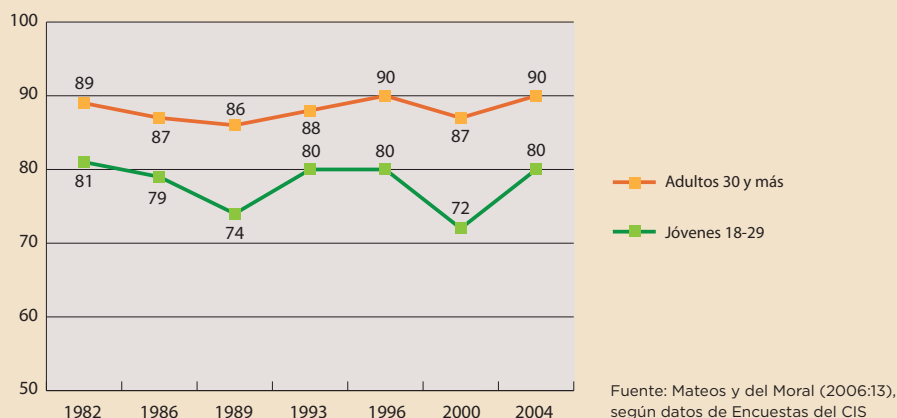
Por problemas de espacio, no podemos indagar mucho más en las explicaciones del menor voto joven, algunas resultan claras al observar las actitudes expuestas anteriormente. Las más comunes son las derivadas de rasgos propios del momento del ciclo vital: “los jóvenes se sienten menos integrados en el sistema social y político, por lo que responden en menor medida a algo que puede interpretarse como integración y aceptación de la situación política”; o, “muchos perciben las elecciones como parte de un mundo al que se sienten bastante ajenos”.

En todo caso, los niveles de participación electoral fluctúan considerablemente en función del tipo de elección de que se trate, aquí vamos a mostrar algunos datos de las dos opciones

más extremas: las que reciben más apoyo: las Generales; y las que reciben menos, en este caso hemos seleccionado las Elecciones al Parlamento Europeo. Utilizaremos los últimos datos disponibles en el momento en que se realizó este estudio y que actualizan los del Informe de 2004. Comenzamos con las Elecciones Generales y vemos en el Gráfico nº 2.11. cómo se mantiene de manera constante la distancia entre participación juvenil y de la población adulta. Bajan y suben al tiempo, lo que parece indicar que ambas son sensibles al mismo tipo de estímulos e incentivos.

GRÁFICO 2.11.

Participación en Elecciones Generales comparando población juvenil y población adulta.



Pero, a un tiempo, tiene sentido estudiar su reverso, la no participación electoral, es decir, la abstención. Comprobamos que la abstención sigue, en buena lógica, la misma evolución que la participación electoral, pero lo que tiene interés es indagar en sus causas. Distinguimos entre abstención técnica, la no buscada premeditadamente, la que se produce por causas ajenas al votante, y la abstención de protesta (o abstención activa) que tiene como intención manifestar descontento político.

TABLA 2.10.

Abstención en Elecciones Generales comparando sector joven y sector adulto.

	1986	1989	1993	1996	2000	2004
Jóvenes	21	26	20	20	28	19
Abstención Técnica	8	9	7	7	8	5
Abstención Activa	13	17	13	13	20	14
Adultos	13	14	12	10	13	10
Abstención Técnica	6	6	4	4	5	3
Abstención Activa	7	8	8	6	8	7
N=	(8260)	(3068)	(4947)	(4961)	(5283)	(5377)

Fuente: Mateos y del Moral (2006: 14). Datos procedentes de Encuestas del CIS.

Si unimos abstención técnica y abstención de protesta y tratamos de averiguar cuál es el perfil ideológico de unos y otros, según datos de Mateos y del Moral (2006: 125), quienes votan presentan un perfil de centro izquierda, mientras que quienes se abstienen (sea cual fuere su causa) se ubican mayoritariamente en el centro. Esto muestra que hay un porcentaje alto de abstencionistas no ideológicos. Asimismo, quienes son partidarios de votar se definen ideológicamente el 88%, mientras que entre quienes se abstienen sólo lo hace el 59%.

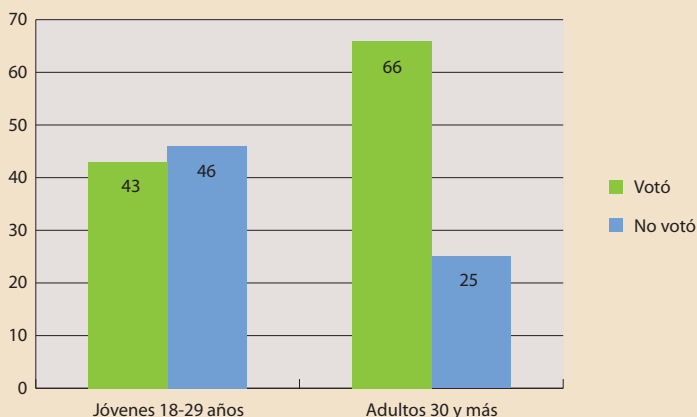
Es importante señalar que ni estos datos de participación ni los de abstención responden a casos reales sino a posicionamientos de encuesta. La participación real es siempre algo más baja que la confesada en una encuesta, lo que ya en sí mismo pone de manifiesto el imperativo moral que se reconoce al ejercicio del voto. El dato de la abstención activa (o de protesta) es realmente interesante de cara a investigar el comportamiento y las actitudes políticas de la juventud. Puesto que estamos trabajando con datos de encuesta, reseñamos que, entre las personas jóvenes, quienes figuran en el ámbito de la abstención activa, al preguntarles la razón de su abstención contestan que *no han votado porque no han querido*. Parece, que quieren manifestarse como críticos al sistema, bien como indiferentes que quieren mostrar su distancia, bien como comprometidos con una actitud de cuestionamiento más militante, pero, en todo caso, en una proporción claramente superior a la población adulta.

Pasamos, a continuación, a un breve análisis de algunas de las elecciones en las que la participación es más baja. Estudiamos, concretamente, las últimas elecciones al Parlamento Europeo.

El Gráfico 2.12. nos permite visualizar cómo en las elecciones en las que la participación general baja se acentúa la diferencia entre la juventud y quienes superan la treintena, y la participación juvenil baja mucho más. De hecho, en este caso es más alta la abstención que la participación entre la juventud. Digamos que en este tipo de elecciones se subrayan todos los rasgos que en las otras sólo se hacen notar: la participación de los jóvenes es “mucho” más baja; la participación de los adolescentes desciende aún más, en este caso, hasta el punto de que sólo votó el 36%; y, asimismo, sube la incidencia del nivel educativo (Mateos y del Moral, 2006: 158).

GRÁFICO 2.12.

Participación reconocida en las Elecciones al Parlamento Europeo 2004.



Fuente: Mateos y del Moral (2006:157), según Estudio CIS nº 2567 (2004).

2.3. OTROS EJERCICIOS DE LO PÚBLICO: LA PARTICIPACIÓN MÁS ALLÁ DE LA REPRESENTACIÓN

Desde que a mitad de los setenta los estudiosos de lo social y lo político se hicieron eco de la protesta organizada en la calle y empezaron a considerar su influencia en la sociedad, comenzó a cambiar la forma de concebir la participación. Algunas acciones de los ciudadanos y ciudadanas al margen del ejercicio del voto, y de lo que ocurría en los partidos políticos, comenzaban a ser consideradas comportamiento político.

Lo que hemos denominado más arriba participación tradicional, o convencional, se circunscribe al procedimiento de la representación, es decir, a la puesta en práctica de la idea de que la forma más operativa para el ejercicio de la democracia es que los ciudadanos y ciudadanas elijan unos representantes para que ejerzan la política en su nombre. Se trata de la utilización de la vía de los partidos políticos, formados por quienes deciden dedicar parte de su tiempo a la acción pública, a la gestión de la vida de todos, y a los que se apoya (o no) en las contiendas electorales. Cuáles son las opiniones y posicionamientos de la juventud española en relación con este tipo de participación política y de sus actores es lo que hemos visto en el epígrafe anterior.

Pero, hoy se considera que la acción política va mucho más allá de la emisión del voto y de la implicación en partidos políticos. Vamos a pasar revista en este capítulo a otro tipo de acciones políticas, y a su valoración y puesta en práctica por parte de nuestra juventud. La diferencia fundamental con lo que hemos visto hasta ahora estriba en que lo que estudiaremos a continuación son acciones directas y no mediadas, es decir, en lugar de elegir a otros para que “hagan política” -política por delegación o política representativa-, las personas actúan en ejercicio de su condición de ciudadanos y ciudadanas de la comunidad en la que viven. Entramos en el campo de lo que en términos analíticos se denomina desde el texto de Barnes y Kaase (1979) *política no convencional*.

Comenzaremos por dibujar un mapa de actividades viendo la intensidad con que unas y otras son apoyadas o aceptadas por la juventud. A continuación, exploraremos algunos tipos en concreto: la participación en asociaciones; la acción voluntaria; y la protesta.

Conviene señalar que no todo lo que aquí vamos a considerar “actividad política” es reconocido como tal por todos los profesionales de la cuestión. Para algunos, ciertas actividades son solo participación social, aunque para otros las mismas pueden considerarse políticas, como poco “en sus consecuencias”, definición netamente sociológica de la cuestión. Quienes apoyan la consideración de “políticas” de estos hechos subrayan que lo son porque la intención de sus protagonistas cumple, cuando menos, con los siguientes rasgos: la defensa pública de unos intereses; la exposición de un discurso y la expresión de “una voz”; y la intención de afectar en la distribución del poder o en la toma de decisiones públicas, aunque sea en un ámbito acotado de la realidad social. Dejemos a la valoración de cada cual si todas ellas se pueden definir como políticas, o si sería más conveniente la definición de actividades públicas, de acciones que se enmarcan en la gestión “del común”, y pasemos sin más a su estudio.

2.3.1. Un mapa sobre otras actividades políticas.³⁴

Las actividades que aquí vamos a estudiar no suponen el ejercicio directo del poder, sino que buscan influir sobre el poder. Lo que intentan es ejercer una presión, directa o indirecta, sobre los núcleos de toma de decisiones, o sobre los actores políticos.

El Cuadro 2.8. nos ofrece una relación de actividades y la frecuencia con que las personas jóvenes encuestadas manifiestan haberlas practicado en los últimos años.

³⁴ Datos procedentes de la Encuesta del Informe de Juventud IJE 2008.

CUADRO 2.9.

ACTIVIDADES POLÍTICAS REALIZADAS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

• Votar en elecciones	(43,3%)
• Firmar una petición en una campaña	(23,4%)
• Participar en manifestaciones autorizadas	(20,8%)
• Participar en una huelga	(18,5%)
• Colaborar en alguna organización social	(12,2%)
• Llevar o mostrar insignias de alguna campaña	(11,2%)
• Participar en reuniones del Consejo Escolar de un sindicato (los que trabajan)	(11,2%)
• Participar en elecciones sindicales o a Consejo escolar	(10,7%)
• Comprar productos por motivos políticos	(10,5%)
• Contactar con un político o autoridad	(9,7%)
• Boicotear productos por motivos políticos	(9%)
• Colaborar en un partido político	(5,3%)
• Participar en actividades ilegales de protesta	(4,5%)
• Dar dinero a alguna organización política	(3,4%)

Si comparamos estos datos con los del Informe de 2004 apreciamos una estabilidad general, con algunas excepciones: un aumento en la opción de *colaborar con una organización* (9,7% a 12,2%); un ligera subida en *comprar productos por motivos políticos* (8,5% a 10,5%); y un leve descenso en *participar en manifestaciones autorizadas* (23,6% a 20,8%) y en *llevar o mostrar insignias* (14,1% a 11,2%).

Las diferencias entre hombres y mujeres son muy débiles o inexistentes. Podemos resaltar que los hombres contactan con políticos y colaboran en organizaciones algo más, pero se trata de una distancia de tres y dos puntos porcentuales.

En relación con la edad, todas las actividades presentan una mayor frecuencia en el tramo de 25-29 años, y con más claridad en las siguientes: firmar una petición (11 puntos de diferencia entre 15-19 y 25-29: 16,6% y 27,9%); participar en manifestaciones autorizadas (de nuevo 11 puntos de distancia: de 13,3% a 24,6%); contactar con un político (8 puntos: 5,3% a 13%); comprar y boicotear productos por razones políticas (5 y 7 puntos, respectivamente, entre ambos tramos de edad).

Hay ciertas actividades que se encuentran con mayor frecuencia en los hábitat de mayor tamaño como son: participar en manifestaciones y el consumo político. En cuanto al estado civil, hay una mayor similitud entre las prácticas de las personas solteras y que viven en pareja que entre las casadas. Las personas jóvenes casadas presentan los índices más bajos para todas estas actividades, y quienes viven en pareja destacan, ligeramente, en el consumo político. En

relación con la ocupación o actividad principal, todas estas acciones son más comunes entre quienes estudian y trabajan que en quienes sólo estudian, sólo trabajan o están en el paro, en un porcentaje de entre dos y tres veces más.

Son más comunes en la población española que en la extranjera, según la gradación siguiente: más del doble en llevar o mostrar insignias; boicotear o comprar productos por motivos políticos; y participar en elecciones o reuniones del Consejo Escolar o sindicales. Tres veces más en firmar peticiones; participar en manifestaciones; participar en actividades ilegales de protesta; y participar en una huelga.

La correlación con el nivel de estudios es muy evidente, en todos los casos es más alto el porcentaje de quienes tienen titulación superior; y estas diferencias son mayores en las siguientes opciones: participar en manifestaciones; firmar una petición; colaborar con una organización; consumo político; y contactar con un político.

En relación con la autoubicación ideológica, son muy marcadamente de izquierdas. En el Cuadro 2.10. aparecen ordenadas las distintas actividades, de mayor a menor, según las distancias de la media para cada actividad, teniendo en cuenta que en todos los casos estamos comparando la media con el valor que encontramos en quienes se autoubican en la izquierda (extrema izquierda: 1-2 en la escala).

CUADRO 2.10.

ACTIVIDADES MARCADAMENTE DE IZQUIERDAS

- Participar en actividades ilegales de protesta
- Llevar o mostrar insignias de alguna campaña
- Participar en una huelga
- Boicotear ciertos productos por motivos políticos
- Colaborar con alguna organización
- Participar en manifestaciones autorizadas

Pero los dos factores que marcan una influencia más notable son los que denominamos de socialización política, analizados según dos indicadores: *Recuerdo de conversaciones políticas en infancia* y *Participación de familiares en asociaciones en la actualidad*. Si comparamos las desviaciones de la media para cada una de las categorías, quienes tuvieron conversaciones políticas con *mucha frecuencia*; y quienes tienen *familiares cercanos que pertenecen "actualmente" a asociaciones*, la influencia se aprecia en todas las categorías analizadas y con el doble de intensidad para el primer indicador que para el segundo. Veamos las actividades ordenadas por su influencia contrastada, y de más a menos intensidad:

**CONVERSACIONES POLÍTICAS
FRECUENTES EN INFANCIA**

- Colaborar en un partido político
- Dar dinero a organización política
- Participar actos ilegales protesta
- Colaborar en una organización
- Mostrar insignias de alguna campaña
- Participar en una huelga
- Participar en manifestaciones

**PARTICIPACIÓN DE FAMILIARES EN
ASOCIACIONES EN LA ACTUALIDAD**

- Colaborar en una organización
- * Consumo político
- * Dar dinero a alguna organización
- * Colaborar en un partido político

2.3.2. La práctica asociativa

El interés existente en los últimos años por el estudio de la participación en asociaciones viene motivado por una tendencia bastante generalizada -con constatación empírica de distinta índole-, a considerar los beneficios de la participación en estos colectivos, tanto a nivel político y social como individual. Las consecuencias formativas de la experiencia asociativa en términos de aprendizaje de valores y prácticas democráticas es uno de los aspectos que más resalta la literatura al efecto. Según esta tesis, participar en asociaciones permite desarrollar la capacidad para el diálogo y la deliberación, la tolerancia, el sentimiento de eficacia interna, y la habilidad para resolver y gestionar conflictos. En definitiva, facilita la creación de capacidades públicas. También se señalan efectos positivos a nivel individual, como consecuencia de la interacción regular y pautada en un grupo, en la medida que favorece el desarrollo de capacidades personales y ayuda a solventar determinados problemas de índole individual.

Sin embargo, junto a esta supuesta retahíla de virtudes, la realidad es que en nuestro país se participa poco en asociaciones y aún menos el sector juvenil. La participación en asociaciones es menor que la electoral en todos los grupos de edad, aunque la diferencia entre generaciones está menos marcada en el caso del asociacionismo que en el del voto. Es decir, si el voto adulto se sitúa, como media, entre el 70 y el 80% y el voto joven se ubica entre el 50 y el 60%, la participación en asociaciones se sitúa entre el 30 y el 40% en la población general y las diferencias entre juventud y mayores se encontrarían entre ambos límites del tramo, con pocas diferencias.

Pero, en la práctica asociativa las diferencias entre generaciones se ven con más claridad si consideramos el tipo de prácticas que realizan. La juventud está más presente en el trabajo voluntario, en la realización de actividades, y, principalmente, en la presencia en manifestaciones; y, como resulta razonable, su presencia es comparativamente menor en la participación económica, es decir, en la realización de donaciones.

TABLA 2.11.

Distintas actividades participativas en función de la edad

Edades	Participa en Elecciones	Participa en Manifestaciones	Miembro Asociación	Participa en actividades	Dona dinero
15 - 34	59	41	36	31	12
35 - 54	82	36	40	24	18
55 - 74	91	16	36	23	17
75 y más	79	9	27	19	8

Elaboración propia, datos Ferrer, 2005 y Morales, 2005 (Encuesta Social Europea 2002)

En cuanto al volumen de la participación en la actualidad, ofrecemos los datos que aparecen de la Tabla nº 2.12., cuyas cifras se mantienen estables en los últimos años.

TABLA 2.12.

Pertenencia en la actualidad de los jóvenes a asociaciones, por sexo y grupos de edad.

	Total	Sexo		Grupos de edad		
		Hombre	Mujer	15-19	18-24	25-29
Base (N=)	(1462)	(739)	(723)	(383)	(480)	(599)
Deportiva	14,2	21,7	6,5	20,1	14,4	10,2
Religiosa	2,7	2,3	3,2	3,7	2,7	2,2
Cultural	4,3	3,5	5,1	2,3	5,4	4,7
Club social, recreativa	4,2	4,6	3,7	4,4	3,8	4,3
Asociación Musical	2,1	2,4	1,7	2,6	1,9	1,8
Excursionista	2,9	3,1	2,6	3,9	2,1	2,8
Benéfica asistencial	3,1	2,8	3,5	1,6	2,9	4,3
Cívica (vecinos, consumo)	1,2	,7	1,8	1	1,5	1,2
Pacifista	,7	,7	,7	,5	1	,5
Defensa derechos humanos	1,3	1,2	1,4	1	2,3	,7
Ecologista	1,4	,8	2,1	1,3	1,5	1,5
Estudiantil	4	4,5	3,5	6,8	4,4	1,8
Asoc. Colegio profesional	1,2	,8	1,5	,5	,8	1,8
Partido / organiz. política	,8	1,2	,4	,5	1,3	,7
Sindical	1,7	2,2	1,2		1,3	3,2
Feminista	,8	,5	1	,8	,4	1
Otras	,3		,6	,3	,2	,3
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Estudio INJUVE-CIS - EJ123 (2007); pregunta nº 19.

En relación con la influencia de las categorías sociales que venimos estudiando, cabe decir que las asociaciones deportivas son muy mayoritariamente masculinas (16 puntos de diferencia se aprecian en la Tabla 2.12.); y de quienes no han llegado a los 20 años (10 puntos de diferencia entre los tramos de edad más extremos). En las asociaciones culturales son mayoría quienes tienen formación universitaria y quienes estudian y trabajan.

Pero, de nuevo, las dos variables que muestran una correlación más clara son las que indican una socialización política más intensa. Relacionamos, por un lado, el haber tenido “frecuentes” conversaciones políticas en infancia y adolescencia y encontramos que la correlación más intensa se encuentra con la participación en partidos políticos, en asociaciones asistenciales, de defensa de derechos humanos y de la naturaleza. Por otro lado, buscamos correlaciones con quienes manifiestan tener familiares que participan “en la actualidad” en asociaciones, y aquí la influencia parece más notable: primero, en las benéfico asistenciales y después en los partidos políticos.

Pero averigüemos algunas cuestiones concretas de este tipo de participación. Comenzamos investigando grado y tipo de actividad realizada en las mismas. Como vemos, en la Tabla 2.13. se repite, ampliado y detallado, lo que mostraba la Tabla 2.11., donde comparábamos comportamientos juveniles con adultos. La implicación de la juventud en las asociaciones se concreta, principalmente, en las actividades que realizan en el colectivo. Según lo que vemos en la Tabla 2.13. la actividad parece más masculina que femenina y se implican más las personas de menos edad.

TABLA 2.13.

Grado de participación en la asociación, por género y edad.

	Total	Sexo		Grupos de edad		
		Hombre	Mujer	15-19	18-24	25-29
Base (NO)	(797)	(441)	(356)	(218)	(263)	(316)
Como miembro activo, participo en actividades	65,1	70,3	58,7	76,1	64,3	58,2
Sólo participo en actividades esporádicamente	27,9	23,1	33,7	18,3	29,7	32,9
Sólo contribuyo económicamente	3,6	3,2	4,2	,5	2,7	6,6
Participo como mero simpatizante	3	2,7	3,4	4,6	3	1,9
Ns /Nc	,4	,7		,5	,4	,3
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Estudio INJUVE-CIS - EJ123 (2007). Base de la Muestra 1462, se toman los que han contestado que sí pertenecen a una asociación, que son 797; pregunta nº 20.

Pero, aunque a primera vista pudiera parecer que el público más activo en las asociaciones es masculino (70,3% los varones frente a 58,7% las mujeres) y muy joven (76,1% los de menor edad y 58,2% los más adultos), es éste un dato que hay que interpretar con cautela, dado que contradice buena parte de la evidencia empírica de los estudios específicos sobre asociacionismo. La realidad que está detrás, y que hay que tener en cuenta para la comprensión de los hechos, es el predominio de las asociaciones deportivas.³⁵

Aquí encontramos una de las dificultades habituales de los estudios sobre asociacionismo, la mezcla de realidades muy distintas. En la medida en que bajo el término “asociación” se engloban, por igual, una asociación en defensa de los derechos humanos y un club de golf, difícilmente podemos llegar a conclusiones que tengan alguna virtualidad explicativa. Los efectos beneficiosos en términos de adquisición de capacidades públicas a los que nos referimos anteriormente, rara vez se encuentran en las asociaciones deportivas, con lo cual es necesario ser extremadamente cuidadoso con las interpretaciones a este respecto, cuando trabajamos con datos globales.

³⁵ Las asociaciones deportivas sí pueden cubrir con los atributos beneficiosos señalados, por ejemplo, cuando se defiende una identidad colectiva: el nombre de un club. Lo que hay que distinguir es las que son sólo prestadoras de servicios de las que desarrollan algún tipo de acción colectiva común.

Una forma de sortear el escollo analítico que suponen las distintas realidades que se mezclan bajo la denominación “asociación” es analizar los objetivos que persiguen los colectivos. Siguiendo con resultados de la misma encuesta, encontramos los datos que se exponen en la Tabla 2.14. Vemos que más del 50% son asociaciones con objetivos prioritarios de recreación, por lo que al valorar el dato sobre las actividades que se llevan a cabo en su seno, probablemente, se trata del uso de servicios que brinda el colectivo, frecuentemente, facilidades para hacer deporte o asistir a espectáculos deportivos.

TABLA 2.14.

Objetivos que persigue la asociación a la que pertenecen, por género y grupos de edad.

	Total	Sexo		Grupos de edad		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
Base (N=)	(797)	(441)	(356)	(218)	(263)	(316)
Entretener y divertirse	52,8	62,8	40,4	67	52,1	43,7
Ayudar a los demás	14,3	9,1	20,8	8,3	16	17,1
Educación y formación a la persona	15,3	12,7	18,5	17	12,9	16,1
Mejorar la sociedad	8,9	7,9	10,1	6	11	9,2
Defender los intereses de sus afiliados/as	4,6	4,1	5,3	,9	3,4	8,9
Otros	3,3	2,7	3,9	,9	4,6	3,8
Ns/Nc	,8	,7	,9			1,2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Estudio INJUVE-CIS - EJ123 (2007). Base de la Muestra 1462, se toman los que han contestado que sí pertenecen a una asociación, que son 797; pregunta nº 23.

Aquí encontramos ya una información más precisa sobre la diferencia de género. Así como en la Tabla 2.12. eran los varones los que más participaban, en términos globales, y en la Tabla 2.13. eran, también los varones, los que participaban más en actividades; al desglosar por objetivos, Tabla nº 2.14., es mayor el número de las mujeres en todas las opciones de la Tabla salvo en *entretener y divertirse*. Ello demuestra que el uso que hacen los jóvenes de las organizaciones es muy distinto en función del sexo. Que las mujeres aparezcan como menos activas que los hombres en los datos globales (Tablas 2.12. y 2.13.) se debe a que los hombres son más numerosos en las asociaciones dedicadas a ocio y tiempo libre, que son la mayoría, pero no en el resto.

Siguiendo la misma reflexión, mostramos las razones que les llevan a implicarse y analizamos su peso relativo en el conjunto de motivaciones. Como puede apreciarse en la Tabla nº 2.15. más del 40% responde que su motivación principal es *emplear su tiempo en actividades que le gustan*, siendo la segunda *sentirme útil ayudando a los demás*, pero con casi 30 puntos de diferencia entre ambas.

Los varones están representados en la opción *disfrutar del tiempo libre* más que las mujeres en una diferencia de 15 puntos (48,5% varones y 34,3% mujeres); y las mujeres más que ellos en la de *ayudar a los demás* en más de 11 puntos (8,6% los varones y 19,9% las mujeres). Esta diferencia de género es consistente con la literatura sobre el caso y con la evidencia empírica conocida.

Aún así, la nivelación de los géneros se deja notar en la práctica asociativa, aunque lentamente: los hombres van teniendo más presencia en las de ayuda y las mujeres más en el deporte; y la participación en las religiosas empieza a ser similar en ambos géneros, cuando hasta hace poco era mayoritariamente femenina.

TABLA 2.15.

Motivaciones que explican la participación en las asociaciones a las que pertenecen.

	Total	Sexo		Grupos de edad		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
Base (N=)	(797)	(441)	(356)	(218)	(263)	(316)
Para no estar solo/a	1,5	1,4	1,7	1,8	,4	2,2
Por estar con personas que piensan como yo	10,5	10,4	10,7	10,1	12,2	9,5
Para sentirme útil ayudando a los demás	13,7	8,6	19,9	11	13,3	15,8
Porque mis amigos/as pertenecen a esta asociación	9,7	10,9	8,1	11	11	7,6
Por defender mejor mis derechos y opiniones	7,4	5,7	9,6	6	4,9	10,4
Para disfrutar los beneficios que aporta la asociación	8,9	9,5	8,1	7,3	10,6	8,5
Para emplear mi tiempo libre en cosas que me gustan	42,2	48,5	34,3	49,5	40,7	38,3
Para satisfacer mis inquietudes religiosas	1,4	1,1	1,7	,9	,8	2,2
Para satisfacer mis inquietudes políticas	1	1,1	,8		1,5	1,3
Otras	3,3	2,3	4,5	2,3	3,8	3,5
Ns/Nc	,5	,4	,6		,8	,6
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Estudio INJUVE-CIS - EJ123 (2007). Base de la Muestra 1462, se toman los que han contestado que sí pertenecen a una asociación, que son 797; pregunta nº 23.

2.3.3. Solidaridad y altruismo: el voluntariado social

Aunque en el Capítulo 1. dedicamos una parte final al estudio de la solidaridad y el voluntariado, incluimos aquí el análisis de su práctica, por considerar que la acción voluntaria es un ejemplo más de la participación en lo público. En el Apartado nº I analizamos las creencias, valores y percepciones sobre la conducta altruista y el voluntariado, y presentamos ahora unos datos sobre la práctica del compromiso solidario³⁶.

Tan solo el 10% de las personas jóvenes encuestadas contesta que en la actualidad colabora como voluntario/a en alguna organización; el 72% afirma no haber colaborado nunca y un 18% dice haberlo hecho, aunque no lo haga en la actualidad. En todo caso, como vemos, el porcentaje es mayor del obtenido al preguntar por pertenencia a asociaciones, salvo en las deportivas.

Quienes participan en organizaciones de voluntariado lo hacen de forma bastante intensa, tal como reflejan los siguientes datos (Tabla 2.16.). En la pregunta que trata de medir la intensidad, la opción que mide la mayor frecuencia es si ha colaborado *en el último mes* y ésta es la elegida por el 56% de los encuestados. La diferencia entre hombres y mujeres, como era de esperar con los datos sobre género que hemos visto en el epígrafe anterior, es bastante grande el 49% son varones y el 61,5% mujeres. Asimismo, es una actividad que practican algo más quienes han superado los 25 años, al menos, en la opción de mayor frecuencia.

De quienes no colaboran en la actualidad, el 58% nunca se ha planteado hacerlo, mientras que el 42% sí lo ha hecho. Estos últimos, las razones que aducen para no haber pasado de la intención a la acción son las que vemos en el Cuadro 2.12. y por el siguiente orden.

³⁶ Para este epígrafe se utilizan datos del Estudio INJUVE-CIS - EJ114 (2006) *Juventud, solidaridad y voluntariado*.

TABLA 2.16.

La última vez que han colaborado en una organización voluntaria, según sexo y edad.

	Total	Sexo		Grupos de edad		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
Base (N=)	(148)	(65)	(83)	(36)	(55)	(57)
En el último mes	56,1	49,2	61,4	52,8	54,5	59,6
En los últimos tres meses	14,2	21,5	8,4	16,7	10,9	15,8
En el último año	15,5	15,4	15,7	16,7	20	10,5
Hace más de un año	10,8	10,8	10,8	8,3	12,7	10,5
Ns/ Nc	3,4	3,1	3,6	5,6	1,8	3,5
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: INJUVE-CIS - EJ 114 (2006). Base de la Muestra de 1475, se toman los que han contestado que sí colaboran, que son 148; pregunta nº 13.

CUADRO 2.12.

RAZONES PARA NO SER VOLUNTARIOS

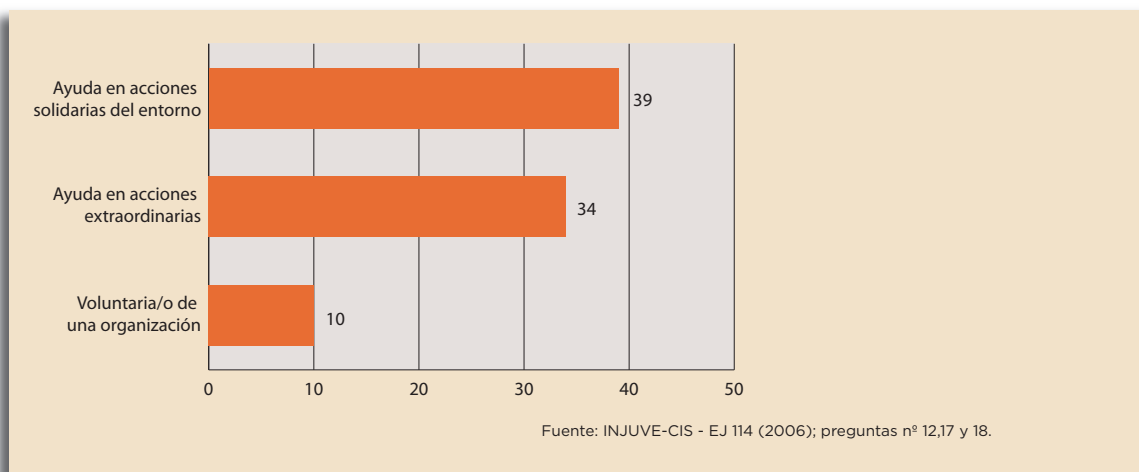
- Por falta de tiempo (46%)
- Porque no se lo han propuesto en serio (27%)
- Porque ninguna organización se lo ha propuesto (8%)
- Por comodidad (8%)

En todo caso, no podemos considerar participación solidaria, solamente, la que se desarrolla en el seno de una organización. Más bien parece que para una parte de la juventud es más atractivo implicarse en una acción si ello no supone compromiso con un grupo. La acción colectiva organizada no es la única forma de ejercicio solidario y muchos se sienten más motivados por prácticas aisladas en las que se sienten más libres, y prefieren ofrecer una atención fragmentada, no constante. Se trata de un cambio en los incentivos de la participación, parecería que es prescindible el reconocimiento del grupo, y que los efectos positivos que en la literatura sobre práctica asociativa se atribuyen a la sensación de pertenencia a un colectivo no motivan a este sector juvenil, sino que, a veces, se produce el efecto contrario. Es un fenómeno interesante que habrá que estudiar más a fondo.

Como vemos, el nivel de respuesta ante cuestiones en las que consideran que su ayuda puede ser valiosa es bastante alto. El 39% afirma que colabora cuando estima que se necesita ayuda, en su barrio, ayudando a los vecinos/as, ante problemas concretos, o en tareas de protección de la naturaleza. Pero, también despiertan una actitud de cooperación y colaboración las situaciones de emergencia o catástrofe, ya que el 34% manifiesta haber colaborado ante alguna circunstancia de este estilo.

GRÁFICO 2.13.

Tipo de participación solidaria que desarrolla la juventud.



En cuanto a los perfiles, se repiten los que vimos en la participación en colectivos solidarios, más mujeres que hombres y algo más los de más edad que los adolescentes. Estas singularidades entre géneros y edades son muy similares en los tres tipos de actuación que hemos distinguido en el Gráfico 2.13.

Tal como señala Bettin (2007:16) las formas de actuar solidariamente que adopta la juventud pueden ser interpretadas “más como formas de acción que de organización, como modos de expresión más que de pertenencia”. Los vínculos organizativos formales pasan a un segundo plano y se vinculan más a través de redes informales de amistad, que se “politizan”, o despolitizan, según el momento y las circunstancias. Para este autor, este tipo de prácticas y su aumento han de ser valoradas como una nueva forma de comprender y ejercer la acción pública, como una subjetividad política protagonizada por sectores juveniles, que sustituye pautas anteriores de compromiso político y que, de algún modo, disminuye el campo de la desafección.

2.3.4. Las formas de la protesta como acciones políticas

Dentro de este apartado de “otros modos de ejercicio de lo público” estudiamos ahora la actividad de protesta. Por tal entendemos aquella que presenta un carácter decididamente político y que con sus formas y con sus discursos, pero, fundamentalmente con sus formas, propone una visión alternativa de la política. Analizaremos el apoyo, o el rechazo que provocan entre la juventud algunas de ellas y desarrollaremos dos con algo más de extensión: las manifestaciones en la calle, y expresiones públicas similares, y el consumo político. A continuación, investigamos la actividad de protesta enmarcada en proyectos de acción colectiva, centrándonos en dos de los más innovadores: el Movimiento Altermundista y algunas manifestaciones del Movimiento Autónomo. Se opta por estos dos por su carácter innovador en términos de acción política y por su sesgo claramente juvenil.

2.3.4.1. Prácticas y actividades de cuestionamiento político.

¿Cómo pueden los ciudadanos y ciudadanas hacer oír su voz y manifestar su opinión ante medidas concretas? ¿Qué opciones tenemos de expresar nuestro desacuerdo ante acciones de gobierno, mas allá del “castigo” que supone la no reelección, cuando se presenta la siguiente convocatoria electoral?

De las tres medidas que se ofrecen a valoración en la Tabla 2.17. la huelga es la que despierta más dudas, y es el único caso en que la respuesta afirmativa no es la mayoritaria. También provoca más indefinición, un No Sabe No Contesta más elevado.

TABLA 2.17.

Aceptación de actividades de protesta contra el gobierno (incluye población adulta).

		Total	Grupos de edad		
			18-24	25-29	30 y más
Base (N=)		(2517)	(229)	(242)	(2044)
Organizar mítines o actos públicos para protestar contra el gobierno	Sí	50,7	55,9	57,4	49,4
	Probablemente	38,3	37,1	38,1	38,5
	No	5,9	3,5	3,3	6,5
	Ns/Nc	5,1	3,5	1,2	6,7
	Total	100	100	100	100
Organizar marchas o manifestaciones de protesta	Sí	52,5	62	58,3	50,8
	Probablemente	38,4	34,9	38	38,8
	No	4,5	1,3	2,1	5,1
	Ns/Nc	4,6	1,8	1,6	6,2
	Total	100	100	100	100
Organizar una huelga general de todos los trabajadores	Sí	35,4	43,7	38,8	34,1
	Probablemente	45,2	44,6	48,4	45
	No	11,9	7,4	9,5	12,7
	Ns/Nc	7,4	4,4	3,3	8,2
	Total	100	100	100	100

Fuente: Estudio CIS nº 2671 (2007); pregunta nº 2.

Asimismo, en todos los casos el apoyo a estas actuaciones es más alto entre la juventud, siendo la diferencia bastante elevada, 9 puntos en el caso de la huelga, pero aún mayor en cuanto a organizar manifestaciones, donde la diferencia es casi de 12 puntos. En todos los casos, dudan más en las edades más elevadas, vistos los resultados del No Sabe/No Contesta.

Ampliamos ahora la reflexión incluyendo el tipo de contenido que inspira la protesta, para poder determinar no sólo el apoyo a las prácticas sino a los distintos motivos y su diferencial capacidad movilizadora. Los datos de la Tabla nº 2.17. confirman que la mitad de la población está de acuerdo con la realización de actos de protesta, pero ahora comprobamos en la Tabla 2.18. que con grandes diferencias en función la causa, y que una cosa es manifestarse en contra del gobierno (Tabla 2.17) y otra hacerlo por otras causas. En todo caso, ha de quedar claro que en la Tabla 2.18. no se pregunta por opinión sino por práctica realizada.

El nivel de movilización en contra del terrorismo es bastante intenso, y se reparte de un modo muy uniforme en toda la población, con leves diferencias por tramos de edad. Sin embargo, a partir de este primer motivo la protesta es más frecuente entre quienes no han cumplido los 20 años, con dos salvedades: el trabajo, donde la participación de adultos dobla la juvenil por motivos obvios; y el medio ambiente.

Aunque, la preocupación por el medio ambiente se ha considerado en los clásicos estudios sobre Movimientos Sociales más extendida entre la juventud, en estos datos no se aprecian dife-

TABLA 2.18.

Participación en manifestaciones, huelgas o actividades ilegales de protesta, por edad (incluye población adulta).³⁷

	Total	Grupos de edad		
		18-24	25-29	30 y más
Base (N=)	(1693)	(216)	(197)	(1278)
Contra el terrorismo	47,9	50,2	45,4	48
Contra la guerra de Irak	38,5	48,3	40,8	36,6
Medio ambiente	13,4	14,6	14,6	13
Gestión del agua	7,9	6,9	8,1	8
Ley sobre matrimonios homosexuales	3,9	6,7	3,3	3,5
Inmigración	4,1	6	5,3	3,6
Temas laborales	36,3	15,8	37,6	39,4
Educación	27,4	50,5	31,9	22,9
Problemática nacionalista	5	6,5	6,5	4,5
Antiglobalización	6,5	8,7	9,6	5,6
En defensa de la Constitución	5,2	2,5	3	6,1
Otras	8,3	4,4	7,9	9
NS / NC	5,5	3,4	3,3	6,3
TOTAL	209,9	224,5	217,3	206,5

Fuente: Estudio CIS nº 2632 (2006) (Respuesta múltiple); pregunta nº 29.

rencias entre generaciones en la práctica de la protesta. Esto puede deberse a que en los últimos años ha obtenido amplia respuesta del público adulto debido, principalmente, a los conflictos relacionados con el agua, donde se han entremezclado intereses ambientales con territoriales, políticos y económicos³⁸.

En cuanto a las diferencias de género, las mujeres se han manifestado más que los hombres contra el terrorismo y por la educación, mientras que en el resto es algo mayor la participación masculina, o no hay distancias.

Pero, para profundizar más en la opción de las manifestaciones, dado que presenta un carácter ampliamente juvenil, presentamos unos resultados de un estudio de Caínzos (2006). Según este autor, la tendencia a manifestarse en mayor medida la juventud que el resto de la población es un rasgo contrastado en toda Europa. El segmento más participativo es el ubicado entre 18 y 25 años³⁹. Pero, dado que la población española, en general, se manifiesta más que la de los demás países⁴⁰, la sobrerrepresentación en España, en términos relativos, no es tan marcada como en el resto.

³⁷ Las discrepancias en los datos sobre seguimiento de manifestaciones entre los de esta tabla y los del Cuadro nº 2.8. pueden responder a dos razones: a que se trata de dos estudios diferentes, con matices técnicos específicos; a que en la pregunta de la Tabla 2.18. no hay ninguna restricción temporal, mientras que en el Cuadro 2.8. se alude a la asistencia en *los últimos años*.

³⁸ En este sentido, véase Pont (2004) sobre la movilización en contra del Plan Hidrológico Nacional.

³⁹ Los datos utilizados en el estudio de Caínzos (2006) no registran la población menor de 18 años. Por tanto, al resaltar la edad 18-25 no está afirmando que el grado de movilización de éstos sea mayor que el de los adolescentes, sino que los que más se manifiestan son los más jóvenes de las muestras utilizadas.

⁴⁰ Según datos de la Encuesta Social Europea (Torcal, M.; Morales, L. y Pérez-Nievas, S. (2006).

Para el caso, español, el autor señala que esta alta tasa de participación juvenil no es inespecífica sino, muy al contrario, se concentra en el sector estudiantil, siendo la movilización del resto de la juventud muy similar a la de la población adulta. Entre quienes estudian se implican más quienes cumplen con los siguientes rasgos: ser muy joven; tener mayor nivel educativo; vivir en grandes ciudades; autoubicarse ideológicamente en la izquierda; estar expuesto a abundante información política en sus vidas cotidianas; y, por último, haber recibido mayor formación política en infancia y adolescencia (Caínzos 2006).

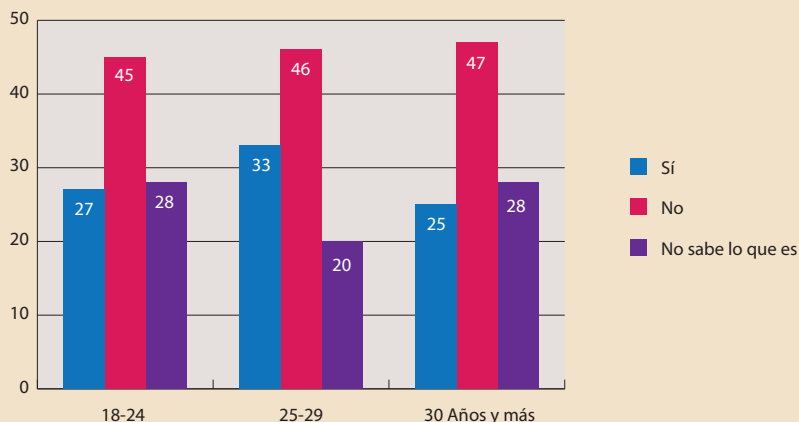
Si comparamos estos datos sobre participación en manifestaciones con los que vimos en el epígrafe nº 2.3.4.1. pudiera parecer que se presentan informaciones contradictorias, ya que en el epígrafe 2.3.4.1. se señala que los que más participan en manifestaciones son los jóvenes entre 25 y 29 años, mientras que en los datos que ofrece Caínzos señala que son los que se encuentran entre 18 y 25. No existe tal contradicción, ni hay error al respecto. Los datos utilizados por Caínzos (2006) se corresponden con estudios realizados en 2002 y 2003, mientras que los que utilizamos en el epígrafe 2.3.4.1. son datos de 2008. Si recordamos que la asistencia a manifestaciones había disminuido algo en los últimos cuatro años, en términos absolutos, y a ello unimos que los que tenían entre 18 y 25 en el primer estudio están ya entre los 25 y 29, descartamos cualquier posible contradicción al respecto. Muy al contrario, más que un error, estos aparentes desfases podrían estar poniendo de manifiesto un dato interesante, el predominio del efecto periodo sobre el del de ciclo vital. Es decir, que, presumiblemente, las cohortes que hoy tienen entre 25 y 29 años han vivido un periodo de mayor agitación que las posteriores.

Veamos, a continuación, la segunda práctica de contestación citada: el consumo político. La compra de productos de Comercio Justo es una actividad que dicen seguir el 26% de la población total, y su punto álgido se halla entre 25 y 29 años, donde sobrepasa el 33%. Es más frecuente en las mujeres en una proporción de seis puntos más en este sector de edad.

Como vemos en el Gráfico 2.14., se trata de una acción bastante conocida, aunque todavía el 28% de entre 18-24 años y el mismo porcentaje de más de 30 años manifiesta *no saber lo que es*.

GRÁFICO 2.14.

Compras de productos de comercio justo en los últimos doce meses (incluye población adulta)



Fuente: Estudio CIS nº 2632 (2006); pregunta nº 17.

Pero, junto a la compra de sustancias u objetos determinados hay que analizar también su contrario, la otra dimensión del consumo político: el boicot de productos. Siguiendo con el mismo estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas valoramos cuántos y quiénes recuerdan campañas de boicot que se han llevado a cabo. El 41% de entre 18 y 24 años recuerda alguna campaña de boicot; el 51% de quienes tienen entre 25 y 34, llegando al porcentaje más alto en el tramo de 35-44 años con un 58,6%. El fenómeno es tan desconocido en un extremo de la escala de edad como en el contrario: no recuerda ninguna el 55,6% de quienes tienen entre 18 y 24 años, y el 57,8% de más de 65.

También nos interesa conocer cómo han conseguido esta información, a través de qué canales se divulgan este tipo de prácticas. La televisión es el cauce más importante y aquí quienes en mayor proporción han conocido estos hechos a través de este medio, de nuevo aparecen iguales en los extremos: menores de 24 años y mayores de 65 años. En los demás segmentos de edad las vías de información son más variadas⁴¹. Entre quienes se encuentran entre 25 y 29 años, el lugar que ocupan las relaciones personales como vía de transmisión de esta información es muy alto, son quienes en mayor medida lo han conocido por: *conversaciones con gente*, entre 10% y 15% más en este sector de edad que en el resto.

2.3.5. Cambios en la política y cambios en la identidad

2.3.5.1. Los Movimientos sociales hoy y otras definiciones de la "cosa pública"

Pero si el objetivo de este apartado es mostrar prácticas con intención transformadora en términos de acción política, no podemos dejar de contemplar algunas que destacan, muy claramente, tanto por su componente juvenil como por su intención de cambio. Frente a los datos sobre pasividad política y desinterés por las cuestiones públicas que hemos visto a lo largo de este capítulo, llegamos ahora a una parte de la juventud más creativa, comprometida y concienciada.

Lo que denominamos Nuevos Movimientos Sociales describe formas de acción colectiva que desde su irrupción en la vida pública en la década de los sesenta del siglo XX no han dejado de estar presentes en nuestras sociedades, aunque con intensidad variable. La expresión más similar a aquello que encontramos en el momento actual es lo que se conoce como Movimiento Altermundista o Movimiento por la Justicia Global. Sus acciones, protagonizadas por colectivos nacionales, locales y transnacionales, representan la definición más clara de la dimensión ética de la protesta. Son una de las propuestas de transformación ético-política más interesantes de las últimas décadas. Según Jiménez (2006), sus actos permiten especular sobre la reedición de una nueva generación contestataria, que, más de treinta años después de las movilizaciones de los sesenta podría estar reeditando la centralidad juvenil en la creación de formas políticas.

En el trabajo citado se muestra cómo la juventud afín a los Movimientos por la Justicia Global comparte opiniones y valoraciones que la singularizan del resto de la sociedad: la forma en que perciben el fenómeno de la globalización, la atribución de responsabilidades que realizan y las alternativas que consideran al respecto, les unen en un bloque singular. Los rasgos que identifican a este sector de la juventud son el alto nivel de estudios, un importante grado de laicidad, un muy frecuente uso de las Nuevas Tecnologías de la Información, una orientación política de izquierda radical y ser más proclives a las tácticas políticas disruptivas y de confrontación, que el resto de la sociedad, incluso que el resto de la juventud.

⁴¹ Sobre consumo de información y utilización de los medios de comunicación, véase el Capítulo 3.

LA JUVENTUD CONTESTATARIA

- Alto nivel de estudios
- Alto grado de laicidad
- Orientación política de izquierda radical
- Partidarios/as de prácticas políticas disruptivas

En algunos ámbitos se lo denomina Movimiento de Movimientos dada la heterogeneidad de sus componentes y la pluralidad de sus causas (Fernández Buey, 2007). Los rasgos de identificación que unen a sus protagonistas son los siguientes: priorizar lo social sobre lo político; criticar la democracia representativa proponiendo fórmulas de democracia participativa; denunciar el aumento del autoritarismo en las prácticas neoliberales; y utilizar Internet para consolidar una red de contra-información, diálogo, y movilización. Para terminar, habría que resaltar su aspiración a crear una sociedad civil a escala planetaria que supere la fragmentación y atomización de los actores políticos tradicionales, y, fundamentalmente, las barreras territoriales.

Hasta el año 2004 vivieron un intenso periodo de movilizaciones, a partir de lo cual decae el volumen de actos y la magnitud de las respuestas, pero aumenta el número de colectivos que se adhieren al Foro Social Mundial. De este modo, se consigue una precaria consolidación de la protesta (Fernández Buey, 2007). Para algunos autores este Movimiento lidera lo que consideran un nuevo ciclo de movilización, iniciado en el año 2000 y que se caracteriza por una apuesta por la democracia radical y, también, por su peculiaridad estructural. La base de la estructura del Movimiento se caracteriza por lo que denomina Calle (2005) una *horizontalidad reticular*, con estructuras de participación plurales, menos basadas en la formalización clásica del activismo, con una mayor apertura a uniones y desuniones, a seguimientos discontinuos, más espontáneos.

Se trata tanto de una apuesta política, como de proponer una forma de vivir y de expresar la solidaridad internacional, adecuada a los tiempos, que mientras que en otros momentos fue liderada por el Internacionalismo Obrero, hoy lo es por estos actores que se relacionan a través del ciberespacio. Aportan una manera de comprender e interpretar el activismo crítico y su preocupación por el incremento de la desigualdad y la pobreza.

Junto al Movimiento Altermundista, cabe señalar, también, como propuestas innovadoras y esencialmente juveniles, algunas de las protagonizadas por actores cercanos al Movimiento Autónomo. Se trata de planes de recuperación cultural (CEIC, 2005); de renovación urbana (Cavia, Gatti, Martínez de Albéniz, y G. Seguel, 2006); de mezclas de objetivos diversos, como pueden ser los que combinan feminismo y okupación (Trujillo, 2006); o la acción creciente del activismo hacker, que veremos más desarrollado en el Capítulo 4 dedicado a la Juventud y las Nuevas Tecnologías.

Algunos autores relacionan el desarrollo que han experimentado en los últimos tiempos estos Movimientos con los cambios de las principales instituciones que ordenan el transcurso de la vida y, en especial, el paso de la adolescencia al mundo adulto, muy en especial la familia y el tra-

bajo. Estas transformaciones, que generan incertidumbre y desorientación, en la mayoría provocan abulia y desafección; pero, en otros casos, dan lugar a propuestas social y políticamente novedosas, como las citadas en el párrafo anterior.

Se trata de proyectos que surgen en los márgenes de lo social y de lo político; son acciones públicas con un carácter menos ideológicamente político y más político cultural, pero con un definido interés por lo colectivo. Estas propuestas pueden considerarse políticas aunque “algo despolitizadas”, en el sentido de que sortean el encaje ideológico entendido habitualmente como político convencional y tratan de evitar la lógica territorial. El recurso al ciberespacio y la comunicación transnacional son centrales en sus planteamientos. Todo ello se concreta en todos estos proyectos políticos juveniles, relativamente novedosos, a mitad de camino entre lo público y lo privado, con los que buscan tanto dar sentido a su vida personal como resolver lo comunitario.

2.4. LA UNIÓN EUROPEA: TAN IGUALES-TAN DIFERENTES. LA JUVENTUD EN ESPAÑA Y EN EL RESTO DE EUROPA.

Dedicamos el último epígrafe de este capítulo a la Unión Europea y la juventud, y revisaremos las percepciones sobre las instituciones comunitarias, y sobre Europa en general, comparando acciones y opiniones de la juventud en España y en el resto de países de la Comunidad. Las instituciones de la Unión Europea han manifestado interés por aumentar sus márgenes de legitimidad y reconocimiento entre los sectores juveniles de los países miembros. La juventud se considera un sector estratégico y son numerosas las investigaciones propiciadas por la Comisión Europea para medir las motivaciones y las posibilidades de actuación de la juventud europea ante la política y, muy especialmente, ante la política comunitaria. Su principal objetivo es conocer lo más posible sobre la juventud, para capacitarla y lograr una mayor integración política. Aquí presentamos algunos resultados de uno de estos estudios, el Eurobarómetro de 2007.⁴²

2.4.1. Significados y visiones de la juventud sobre la Unión Europea

Dado que la investigación se realizó entre personas jóvenes entre 15 y 29 años de los 27 Estados miembros, resultaría extremadamente prolijo exponer la información por países. La decisión adoptada ha sido comparar los resultados de las medias europeas con la media en España y añadimos algo que este estudio ha demostrado interesante: comparar la juventud de los países que se han consolidado ya como miembros comunitarios, *la Europa de los quince*, con la de los nuevos Estados miembros, los doce restantes. Tenemos, así, cuatro tipos de datos: los globales de la juventud europea; los de España; los de los Estados de la Europa de los quince; y los de los Estados incluidos en las sucesivas ampliaciones de la Unión. Comenzamos con la revisión de algunos conceptos ¿Qué significado reconocen a la Unión Europea? ¿A qué asocian este término?

Como podemos observar en la Tabla 2.19. la opción que plantea menos diferencias es la más neutral, la que menos carga valorativa presenta: *un gobierno para Europa*. En las opiniones más positivas España se sitúa al mismo nivel que los demás países con leves diferencias. En cuanto a las negativas, vemos que nuestra juventud es menos crítica, dado que otorga menos importancia a estos aspectos, representados en las dos últimas opciones. En España se valora doce puntos por debajo de la media de los países de *Los Quince* el problema de la *pérdida de tiempo y dinero que representa la burocracia europea*. Algo que importa al 42% de la juventud de los Estados socios iniciales es una preocupación bastante menor en nuestro caso (30%).

42 El Libro Blanco *New Impetus for European Youth* (2001) expresa el interés de las instituciones comunitarias por formar una ciudadanía europea, competente y capaz. Las líneas de estímulo a la participación cívica son: el voluntariado europeo; la formación y el empleo; la educación en valores: la lucha contra el racismo y la xenofobia. En la misma línea encontramos el *Euyou-part: Political Participation of Young People in Europe* (2005), investigación realizada en ocho países de la Comunidad, de la que no ofrecemos datos porque no participó España.

TABLA 2.19.

Significados de la Unión Europea entre la juventud de los países comunitarios.

	Total	España	Europa Quince (EU 15)	Nuevos Estados (NMS 12)
Libertad para viajar y trabajar en cualquier país UE	90	89	89	93
Una forma de proteger los derechos ciudadanos	72	69	72	73
Una manera de mejorar la situación económica de UE	71	71	69	75
Un gobierno para Europa	56	56	56	55
Mucha burocracia, pérdida de tiempo y dinero	40	30	42	35
Riesgo de perder identidades culturales particulares	35	25	35	32

Fuente: Eurobarómetro, 2007; pregunta nº 1.

La sensibilidad ante la posible pérdida de identidad cultural en relación con las identidades particulares de los países, sólo se aprecia en una cuarta parte de la juventud en España y preocupa bastante más al resto, apreciación interesante para un país como el nuestro en el que existen identidades culturales muy definidas, alguna de ellas con un alto nivel de conflictividad. En cuanto a los nuevos países miembros observamos que la principal preocupación es la mejora de la situación económica y que otorgan un apoyo muy nítido a la Unión subrayando, de manera coherente con esta apreciación general, las dimensiones positivas.

En el cómputo general de países, quienes se encuentran entre 15 y 19 años son los más motivados por las posibles mejoras económicas (73% frente a 69% de quienes tienen entre 25-29); y son quienes menos se preocupan por el exceso de burocracia (32% frente a 47%).

Quienes poseen niveles educativos superiores son más sensibles a los aspectos positivos y quienes se ubican en niveles educativos más bajos son más escépticos. El 75% de las personas que están estudiando y el 72% de las que tienen estudios universitarios valoran la protección de derechos ciudadanos que la Unión Europea puede suponer, mientras que sólo lo aprecian el 61% de quienes se encuentran en los niveles educativos inferiores. La preocupación por la pérdida de las identidades culturales particulares es más frecuente en los niveles formativos más bajos: casi la mitad (el 48%) de quienes no han estudiado después de los 16 años; frente al 32% de quienes siguen estudios universitarios después de los 20 años, y el 30% de quienes todavía están estudiando Secundaria. Asimismo, la visión optimista de la Unión Europea es un valor principalmente urbano, más de estudiantes y trabajadores no manuales que manuales.

¿Cómo imaginan Europa dentro de diez años? La estrategia prospectiva nos permite profundizar más en sus valoraciones, por lo que mostramos los siguientes resultados.

Los valores de la juventud española resaltan en cuanto que esperan más que el resto de la Unión Europea en lo relativo a la nivelación de los géneros, sobre todo al comparar con los nuevos Estados (diferencia de 9 puntos); son más optimistas respecto a la posible mejora de la calidad de vida, aunque algo menos que en los países recién incorporados; y aunque mantienen el tono positivo, y sólo una tercera parte teme un aumento de los problemas sociales, Los jóvenes y las jóvenes de nuestro país son quienes en mayor medida piensan que la Unión desaparecerá. No tenemos datos suficientes para saber si ello manifiesta un temor o un deseo.

TABLA 2.20.

Qué aportará la Unión Europea a los países miembros dentro de diez años.

	Total	España	Europa Quince (EU 15)	Nuevos Estados (NMS 12)
Será más fácil trabajar, viajar y vivir en cualquier país de la UE	92	90	91	94
Mas oportunidades de trabajo para gente como yo	73	72	68	88
Mayor igualdad entre hombres y mujeres	71	78	72	69
Menos discrim. contra extranjeros y gente de otras culturas	68	66	67	73
Mayor calidad de vida para la mayoría de la gente	67	72	64	75
Mas problemas sociales (paro, huelgas,...)	39	34	42	29
En diez años no existirá la Unión Europea	13	20	13	13

Fuente: Eurobarómetro, 2007; pregunta nº 2.

El mayor grado de optimismo se sigue situando en los nuevos países socios, que creen por encima de los demás en la mejora de la calidad de vida (8 puntos de diferencia con el total y 11 con la juventud de los países históricos); 15 puntos más que la media en que mejorarán sus oportunidades de trabajo, y son quienes menos temen el incremento de los problemas sociales. Los perfiles se repiten en relación con la cuestión anterior: quienes están estudiando, tienen titulación universitaria y viven en grandes ciudades son los más optimistas.

2.4.2. Ser ciudadano/a comunitario/a

Y, ¿con qué aspectos se identifican más en tanto que miembros de este diseño de entidad política? ¿Qué significa para ellos ser ciudadano/a de la Unión?

TABLA 2.21.

Significado de ser “ciudadano comunitario” entre los jóvenes europeos.

	Total	España	Europa Quince (EU 15)	Nuevos Estados (NMS 12)
Poder estudiar en cualquier país de la Unión Europea	94	95	94	94
Tener derecho a trabajar en cualquier país UE	88	90	88	88
Tener acceso a los servicios de salud y asistencia de UE	82	89	81	85
Tener derecho a moverse de un país a otro de la UE	77	88	79	73
Tener derecho a votar y ser elegido en países de la UE donde residen	49	62	49	48

Fuente: Eurobarómetro, 2007; pregunta nº 7

Tal como vemos en la Tabla 2.21., el derecho a estudiar y trabajar en cualquier país de la Unión es, inequívocamente, lo que define mejor, para quienes participaron en este estudio, el ser ciudadano/a comunitario/a y las diferencias entre nuevos miembros y veteranos son bastante leves.

Sin embargo, son mayores las diferencias entre la juventud española y las demás. Valoran once puntos más las posibilidades de desplazarse libremente. Pero, lo más llamativo es lo relativo al reconocimiento de los derechos políticos: *tener derecho a votar y a ser elegido en países de la UE*. Parece que para la juventud española la implicación política es más atractiva que para el resto, con una diferencia de trece puntos respecto a la media. Tan solo Luxemburgo y Portugal presentan para esta variable valores más altos (Luxemburgo 69% y Portugal 68%).

En términos globales, quienes tienen mayor cualificación valoran prioritariamente el poder trabajar y estudiar fuera, en una proporción de 81%, mientras que quienes se encuentran en el extremo contrario en la escala educativa lo valoran el 70%. Quienes no han cumplido los 20 años otorgan más valor (85%) a disfrutar los servicios de salud y asistencia, frente al 81% de quienes tienen entre 20 y 24 años y el 78% de más de 25.

Para terminar con este apartado sobre conciencia europea y sus matices, y dado el alto valor político que, principalmente los españoles, parecen otorgar a la instancia comunitaria, vamos a reflejar los datos extraídos al consultar cuál creen que es la forma en que los jóvenes se implicarían más en la política europea. Es decir, se trata de valorar qué consideran que estimularía a la juventud europea a participar activamente. No olvidemos que, supuestamente, es el objetivo de los estudios que estamos mostrando.

TABLA 2.22.

Valoración de distintos mecanismos para estimular la participación juvenil en Europa.

	Total	España	Europa Quince (EU 15)	Nuevos Estados (NMS 12)
Consultar a la juventud antes de tomar medidas que les afecten	81	87	79	88
Aumentar los programas de trabajo voluntario en Europa	74	69	74	76
Implantar programas sobre ciudadanía europea en escuelas	70	69	70	68
Bajar la edad de acceso al ejercicio del voto	19	18	19	20

Fuente: Eurobarómetro, 2007; pregunta nº 9.

De nuevo, el perfil español resulta más político, puesto que la juventud encuestada de nuestro país valora bastante más que la media el ser consultada antes de que se tomen decisiones que le afecten. Resulta un perfil más próximo al de los países nuevos socios, ahora bien, en los nuevos Estados se valora más el voluntariado europeo que en España. La opción que se considera menos útil, en general, es la disminución de la edad de acceso al voto, como vemos, la máxima puntuación es el 20% en los países nuevos miembros.

2.4.3. Actitudes políticas, activismo y participación en términos comparados

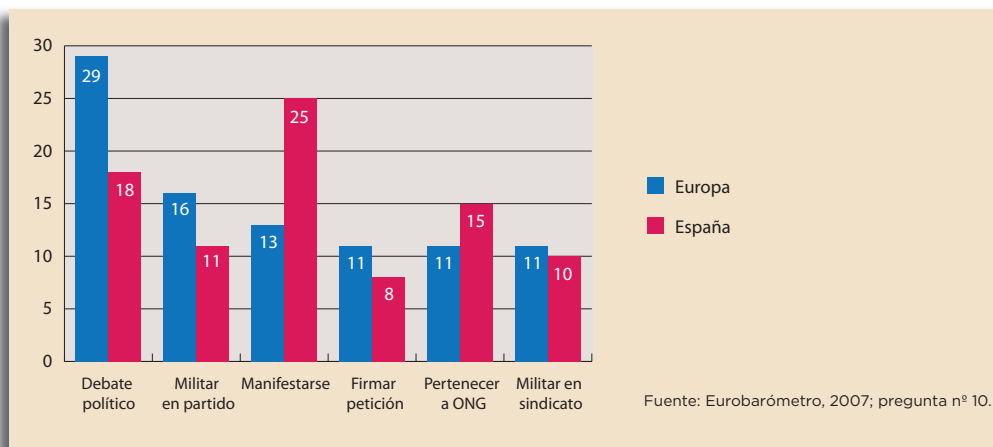
Una vez que hemos analizado la información sobre Unión Europea y la política comunitaria, y dado que el perfil de la juventud en España mostraba un carácter algo más pronunciadamente político que el del resto, vamos a terminar con una comparación sobre actitudes y prácticas, entre el cómputo general de Europa y España, por ver si podemos confirmar este aparente mayor sentido político en el caso español. Comenzamos con las actitudes y se evalúa qué acciones políticas consideran más útiles para que los ciudadanos y ciudadanas puedan hacer oír su voz.

Como podemos observar, las opciones que, habitualmente, se consideran de carácter más político, como son el participar en debates políticos o la militancia, que son las dominantes en la

media europea, son poco valoradas por la población juvenil en España en tanto que útiles para ejercer una presión política. La juventud española parece ser más escéptica en relación con la política convencional y, sin embargo, expresa mayor confianza en las acciones expresivas, como las manifestaciones, y en actores distintos de los de la política partidaria, como las ONGs, dato que se corresponde con las valoraciones sobre instituciones que vimos, anteriormente.

GRÁFICO 2.15.

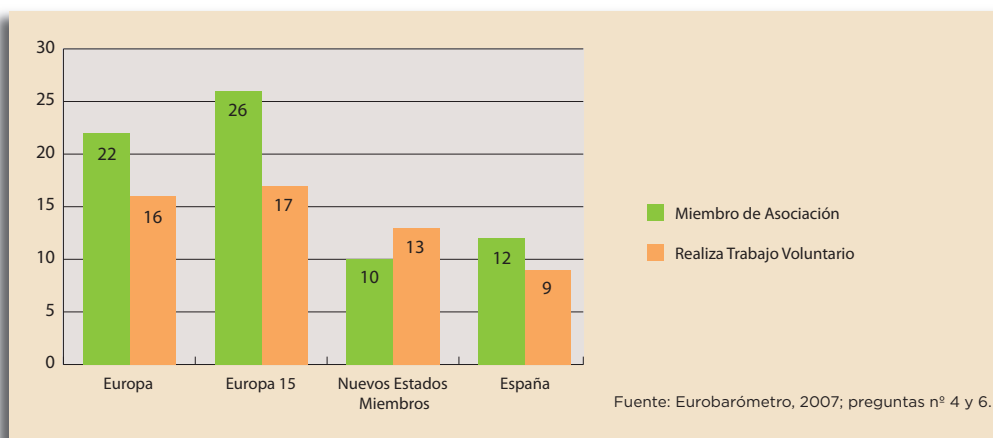
Opiniones de la juventud comunitaria sobre utilidad de acciones políticas.⁴³



Y, pasando de las opiniones a los actos veamos los dos siguientes gráficos, donde hacemos una doble comparativa: por un lado comparamos la participación en asociaciones y la realización de trabajo voluntario (Gráfico 2.16.) y, a continuación, la implicación en otro tipo de actividades políticas (Gráfico 2.17.).

GRÁFICO 2.16.

Participación en asociaciones y realización de trabajo voluntario.



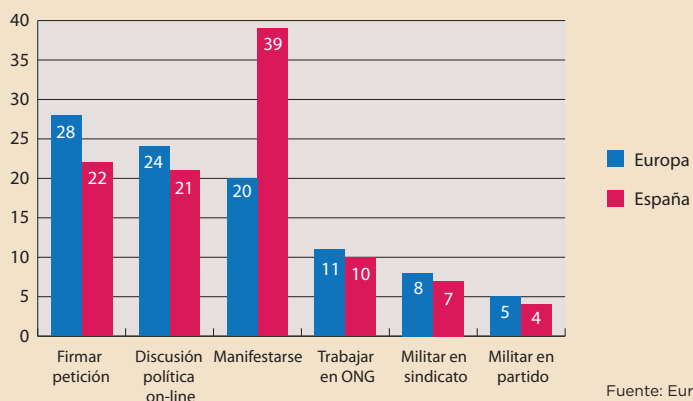
⁴³ La formulación exacta de la pregunta es: *Which of the following political actions do you think is the most important to ensure that your voice is heard by the policy makers?*

Se aprecia una clara diferencia entre los países iniciadores de la Unión y los recién incorporados, y es interesante comprobar que, de nuevo, el perfil español en estas dos cuestiones es más parecido al de los segundos que al de los primeros. Como ya sabíamos el nivel de participación en España es bastante inferior y, en el caso del trabajo voluntario el menor de todos.

En cuanto a otro tipo de actividades políticas vemos en el Gráfico 2.17., que en todos los casos, menos en participar en manifestaciones, la actividad política en España es menor. Por tanto, podemos señalar que no se corresponde esa aparente mayor motivación política que parecía que se extraía de sus opiniones sobre la Unión Europea con sus realizaciones prácticas. La única interpretación en este sentido podría reforzar la idea de una visión política más disruptiva y menos tradicional de la juventud española.

GRÁFICO 2.17.

Acciones políticas realizadas en el último año por la juventud comunitaria.



Para terminar, ofrecemos en el siguiente Cuadro una síntesis de la comparación realizada entre la juventud europea y la española

CUADRO 2.14.

SÍNTESIS COMPARATIVA DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA

- Presentan una visión más optimista de la UE que la media de la juventud comunitaria
- Lo que más valoran de la UE, igual que el resto, son las oportunidades para viajar, trabajar y estudiar
- Confían más que el resto en que la UE ayudará a la igualdad de los géneros y a la mejora de la calidad de vida
- Les preocupan más los derechos políticos comunitarios
- Confían menos en las prácticas políticas más convencionales
- Participan menos en asociaciones y realizan menos trabajo voluntario
- Destacan en la práctica de las manifestaciones y confían más en las ONGs

3

Tiempo privado: Ocio y consumo

Introducción

Vamos a dedicar este capítulo a lo que hemos denominado “tiempo privado” que interpretamos como “tiempo personal”, el dedicado a uno mismo, elegido por y para uno mismo. Será todo aquello que queda al margen de las obligaciones y responsabilidades, excluyendo el trabajo, el estudio y todo lo que se considera compromiso con la comunidad, con la acción social, la vida pública, o la familia. Vamos a analizar e interpretar sus decisiones y selecciones sobre los usos y la distribución de este tiempo libre y sobre las actividades que eligen, como indicadores de una parte nuclear de la definición de sí mismos y como prácticas de su propia construcción personal.

Esta construcción personal se desarrolla simultáneamente en dos niveles: individualidad y desarrollo personal por un lado; y socialidad y relaciones inter-pares e intergeneracionales por otro. En el caso del tiempo libre se trata de relaciones con “los/as suyos/as”, con los/as próximos/as, en su mayoría elegidos voluntariamente. Dos dimensiones han de ser tenidas en cuenta a la hora de orientar y guiar el análisis para comprender el significado de lo que hacen y de lo que quieren o querrían hacer: la dimensión temporal, cantidad de tiempo dedicado, momento/hora/día elegido, duración; y la dimensión espacial, el ámbito geográfico donde ocurre. No sólo se definen y se construyen con lo que dicen y con lo que hacen, sino que también el dónde (y cuándo) lo hacen perfilará y connotará las experiencias vividas y, por lo tanto, ha de ser tenido en cuenta al interpretar sus actos. En este sentido, a grandes rasgos señalamos dos ámbitos: el de la intimidad del hogar y el de la calle y los lugares públicos.

Comenzamos en el primer capítulo con una descripción de lo que dicen que les gusta hacer y lo que dicen que hacen. El segundo está dedicado a lo que eligen como sus actividades preferidas. Retomamos, en el tercer capítulo, la reflexión sobre tiempos y espacios. Es decir, la atención a estas dos dimensiones (espacio y tiempo) va a ser constante a lo largo del capítulo y en cada actividad nos detendremos a reflexionar dónde y cuándo se practican. Sin embargo, en el epígrafe tres el tiempo y el espacio dejan de ser variables independientes y se convierten en el centro de la reflexión. Analizaremos experiencias en las que son significado en sí mismo y condicionan el sentido de los hechos. Para terminar, exponemos los resultados de una investigación sobre el deporte como actividad del tiempo privado que cubre muy distintos aspectos del cuidado de uno mismo y del desarrollo personal, como la salud, la estética, la socialidad y el espectáculo.

3.1. LA CONSTRUCCIÓN DE UNO MISMO: INDIVIDUALIDAD Y SOCIALIDAD

3.1.1. La realidad y el deseo: lo que les gustaría hacer y lo que hacen⁴⁴

Cuando a la juventud se le pregunta por lo que más les gusta hacer en su tiempo libre y, a continuación, se les plantea qué es lo que realmente hacen, nos encontramos ante el contraste de sus apetencias con su realidad. Comenzamos la reflexión sobre su ocio con este contraste. Si comparamos con datos de estudios de años anteriores encontramos una estabilidad en las preferencias de los y las jóvenes en los últimos cuatro años en cuanto a lo que desean hacer en su tiempo libre⁴⁵. Incluso si valoramos sus gustos y apetencias en función de las variables sexo y grupo de edad tampoco se aprecian diferencias dignas de mención que supongan cambios con los años previos.

El orden de preferencias que encontramos en el momento actual, si atendemos a las seis más citadas, comparando la realidad con el deseo, queda como sigue:

CUADRO 3.1.

LO QUE MÁS LES GUSTA HACER

- Salir y reunirse con amigos/as (98%)
- Escuchar música (96%)
- Ver la televisión (91%)
- Viajar (89%)
- Ir al cine (84%)
- Descansar, no hacer nada (84%)

LO QUE MÁS HACEN

- Salir y reunirse con amigos/as (92%)
- Escuchar música (92%)
- Ver la televisión (88%)
- Usar el ordenador (74%)
- Escuchar la radio (70%)
- Ir de compras (70%)

En las opciones que eligen como lo que más les gustaría hacer y lo que más hacen, las tres primeras no varían y las tres últimas cambian: aparece la escucha de radio, el uso del ordenador y el ir de compras como opciones posibilistas frente a la visión más idealista que puede mostrar la pregunta anterior. El deseo es sustituido por la realidad, con lo que el viajar y descansar desaparecen entre las acciones más realizadas aunque fueran algunas de las más deseadas, y son sustituidas por actividades que se hacen preferiblemente en casa: escuchar la radio y utilizar el ordenador.

Sin embargo, aunque comprobamos una estabilidad en gustos y acciones en los últimos cuatro años, si ampliamos el periodo de comparación un poco más, al observar los resultados del 2001 podemos apreciar una diferencia a la que conviene prestar alguna atención. En el orden de preferencias (en lo deseado no realizado) parece que el deporte contaba con más éxito en 2001 que en la actualidad. En contestación a la pregunta: *qué harías si dispusieras de más tiempo libre*⁴⁶, pregunta que nos marcaría el deseo, manifiestan que lo que les gustaría hacer con más frecuencia es

44 Datos procedentes del Estudio INJUVE-CIS - EJ124 (2007) *Uso de tecnologías, ocio y tiempo libre e información*.

45 Datos procedentes del Informe de Juventud de España (IJE) 2004.

46 Pregunta de la que no disponemos en estudios posteriores.

deporte un 36%, a gran distancia de la opción elegida a continuación “salir más con amigos/as” que aparece respaldada por un 13%. Probablemente, la diferencia entre las dos opciones muestra que salir con amigos/as lo hacen “casi” tanto como quisieran, lo que ocurre menos con el deporte.

El deporte resulta ser el referente de lo que les gustaría y no hacen. Esto demuestra que ocupa un lugar relevante en el imaginario colectivo en el que, posiblemente, se mezclan el deseo con el “deber ser”, un cierto imperativo social que se activa al tener que manifestarse ante otros, como es el caso de la persona que es encuestada. El deporte resulta lo deseable en un escenario que se ve lejano, improbable incluso. Tener más tiempo libre es sólo un futurible donde uno distribuye sus tiempos y sus actos muy al margen de las obligaciones y posibilidades reales, y ahí, parece que el deporte ocupa un lugar preferente.

Pero en el 2001, el orden de lo que hacían, o decían hacer, también presenta un perfil distinto del actual que permite continuar con la reflexión iniciada sobre el deporte.

CUADRO 3.2.

LO QUE MAS HACÍAN EN 2001 ⁴⁷	
* Salir con los amigos/as	(35,3%)
* Ver televisión	(30,9%)
* Hacer deporte	(28,8%)
* Escuchar música	(17,9%)
* Leer	(16,9%)
* Utilizar el ordenador	(12,9%)

Aparte de lo relativo al uso del ordenador, cuya evolución en esta década responde a razones obvias en las que ahora no vamos a detenernos, parece detectarse cambio entre las actividades de escuchar música y practicar deporte. El ejercicio del deporte ocupaba un lugar entre las tres primeras actividades que decían realizar en 2001 (no sólo entre las que desearían incrementar), cuando en la actualidad, al igual que en 2004, aparece como décima o undécima actividad elegida o deseada. También sorprende que la lectura se citaba entre las seis más frecuentes, lo que no ocurre en la actualidad.

Si unimos esta información a la del aumento en escuchar música, habría que especular sobre una posible pasividad creciente, dado que parece aumentar el tiempo que dedican a una acción que es en gran medida pasiva y que no exige esfuerzo ni, en muchos casos, un gran aporte per-

47 En el Estudio INJUVE-CIS (2001) *Relaciones familiares, ocio y tiempo libre, igualdad hombre-mujer*, la formulación de la pregunta es: *A lo largo de los tres últimos meses ¿a qué actividad de ocio has dedicado más tiempo?* (se unen las preguntas nº 14 (fuera del hogar) y nº 15 (dentro del hogar), distinta de la del estudio de 2007 que era: *prácticas, o no prácticas*, una serie de actividades. Los porcentajes de estas preguntas están corregidos a TOTAL: 100%, mientras que en la Encuesta de 2007 los TOTALES son 1573,1%; y 1201,4%.

sonal (como la escucha en radio, CDs, o por el ordenador, ...), frente a lo que supone elección, esfuerzo, atención, sacrificio e implicación, como es hacer ejercicio. De los datos obtenidos en estas tres encuestas no se puede hacer una afirmación categórica al respecto, pero se sugiere una actitud de cautela en estudios posteriores para investigar si estamos ante una evolución hacia comportamientos más pasivos, ante unas generaciones más pasivas; si estas diferencias en los datos responden a circunstancias coyunturales; o si se trata de cuestiones de tipo técnico atribuibles a cada estudio.

3.1.2. Ocio y tiempo libre de la juventud europea y la juventud española.

Resulta interesante comparar estos datos sobre preferencias con los obtenidos en un estudio de la misma fecha sobre juventud europea (Eurobarómetro, 2007). Aunque los resultados no son directamente comparables, dado que las opciones que se ofrecen en preguntas y respuestas no son exactamente las mismas, conviene relacionar los datos y especular sobre posibles interpretaciones de las diferencias. En relación con la media de la juventud europea, la española practica menos deporte, ve más televisión y escucha más música (siguiendo lo que observamos en el Cuadro 3.1.)⁴⁸. El orden de preferencias observado en el estudio europeo para 2007 es el siguiente:

CUADRO 3.3.

LO QUE MÁSHACE LA JUVENTUD EUROPEA

• Practicar deporte	(45%)
• Salir con amigos/as	(40%)
• Leer	(25%)
• Usar el ordenador	(21%)
• Ver televisión	(19%)
• Escuchar música	(17%)

Ciertamente, las diferencias con los datos procedentes de los estudios españoles de la misma fecha (2007, Cuadro 3.1.) son un tanto llamativas. Aunque aquí no podemos investigar las razones que lo expliquen, sí parece conveniente indicar este contraste. Sin embargo, estos datos europeos son similares a los de España en 2001. Merece la pena observar la evolución de estos parámetros, particularmente en cuanto a la práctica del deporte y a una posible inclinación actual por una vida menos activa.

Sí hay semejanza, en cambio, al discriminar por género: en el resto de Europa, al igual que en España, los jóvenes varones practican más deporte que las mujeres y las mujeres leen más que los hombres. En el uso de Internet, las diferencias entre hombres y mujeres a favor de los hombres están más marcadas en Europa que en España.

⁴⁸ Ciertamente, el Eurobarómetro (2007) ofrece una opción de respuesta sobre el deporte más amplia que la de los estudios españoles que aquí explotamos, lo que explicaría, en parte, esta diferencia. La respuesta en el cuestionario español era: *Hacer deporte en el tiempo libre*. En el caso del estudio europeo era: *Pasear, montar en bicicleta o hacer algún deporte en tu tiempo libre*.

3.2. LO MÁS EMBLEMÁTICO, SIGNIFICATIVO Y REVELADOR DE LO QUE HACEN

Pasemos a estudiar con más detenimiento lo que más hacen, y así nos vamos a centrar en su afición por la *música*, la *televisión*, el *ordenador* y la *radio*.

El *estar con los amigos/as*, que en los estudios españoles aparece en primer lugar, es tan amplio, por un lado, y tan inespecífico por otro, que va a ser tratado a lo largo de todo el capítulo pero sin dedicarle un apartado específico. Reunirse con los iguales es algo esencial de su tiempo de ocio y nuclear en el desarrollo de su personalidad. Cómo lo hacen y qué es lo que hacen al reunirse es lo que iremos estudiando. La importancia de la relación con los pares se debe a que es en esta interacción donde construyen sus identidades sociales e individuales, creando ámbitos propios al margen de los adultos. Buscan para ello espacios informales, poco normativizados, lo que permite la elaboración de normas propias, y donde lo fundamental es marcar el alejamiento del resto de la sociedad. Ello explica, por ejemplo, el subrayar una diferencia horaria, elegir la noche como el ámbito específico para su ocio; o el optar por “no lugares” espacios como la calle, los parques. A todo esto dedicamos el apartado tercero de este Capítulo con lo cual pasamos ahora a las actividades señaladas.

Quede claro que lo que hacen nos interesa como actividades en sí mismas, pero, más aún, como actos que ayudan a entender qué significa eso que hacen, en nuestra intención de aprender sobre quiénes y cómo son. Es por ello, por lo que la información que se ofrece combina estudios de distinto tipo, datos estadísticos que se amplían y complementan con resultados e interpretaciones procedentes de estudios cualitativos.

3.2.1. La música: qué hacen con, y a través de la música

En el análisis de la actividad relacionada con la música distinguimos tres tipos de prácticas que implican significados bastante distintos:

- La música como consumo individual, actividad pasiva, escucha realizada generalmente en el hogar, en la calle, en los transportes públicos, de manera solitaria (o en pequeños grupos).
- La música como creación de comunidad, en dos versiones que aparecen unidas con frecuencia: la que une trabajo y ocio y se presenta como alternativa cultural y de supervivencia; y la utilizada como contestación política unida a la protesta.
- La música de los conciertos, de las macrofiestas, donde la música desempeña dos funciones fundamentales: la intensificación de la comunicación y la identificación; y lo orgiástico, la transgresión y confusión de identidades, la celebración ritual.

Vamos a presentar aquí los resultados de algunos estudios recientes sobre los usos juveniles de la música, interpretando el sentido que la juventud le otorga.

3.2.1.1. La música dentro de casa: ocio privado y consumo individual

La música, la que se escucha en casa normalmente de manera aislada, a veces con amigos o con algún miembro de la familia (hermanos), cumple una función de identificación y construcción personal muy relevante entre la juventud. Significarse, distinguirse de los demás pero sobre todo de los otros grupos de edad, es algo que hacen a través de muchas actividades, pero la música es una de las más significativas. No se escucha cualquier tipo de música, ni siempre la misma, sino que a medida que evolucionan se identifican con tipos de grupos o de sintonías, lo que remarca el valor de esta actividad en la elaboración de sus referentes personales y sus relaciones sociales. Se escucha en casa y en casa de los amigos/as. También, en la calle y en las discotecas, y así crean ámbitos de relación definidos que adquieren la forma de un continuo.

Tal como señala Bennet (2000) hay tipos de música que cierran identidades, que construyen grupos autoreferentes cuya aspiración es significarse como distintos de su entorno. La música tecno, el rap, el hip-hop, el bacalao, etc. marcan identidades que devienen en estilos de vida. Son prácticas que contrastan y que cierran. “Contrastan” con lo que les rodea y se “cierran” en torno a sí mismas, diferenciándose del resto. Pero, al mismo tiempo, existe otra música que sirve para neutralizar diferencias y crear homogeneidades. La música es, también, un objeto de consumo más de la sociedad de masas que genera individuos similares en cualquier parte del mundo, que escuchan, se mueven, sueñan y se enamoran al mismo son.

Por un lado, es un producto de la cultura de masas creado para ser consumido como objeto, fabricado por hombres y mujeres de negocios para ser deglutido por consumidores pasivos. Por otro, es un recurso cultural de primera magnitud para la contestación política. Ejemplos de su valor como arma subversiva los encontramos en el rok en la década de los sesenta en Estados Unidos -en el movimiento hippy con diversos objetivos en las movilizaciones en favor de los derechos humanos-; en los grupos de rock en los países excomunistas y su apoyo a la caída del autoritarismo, el grupo Aquarius en Rusia, por ejemplo, que actuó como elemento nuclear de la protesta; o en China en los sucesos de Tiananmen. (Bennet, 2000: 42).

La música ha de ser comprendida como metáfora de la identidad y como vínculo creador de comunidad. Ambos aspectos han de contemplarse de manera simultánea. Incluso en su dimensión neutralizadora de diferencias, es decir, en el caso de los estilos homogeneizadores que la industria de la música exporta e inocular a través de los grandes medios de comunicación (cadenas de radio, compañías discográficas,...) éstos son utilizados por sujetos concretos que hacen apropiaciones concretas. Es decir, los estilos que tienden a uniformizar son reapropiados localmente en función de las condiciones de cada lugar, de las circunstancias de cada momento y de los perfiles específicos de cada juventud. En definitiva, el mismo tipo de música puede acabar teniendo significados distintos en función del contexto y del momento. En esta tensión entre la tendencia homogeneizadora, de índole especialmente empresarial, y la creatividad juvenil que trata de remarcar su idiosincrasia, se desarrollan los valores y los comportamientos de la juventud en torno a la música (CEIC, 2005).

3.2.1.2. La música fuera de la casa: conciertos, macro-fiestas y modos de vivir

Un colectivo de investigadores del País Vasco realizó un estudio sobre símbolos, identidades y comunidades en torno a la música electrónica (Lasen y Martínez de Albéniz, 2001; CEIC, 2005). Sus estudios, combinados con otros de más amplio alcance, nos permiten extrapolar los rasgos que ellos atribuyen a la música tecno a otros tipos de música que producen efectos similares. Hay que distinguir la experiencia musical del oyente que describíamos anteriormente, escuchando música en su casa, de la experiencia vital que incorpora todos los sentidos, que se produce en la asistencia a conciertos, sobre todo a determinados conciertos.

Los conciertos, fundamentalmente los de grandes dimensiones que unen a personas de diversos puntos geográficos en gustos y prácticas comunes, y que representan identidades muy cerradas, son interpretados como actos de “celebración”. Más que lugares de comunicación son lugares de “comunidad” dado que se crea una unidad sensorial, que unifica al público más allá de la experiencia personal individual. En determinados tipos de música como la *tecno*, pero también en otros como el *rap* o el *bacalao*, la afición y la experiencia vital que le acompaña conduce a estilos de vida, identidades, símbolos, lenguajes que les identifican entre sí y les distinguen del resto.

En la experiencia de los conciertos: el público aparece como “una masa rítmica”. Se denominan, *masas rítmicas* a conjuntos de personas que en un determinado ámbito geográfico y temporal desarrollan una actividad en torno a la música, donde la excitación y la eficacia afectiva

crecen al convertirse la experiencia rítmica en experiencia social. Son *masas amorfas*, en contraposición a las masas organizadas y jerarquizadas, con objetivos y línea de actuación. Estas son espontáneas y sus objetivos son el encuentro y la multiplicación de sensaciones; y son efímeras porque gozan de una intensidad que se agota al terminar la fiesta. La conexión (o cohesión) entre los asistentes se debe al contagio afectivo, la imitación de movimientos y expresiones, y se construye sobre la empatía, no sobre la reflexión o la comprensión. Es una acción mimética que surge al dejarse llevar por el ritmo.

Los ritmos compartidos en los conciertos favorecen las relaciones personales entre los/las asistentes, refuerzan los lazos, los ligan a un entorno y crean un territorio propio de afectividad, sensualidad y comunicación. La fiesta (el concierto, el encuentro) constituye una situación social compuesta por momentos y experiencias ligadas al ritmo y a las sensaciones que produce. Existen momentos de efervescencia que acaban cuando la fiesta termina, pero que se mantienen como recuerdo. Se unen así lo efímero y lo periódico, la plenitud del momento vivido y sus recuerdos, que actúan como “ecos” el tiempo que no se está en la fiesta y que les mantiene unidos en un referente común. Esto es particularmente llamativo en el caso de las macrofiestas más o menos legales, más o menos secretas, cuyo carácter semi-clandestino otorga un mayor grado de excitación y de unión entre quienes participan.

Se trata de lo que denominan las *raves*, macro-fiestas que tienen lugar al aire libre o en espacios no concebidos para ejercicios lúdicos (hangares, almacenes abandonados). Su carácter semiclandestino obliga a que su difusión se lleve a cabo por medios no convencionales, lo que cierra aún más el círculo de los implicados y añade la excitación propia de la aventura, cierto halo de peligro. Todo ello multiplica su atractivo e intensifica la sensación de comunidad e identidad (Lasen; Martínez de Albeniz, 2001).

3.2.1.3. La música como proyecto de vida: fusión ocio-trabajo; público-privado; individual-colectivo.

Continuando con el mismo estudio citado (CEIC, 2005) apuntamos otro tipo de relación con la música, que se ubica en un término medio entre el ocio, la socialidad, la creación de comunidad y territorio propios, y la búsqueda de la supervivencia. En este caso de estudio se trata de grupos de música *tecno* de personas jóvenes en el País Vasco que combinan creación, producción, y distribución con la obtención de recursos para vivir y con la dimensión lúdica de la organización de fiestas y conciertos. Con la música que hacen y escuchan ofrecen una imagen de vida alternativa y contestataria, un modo de vivir, de ganarse la vida y de divertirse.

Según plantean los autores de este estudio, la música electrónica es más apropiada para estos usos que ninguna otra, dado que su creación es más sencilla. Es “música hecha con máquinas” y los propios investigados manifiestan que la creación está al alcance de un gran público, más que otros tipos de música. Estos/as jóvenes crean sus redes de consumo y publicidad, entrelazadas con sus redes sociales de comunicación personal y de ocio. Son círculos sociales donde el disfrute, la construcción de un territorio de reivindicación social y desarrollo personal se mezclan con la lucha por la supervivencia, más allá del mercado convencional. He ahí la fusión que señalábamos entre producción, distribución y consumo, llegando incluso, en algunos casos, a poder hablarse de un incipiente sector empresarial. Algunas expresiones de los entrevistados/as pueden aclarar mejor esta interpretación. Por ejemplo, en relación con el *hip-hop*, encontramos lo siguiente:

“El hi-hop es para mi el estilo de música mas reivindicativo, el punk del siglo XXI, lo que antes era el rock radical vasco. La gente podía en sus letras contar sus problemas con la sociedad o, aparte, los personales o de cada barrio, en fin, ahora eso lo sustituye el hip-hop.”
(CEIC, 2005: 109)

Son comunidades con estilos de vida propios, como por ejemplo, los unidos en torno a la música *bacalao*, y una estética determinada. Por una parte, su aspecto físico, sus formas de vestirse, cortarse y teñirse el pelo. Por otra, sus coches dedicados al *tunning*, decorados con llamativos accesorios y música a todo volumen mientras conducen.

En todos estos casos, es la música la que guía y la que “liga”. Para algunos de los jóvenes y las jóvenes pertenecientes a estos ambientes, las diferencias entre distintos grupos son muy grandes, para otros la indefinición es cada vez mayor:

“Está habiendo un mestizaje entre música étnica, entre House, música electrónica, tecno, hip-hop, está habiendo ahí una mezcla que está dando mucha mas riqueza y nivel, ya no hay solo dos estilos sino que hay una inmensidad de abanicos de estilos que, encima, cad vez se está haciendo mas compleja.” (109).

CUADRO 3.4.

FUNCIONES DE LA MÚSICA ENTRE LA JUVENTUD

- Como objeto de consumo homogeiniza y nivela a quienes la escuchan anulando las fronteras sociales y territoriales
- Aporta referentes que ayudan a la identificación y la construcción personal
- Permite el reconocimiento inter-pares y la diferenciación de los demás
- Actúa como vínculo de expresión, contestación y protesta política
- Permite la construcción de comunidades e identidades excluyentes

3.2.2. Ver la televisión y escuchar la radio: afición o pasividad

Tal como apuntamos en el primer apartado, ver televisión es una de las actividades a las que dedican más tiempo, y en España en una proporción más elevada que en la media europea⁴⁹. También escuchar la radio es una actividad que se realiza con alta frecuencia. Pero, a la hora de intentar comprender a nuestros/as jóvenes hay que situar en su justo lugar el peso que estas actividades tienen. Ver televisión y escuchar radio son actividades que se hacen en muchas ocasiones de manera no pensada, no expresamente elegida, no son actividades comparables a ir al cine, por ejemplo, que exige una decisión y salir de casa. Mucho menos a hacer deporte, o, incluso a leer. Por tanto, podemos cuestionarnos el grado de afición que puedan representar y preguntarnos si expresan decisiones o inhibiciones, si expresan más pasividad que otra cosa (o no).

Empecemos investigando quiénes ven televisión, qué ven y cuándo, y pasaremos a continuación a la radio, donde haremos unas reflexiones específicas y otras en comparación con el medio televisivo. Utilizamos para ello datos del Estudio General de Medios de 2007 y para poder interpretarlos correctamente es muy importante señalar que nos encontramos ante un tipo de muestra

⁴⁹ Datos procedentes del Eurobarómetro de 2007.

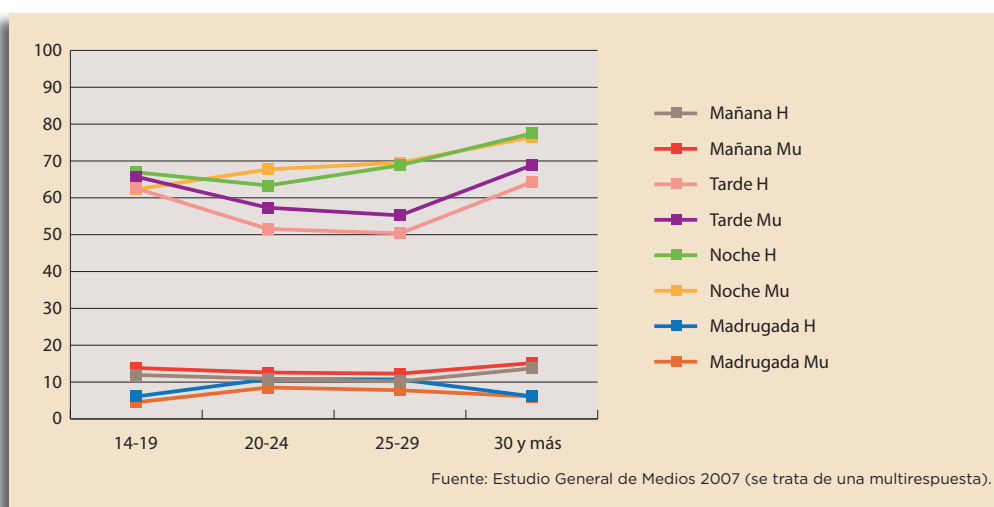
muy poco habitual en los estudios sociológicos. Las cifras que vamos a ver a continuación proceden de una muestra de 45.045 personas, de las cuales 8.982 se encuentran entre los 14 y los 29 años, lo que debe ser tenido en cuenta a la hora de hacer extrapolaciones e interpretaciones.⁵⁰

3.2.2.1. Audiencia televisiva: perfiles, usos del tiempo y estilos de vida

Las diferencias en términos de audiencia global son pequeñas entre los distintos grupos de edad y género. La población adulta ve algo más televisión que la juvenil y las mujeres un poco más que los varones, pero lo más relevante podría ser la uniformidad en la frecuencia de uso. Tal vez, sea ésta la práctica en la que menos diferencia se encuentra por edad y género. Pasemos, por tanto, a analizar otro tipo de variables y otros valores como el momento del día en que ven televisión, con el fin de ir perfilando rasgos distintivos. Entramos en la distribución de los tiempos, en el *cuándo*.

GRÁFICO 3.1.

Cuándo ven televisión a lo largo del día, por género y edad (incluye población adulta).⁵¹



Para empezar, tal como observamos en el Gráfico 3.1. la televisión se ve sobre todo por la tarde y la noche, y muy poco por las mañanas (alrededor del 10%) y madrugadas (algo menos del 10%) con pocas diferencias de género, pero a favor de las mujeres en la mañana y de los varones jóvenes en la madrugada. Ven más las mujeres a la tarde con una diferencia entre géneros constante en todos los grupos de edad. En la noche las mujeres aumentan su audiencia de manera suave pero lineal y constante a lo largo de los años, mientras que en los varones se aprecian oscilaciones. Más adelante ofreceremos posibles explicaciones a la disminución de audiencia televisiva de los varones entre 20 y 24 años, cuando atendamos otras prácticas de ocio en las que son mayoría los/las jóvenes de esta edad. En todo caso, el dato más relevante es que los hábitos de visionado son similares en los grupos de edad y, por géneros varían al cumplir años casi al unísono.

⁵⁰ El Estudio General de Medios lo lleva a cabo la Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación (AIMC), consiste en estudios periódicos y cada anualidad se compone de tres muestras de igual tamaño y diseño. En este caso, para conformar un año completo, se utilizaron la primera y segunda oleada de 2007 y la tercera de 2006. Utiliza un procedimiento de muestreo aleatorio polietápico y estratificado, definiéndose los estratos por el cruce provincia-hábitat. Abarca la población a partir de los 14 años, con lo que hemos trabajado con población juvenil de 14 a 29, y con población adulta de 30 y más. Geográficamente cubre la península Islas Baleares e Islas Canarias.

⁵¹ En adelante y para el resto de los Gráficos, Hombres y Mujeres aparecen: Hombres: H; Mujeres: Mu.

En relación con la ocupación, analizando sólo población juvenil, quienes están en el paro ven algo más de televisión por las mañanas y por las tardes que quienes trabajan, pero la mayor diferencia está en la tarde, casi trece puntos (50,75% quienes trabajan frente a 63% quienes están en el paro, se supone que por razones de disponibilidad de tiempo). También los/las estudiantes ven más televisión por la tarde que los demás (62,29%). Pero estas diferencias desaparecen y se igualan al llegar la noche y la madrugada.

En cuanto al nivel de estudios, sí se detecta una relación entre cualificación y exposición al televisor. Los niveles educativos más bajos ven más televisión pero, sobre todo, las mayores diferencias se encuentran en la mañana (14,41% quienes poseen hasta estudios primarios y 8,95% quienes poseen titulación superior) y la tarde (67,17% en los niveles de menor cualificación y 46,14% en el extremo contrario de la escala educativa), algo más, también, los niveles de cualificación menor por la noche (68,31% - 63,99%), diferencia que desaparece en la madrugada.

Pero las diferencias son más interesantes si comparamos entre días laborables y fines de semana. Durante los fines de semana todos los grupos de edad ven algo menos de televisión y esta disminución es equivalente en todos ellos. Sin embargo, al discriminar por género y si enfocamos la población juvenil, vemos cómo las mujeres disminuyen su audiencia televisiva mucho más, sobre todo las que se encuentran entre 20 y 29 años. Tal como se ve en la Tabla 3.1. en los hombres entre 20 y 24 años la diferencia entre días laborables y fines de semana es de cuatro puntos y entre las mujeres de once. Entre los 25 a los 29 años en los varones disminuye cuatro puntos y en las mujeres doce. Esta diferencia es muy acusada entre las mujeres que trabajan y las que tienen mayor nivel de estudios. En general, en la población parada y estudiantil la disminución en los fines de semana es más leve.

TABLA 3.1.

Consumo televisivo de jóvenes, por sexo y días de la semana.

	Grupos de edades					
	14-19		20-24		25-29	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Base (N=) (9141)	(1404)	(1326)	(1342)	(1273)	1957)	(1840)
Laborables	89	91	84	89	85	88
Fines de semana	87	85	80	78	81	76

Fuente: Estudio General de Medios 2007 (se trata de una multirespuesta)

En cuanto al lugar *donde* se ve televisión, para todos los cortes de edad, es mayoritario el visionado de televisión en el hogar. El siguiente espacio elegido es el bar o café, opciones fundamentalmente masculinas. Quienes más acuden al bar son quienes tienen entre 25 y 29 años, y en los fines de semana también en el tramo de 20 a 24. La diferencia entre géneros es menor en cuanto a la casa de amigos/as, aunque sigue siendo una costumbre más masculina. Estas prácticas aumentan durante el fin de semana, sobre todo la del bar. La propensión a ver la televisión en un bar, entre los jóvenes varones se presenta en una proporción similar a la de los hombres adultos.

Pasemos ahora a revisar el *contenido* de lo que ven, centrándonos sólo en la población juvenil, por el orden de preferencia que determinan sus respuestas según datos del 2007:⁵²

52 Encuesta Informe Juventud de España IJE 2008.

LO QUE LOS JÓVENES VEN EN TELEVISIÓN

• Series	(21%)
• Deportes	(14%)
• Películas	(12%)
• Informativos	(6%)
• Telenovelas	(5%)
• Documentales	(4%)

La audiencia de series es mayoritariamente femenina (con diez puntos de diferencia entre sexos: 15,6% los varones y 26,5% las mujeres) y en las telenovelas es casi exclusivamente femenina (el 10% de las mujeres dice ver telenovelas frente a un 0,3 de varones). El campo de los deportes, en el otro extremo, es “casi” exclusivamente masculino (las mujeres el 1% frente al 26% de los hombres). En los informativos la representación de ambos sexos se reparte al cincuenta por ciento (6% en ambos sexos). Se mantienen los estereotipos de diferenciación por género más convencionales, pero se ha logrado una nivelación en el interés por la actualidad, la política, o la cultura (informativos y documentales) donde no hay diferencias de géneros.

En cuanto a los grupos de edad, entre los hombres, los más jóvenes ven más fútbol y los del sector de entre 25 y 29 abarcan un abanico deportivo un poco más amplio. Las series y las telenovelas las ven más las mujeres más jóvenes. El seguimiento de los informativos aumenta con la edad, así como el de documentales y películas.

En relación con los niveles educativos, no hay diferencias en la audiencia de películas ni de series, pero sí en las telenovelas que son vistas muy mayoritariamente por mujeres jóvenes de bajo nivel educativo y en gran mayoría casadas. También en la audiencia deportiva hay una ligera mayoría de niveles educativos inferiores. Y la diferencia más clara se encuentra a favor de quienes tienen mayor cualificación que son quienes siguen, principalmente, informativos y programas de tipo documental. Si analizamos la influencia de la ocupación resulta como dato muy sobresaliente la primacía de personas en paro en la audiencia de telenovelas, que se perfila ya como de mujeres jóvenes y muy jóvenes de bajo nivel educativo, que no estudian ni trabajan, que son mayoría extranjeras (con nacionalidad española adquirida o sin ella) y en alto porcentaje casadas.

Un dato que no podemos pasar desapercibido y que habrá que explorar en estudios posteriores, por su novedad y por que llama la atención en relación con los perfiles sobre nacionalidad, es el alto porcentaje de población extranjera en el seguimiento de los informativos que arrojan los resultados más recientes del Instituto de la Juventud.⁵³

⁵³ A estos datos sobre visionado de informativos, según nacionalidad, Cuadro 3.6., procedentes de la Encuesta IJE 2008 añadimos los del Estudio INJUVE-CIS (2007): nacionales 4,3%; extranjeros 10,2%.

Según estos datos, la audiencia televisiva del sector de juventud extranjera, cuya población se ha duplicado en los últimos cuatro años, se concentra en dos polos que destacan al compararse con la población española: quienes prefieren las telenovelas, por un lado; y los que optan preferentemente por el visionado de informativos, por otro. En el resto de contenidos se distribuye de manera similar a la del resto de la población

CUADRO 3.6.

SEGUIMIENTO DE INFORMATIVOS SEGÚN NACIONALIDAD

• Española de nacimiento	5 %	(N 4.150)
• Española adquirida	3,5 %	(N 99)
• Extranjera	12 %	N 724)

Aún cuando no es posible realizar una serie de evolución, en sentido estricto, con los datos de los últimos años, debido a que algunas diferencias de tipo técnico entre las tres fuentes de información no lo permiten, las similitudes entre dichos estudios sí aconsejan, en cambio, comparar y reflexionar sobre los órdenes de preferencias del visionado televisivo. Los datos se ofrecen por orden de preferencia para cada año:

Datos INJUVE 2002	Datos IJE 2004	Datos IJE 2008 ⁵⁴
1. Películas (42)	1. Películas (25)	1. Series (21)
2. Deportes (13)	2. Series (18)	2. Deportes (14)
3. Teleseries, telenovelas (13)	3. Deportes (13)	3. Películas (12)
4. Entretenimiento, concursos (6,5)	4. Informativos (8)	4. Informativos (6)
5. Informativos (6)	5. Documentales (5,5)	5. Telenovelas (5)
6. Formativos, Documentales (6)	6. Telenovelas (2,5)	6. Documentales (4)

Se aprecia una estabilidad muy clara en relación con los deportes y una estabilidad relativa en los informativos. Pero donde sí se aprecian diferencias es en relación con el cine, las telenovelas, y las series. Parece que la audiencia de películas ha disminuido y aumentado la de series y telenovelas que representaba un 13% en 2002 y se encuentra en el 26% (21% + 5%) en la actualidad. En todo caso, estas cifras hay que interpretarlas teniendo en cuenta los cambios producidos en las cadenas televisivas, el aumento de las privadas y de pago, y las transformaciones de las públicas en los últimos años.

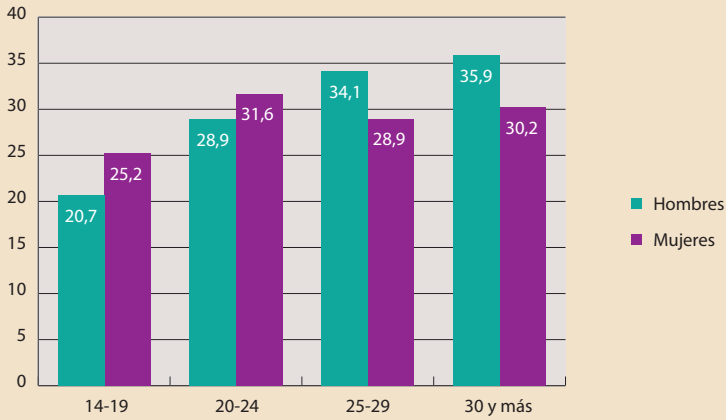
3.2.2.2. Escuchar la radio, ¿o, de nuevo, la música?

Pasemos a analizar el consumo de radio. En cuanto a la escucha de radio, comenzamos, de nuevo, preguntándonos *quiénes* escuchan, y vemos en el siguiente gráfico que aquí sí merece la pena dedicar algo de atención a las diferencias entre grupos de edad ya que son algo mayores que en el consumo de televisión.

⁵⁴ Los datos proceden: para 2002 Estudio INJUVE-CIS (2002) *Ocio y tiempo libre, noche y fin de semana, consumo de tabaco, alcohol y otras sustancias*; para 2004 IJE 2004; para 2008 Encuesta IJE 2008.

GRÁFICO 3.2.

Consumo de radio diario, por sexo y grupos de edad (incluye población adulta).

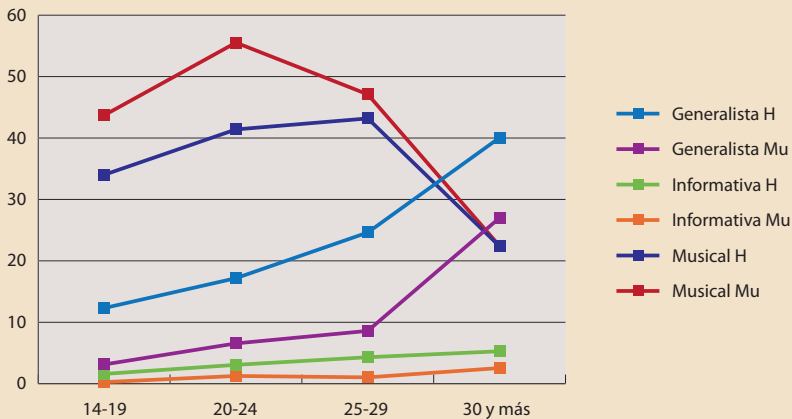


Fuente: Estudio General de Medios (2007).

La escucha diaria de radio de los hombres crece con la edad de manera lineal y constante, mientras que en el caso de las mujeres se mantiene e incluso baja. Se puede observar que se invierten los valores a partir de los 25 años, donde la prevalencia de escucha pasa de las mujeres a los hombres. En cuanto a la posible influencia del nivel educativo, escuchan más radio quienes tienen más alta cualificación; y en lo relativo a la ocupación más la personas ocupadas que las desocupadas, y algo menos quienes solo estudian. Pero los perfiles son más nítidos cuando se pregunta *qué tipo* de radio escuchan (Gráfico 3.3.).

GRÁFICO 3.3.

Contenido de escucha diaria de radio, por sexo y edad (incluye población adulta).



Fuente: Estudio General de Medios (2007) (se trata de una multirespuesta).

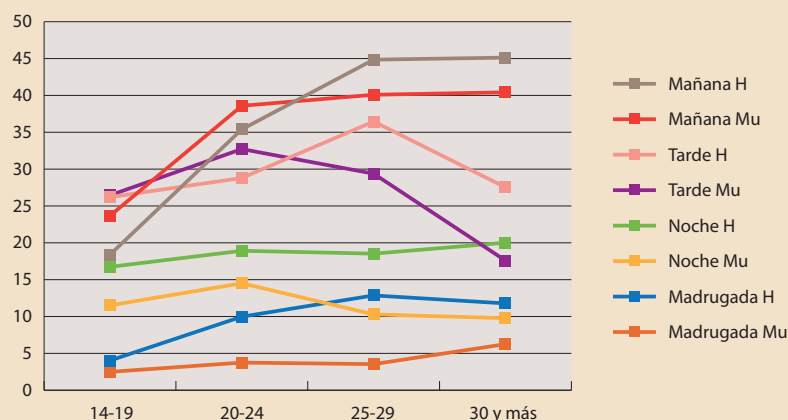
La escucha de la radio generalista es sensiblemente mayor en hombres que en mujeres y esa diferencia no varía con la edad. La radio informativa también es más escuchada por los varones, pero, sin embargo, en este caso la diferencia entre sexos es mínima en todos los grupos de edad, con un ligero predominio de los varones. En lo referente a radio musical se invierten los papeles; la escucha es sensiblemente mayor en las mujeres, pero esa diferencia va decreciendo con el tiempo hasta desaparecer en la etapa adulta.

Cabe reflexionar sobre el pico que encontramos en las mujeres jóvenes de escucha de radio musical. El 56% de las mujeres entre 20 y 24 escuchan radio musical a diario, que es el dato de máxima audiencia temática juvenil. Esta cifra sólo la superan los varones entre 25 y 29 si sumamos las tres temáticas, dado que a la escucha de música de un 43%, los hombres de este tramo de edad suman un 25% de radio generalista, que en las mujeres es muy bajo. Parece que el contenido de escucha es más variado en los varones.

En lo relativo al *cuándo*, a la distribución de los tiempos, encontramos lo siguiente:

GRÁFICO 3.4.

Cuándo se escucha radio a diario, por sexo y edad (incluye población adulta).



Fuente: Estudio General de Medios (2007) (se trata de una multirespuesta).

Comenzamos con la secuencia diaria. La escucha de radio durante la noche y la madrugada está claramente dominada por los hombres respecto de las mujeres en todos los grupos de edad, distancia que es mucho menor en el sector más joven. Sin embargo, cuando la escucha se produce durante la mañana o la tarde, las mujeres predominan en los grupos más jóvenes, tendencia que cambia a partir de los 25 años a favor de los hombres. Sería interesante estudiar la caída que se produce en la escucha de radio durante la tarde (de unos diez puntos porcentuales) en el paso a la etapa adulta tanto en hombres como en mujeres, que es el fenómeno inverso al que sucede en la mañana donde a medida que aumenta la edad aumenta la audiencia, también en ambos géneros pero de manera más marcada en los varones. Se aprecian con claridad en el Gráfico 3.4. las similitudes entre la juventud en el tiempo de escucha a lo largo del día y las diferencias en el sector adulto: la población juvenil se concentra en la mañana y la tarde y la población adulta presenta una audiencia alta en la mañana y una caída gradual a lo largo del día.

En cuanto a la distribución del tiempo entre días laborables y fines de semana disminuye la escucha en sábado y domingo, sobre todo la musical. Esto es así para los dos géneros y para todos los grupos de edad, salvo en el sector de menos edad, que disminuye algo la escucha musical pero no la generalista. Esta disminución se acusa más en el sector entre 20 y 24 años, tanto entre hombres como en mujeres. Aquí no apreciamos la diferencia por sexo que observamos en el caso de la televisión, pero sí se mantiene la diferencia en cuanto a la ocupación ocupados/as y los desocupados/as (estudiantes y parados/as) dado que son quienes trabajan quienes disminuyen su tiempo de escucha en diez puntos frente a los cinco puntos de quienes no trabajan.

Conviene subrayar que, en la juventud, la relación entre nivel educativo, escucha de radio y visionado de televisión es exactamente la contraria. En los niveles educativos más altos se escucha más radio (con una diferencia en los extremos de la escala educativa que llega a los 20 puntos porcentuales en la radio generalista), y, proporcionalmente, se ve menos televisión. Y, a la inversa, cuanto más bajo es el nivel educativo se escucha menos radio y se ve más televisión. En cuanto a la ocupación se repite el mismo fenómeno, ven más televisión parados/as y estudiantes y escuchan más radio quienes están trabajando.

CUADRO 3.7.

VEN MÁS TELEVISIÓN	ESCUCHAN MÁS RADIO
<ul style="list-style-type: none"> • Inactivos/as (parados/as, estudiantes) • Menores niveles educativos • Dependientes 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajadores/as • Niveles educativos medio y alto • Quienes viven de sus ingresos

3.2.3. La lectura: ¿hay motivos para la preocupación?

Al analizar el fenómeno de la lectura obviamos la relacionada con trabajo o estudio; tan sólo atendemos a la realizada como actividad de ocio. Tal como señala Fernández Durán (2005) conviene deslindar tres dimensiones o beneficios que esta lectura procura: disfrutar, descansar y ayudar al desarrollo personal. La lectura permite el desarrollo de la capacidad crítica y de la libertad individual. En este sentido esta autora interpreta la lectura como instrumento socializador en fundamentos de ciudadanía, en el sentido de que una sociedad lectora es una sociedad más preparada para la práctica de la democracia (2005:13-22). Partiendo de esta reflexión introductoria, pasamos a los datos.

3.2.3.1. La caída de la lectura juvenil y la juventud de Grandes Lectores/as

Para 2008, el dato más sorprendente es que ha aumentado el porcentaje de quienes “no leen ningún libro a lo largo del año” de manera bastante llamativa, ya que pasa de un 31% en 2004 a un 40% en 2008. Dato que podría tenerse en cuenta como una posible tendencia a investigar si aumentamos la perspectiva y comparamos con resultados de 2001⁵⁵, donde en la respuesta a la pregunta sobre *actividades que se practican con regularidad*, la lectura pasó del quinto lugar en 2001 al octavo en 2008.

⁵⁵ Para 2001 se utiliza el Estudio INJUVE-CIS (2001) *Relaciones familiares, ocio y tiempo libre, igualdad hombre-mujer*. Para 2008 Encuesta Informe de Juventud IJE 2008.

Quienes no leen ningún libro a lo largo del año son, en amplia mayoría, quienes viven en poblaciones pequeñas, tienen un bajo nivel de estudios, están en el paro y quienes sólo trabajan y no estudian. Sigue siendo una constante la primacía de las mujeres, más lectoras que los varones. Pero, lógicamente, la diferencia más clara se encuentra en el nivel de estudios, a medida que aumenta el nivel educativo se incrementa el hábito de la lectura. En relación con los tramos de edad, entre los 15 y los 29 años la diferencia es muy leve, aunque a mayor edad aumenta, ligeramente, la inclinación a leer.

CUADRO 3.8.

PERFIL DOMINANTE DEL 40% QUE NO LEE NINGÚN LIBRO EN UN AÑO

- Habitante de ciudades de menos de 10.000 habitantes
- Hombre
- Sin Estudios o con Estudios Primarios
- En paro y, en segundo lugar, quienes sólo trabajan
- Casados/as
- Extranjeros/as
- Autoubicación política de derechas o extrema derecha

En relación con los resultados de 2004 encontramos dos datos nuevos: lo que parece ser la influencia del estado civil -que cabría interpretar en términos de cambio de estilo de vida o disminución del tiempo libre- dado que el porcentaje de lectura es menor entre las personas casadas (un 53% no lee ningún libro en un año); y, en segundo lugar, la población extranjera, donde el 47% afirma no haber leído ningún libro en los últimos doce meses.

Si tenemos en cuenta que la población extranjera juvenil se ha duplicado en los últimos años, esta variable puede aportar una explicación parcial de la caída de la lectura; el perfil de la población casada también permite comprender otra dimensión del fenómeno que habría que profundizar acudiendo a los datos de la pirámide demográfica y las condiciones laborales. Pero, en todo caso, esta disminución habrá que investigarla y matizarla, como haremos más adelante.

Estos datos, aparentemente desalentadores, son distintos de los obtenidos en el Eurobarómetro de 2007, al comparar a la juventud en España con las de otros países de la Comunidad Europea. Según esta fuente de información la juventud española lee más que la media europea, siendo superados, tan solo, por italianos, portugueses y húngaros. Por tanto, queda aquí planteada una incertidumbre, una discordancia de los datos, que debería ser motivo de exploraciones posteriores y que aquí tan sólo podemos señalar.

En cuanto al contenido de lo que leen, en general, leen más prensa que literatura (un 27% afirma leer el periódico a diario y un 19% varias veces por semana). Leen prensa mayoritariamente los hombres (32,5% frente a un 22% de mujeres), quienes tienen más edad, y predominan la ubicación en los extremos de la escala ideológica, ya sea de derechas o de izquierdas. También, se lee más prensa en las grandes ciudades y entre quienes tienen estudios superiores, en una sub-

da lineal y progresiva, llegando a una diferencia de 31 puntos entre los dos extremos de la escala educativa.

La prensa diaria más leída es: de la informativa El País (9,6%) y de la deportiva el Marca (11,4%). Esta última se concentra en el perfil de varones de bajo nivel de estudios, parados y con una sensibilidad política de derechas. La prensa generalista se reparte de manera más uniforme entre los diferentes perfiles. En cuanto al género y la lectura de diarios, las mujeres son minoría en todos ellos salvo en el caso de El País, donde encontramos un 8,9% de hombres frente a 10,5% de las mujeres, lo que nos permite afirmar una nivelación entre géneros.

En lo relativo a la literatura, el porcentaje mayor es el de novelas que se sitúa en el 16,5% y son las mujeres las que dominan el campo (21% frente a 11,9% de varones) y éstas comienzan a leer, con frecuencia, bastante pronto. Las mujeres son, también, más aficionadas a las revistas, leen el doble en las frecuencias: *varias veces a la semana* y *una vez a la semana*; no apreciándose entre ellas diferencias relativas a la edad. Las revistas muestran una diferencia por sexo en las preferencias temáticas, leyendo las mujeres más revistas de lo que, en un sentido amplio puede asociarse al género denominado “del corazón”, y los varones revistas de motor y de deportes. La dimensión ideológica merece ser reseñada, la preferencia por las de motor y del corazón es de quienes se ubican del centro a la derecha, o la extrema derecha.

CUADRO 3.9.

MUJERES JÓVENES LECTORAS

- Leen más que los varones
- Leen desde la adolescencia
- Leen más literatura que prensa diaria
- Leen más revistas (mayoritariamente del corazón)

VARONES JÓVENES LECTORES

- Leen más a partir de los veinticinco
- Leen más prensa (sobre todo deportiva)
- Leen poca literatura
- Leen menos revistas (mayoritariamente de automóviles y deportes)

Por tanto, las mujeres leen más que los hombres, pero son lectoras de literatura y revistas mientras que los hombres leen, en general, más prensa. Los mayores niveles de lectura se relacionan con un estilo de vida urbano y de alto o medio nivel educativo, salvo en prensa deportiva donde el perfil dominante es de bajo nivel educativo.

Para valorar esta práctica desde un punto de vista más cualitativo, que nos permita acercarnos al significado de los comportamientos descritos, resulta de gran interés el estudio ya citado de Fernández Durán (2005:13-21) que aporta una información más sustantiva que añadimos a las cifras expuestas. La autora nos ilustra sobre la dimensión social de la lectura, más allá de su consabida dimensión socializadora-formativa. Señala que la lectura no ha de considerarse una práctica solitaria, aunque se realice en solitario y en la intimidad del hogar en la mayoría de las ocasiones, sino como un acto social que forma parte y enriquece las relaciones sociales, en este caso, de la juventud. Quienes leen de forma habitual realizan la lectura en lo que la autora denomina: una *red de transmisión*: leen en un entorno, se recomiendan e intercambian libros, es una actividad solitaria que se socializa y que socializa a quienes la practican en unas determinadas formas de vivir.

Explotando datos de 2005 del Ministerio de Cultura, la autora señala la existencia de un núcleo que ubica en torno al 20% de la población juvenil, de grandes lectores/as, personas jóvenes que otorgan un claro protagonismo a la lectura en sus vidas. La juventud se divide casi a la mitad entre quienes no leen y quienes leen (47,3% dicen leer con mayor o menor frecuencia y 52,3% nunca o casi nunca). La población juvenil que manifiesta leer como práctica habitual desarrolla, mayoritariamente, unos mismos hábitos: la lectura es para ellos una actividad regular; quien lee lo hace habitualmente, todos o casi todos los días, y rara vez pasa temporadas sin leer.

CUADRO 3.10.

JUVENTUD DE GRANDES LECTORES/AS

- Representan el 20% de la población juvenil
- La lectura es una práctica altamente valorada en su vida diaria
- Leen todos o casi todos los días
- Leen en “redes de transmisión”, de intercambio y socialización de la lectura
- El 37% son Internautas (utilizan Internet de forma habitual)
- Se encuentran en los niveles educativos más altos
- Representan, mayoritariamente, una sensibilidad ideológica de izquierdas

3.2.3.2. La lectura y la revolución tecnológica

Pero para concluir la reflexión sobre la disminución o no disminución de la lectura es relevante un estudio de Domínguez y Sádaba (2005), que analiza los niveles de lectura integrando un aspecto fundamental en la vida de la juventud actual: la centralidad de las nuevas tecnologías. Estos autores estiman que para poder interpretar correctamente los datos que indican una bajada de la lectura, se deben contemplar las cifras desde una perspectiva más amplia que incluya la actividad que desarrollan los asiduos usuarios de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Según ellos, lo que se ha producido es una transformación de los hábitos de lectura en determinados sectores juveniles, por la utilización masiva de Internet.

Si dividimos la población juvenil entre lectores/as y no lectores/as, encontramos que entre los primeros el 37% son internautas, y entre los segundos sólo el 16% lo son (2005:24). Dado que sabemos que leen más quienes tienen mayor nivel educativo y que, a su vez, es éste el perfil educativo de quienes más utilizan Internet, se puede plantear que, en lugar de (o además de) una disminución de la lectura nos encontramos ante una transformación. Se trataría de *una nueva concepción de la lectura*, se ha roto el orden de la lectura convencional y ha cambiado el canon clásico del consumo de libros.

Así, se impone una especie de nuevo *zapping cultural* que da lugar a una lectura con las siguientes características:

RASGOS DE LA LECTURA DIGITAL

- Plural, heterogénea y fragmentada
- Discontinua, no lineal
- Desestructurada, no secuencial
- Activa y participativa
- Comunicación bidireccional
- Que estimula la creatividad
- El lector puede ser, simultáneamente, escritor y rescribir el texto que lee

Pero, si recordamos los efectos potencialmente beneficiosos de la lectura en términos cognitivos, relacionales y de libertad individual, que citábamos al comienzo de este epígrafe 2.3., rescatamos que lo importante de la lectura es lo que *califica al lector*: la forma y la medida en que capitaliza lo que lee. Ahora bien, tiene sentido plantear que el enriquecimiento que permite la lectura virtual puede ser el mismo, o mayor. (Domínguez y Sádaba; 2005:25). Con las posibilidades de apertura que presentan las nuevas tecnologías, y dado el uso que estos jóvenes hacen de las mismas, no cabe duda de que se encuentran ante una colosal ampliación, diversificación y transformación de su oferta cultural. Por tanto, si reconocemos estos beneficios a la lectura digital, la disminución de la lectura de libros no tiene porque ser tan preocupante.

Sin embargo, no todo son opiniones optimistas. Los más críticos consideran que el paso del libro al ordenador supone la sobrevaloración de la imagen frente a la reflexión y el razonamiento; de lo sensitivo frente a lo cognitivo; de lo perceptivo sobre lo analítico; de la fusión empática y el juicio rápido frente a la contextualidad y el análisis. Para autores como Brikerts (1999) la palabra escrita favorece la imaginación y desarrolla la capacidad de evocación, lo que permite construir mundos nuevos a partir de las metáforas del texto, al combinarlas con las propias experiencias vitales o formas de sentir peculiares de cada lector/a. Sin embargo, para este autor la lectura digital supone una simplificación cognitiva, ya que la imagen predeterminada del medio digital anula esa libertad creativa del lector.

En poco tiempo podremos comprobar si es más realista una versión u otra. Hoy existe un sector de la juventud más dinámico, más activo, creativo y emprendedor que, ciertamente, no deja de leer, pero lee con mucha frecuencia a través de Internet. Desde el punto de vista que se sitúa a favor, este sector juvenil amplía su mundo, sus posibilidades, sus comunicaciones, conocimientos y capacidades de un modo impensable hace tan solo unas décadas, precisamente, por su conexión casi constante a la red. Cada día son más los libros electrónicos que se publican en la red y que se editan unas veces, también, en formato papel y otras no; las revistas que sólo se pueden consultar en la red, tanto de carácter literario como de ensayo, y, muy particularmente de carácter profesional. Por todo ello, sí tiene sentido cuestionar que la disminución de la lectura de libros o prensa, se pueda traducir, sin más, en una mengua de la lectura.

Es necesario matizar y en los distintos usos encontramos información pertinente; no utilizan la pantalla sólo para jugar, de hecho, posiblemente quienes dedican tiempos interminables a juegos de Internet tampoco estarían leyendo un libro si no existieran los ordenadores. Quienes lean mucho (o presumiblemente hubieran leído mucho de no existir Internet, dado que presentan un alto grado de motivación al respecto) seguramente leen menos libros de los que leerían (el tiempo es limitado para todos). Pero, ahora, a través de Internet leen poesías, cuentos, se enfrascan en literatura o en debates intelectuales. El/la internauta que hace una década escribía un diario hoy escribe un blog, con el añadido de que sus reflexiones sobre su vida cotidiana las comparte con otros muchos y las enriquece en esta comunicación multidireccional.

No está claro que el tipo de lectura que realizan en Internet no ayude al desarrollo cognitivo, al aumento del aprendizaje, si no que parece que hay argumentos para pensar lo contrario. El estímulo de la capacidad crítica y analítica puede verse incentivado al existir unas posibilidades de comparación y contraste mucho mayores, más cómodas y rápidas que a través de la lectura tradicional. Tal vez, haya que adaptar la investigación a la realidad, por ejemplo, cambiar los cuestionarios y dejar de limitar los indicadores sobre lectura a si leen libros o prensa escrita, con lo que la información recogida pueda acercarse mas a la realidad vivida.

CUADRO 3.12.

REFLEXIONES SOBRE LA LECTURA

- Ha quedado anticuada la vara de medir los hábitos de lectura
- La disminución de lectura del medio papel no significa disminución de la práctica de leer
- La lectura virtual conserva los beneficios de la lectura tradicional

3.2.4. Conectados/as al ordenador

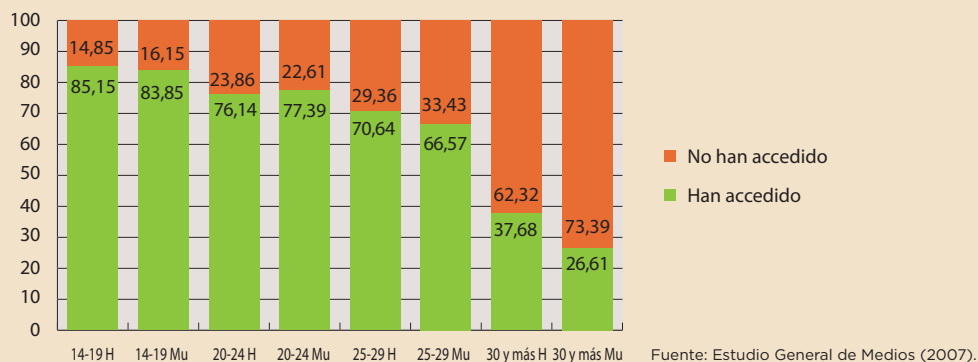
Para el análisis de la actividad *uso del ordenador* vamos a seguir utilizando el Estudio General de Medios correspondiente a 2007. Comenzamos con la conexión anual a Internet, y comparamos la población juvenil con los restantes grupos de edad.

3.2.4.1. La verdadera diferencia con el mundo adulto

Si hay una práctica que ha cambiado con una enorme rapidez a lo largo de los últimos años ésa es la utilización de la informática y de los medios telemáticos. Cuando al principio del capítulo analizábamos las preferencias expresadas por la juventud en relación a su tiempo libre veíamos cómo subía año tras año el uso del ordenador. El Capítulo 4 está dedicado al análisis de la juventud y las nuevas tecnologías, por ello aquí trataremos de analizar el uso del ordenador desde la perspectiva de uso del tiempo personal de ocio, como actividad fundamentalmente lúdica, aunque, de manera casi inevitable, aparecerán a veces mezclados usos de trabajo o de estudio al analizar las actividades que realizan en la red. Ofrecemos sólo una visión general, unos perfiles sociológicos orientativos sobre usos y costumbres.

GRÁFICO 3.5.

Acceso a Internet, por sexo y grupos de edad, en el último año (incluye población adulta).

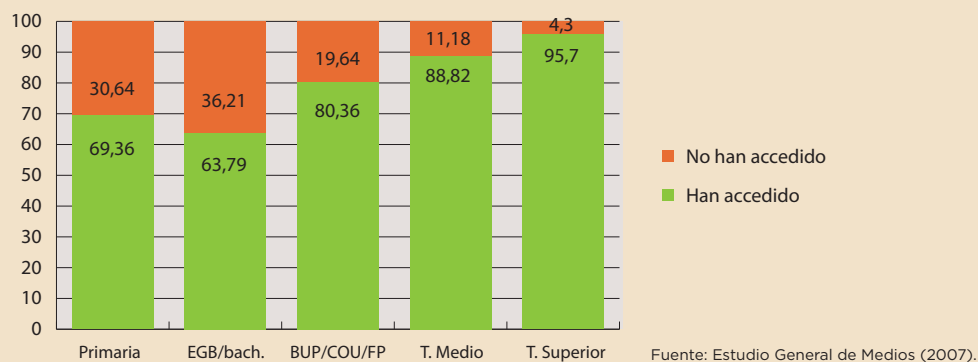


Este Gráfico muestra quiénes han accedido a Internet en los últimos doce meses. Es decir, se trata de una frecuencia mínima, la anual. Como queda claro, el uso de Internet en la población española está claramente condicionado por el grupo de edad y por el género. El acceso es inmensamente mayor en las personas jóvenes que en el grupo de adultos, incluso teniendo en cuenta que los datos del gráfico responden a la pregunta de conexión a lo largo de todo un año. Además, en la población de más de treinta años se encuentra una diferencia de género de diez puntos porcentuales a favor de los hombres.

Utilizando aquí datos, exclusivamente, de la población juvenil, en el Gráfico 3.6. se puede ver, claramente, que el acceso a Internet está ligado a la formación adquirida. El nivel de instrucción es tan determinante como la edad. El dato más llamativo es que entre quienes poseen titulación universitaria superior tan sólo el 4% no se conecta, lo que supone una inmersión de casi el universo completo de la población juvenil cualificada.

GRÁFICO 3.6.

Acceso a Internet de la juventud entre 14 y 29 años en el último año, por nivel de instrucción.

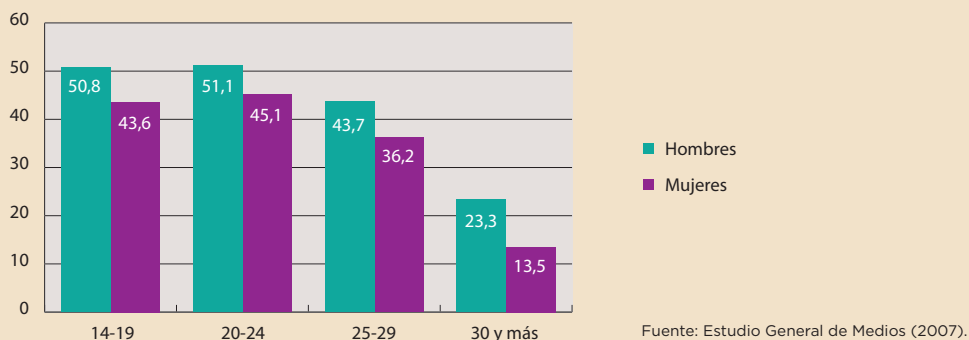


A la pregunta de quiénes se conectan *todos o casi todos los días* encontramos las respuestas que se plasman en la imagen del Gráfico 3.7. Vemos que al aumentar la frecuencia de la navegación -hemos pasado de preguntar por *el último año* a preguntar por un uso casi diario-, las diferencias están aún más determinadas por la generación.

Las distancias entre hombres y mujeres en cuanto a la conexión *en el último año*, como podemos observar en el Gráfico 3.5. eran de un punto entre 14 y 19 años, de un punto entre 20 y 24 y de cuatro puntos entre los 25 y los 29. Sin embargo, entre los que se conectan *todos o casi todos los días*, Gráfico 3.7. son ligeramente superiores: siete puntos en quienes no han cumplido los 20 años, seis entre 20 y 24 y casi ocho entre 25 y 29, siempre a favor de los hombres.

GRÁFICO 3.7.

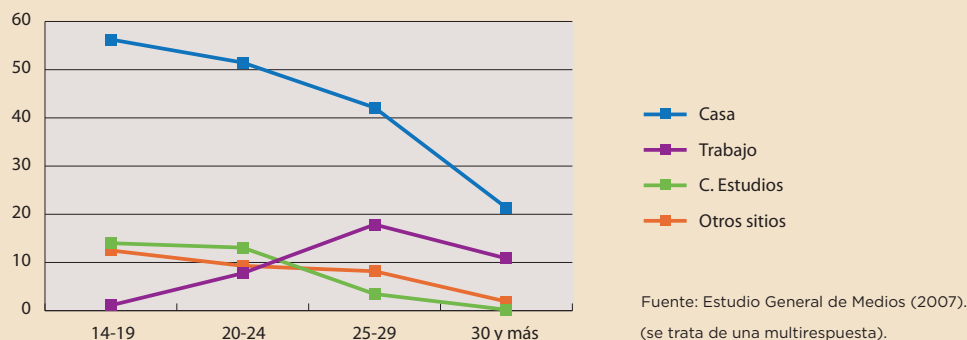
Frecuencia de navegación, diaria-casi diaria, por sexo y edad (incluye población adulta).



Vamos a interesarnos ahora por los lugares de conexión para distinguir tipos de hábitos. En este caso, vamos a aumentar ligeramente el marco temporal para poder trabajar con una muestra mayor y obtener una información más precisa, por lo que valoramos las conexiones *a lo largo de una semana*. La actividad de conectarse a Internet se realiza mayoritariamente en el hogar, en mayor medida en la población juvenil porque es la que más se conecta. El lugar de trabajo ocupa el segundo lugar en adultos, y también, y con mayor presencia, en quienes tienen entre 25 y 29 años.

GRÁFICO 3.8.

Lugar donde se han conectado en la última semana (incluye población adulta).



El centro de estudios disminuye siguiendo la lógica de la edad estudiantil; quienes tienen entre 14 y 24 años lo utilizan en un 15%, desapareciendo progresivamente. En cuanto a los espacios públicos, cyber-cafés y similares, quienes no han cumplido 20 son los más asiduos, un 12% que, paulatinamente, se reduce, un 9% entre 20 y 24 y un 8% entre 25 y 29.

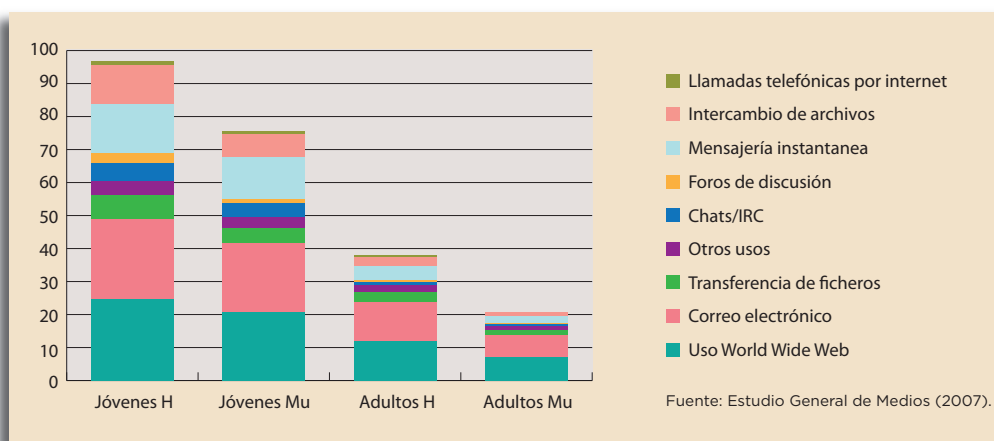
3.2.4.2. Usos, prácticas de Internet y cambios en la vida cotidiana

Pero, ¿qué es lo que hacen cuando se conectan? Comenzamos detectando diferencias en los usos, a las que iremos dando algunas posibles explicaciones, para pasar posteriormente a las actividades. Los usos más comunes son los que vemos en el Gráfico 3.9.

Dentro de cada grupo de edad y género la conexión a la red y la utilización de correo electrónico se produce más o menos con la misma intensidad, y de manera muy mayoritaria en relación con el resto de usos. Los demás usos son bastante importantes para el sector juvenil y muy poco o casi nada para la población mayor. Pero las diferencias de género se dan en todos ellos. Los jóvenes varones utilizan algo más que las mujeres: ocho puntos más la web (44,73% los varones y 37,38% las mujeres) y 7 puntos más el correo electrónico (43,59% los varones frente a 37,27% las mujeres), diferencia entre sexos que es algo mayor en las generaciones de adultos. El predominio de los varones sigue siendo evidente en todos los demás usos, aunque algo menor en la participación en chats y grupos de discusión y mayor en la mensajería instantánea y el compartir archivos. Estas prácticas son muy poco habituales entre el sector de adultos. Podríamos decir que la juventud diversifica más su uso de Internet.

GRÁFICO 3.9.

Usos de Internet diarios o casi diarios, por sexo y edad (incluye población adulta).



Si comparamos con datos de hace cuatro años (IJE 2004) podemos apreciar que la navegación por la web y el correo electrónico siguen siendo los usos más comunes, y tanto en 2004 como cuatro años después el interés que despiertan ambas es muy similar. Ambas prácticas han aumentado de un 20% que se encontraban en la categoría *varias veces a la semana*, a más del 40% en la categoría más próxima del estudio de 2008: *todos o casi todos los días*. Se han, más que duplicado, la mensajería instantánea y el compartir archivos y la subida es más leve en foros, chats y grupos de discusión.⁵⁶

⁵⁶ Recordar que son distintas las especificaciones técnicas de los dos estudios sobre los que se realiza la comparación, EGM 2007 e IJE 2004, y tener en cuenta sus rasgos a la hora de la interpretación. Las características del EGM están especificadas en la Cita nº 7 de este Capítulo 3.

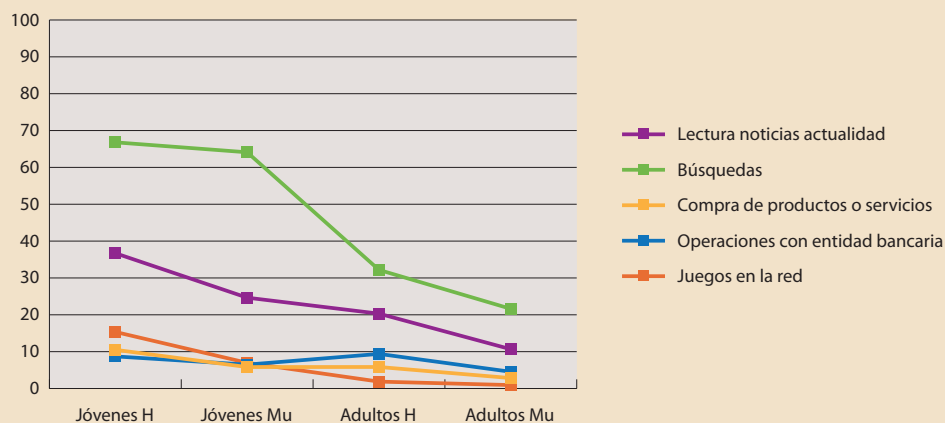
Otro dato interesante consiste en comparar el tipo de servicio que le piden a la red, las actividades que llevan a cabo. Para ello vamos a utilizar un plazo de tiempo mayor, *hasta un mes* para incorporar a más personas y poder investigar actividades más minoritarias. (Ver Gráfico 3.10.).

De nuevo, para todos los casos, la juventud se dedica más a cada categoría, y los hombres más que las mujeres. Como vemos, el tiempo dedicado a las búsquedas es comparativamente mucho mayor que el que dedican a la siguiente actividad, lectura de noticias, en los dos géneros y en todas las edades.

Proporcionalmente, es muy superior la importancia que la población adulta (sobre todo los varones) otorga a las noticias y, a la inversa, es mayor el sentido lúdico con que usan las personas jóvenes los medios electrónicos, dado el tiempo dedicado a juegos, muy acusado en los jóvenes varones. Es interesante la preeminencia de las compras en los jóvenes varones y las operaciones bancarias en los varones adultos. Ello demuestra la paulatina consolidación de cambios que transforman, de manera significativa, la vida cotidiana.

GRÁFICO 3.10.

Actividades de Internet los últimos 30 días, por sexo y edad (incluye población adulta).

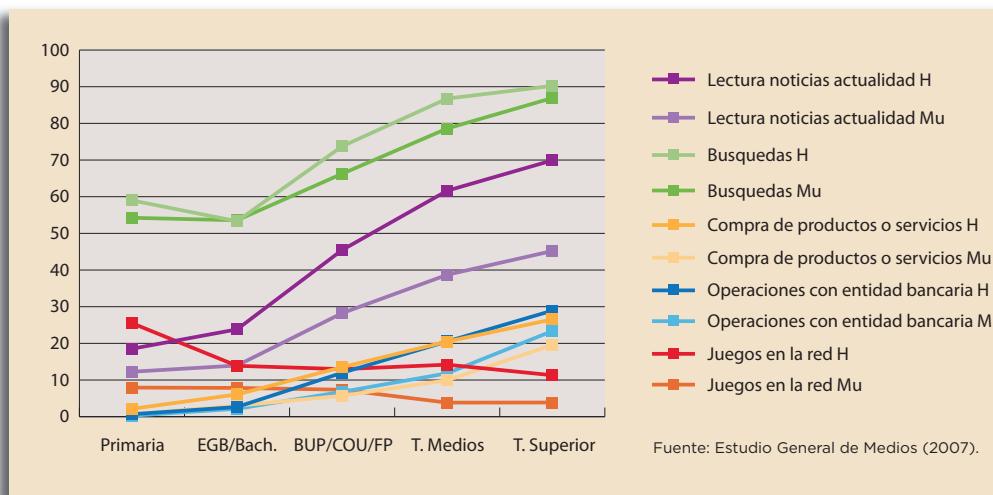


Fuente: Estudio General de Medios (2007) (se trata de una multirespuesta).

Si investigamos la relación entre el nivel de estudios y la realización de estas actividades obtenemos la información que se muestra en el siguiente Gráfico nº 3.11. Tal como era de esperar hay una relación directa entre la realización de búsquedas y la lectura de noticias y los grados de mayor cualificación. A su vez, se confirma que la mayoría de quienes se conectan con alta frecuencia son quienes poseen un alto nivel de estudios. La influencia del nivel de estudios es más acusada en la lectura de noticias, como vemos pasa de menos de un 20% entre quienes tienen estudios primarios o menos cualificación, llegando al 70% en los hombres con titulación superior. Por otra parte, los juegos en la red es la única actividad que decrece en los niveles formativos más altos.

GRÁFICO 3.11.

Actividades en Internet de la juventud en los últimos 30 días, por sexo y nivel educativo.



Resulta interesante mostrar los datos de acceso de la juventud a los diarios electrónicos y comparar con sus usos en relación con los diarios convencionales.⁵⁷

La pregunta a la que se responde en el caso de la prensa convencional es: *¿Con qué frecuencia lees la prensa?* en este caso el estudio es, exclusivamente, de población juvenil. Los datos son los siguientes:

TABLA 3.2.
Lectura de prensa de papel en la juventud, distinguiendo por sexo.

	Total	Varones	Mujeres
Base (N=)	(5000)	(2545)	(2455)
A diario	27,3	32,5	22
Varias veces a la semana	18,8	20,1	17,5
Una vez a la semana	14,5	14,1	14,9
Alguna vez todos los meses	4,9	4,3	5,4
Muy de vez en cuando	8,2	6,4	10,1
Nunca	25,4	21,8	29,2
No contesta	0,8	0,7	0,9

Fuente: Encuesta IJE 2008; pregunta n° 79(2007)..

La pregunta a la que se responde en el caso de los diarios electrónicos es: *¿Ha accedido por Internet a algún diario electrónico en los “últimos treinta” días?* Centrándonos, en este caso, solamente en la población juvenil, el cómputo global de respuesta afirmativa es: varones 31% y mujeres 18%.

⁵⁷ De nuevo, vamos a comparar información procedente de dos investigaciones bastante distintas: para prensa digital se utiliza el EGM (2007), para prensa de papel la Encuesta del Informe de Juventud IJE 2008.



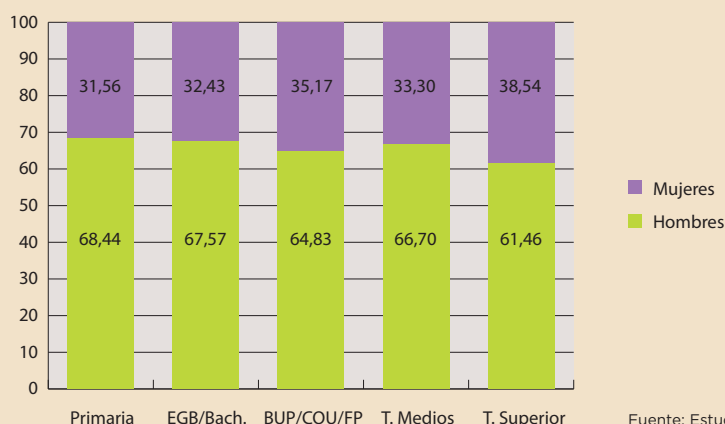
Como puede apreciarse en la Tabla 3.2., en la prensa de papel la única diferencia significativa a favor de los hombres se encuentra en la práctica diaria. Pero en el resto de categorías, a partir de *varias veces a la semana*, las diferencias no son apreciables y se igualan a partir de *una vez a la semana*. Tengamos en cuenta que la categoría comparable con *los últimos treinta días* de los diarios electrónicos serían las tres primeras opciones de la tabla, y podemos apreciar que a partir de la lectura semanal la diferencia desaparece.

Por tanto, las mujeres leen bastante menos prensa electrónica; cuando en la prensa convencional la diferencia, a igual frecuencia (últimos treinta días), no existe. La reflexión pertinente es la trascendencia del género en el uso de las nuevas tecnologías, es decir, la menor inclinación a su uso por parte de las mujeres resulta dominante frente a otros condicionantes que puedan influir en la variable *lectura de prensa*, como, por ejemplo, el nivel de estudios. Esta apreciación se sustenta en los datos del siguiente gráfico (Gráfico 3.12.). Volviendo, de nuevo, a los diarios digitales, dividimos la población que accede a diarios electrónicos en niveles de estudios y dentro de cada nivel de estudios se estudia qué porcentaje de hombres y de mujeres leen prensa electrónica.

Es decir, si tal como muestra el Estudio General de Medios, de los que acceden a diarios electrónicos en un mes el 22% poseen sólo Graduado Escolar o Formación Primaria y el 7% de ellos son mujeres y el 15% hombres, tal como podemos observar en el Gráfico 3.12. el peso relativo que representa para su nivel educativo no es mucho mayor que el que observamos en el caso de los titulados superiores, donde el 39,5% son mujeres y el 63% son hombres. Como vemos, en todos los grupos según cualificación, las diferencias entre géneros oscilan entre 6,8 ó 6,1 de cada 10 hombres y 3,1 ó 3,8 de cada 10 mujeres. Queda claro, que entre la juventud, la variable que resulta más significativa cuando se trata de prácticas digitales, más o menos cotidianas, es el género; así como en la población global es la edad, aunque también es importante el género.

GRÁFICO 3.12.

Acceso a diarios electrónicos los últimos 30 días, jóvenes por sexo y nivel de estudios



Fuente: Estudio General de Medios (2007) .

3.3. LOS TIEMPOS Y LOS LUGARES DEL OCIO

Pero, una vez analizadas las prácticas que realizan con mayor frecuencia volvemos a la reflexión con la que iniciamos este capítulo: la importancia de *los espacios*, de los lugares, y de *los tiempos* en los que viven y donde desarrollan algunas de las principales experiencias vitales de su tiempo de ocio. Hasta aquí, el espacio y el tiempo eran una dimensión más a tener en cuenta, una variable independiente que influía en mayor o menor medida en el aspecto que investigábamos. Ahora son el centro del análisis.

3.3.1. La distribución de los tramos horarios

3.3.1.1. La percepción del tiempo disponible entre la juventud.

La cantidad de tiempo de que disponen para su ocio y diversión no parece haber cambiado de manera significativa en los últimos años. Sin embargo, se aprecia una diferencia llamativa en cuanto a la percepción subjetiva del mismo. A la pregunta sobre si *consideras suficiente o insuficiente el tiempo de ocio de que dispones semanalmente* las respuestas muestran la siguiente evolución:

	2001	2004	2007 ⁵⁸
Suficiente	69%	55%	52%
Insuficiente	30%	43%	46%

Las diferencias son suficientemente llamativas como para merecer atención, aunque no sea este lugar que permita investigar en más profundidad a qué se deben. Podrían haber aumentado las expectativas de tiempo libre; tal vez, consideran que hay más oportunidades, o mayor diversidad en la oferta, y eso les lleva a desear más; o, por el contrario, las aparentes oportunidades no se concretan en realidades con lo que la percepción de insatisfacción subjetiva aumenta; o cualquiera otra explicación. Sean cuales fueren las causas, se observa un mayor desequilibrio entre lo que querrían y lo que tienen. Dicho de otro modo, lo que en 2001 resultaba satisfactorio para una amplia mayoría, en el 2007 a casi la mitad de la juventud le resulta inconveniente. Aunque las diferencias entre géneros son leves, las mujeres están ligeramente más insatisfechas, y, claramente más cuanto más mayores (el 33% entre 15 y 19 y el 55% entre 25 y 29).

En todo caso, conviene plantearse si los/as insatisfechos/as perciben déficit de tiempo para el ocio o si acusan, sobremanera, el tiempo que han de dedicar a otras cosas. Para ello habrá que acudir a datos de otros apartados, los dedicados a la vida laboral y familiar. Los cambios en la institución familiar, las crecientes dificultades de organización de la vida cotidiana, sobre todo en las grandes ciudades, y las condiciones laborales extremadamente precarias -cambiantes y con horarios en exceso flexibles, sobre todo para el sector juvenil-, pueden estar influyendo en la cantidad de tiempo libre (percibido o real).

El perfil sociológico de quienes se muestran más insatisfechos aclara algunas de estas dudas. Son, quienes se encuentran en el nivel educativo más alto, el 55% con titulación superior (frente al 25% que sólo tienen estudios primarios, donde, por el contrario, el 70% lo considera suficiente); el 60% quienes estudian y trabajan; el 59% de quienes trabajan y viven sólo de sus ingresos y el 55% de quienes tienen responsabilidades, con familia propia.

⁵⁸ Las fuentes utilizadas son: para 2001, Estudio INJUVE-CIS (2001) *Relaciones familiares, ocio y tiempo libre, igualdad hombre-mujer*; para 2004 Estudio INJUVE-CIS (2004) *Ocio y tiempo libre, noche y fin de semana, consumo de alcohol, inmigración*; para 2007, Estudio INJUVE-CIS (2007) *Uso de tecnologías, ocio y tiempo libre e información*.

3.3.2. La noche. Cuánto salen y lo que hacen cuando salen

Sobre la distribución de los tiempos ya hemos visto anteriormente que la gran diferencia gira en torno a la división entre días laborables y fines de semana, como en el resto de la sociedad. Pero, sin embargo, lo que les singulariza del resto, es lo que en las últimas décadas se ha convertido en fenómeno juvenil por excelencia: la noche, sobre todo, la noche fuera de casa. Más adelante analizaremos, concretamente, el ocio nocturno en la calle, para lo que contamos con estudios específicos, pero comenzamos presentando una imagen descriptiva, unas cifras sobre opiniones percepciones y comportamientos.

En la Tabla nº 3.3. se exponen las respuestas a la pregunta: *¿Sueles salir normalmente por las noches los fines de semana?*

TABLA 3.3.

Salidas nocturnas de la juventud, por sexo y grupos de edad.

	Total	Sexo		Grupos de edad		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
(Base=N)	(1476)	(758)	(718)	(385)	(485)	(606)
No salgo nunca/casi nunca	28	23	32	27	21	33
Salgo una o dos veces mes	32	29	34	25	32	35,5
Salgo todos o casi todos los fines de semana	41	47,5	33	48	47	31
Ns/Nc	0,2	0,3	0,1	0,5	0,2	
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Estudio INJUVE-CIS (2007); pregunta nº 16

Como vemos, la diferencia de género es bastante marcada, los varones salen considerablemente más que las mujeres y más cuanto más jóvenes son. Salen más estudiantes y solteros, y los españoles/as más que los extranjeros/as.

Teniendo en cuenta, que el 41% afirma salir todos o casi todos los fines de semana, se trata de una práctica regular para una buena cantidad de jóvenes que en el caso de los varones representan casi la mitad de la población juvenil. Siguiendo datos de la misma encuesta, el 50% de quienes salen no vuelve, habitualmente, antes de las tres de la madrugada y el 20% más tarde de las seis de la mañana. Se aprecia diferencia entre ambos géneros, el 35% de las mujeres y el 25% de los varones se retira antes de las tres. Las cinco de la madrugada marca un punto de inflexión a partir del cual son los varones mayoría de manera constante, frontera que hace cuatro años estaba en las tres.

Son muchas las horas de la noche que pasan fuera; para un alto porcentaje puede ser el tiempo más largo de la semana dedicado de manera continua al ocio, ya que entre semana trabajan o estudian. Y si pasan tanto tiempo fuera ¿qué hacen cuándo salen? Como ya vimos en datos anteriores hay ciertas actividades que disminuyen en los fines de semana, como ver televisión y escuchar música. Es de suponer que pierden peso relativo al ganarlo otras como la salida en la noche.

Si comparamos los datos de 2007 con los correspondientes a 2004⁵⁹, hay una estabilidad en las preferencias: *ir a bares, pubs, cafeterías* sigue siendo lo dominante, a bastante distancia de la siguiente: *ir a bailar, a discotecas* (de un 77% en el primer caso a un 60% en el segundo). Parece haber disminuido la opción de *ir al cine*, que ahora se distancia de *estar en casa de amigos/as*, cuan-

59 Estudio INJUVE-CIS (2004) *Ocio y tiempo libre, noche y fin de semana, consumo de alcohol, inmigración.*

do hace cuatro años se situaban al mismo nivel. En relación con el género, las mujeres van más al cine que los hombres y en el baile, en 2004 preferían ir las mujeres (con seis puntos de diferencia sobre los varones) cuando ahora la diferencia se ha invertido (tres puntos a favor de los hombres). Si comparamos por grupos de edad encontramos que quienes no han cumplido 20 años son mayoría en la práctica de las discotecas y quienes tienen más de 25 en el cine y acudir a restaurantes, con 20 puntos de diferencia, en ambos casos, entre los extremos del continuo de edad.

3.3.2.1. El significado de salir de noche

Pero tan interesante como lo que hacen es qué significado le otorgan. La definición que hacen de la situación se convierte en la realidad percibida, por lo que tratar de saber qué valor le atribuyen es información esencial.

Ante la pregunta:

¿Qué significa, sobre todo, salir por la noche para ti? Se obtienen los siguientes resultados.

TABLA 3.4.

Significado de salir de noche para la juventud, por sexo y grupos de edad.

	Total	Sexo		Grupos de edad		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
Base: (N=)	(1066)	(581)	(485)	(280)	(382)	(404)
Sensación de libertad, no control	20,5%	23,4	17,1	26,4	22,8	14,4
Sensación de hacer algo diferente, no rutinario	42	38,4	46,4	41,8	43,2	41,1
La noche añade encanto a lo que haces	17,4	19,4	15,1	15,4	18,6	17,8
La noche es el momento de la gente joven, para la gente joven	29,5	37,7	26,8	38,9	32,2	20,3
Es lo mismo salir de noche que de día	19	16,9	21,6	15	18,1	22,8
Por la noche te liberas mas, te desinhibes	23,4	26,3	19,8	23,6	24,1	22,5
Ns/Nc	3,1	2,6	3,7	0,7	3,4	4,5
Total	155	158,7	150,5	161,8	162,3	143,3

Fuente: Estudio INJUVE-CIS (2007); pregunta nº 16 b. Multirespuesta.

Casi la mitad de las personas encuestadas se inclina por la respuesta que define la sensación de salir de la rutina, de hacer algo distinto de lo que hacen normalmente; y, distinto, es de suponer, de lo que hace el resto de la sociedad. Es necesario tener en cuenta esta valoración para cuando analicemos estas prácticas de ocio nocturno desde un punto de vista cualitativo. Esta visión está extendida entre la juventud de manera uniforme, de modo que no hay ningún perfil marcado, ningún factor sobresale al determinar quiénes lo defienden con más vehemencia.

La segunda opción, a más de diez puntos de la primera, insiste en uno de los aspectos fundamentales de la anterior, digamos que precisa la opción anterior. Si la formulación de la primera era: *Cierta sensación de hacer algo diferente, no rutinario*, la segunda opción elegida concreta el "algo diferente": *La noche es el momento de la gente joven, es para la gente joven*. Están marcando señas de identidad, el 71,5% (42% más 29,5%), que representa casi las tres cuartas partes, vive la salida nocturna como una práctica de identidad, de obtención de reconocimiento y refuerzo del grupo. Este perfil es dominante entre los/as menores, estudiantes, que viven en casa de su familia, y solteros, es decir, quienes están viviendo el momento más conflictivo y más central de la construcción identitaria.

“La noche” es, por tanto, uno de los ámbitos de construcción de su identidad, identidad individual que se crea y se recrea en entorno a su identidad colectiva. La edad se ha convertido en los últimos años en factor prioritario de identificación (Tezanos, 2007; Villalón, 2007), por consiguiente, es muy importante señalar los comportamientos y acciones mediante los que este proceso de construcción identitaria se activa, y la noche y el ocio nocturno podrían ser alguno de los más importantes.

CUADRO 3.13.

QUÉ REPRESENTA LA NOCHE

- El momento de “la calle” para más de la tercera parte de la juventud
- Práctica rutinaria para la mitad de los menores de 25 años
- Ir de bares y bailar es lo más frecuente
- Factor de identificación y vínculo de reconocimiento: la noche es la noche joven

El siguiente aspecto más valorado es la “desinhibición”, la disminución de controles, la relajación de las normas. En definitiva, la aplicación de pautas de control social diferentes de las del día. Algunos/as señalan que facilita la comunicación, el establecimiento de relaciones. También, ciertos comportamientos delictivos o predelictivos con los que muchos/as jóvenes ensayan en este juego de re-identificación que consiste, prioritariamente, en marcar una frontera con el mundo adulto. En cuanto a la evolución de estos parámetros no se aprecian diferencias con los resultados de 2004.

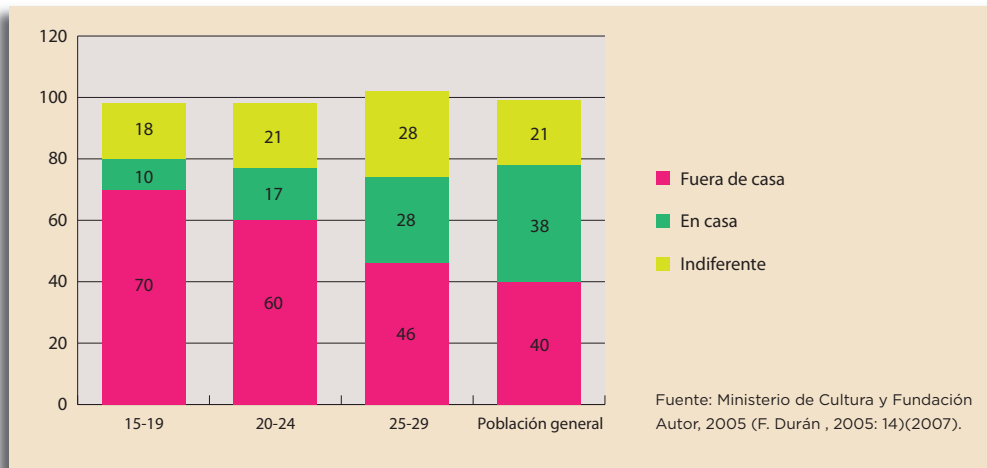
3.3.3. Reflexiones sobre los espacios: preferencias y significados

Los espacios donde se realizan las actividades de ocio determinan rasgos específicos sobre las mismas, tanto como sobre los individuos que las eligen. Con la edad cambian los espacios preferidos, lo que está relacionado con las interacciones que en cada uno de ellos se pueden establecer, con la estética de cada lugar, los incentivos o estímulos que producen y las oportunidades de diversión o entretenimiento que ofrecen.

No sólo eligen actividades sino que eligen también lugares, y en ambas elecciones influyen los acontecimientos nucleares del momento vital que están atravesando, de un modo más o menos significativo según los casos. Acontecimientos vitales tales como: la salida del hogar, la distancia de la familia de origen y el reacomodo de las relaciones familiares, el desarrollo de la identidad individual y de su personalidad autónoma, son elementos del paisaje de fondo, que influyen en cada una de las decisiones que toman y adquieren un peso variable según las circunstancias. El que pasen su tiempo en el hogar familiar, o al margen del mismo, resulta de capital importancia, aunque de manera distinta en los distintos tramos de edad. Iniciamos la reflexión con este Gráfico, proveniente de un estudio de 2005 sobre preferencias de lugares de ocio según la edad:

GRÁFICO 3.13.

Preferencias sobre lugares de ocio, según edad.



3.3.3.1. Dentro (o fuera): cambio tecnológico y des-configuración espacial

Para empezar, al hablar de “la casa” es necesario apuntar que las diferencias en el tramo de edad que aquí estudiamos son muy grandes. Aunque cronológicamente abarcan un periodo no excesivamente dilatado (de los 15 -ó 14 en el EGM- a los 29 años) al tratarse de un tiempo de intensa y rápida transformación representan universos vitales radicalmente distintos. No es lo mismo “quedarse en casa” para quien tiene 16 años y vive con sus padres y hermanos, que para quien tiene 29 está casado y con dos hijos, por ejemplo. De la población estudiada, el porcentaje de casados/as o viviendo en pareja es del 20%⁶⁰, y, por tanto, para la mayoría realizar actividades en casa supone estar en el hogar familiar de origen, entendido éste como el lugar de la tutela y la dependencia. Este dato ha de ser tenido en cuenta al interpretar el significado de salir o quedarse en casa.

Aún cuando la preferencia juvenil por las actividades fuera es dominante, como muestra el Gráfico 3.13., tal como vimos en el Epígrafe 3.3.1. de este apartado las actividades que más realizan se llevan a cabo en el hogar. Salvo *salir a reunirse con los amigos/as* e *ir de compras*, que aparece como sexta preferencia, las cuatro primeras: *escuchar música*, *ver televisión*, *usar el ordenador* y *escuchar la radio* son, fundamentalmente, caseras.

Vemos en el Gráfico 3.13. cómo a medida que cumplen años se va reduciendo su preferencia por la calle al tiempo que aumenta por la casa; en gran parte en la medida en que “la casa” cambia su significado, cuando pasa a ser domicilio autónomo al margen de la tutela paterna. A este mismo ritmo aumenta su interés por leer libros, periódicos y revistas, y por escuchar la radio, mientras que el uso del ordenador y el ver televisión disminuyen, levemente. Sin embargo, la disminución de estos valores no aminora la preferencia global por las actividades fuera. La pérdida de unas se compensa con el aumento de otras, como: las salidas a *beber y tomar copas*, *viajar* y entre los más mayores *ir a restaurantes*. A partir de los veinticinco se llega a una “no” preferencia⁶¹, se eligen unas u otras según las circunstancias⁶¹. Lo importante, es que la evolución que representa el Gráfico 3.13. se traduce en transformación paulatina de su cotidianeidad.

⁶⁰ Según Encuesta del Informe de Juventud de España IJE 2008.

⁶¹ Estudio INJUVE-CIS (2007) *Uso de tecnologías, ocio y tiempo libre e información*.

Sólo unos apuntes sobre las cuatro actividades ya analizadas en el epígrafe 3.2. cuando vimos sus preferencias más marcadas, insistiendo ahora en el planteamiento espacial que distingue “hacer dentro de hacer fuera”. La música, en su acepción más generalizada, escuchar cintas, CDs, o la radio, es actividad de casa, sólo compensada por la escucha en el coche, y, a veces, en el trabajo. Pero, entre la juventud en los últimos años se encuentra una nueva práctica: la escucha en la calle, en los transportes públicos, etc. La extensión de los MP3, o los IPOD, ha transformado la relación entre escucha de música y lugar, que, incluso, sin dejar de ser escucha solitaria se realiza “en la calle”. Esta última faceta, combina la fisonomía de la música en casa, individualizada y solitaria, con la actividad en lugares públicos. Es, de algún modo, “sacar a la calle” algo que era “de la casa”, o dilatar y expandir más allá de los límites tradicionales una de sus aficiones favoritas. Este nuevo formato de una actividad anónima y privada, pero que, en cierto modo, pasa a ser pública y compartida precisamente por el lugar en que se produce, es uno de los fenómenos más novedosos del comportamiento juvenil. De algún modo, como práctica social es asimilable al uso del teléfono móvil en la vía pública, que, de nuevo, nos sitúa ante un desdibujamiento de los límites espaciales.⁶²

Pero, no sólo la música, comienza a poder escucharse, en su dimensión personal y solitaria, en cualquier lugar, también la radio. Los ordenadores portátiles, y más aún, los más modernos útiles tecnológicos permiten la conexión a Internet, o cualquier uso telemático, en cualquier espacio. Esta “desconfiguración” de la fisonomía espacial de las actividades de ocio es muy relevante, y entre la juventud se revela con más intensidad que en ningún otro grupo de edad, y tiene más importancia, dadas las connotaciones que tienen para este grupo de edad “la casa” y “lo de fuera”, que representan: lo de antes, lo de siempre, el control, frente a lo nuevo, lo que están construyendo, su libertad, “sus cosas, sus sitios”, en su proceso de desarrollo personal.

3.3.3.2. Fuera: La calle y otros espacios públicos como lugares de uso y lugares de encuentro.

Pasamos ahora a estudiar actividades que se caracterizan, precisamente, porque “sólo” pueden hacerse fuera del hogar.

3.3.3.2.1. Compras y vacaciones

Recordemos que ir de compras y viajar eran dos de las preferencias que vimos en el primer epígrafe. Comenzamos con la actividad de las compras. Ante la pregunta sobre lo que compran con más frecuencia, mostramos el Gráfico 3.14.

De los resultados del gráfico merece resaltar lo siguiente. Los varones jóvenes compran más productos basados en tecnología y soportes digitales, mientras que las mujeres dominan en consumo de productos textiles, juguetes y lectura. Sin embargo, el orden de preferencias es básicamente el mismo. Controlando la variable dependiente por nivel de estudios comprobamos que en los niveles educativos más bajos se da prioridad a la ropa frente al resto de productos. A medida que se eleva el grado de formación hay más variedad en los gustos, y aunque en todos la ropa ocupa un lugar central, también dedican una parte muy importante de su presupuesto a los CDs para grabar, los libros, Compact-Disc, o DVD grabados.

Ahora bien, de nuevo topamos aquí con la des-configuración espacial, hasta hace bien poco quién habría dudado que *ir de compras* era actividad de *fuera*. Sin embargo, hoy no podemos establecer una equivalencia entre *compra de productos* que es lo que refleja el gráfico e *ir de compras* que es lo que habitualmente estudiamos como actividad de ocio.

⁶² Véase Lasén (2005), y su explicación sobre el uso del móvil en la vía pública en el Capítulo 4.

GRÁFICO 3.14.

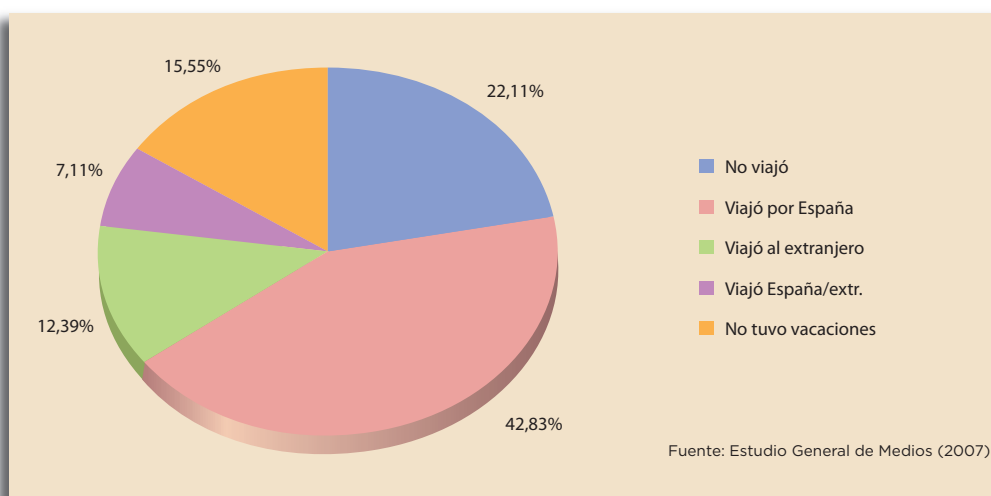
Productos comprados por personas jóvenes en los tres últimos meses, según sexo.



En cuanto a su afición por viajar, que aparecía en el Epígrafe 3.1. en el lugar de lo que les gustaría hacer, y, bastante más abajo en cuanto a lo que realmente hacían, podemos obtener alguna pista sobre esta disonancia utilizando datos referidos a sus vacaciones.

GRÁFICO 3.15.

Personas jóvenes que tuvieron o no tuvieron vacaciones el último año, y viajaron o no.



Tal como vemos en el Gráfico 3.15., el 84% tuvo vacaciones el último año. Viajó por España el 43%; por el extranjero el 12%; y por España y el Extranjero el 7%; frente al 22% que aún teniendo vacaciones no viajó. Diferenciando por nivel de estudios encontramos que quienes se ubican en

la formación más baja han salido menos, un 30% del total de quienes no sobrepasan los estudios primarios; frente al 11% quienes poseen titulación superior. En el extremo inverso, salieron más al extranjero y compatibilizaron España y extranjero quienes poseen licenciatura con un 22% (extranjero) y un 18% (España y extranjero).

3.3.3.2.2. El espacio exterior y sus significados

Pasamos, a continuación, al análisis sobre espacios de uso juvenil, espacios connotados, que cambian su significado debido al uso que de ellos se hace; y que para la juventud, las actividades llevadas a cabo tienen el sentido que tienen, en parte, por el lugar donde se realizan. No queda claro, no es del todo evidente, si lo que vamos a analizar son espacios públicos en el sentido del anonimato y la incomunicación, o si lo son en tanto que lugares de encuentro e identificación. O si, más bien, se trata de lugares que fueron públicos y ahora se pueden considerar tan públicos como privados, en algunos aspectos. Tal vez, fueron lo primero y posteriormente han sido redefinidos y, de algún modo, privatizados al ser sectorialmente apropiados. Vamos a analizar prácticas en espacios, prácticas de ocio juvenil y los lugares donde tienen lugar, mostrando cómo los espacios condicionan la forma que éstas adoptan. Partimos de la hipótesis de que se trata de ámbitos públicos y despersonalizados que los jóvenes transforman y personalizan. Este proceso de transformación que operan con sus acciones lo interpretamos aquí como *apropiaciones y redefiniciones del espacio a través de los usos juveniles* (CEIC, 2005).

La juventud crea “lugares”⁶³ en lo que hasta hace poco eran “no lugares”, sitios de nadie. Veremos dos ejemplos, dos fenómenos que transcurren en lo que, en principio, es tierra de nadie porque es, de algún modo, territorio de todos (los Grandes Centros Comerciales y la calle). Los jóvenes desarrollan en estos espacios una socialidad y un recreo que les otorga un sentido nuevo para quienes en ellos se encuentran y se socializan. El primero se corresponde con lo que denominamos Grandes Superficies, Centros Comerciales. El segundo está dedicado al ejercicio del ocio nocturno en la calle, al aire libre, emblemáticamente representado por el fenómeno del *botellón*.

La juventud que deambula por los centros comerciales

Los Centros Comerciales son el prototipo de lo que allá por principios de los noventa denominó -en lo que fue una brillante originalidad conceptual-, Augé: los “no lugares”. El “no lugar” es aquel espacio de tránsito donde se pasa tiempo, pero ni se vive ni se convive, porque se trata de espacios configurados para estar de paso: los aeropuertos, las autopistas, los centros comerciales. Sin embargo, con el paso del tiempo algunos de estos espacios, en principio, anónimos y carentes de sentido social, en el sentido fuerte (comunicativo y vivencial) del término, han derivado en “lugares” de pleno derecho; espacios para la comunicación, el encuentro, la recreación de la identidad. En este cambio de significado unas poblaciones han sido más protagonistas que otras.

Presentamos aquí los resultados de un estudio realizado por investigadores de la Universidad del País Vasco (CEIC, 2005). Cuando surgió el interés por estudiar la experiencia de la juventud en estos ámbitos, lo que orientó al conjunto de investigadores que lo llevaron a cabo fue una imagen recurrente en estos centros: grupos de personas jóvenes, más bien adolescentes, que recorrían las plantas de los centros comerciales, sobre todo durante los fines de semana. Pasaban el tiempo, hacían o no hacían cosas ¿qué hacían? Para un sector de jóvenes era un nuevo campo de juego ¿distinto del que tenían a mano en el barrio, o a la salida del instituto? Los centros comerciales propician sensaciones diferentes de las que encuentran en las zonas de salir de sus barrios o pueblos. Por su propia configuración imponen un tipo de comportamientos que facilita el juego de la identidad, el reconocimiento y la diferenciación en la búsqueda de independencia.

⁶³ Augé (2000) otorga al término “lugar” el carácter de espacio para la comunicación y la socialidad.

Pero, ¿qué tienen de especial estos espacios y por qué son atractivos para colectivos relevantes de este sector juvenil? Hay un derroche de colores, sonidos y variedad de estímulos visuales, impresiones sensoriales constantes y diversas. A todos ellos, en cualquier ciudad del mundo, les unifica una estética tanto en su forma arquitectónica, en lo que se compra como en lo que se hace. Son espacios despersonalizados donde el anonimato representa un importante valor. Los chicos y chicas pueden hacer cosas sin ser vigilados por el entorno, algo que alcanza gran importancia, sobre todo en los núcleos pequeños o medianos de población y en ciudades donde se vive vida de barrio.

Las actividades supuestamente protagonistas son el consumo y el ocio, pero se trata de una mezcla del consumo y del ocio desdibujándose los límites de ambos: se convierte el ocio en consumo, ya que la mayoría del ocio que se realiza se traduce en formas de consumo: divertirse consumiendo, jugando a las máquinas, viendo una película, comiendo o bebiendo algo. A su vez, el consumo se practica como ocio, compras de ropa, CDs, películas, juegos,... son formas de llenar el tiempo de ocio.

Pero, la realidad, es que no van necesariamente para consumir. Se trata de un lugar de encuentro y de relación. Ahora bien, no tiene porque producirse un consumo real, pero siempre se produce un consumo simbólico, que se consigue con el simple hecho de pasear con los amigos/as por allí. Un actualizarse, un estar al día, *un participar de las tendencias y las novedades*, estar a la última en juegos, en lo que ha salido de su grupo favorito,... es estar en el mundo de lo que se lleva, de lo que se vende. Les ayuda a la inserción e integración en las pautas dominantes, porque paseando por allí van imbuyéndose de los conocimientos que desean tener y ello actúa como mecanismo de integración en los “nichos” a los que desean pertenecer. El simple hecho de deambular por allí renueva su conexión, e integración, a esas imágenes publicitarias que forman parte de sus referentes vitales; sus señas de identidad globalizadas que les permiten comunicarse con “los suyos/as” y distinguirse de “los otros/as”.

Es el *espacio de la simulación*, simula una gran ciudad pero sin las dificultades y límites de una ciudad. Son los templos del consumo en los que se puede “consumir sin consumir”. Se puede llegar a cualquier sitio sin ir a ninguna parte. Los espacios son circulares o en elipse, diseñados para estimular el movimiento y la circulación, para el tránsito de un lado a otro: recorridos, itinerarios, subiendo, bajando. El movimiento y la circulación son los rasgos que definen el paso del tiempo. La mayor parte de los espacios del interior están entremezclados, son lugares abiertos, comunicados. Las tiendas no tienen puertas, los restaurantes tampoco, se entra y se sale sin necesidad de tomar decisión alguna, casi sin darse cuenta se produce un cambio de ambientes. No se decide hacer una cosa sino que se hacen muchas sin sucesión de continuidad.

La sensación que domina es que permite hacer muchas actividades (parecería que todo está a tu disposición) pero sin riesgos, el riesgo de tomar decisiones (de equivocarse), sin vivir la sensación de incertidumbre que supone el pensar qué hacer. Se suceden los ambientes y los chicos y chicas deambulan. También sin riesgos en otros sentidos, porque aunque aparentan la vida en la ciudad son más seguros en cuanto a que son lugares más controlados que la calle (los dispositivos y el personal de seguridad pasan desapercibidos pero existen, lo que facilita el movimiento para los/las menores, y para sus familias que consideran que están más seguros que en la calle). A su vez, también están protegidos de las inclemencias del tiempo, no llueve, no hace frío. Son lugares cómodos y seguros, apropiados para iniciar el ensayo de sus andaduras de madurez.

Al ser un lugar abierto, pero cerrado, permite la identificación de grupos e identidades colectivas (por las vestimentas, los adornos, chapas, eslóganes de las camisetas,) se comunican y se encuentran con sus iguales y se distinguen y distancian del resto, representando y recreando así el juego de la identidad. El espacio permite intensificar el consumo de símbolos y el juego de comunicación en condiciones asequibles para los/as más jóvenes. Resumiendo, sus rasgos más relevantes son los siguientes:

RASGOS DE LOS CENTROS COMERCIALES

- Son espacios despersonalizados, lugares del anonimato
- Homogéneos en su estética, en lo que se consume y en lo que se hace
- El consumo y el ocio se entremezclan, desdibujándose sus límites
- Aseguran la actualización, estar al día de las novedades, a la última
- El movimiento y la circulación definen los usos del tiempo
- Son lugares “sin” riesgos, más controlados y seguros que la calle
- Intensifican el consumo de símbolos, el juego de la comunicación, y la creación y diferenciación de identidades

3.3.4. Trásgresión y construcción en el espacio de la fiesta callejera nocturna.

Dos textos recientes nos permiten reflexionar sobre la importancia y los significados de otras prácticas de ocio juvenil también marcadas por el lugar en que se desarrollan. Nos referimos al ocio callejero nocturno.

El estudio de Comas (2007) analiza las prácticas de la fiesta en la calle donde el alcohol y la música ocupan lugar protagonista. Este fenómeno no se puede comprender sin analizar las reacciones que provoca en el mundo adulto, y la tesis de Comas otorga una importancia central al papel de los padres, en el siguiente sentido. En nuestras sociedades los/as jóvenes son hijos/as deseados/as, premeditados/as, planificados/as, en quienes sus progenitores hacen una inversión material, de tiempo, pero sobre todo de ilusiones, que los convierten en lo que el autor denomina *el hijo/a tesoro*. Esto provoca en los padres una mayor necesidad de vigilancia y control, aunque revestidas de supuesta tolerancia. Esta disposición de control se concreta en una actitud vigilante que estigmatiza y criminaliza comportamientos, que en décadas anteriores probablemente ni siquiera hubieran llamado la atención, y que ahora, además, se magnifican al intervenir el altavoz del seguimiento mediático.

Siguiendo a este autor, por otra parte y al mismo tiempo, nos encontramos ante una generación juvenil esencialmente conformista y sumisa, bien adaptada a los objetivos sociales que proponen los adultos. Ante esta predominante conducta de aceptación y conformidad, y cuando ello se les convierte en algo incómodo, reaccionan de modo bipolar: la desmotivación, por un lado, y una trásgresión ritualizada y delimitada, por otro, donde *el botellón* y anteriormente *la ruta del bacalao* son los fenómenos más conocidos.

Por tanto, dos factores han de tenerse en cuenta, de partida, al analizar el fenómeno del *botellón* y el ocio nocturno en la calle: la mirada de los padres con su actitud de control incrementado (aunque, más latente que manifiesta) y la construcción mediática de los hechos.

Desde este punto de vista, y centrándonos en el fenómeno del *botellón*, siguiendo la interpretación de Comas (2007) se trata de una trasgresión “consentida”, una especie de pacto implícito entre controlados (jóvenes) y controladores (adultos, sobre todo los padres y los medios de comunicación, la acción policial merecería otra consideración). Cuando la juventud critica y rechaza lo que definen como represión, se percibe una especie de juego de aceptación/negación por ambos lados, por parte de la población adulta (que no lo prohíbe realmente) y de la juvenil que más bien interactúa con ese control.

Según Comas, se da una especie de tolerancia (negada). El seguimiento mediático y la represión, de hecho, sólo desplaza los acontecimientos, los traslada a otro lugar. De algún modo, la actitud de la sociedad adulta lo provoca y lo sustenta. Una vez que el fenómeno está ya extendido, y socialmente construido como “botellón”, estos actos de ocio nocturno, supuestamente subversivos se organizan “casi” según prevé la agenda mediática, incluso la de las fuerzas del orden. Adoptan las formas que los medios prevén, de tal modo que son fácilmente controlables, lo que permite redoblar y asegurar la vigilancia (que no su desaparición). Más que actos de protesta parecen llamadas de atención donde “casi” todo está ya previsto.

Para 2007⁶⁴ los datos a nivel nacional nos ofrecen el perfil que vemos en Cuadro 3.15.

Este fenómeno no ha perdido importancia, en los últimos años, de hecho parece que más bien aumenta. Del año 2002⁶⁵ al 2007, la actividad de *botellón* ha pasado de ser reconocida como práctica habitual por el 15,7 % de chicos y chicas al 26,4%.

Exponemos, a continuación, datos de un estudio realizado por investigadores de la Universidad de Extremadura (Baigorri, 2004; Baigorri y Fernández, 2001), sobre “el botellón” en cuatro ciudades extremeñas. Puesto que el estudio extremeño se realizó en 2001 y el del INJUVE en 2007, no es factible conocer si las leves diferencias en los perfiles se deben a los años transcurridos o a la idiosincrasia extremeña. En todo caso, son bastante similares con lo que el estudio extremeño parece aplicable a la actualidad y al conjunto del país. Veamos el siguiente Cuadro nº 3.15. que refleja los resultados del Estudio del INJUVE de 2007.

CUADRO 3.15.

PERFIL DE QUIENES HACEN “BOTELLÓN”

- El grupo más numeroso es el de 15 a 19 años
- Mayoría de varones, salvo en edades tempranas
- Más nacionales que extranjeros/as
- Un 42% no ha superado los estudios primarios
- Mayoría de estudiantes y, a continuación, en paro
- Viven en casa de sus padres
- Solteros/as

64 Estudio INJUVE-CIS - EJ124 (2007) *Uso de tecnologías, ocio y tiempo libre e información.*

65 Estudio INJUVE- CIS (2002) *Ocio y tiempo libre, noche y fin de semana, consumo de tabaco, alcohol y otras sustancias.*

Los perfiles obtenidos del estudio extremeño muestran una población, mayoritariamente, entre 17 y 24 años con predominio de varones (58%) sobre las mujeres (41%), pero entre los 17 y los 19 son tanto mujeres como hombres. A partir de los 24 años, de nuevo, se nivelan ambos sexos. Son, el 51% estudiantes y en un 79% viven en el hogar familiar, por lo tanto son, esencialmente, dependientes. Aún cuando hay representación de todos los estratos sociales se destaca una dominante de nivel socioeconómico medio-alto, con progenitores de formación universitaria.

Como vemos, a grandes rasgos, los datos del estudio extremeño de 2001 y los de la muestra nacional de 2007 son similares. El único dato llamativo que los distingue y que no podemos saber si se debe a los años transcurridos o a una posible diferencia territorial (o técnica), es el rasgo de clase. En Extremadura presentan un corte de clase media acomodada y cultivada que no se detecta a nivel nacional, dado el alto porcentaje que encontrábamos con pocos estudios y en paro, en el Estudio del INJUVE. En cuanto al nivel de estudios, se observa que en la muestra nacional de 2007, el 42% no ha superado los estudios primarios, mientras que en la extremeña de 2001 esta categoría no supera el 7%.⁶⁶

El *botellón* consiste en la reunión de multitud de jóvenes en espacios abiertos de las grandes ciudades, para beber, escuchar música y relacionarse. Se inserta en *la cultura de la noche* que empieza a extenderse y popularizarse, en sectores cada vez más amplios y con sujetos más jóvenes, a partir de los noventa. Deriva del fenómeno de la *ruta del bacalao* y los recorridos de las macro-discotecas sobre todo de verano y de fines de semana, donde la música estridente que no permite más comunicación que la corporal, y la comunicación empático emocional, va dando paso a músicas más suaves que facilitan la comunicación verbal y otro tipo de interacción más sosegada. Este sería el caso del *botellón*, donde hablar y relacionarse con amigos/as o con desconocidos/as, ocupa el lugar central de la atención, acompañados, eso sí, de música y alcohol.

Es, en gran medida, el inicio de la noche, el lugar de encuentro a partir del cual planifican el resto de la actividad nocturna. Se ha convertido en parte de su rutina semanal que realizan de jueves a domingo, siendo el sábado el día de mayor convocatoria. No vamos a entrar en los aspectos de riesgo para la salud, lo que beben, cuánto y con qué riesgos, ya que es otro apartado de este texto el dedicado a estas cuestiones. Sin embargo, sí cabe resaltar que dado que en la mayoría de los casos el *botellón* es el principio de la noche (solo el 10% se va a casa después), la cantidad de alcohol ingerida por noche no se agota aquí si no que se añade lo que beben después. Por lo tanto, las prácticas nocturnas están presididas por el alcohol y no, precisamente, por lo que se entiende por *botellón* sino por el conjunto de actividades de ocio nocturno. Beben más quienes tienen entre 19 y 23 años, con mayor proporción de los/as más mayores, varones más que mujeres, trabajadores/as y parados/as más que estudiantes.

Un capítulo interesante de la investigación (Baigorri y Fernández, 2001) es el de las posibles alternativas que ofrecen o podrían ofrecer las autoridades, o distintos actores sociales, y la valoración que de ellas hacen sus protagonistas. Lo que les resulta más atractivo como posible actividad alternativa es la posibilidad de asistir a conciertos, por lo que afirman que dejarían de ir al *botellón* el 53%. Si tuvieran la oportunidad de ir al cine abandonarían el 21%; otro tipo de propuestas como contar con una piscina, la entrada a un polideportivo, utilizar gratis Internet, dar clases de baile,... no afectarían significativamente a su práctica, no son suficientemente sugestivas. Sin embargo, también manifiestan que dejarían de ir si tuvieran un lugar donde reunirse el 31%, el 33% irían menos y el 36% no cambiarían. No cabe duda, de que la falta de recursos es una explicación de la presencia dominante del sector más joven, estar en la calle "gratis" y gastar poco en lo que beben es en sí mismo un atractivo.

⁶⁶ Hay que señalar que en el caso del estudio extremeño se trata de una investigación al efecto, y en el sondeo del INJUVE tan sólo de la explotación de resultados de una pregunta sobre prácticas de ocio.

En cuanto a las alternativas al ocio nocturno espontáneo se han realizado diversos intentos, unos por parte de las autoridades y otros propuestos por los/as propios/as jóvenes, a través de los Consejos de Juventud o de otro tipo de colectivos. Un caso relevante es el del proyecto *Abierto al Amanecer*, surgido en Gijón donde tuvo un gran éxito, de ahí su extensión a otras ciudades con la nomenclatura de la *Noche Joven*, promovido, generalmente, por los Ayuntamientos. Sus iniciadores manifiestan la importancia de que en la iniciativa y la gestión participen los/as jóvenes. Cómo gestionar la intervención de los adultos en estas iniciativas ha resultado un asunto delicado.

Uniendo los estudios de Baigorri (2004), Baigorri y Fernández (2001) y Comas (2007), cabe concluir que el ocio callejero nocturno es más un “fenómeno social” que un “problema social”. En el caso del *botellón* el problema real más importante es el efecto derivado del consumo abusivo de alcohol. Pero, no cabe ignorar el contexto. En la sociedad española la presencia del alcohol es constante entre los adultos, comportamiento normalizado en la vida cotidiana e imprescindible en la dimensión de la celebración y la fiesta. Caso aparte supone la cuestión de orden público, la incomodidad para el vecindario, pero son todas ellas cuestiones que no afectan a lo que nos ocupa.

3.4. LA ACTIVIDAD FÍSICA: EL DEPORTE COMO CUIDADO DEL CUERPO, DE SÍ MISMO Y SUS VÍNCULOS SOCIALES

Para terminar estas páginas dedicadas a lo que hace la juventud en el tiempo de ocio presentamos unos datos y reflexiones sobre la actividad física y el deporte. El deporte cumple con las dos dimensiones que estamos siguiendo en todo el análisis: el desarrollo y la construcción personal, por un lado; y la interacción con sus pares, por otro.

El deporte tiene muchas caras, de las que podemos distinguir las siguientes:

- **El deporte como práctica personal** de ejercicio físico repercute en los índices de salud, de disminución del stress, pero, también, en la percepción subjetiva de bienestar y satisfacción personal, incluso, de equilibrio emocional.
- **El deporte como actividad colectiva** influye en la generación de valores como la cooperación y la competitividad; la solidaridad y el compañerismo.
- **El deporte como cuidado estético** del cuerpo nos sitúa ante las autoexigencias personales, el nivel de autoestima y la percepción subjetiva de la imagen.
- **El deporte como espectáculo** se enmarca en el ámbito de la diversión, pero también, en el estímulo de aspectos de la personalidad como la competitividad, la cooperación, la percepción y vivencia del éxito y del fracaso.

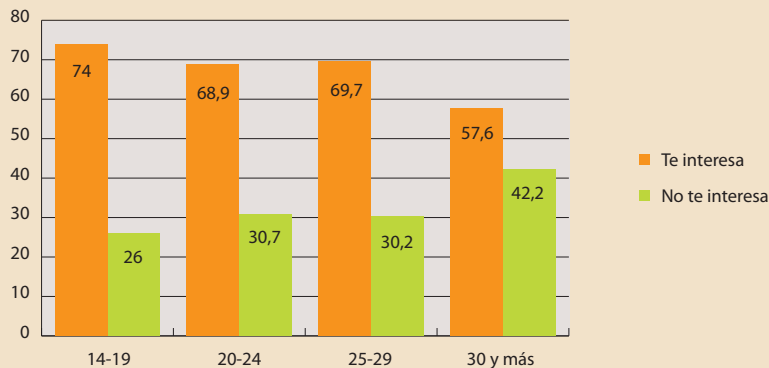
Proponemos un recorrido por distintos aspectos para tratar de dibujar el perfil de la juventud deportista y las valoraciones, también, de quienes son menos deportistas, que se relacionan con sus formas de apreciar la vida y a sí mismos. Responderemos a las preguntas: qué quieren; qué hacen; dónde; cuándo; cuánto; y por qué. Utilizamos para ello un estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas de 2005.

3.4.1. El deporte en el imaginario colectivo: ¿el lugar de lo deseable, para quién?

En nuestra cultura y en este momento histórico el deporte goza de una alta valoración social, se relaciona con valores dominantes como la salud, la juventud, y la belleza. En el deporte, como en pocas realidades de igual modo, la distancia entre la valoración y la práctica puede ser muy grande. El gusto por el deporte tiene un coste ínfimo. Pero su práctica supone: disciplina, orden, esfuerzo, cansancio, ... Comparando los dos gráficos siguientes comprobamos las diferencias, en todos los grupos de edad, entre interés y práctica efectiva.

GRÁFICO 3.16.

Afición por el deporte según grupos de edad (incluye población adulta).



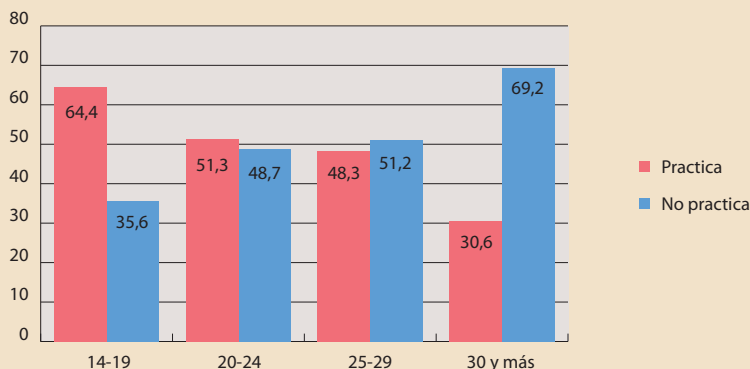
Fuente: Estudio CIS nº 2599 (2005) (seleccionando mucho/bastante); pregunta nº 1.

El deporte, en general y sin matices, es muy valorado por el 18% y entre mucho y bastante por el 61%. Según estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas, las cifras se mantienen bastante estables en los últimos años, valorado mucho y bastante por el: 65% en 1990; 63% en 1995 y 60% en 2000.

Tampoco hay cambios significativos en cuanto al perfil de quienes más interés muestran: entre 15 y 19 años (74%), con una caída paulatina y progresiva al aumentar la edad, hasta el 57% en adultos. También se mantiene estable una mayor preferencia en los hombres que en las mujeres (82,4% frente al 58,% de las mujeres), diferencia aún mayor en la población adulta. En la juventud, es ligeramente más valorado entre la población estudiantil que en la que sólo trabaja.

GRÁFICO 3.17.

Práctica de deporte según grupos de edad (incluye población adulta).



Fuente: Estudio CIS nº 2599 (2005) pregunta nº 2.

Pero, centrémonos en la población juvenil. Analizar la distancia entre lo que les interesa o les gusta y la medida en que lo llevan a cabo, nos abre la puerta a otras preguntas.

TABLA 3.5.

Interés manifestado por el deporte en general entre la juventud, según sexo y edad.

	Total	Sexo		Grupos de edades		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
Base: (N)	(2260)	(1182)	(1078)	(658)	(734)	(868)
Te gusta, te interesa	70,7	82,4	58	74	69	69,7
No te gusta o no te interesa	29,2	17,6	41,8	26	30,7	30,2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Estudio CIS 2599 (2005); preguntas nº 1.

TABLA 3.6.

Práctica del deporte de la juventud, según sexo y edad.

Total		Sexo		Grupos de edades		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
Base: (N)	(2260)	(1182)	(1078)	(658)	(734)	(868)
Practica deporte	54	66,7	40	64,4	51,3	48,3
No practica deporte	45,8	33	60	35,6	48,7	51,2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Estudio CIS 2599 (2005); preguntas nº 2.

En las diferencias entre el interés y la práctica se detecta un sesgo de género. En ambos sexos disminuye más o menos lo mismo del interés a la práctica, pero en los hombres hay una mayor concordancia que entre las mujeres. Es más, en el caso de las mujeres la proporción se invierte, pasa de un predominio de la definición afirmativa en el interés al predominio de la negativa en la práctica (a la mayoría le interesa pero la mayoría no lo practica). En cambio, en los varones son mayoritarias las respuestas afirmativas a las dos preguntas. Del mismo modo, sólo un 2,5% de varones jóvenes contesta que *nunca ha practicado deporte pero le gustaría hacerlo* frente a un 8% de mujeres. A la inversa, al 38,6% de los hombres *le interesa el deporte y practica suficiente*, frente al 15,4% de las mujeres jóvenes. La realidad está más cerca de lo apetecido en el género masculino.

Podemos indagar en motivos que expliquen estas diferencias siguiendo el orden de preferencias en las motivaciones para cada género. Quede claro que se trata de respuestas cerradas lo que impide apreciar matices que nos darían información más precisa. Observamos, que aunque el orden de preferencias no es muy diferente, sí lo es la intensidad con que se eligen unas u otras.

La importancia que otorgan los varones a la dimensión de la socialidad, la relación con sus amistades, y el gusto por la diversión y por pasarlo bien, manifiesta una concepción del deporte eminentemente lúdica. Sin embargo, en las mujeres se aprecia una concepción más racional, más situada en el “deber ser” que en el placer: la expresión *hacer ejercicio* (prioritaria entre las mujeres con un 61%) se aproxima a la idea de responsabilidad y el cuidado de la salud, o a lo que se denominan “buenas prácticas” más que al mero disfrute, que es la primera elección de los varones, *por diversión*, elegida por el 63%.

CUADRO 3.16.

RAZONES PARA HACER DEPORTE POR ORDEN DE PREFERENCIA

Varones

Mujeres

1. Por diversión	(63)	1. Por hacer ejercicio	(61,5)
2. Por hacer ejercicio	(53)	2. Por diversión	(45)
3. Por que le gusta	(43)	3. Porque le gusta	(31)
4. Por encontrarse con amigos/as	(37,5)	4. Por mantener o mejorar la salud	(28)
5. Por mantener o mejorar la salud	(16)	5. Por mantener la línea	(26,5)
6. Por mantener la línea	(10)	6. Por encontrarse con amigos/as	(18)

Resumiendo, las principales motivaciones presentan los rasgos siguientes:

Hacer deporte para encontrarse con amigos/as es el doble de importante en las localidades pequeñas que en las grandes (51% en las menores de 2000 habitantes y 25% en las de más de un millón); diez puntos más entre los 15 y 19 años que en el resto y a veinte puntos de diferencia en relación con el sector de adultos. Hacer deporte sólo o en compañía es también un dato a evaluar. El 7% de los/as más jóvenes dice hacer deporte habitualmente solo, frente al 24% entre los 25 a 29 años y el 30% de más de 30. Las mujeres jóvenes hacen deporte solas el doble (24%) que los jóvenes varones (12%). La práctica del deporte en solitario es seis veces más frecuente en las grandes ciudades.

Hacer ejercicio físico es una expresión esgrimida más en las grandes urbes que en las localidades pequeñas. Más en las mujeres que en los hombres jóvenes, y, algo más entre los de más de 30 años.

El cuidado de la salud es un valor esencialmente de población adulta y femenina.

Mantener la línea es valorado en primer lugar por las mujeres entre 20 y 24 años, diez puntos por encima en las ciudades más grandes y asciende, progresivamente, a medida que aumenta el tamaño del hábitat.

Divertirse, es la razón de quienes no han cumplido los 20 años en una proporción de 16 puntos por encima de la media.

Es más, si sumamos por un lado, las que implican placer, y, por otro, las que implican responsabilidad y comparamos los dos géneros en la población juvenil, la cuestión queda como sigue.

El 55% que realiza deporte lo hace sin tener interés en la competición. En cambio, quienes realizan deporte competitivo, en mayor o menor escala, son el 25%, casi cuatro veces más los hombres que las mujeres, y ocho puntos por encima entre 15 y 19 años que en el resto de la juventud a partir de esta edad (32% frente a 20%).

CUADRO 3.17.

RAZONES PARA HACER DEPORTE POR ORDEN DE PREFERENCIA		
	Hombres	Mujeres
Por placer:	143,5	94
<ul style="list-style-type: none"> ● por diversión ● porque le gusta ● por encontrarse con amigos/as 		
Por responsabilidad:	79	115,5
<ul style="list-style-type: none"> ● por hacer ejercicio ● por cuidar o mejorar la salud ● por mantener la línea 		

Este perfil, muy joven, del deporte de competición está expresando, en gran medida, la práctica organizada por los centros escolares que fomentan la federación y diversas formas de competición. Por ello disminuye cuando cambian de vida y estudian o trabajan sin el apoyo y el control adulto. A partir de los veinte años se hace deporte más por estar con amigos/as y por divertirse, como actividad de ocio, de relaciones sociales, de amistad en torno al 60 %, aunque un 20% mantiene la competición en ligas locales o nacionales. El género es, de nuevo, dato relevante: el 78,5% de las mujeres se identifica con la opción *hacer deporte sin preocuparse por competir*, visión que es esencialmente urbana de grandes poblaciones.

Y, si éstas son las razones con las que explican por qué lo hacen, ¿cuáles son las que aducen para no hacerlo?

CUADRO 3.18.

RAZONES PARA NO HACER DEPORTE		
Quienes hacían deporte	Quienes nunca han hecho	
<ul style="list-style-type: none"> ● Salir muy cansado/a o muy tarde del trabajo: <ul style="list-style-type: none"> • 15-19 años (8%) • 20-24 años (24%) • 25-29 años (32%) ● Los estudios me exigen demasiado: <ul style="list-style-type: none"> • 15-19 años (33%) • 20-24 años (22%) • 25-29 años (11%) ● Por pereza o por desgana: <ul style="list-style-type: none"> • 15-19 años (14%) • 20-24 años (16%) • 25-29 años (10%) 	<ul style="list-style-type: none"> ● No les gusta: <ul style="list-style-type: none"> • 15-19 años (42,5%) • 20-24 años (31%) • 25-29 años (28%) ● No disponen de tiempo suficiente: <ul style="list-style-type: none"> • 15-19 años (27%) • 20-24 años (36%) • 25-29 años (39%) ● Por pereza o por desgana <ul style="list-style-type: none"> • 15-19 años (20%) • 20-24 años (15%) • 25-29 años (18%) 	

3.4.2. Prácticas y usos del deporte

3.4.2.1. Los lugares de la práctica deportiva

Nos interesa conocer dónde realizan deporte para poder representarnos la configuración de sus tiempos y la secuencia de sus movimientos, de la manera más precisa posible.

TABLA 3.7.

Lugares donde realizan deporte, por sexo y grupos de edad (incluye población adulta).

	Total	Jóvenes (15-29 años)		Adultos
		Hombres	Mujeres	Hombres/Mujeres
(Base=N)	(3094)	(798)	(448)	(1843)
Instalaciones públicas	51,4	66,6	46,1	46,2
Club privado	19,8	20,4	23,9	18,5
Centro de enseñanza	8,1	14,7	16,5	3,3
Centro de trabajo	1,4	,7	1,1	1,8
Lugares abiertos (parques,...)	43	38,1	30,8	48
En casa	8,2	6,7	10,1	8,4
Gimnasio privado	13,1	15,8	17,7	10,8
Ns/Nc	,1	,1	,1	,2
Total	145	163	146,3	137,3

Fuente: Estudio CIS 2599 (2005); pregunta nº 5.

El sector joven prefiere las instituciones públicas, polideportivos, principalmente. Hacen deporte en un ámbito cerrado, un lugar preparado al efecto, lo que supone, en buena parte de los casos, vigilado, organizado y, más o menos, tutelado. Quienes más acuden se encuentran entre 15 y 19 años y más los varones (20 puntos de diferencia con las mujeres).

Las mujeres utilizan algo más que los varones los clubes privados y hacen más deporte en casa. Las diferencias de género en lo relativo a los centros escolares entre el sector más joven son pequeñas, pero este matiz, visto lo que hasta aquí sabemos, puede tener una explicación, la obligatoriedad de hacer ejercicio en los centros de enseñanza.

Es interesante comparar estas preferencias con las elegidas por la población adulta: la calle, el campo, lago, pantano, es decir, lugares abiertos que implican nulo control, reglamentación, y una forma de comprender el deporte muy distinta. Aunque es el primer lugar elegido por los/as mayores con mucha diferencia de los demás grupos de edad, es el segundo que cita el sector juvenil, pero a una distancia de treinta puntos con los centros públicos, mucho más acusada entre los 15 y 19 años, que es de 34 puntos, que entre los 25 y 29, que es de 18 puntos porcentuales.

Hay muy pocas diferencias, en cuanto al lugar elegido, en función del tamaño de hábitat, de lo que, presumiblemente, podríamos deducir que no afecta demasiado la oferta de equipamientos deportivos, o que no hay grandes diferencias al respecto entre unos y otros sitios. En todo caso, no disponemos de información suficiente para hacer una afirmación de este tipo, con lo cual esta observación se presenta sólo como hipótesis.

3.4.2.2. Los tiempos del deporte

En cuanto a la distribución de los tiempos, en datos globales el deporte es una práctica regular más que una práctica de temporada; tanto en población juvenil como adulta, con escasas diferencias. Analicemos los matices:

TABLA 3.8.

Época del año en que practican deporte, por sexo y edad (incluye población adulta).

	Total	Sexo		Grupos de edades			
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	30 y más
Base: (N)	(1247)	(798)	(448)	(431)	(387)	(428)	(1843)
En todas por igual	49,3	53	43	41,2	53,2	54	52,3
En verano	30,3	29,2	32,2	30,6	28,6	31,6	31,1
Más en invierno	10	8,8	12	10,3	11	8,8	11,8
Durante el curso	10,3	9	12,6	18	5,5	4,6	4,6
Ns/Nc	,1		,1	,1		,1	,1
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Estudio CIS 2599 (2005); pregunta nº 6.

El predominio del deporte regular a lo largo del año, frente al de temporada, lo encontramos en todos los grupos de edad y en ambos géneros. Entre las mujeres es algo más habitual el deporte de temporada que en los hombres.

En las ciudades grandes el deporte se practica independientemente de la época del año, pero en los lugares pequeños es mayor el porcentaje de deporte de temporada, en este caso *de verano*. Solamente al desagregar por tamaño de hábitat supera el deporte de temporada (verano) al de carácter regular, y ello ocurre, tan sólo en las poblaciones de menos de 2000 habitantes (43,6% en *verano* frente a 37,3% en *todas por igual*).

3.4.2.3. Frecuencia y tipo de deportes

Del 54% de la juventud entre 15 y 29 años que hace deporte (véase Tabla 3.6.), la frecuencia con que lo practica es alta: tres veces o más por semana el 53%. Algo más de la mitad de la juventud hace deporte asiduamente, y de éstos más de cinco de cada diez son deportistas constantes, lo que supone algo menos de la tercera parte del total.

Los deportes más elegidos por los y las jóvenes son los siguientes:

CUADRO 3.19.

DEPORTES QUE PRACTICAN POR ORDEN DE PREFERENCIA

Hombres

1. Fútbol	(74,7)
2. Natación	(23,4)
3. Baloncesto	(20,8)
4. Ciclismo	(19,4)
5. Tenis	(14)
6. Gimnasia	(10,4)

Mujeres

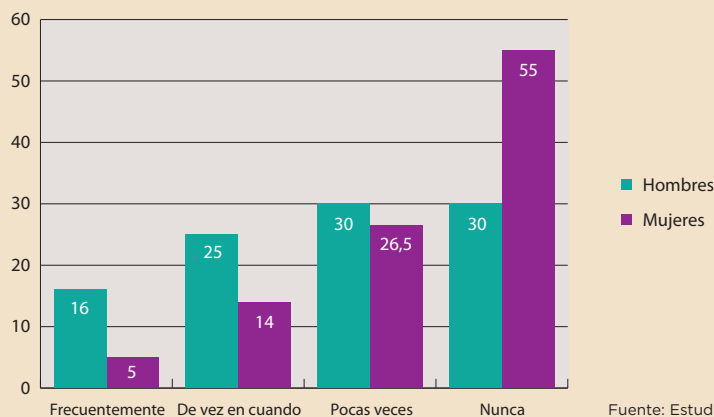
1. Natación	(37,7)
2. Aeróbic	(32,8)
3. Gimnasia	(17,6)
4. Voleybol	(12,6)
5. Ciclismo	(12,3)
6. Carrera a pie	(10,4)

Otros deportes más minoritarios los practican tanto hombres como mujeres: montañismo-senderismo (un 8%); atletismo (8%); carrera a pie (10 %). Resaltan como prácticas esencialmente urbanas el aeróbic y la natación.

Terminamos esta reflexión con unas cifras sobre la asistencia a espectáculos deportivos:

GRÁFICO 3.18.

Frecuencia de asistencia a espectáculos deportivos de la juventud, por sexo.



Fuente: Estudio CIS 2599 (2005); pregunta 49.

En resumen, podríamos concluir diciendo, que a la juventud le interesa el deporte y lo realiza mucho más que el sector de los adultos, y más los varones que las mujeres. Que entre las mujeres se encuentra una disonancia entre su manifestación de interés y su práctica efectiva, que en los varones es mucho más leve. Las razones de hacer deporte son más de tipo lúdico en el caso de los chicos, y prima el aspecto de la responsabilidad entre las chicas. También el sentido competitivo es mayor entre los varones. En relación con los lugares de la práctica lo más sobresaliente es la preferencia por los lugares al aire libre, sin control, ni ordenación externa en los adultos, frente al uso de espacios cerrados, de algún modo, gestionados y tutelados (sobre todo polideportivos municipales) en el sector joven; y las mujeres hacen más deporte en casa y en entidades privadas (clubes o gimnasios) que los varones. Asimismo, en la juventud es más habitual la práctica regular a lo largo del año, pero en las mujeres jóvenes la diferencia entre el deporte a lo largo del año y el de temporada es menor que en los varones. El estilo de deporte femenino es, tanto en sus razones como por el tipo de ejercicio elegido, más de corte urbano, de grandes ciudades, y en los varones no se aprecia esta distinción.

4

Nuevas formas de relacionarse: Tecnologías de la información y la comunicación

Introducción

La mediación de los dispositivos tecnológicos en la comunicación humana ha cambiado a lo largo de la historia, y a una velocidad muy rápida en las últimas décadas, las relaciones sociales, tanto las personales, como las que se entablan entre los Estados y la perspectiva de las interacciones a nivel mundial. Todo ello está teniendo un efecto innegable en la valoración de nuestras vidas, en la concepción del mundo y de cada uno de nosotros/as como personas insertas en un ámbito globalizado, donde muchas veces es más fácil conocer y seguir de cerca los movimientos de alguien que vive a cuatro mil kilómetros de distancia que los del vecino/a de la puerta de al lado.

En el Capítulo 3 contemplamos el uso de alguna de estas nuevas tecnologías como actividad de ocio entre la juventud, concretamente la conexión a Internet, y ofrecimos unos perfiles sobre consumidores y tipos de usos de la juventud española al respecto. Ahora vamos a profundizar en la relación entre nuevas tecnologías y juventud atendiendo a más tipos de prácticas y estudiando cualitativa y cuantitativamente sus efectos. Reducimos el ámbito de población estudiado a la población más vanguardista a este nivel, a quienes con sus actos proponen modos de comunicación que modifican formas de ser y de relacionarse y que influyen en distintos órdenes de la vida social.

Comenzamos en el epígrafe 4.1. con una reflexión inicial sobre los efectos de las tecnologías en las relaciones sociales, para en el epígrafe 4.2. ofrecer unos datos generales que enmarcan este proceso de cambio en la sociedad española, y su evolución en los últimos años. Se ofrece una panorámica del equipamiento tecnológico de los hogares españoles y su evolución, para pasar, a continuación, al equipamiento personal de la juventud. El epígrafe 4.3 se dedica al teléfono móvil, sus principales usos, los significados que la juventud le *otorga*, las relaciones que se mantienen a través del móvil y con el móvil, para lo que se utilizan datos estadísticos y un estudio cualitativo específico. En el siguiente epígrafe atendemos a una población específica, lo que denominamos *internautas*, seleccionamos la población juvenil que vive con más intensidad la conexión de las NTIC y analizamos sus hábitos, sus relaciones personales, los cambios que en

su vida produce la centralidad que otorgan a la conexión a la red. Por último, el apartado 4.5, se dedica a analizar las posibilidades que las nuevas tecnologías de la comunicación ofrecen para la acción política, mostrando datos estadísticos sobre opiniones y estudios sobre experiencias concretas.

4.1. TECNOLOGÍA Y RELACIONES SOCIALES: UNA NUEVA CONCEPCIÓN DEL ESPACIO Y EL TIEMPO

La posibilidad de comunicarnos de manera inmediata, en tiempo real, con una infinidad incontable de puntos a lo largo y ancho del planeta tierra; la posibilidad de disponer de la mayor biblioteca jamás soñada sin movernos del salón de casa, sólo con encender el ordenador y conectarnos a Internet,... cualquiera de los efectos que hoy producen las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) nos muestran que lo que Kant denominó en su momento *aprioris de la sensibilidad*: el espacio y el tiempo, han dejado de condicionar las relaciones humanas en el sentido que lo hacían hasta hace tan sólo unas décadas y, como consecuencia, han transformado, de modo radical, su significado social.

Las relaciones entre sociedad y tecnología han ocupado siempre un lugar privilegiado en la historia del pensamiento social. Cada época histórica considera que los desarrollos tecnológicos acaecidos en su momento son los más transformadores de los posibles, los que han producido cambios sociales más definitivos y con las más reveladoras repercusiones sociales y políticas. ¿Quién puede comparar los cambios actuales, que nos resultan tan extraordinarios, con los que produjo el descubrimiento de la máquina de vapor, o la comunicación por cable? Son, cualquiera de ellos, cambios de una época que implican renovaciones sociales profundas.

Por tanto, una vez aceptado un sano y necesario relativismo, sin defender posturas deterministas al respecto, dedicamos este capítulo a investigar algunas de las relaciones entre las nuevas tecnologías y la juventud, y a la incidencia que los desarrollos tecnológicos del presente están teniendo en la actualidad de nuestras vidas. Sin embargo, hay algo que sí se puede considerar elemento diferenciador en relación con otras épocas, la extrema rapidez en el desarrollo tecnológico actual y en los impactos que ahora nos afectan. Pero, de nuevo, ello también habría que entenderlo enmarcado en el imaginario social propio del siglo en que vivimos, ...

CUADRO 4.1.

LA JUVENTUD SE PRESENTA COMO

- Vanguardia de la nueva sociedad tecnológica
- Protagonista y líder en los usos de las NTIC y en la expansión de los cambios cualitativos subsiguientes
- Representante de nuevas pautas de comportamiento social y de acción política, como consecuencia de la aplicación de las NTIC

4.2. DISPONIBILIDAD DE NUEVAS TECNOLOGÍAS EN PERSPECTIVA COMPARADA

4.2.1. Equipamiento de hogares

Según datos del Observatorio de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información del Ministerio de Industria y Comercio, durante el segundo trimestre de 2007 el gasto de los hogares españoles en servicios de tecnología de la información y la comunicación superó los tres mil millones de euros. El uso de la telefonía fija desciende de manera constante en los últimos años mientras se incrementa el de la telefonía móvil y el gasto en ADSL supera ya, a finales de 2007, el 75% del total del gasto de Internet.⁶⁷

Aunque, tal como veremos, la población juvenil es, desde el principio y sigue siendo, indiscutible protagonista, en los dos últimos años ha aumentado la participación de las poblaciones menos proclives. En términos relativos fue importante la incorporación de mujeres, de las poblaciones entre 45-55 años y de las personas dedicadas a las labores del hogar, lo que expande la base social del uso de nuevas tecnologías. Sin embargo, en números absolutos, y sobre todo si atendemos a la frecuencia de uso, la tendencia sigue siendo de aumento en los varones más jóvenes.

Los cambios en el equipamiento de hogares muestran la evolución y la tendencia:

TABLA 4.1.

Evolución del equipamiento de NTIC de hogares en España desde 2005 a 2007.

Años	Teléfono Fijo	DVD	Ordenador	Cámara digital	Internet	Video-consola	Cámara video	Home Cinema	GPS
2005	86,2	57,8	48,5	26,0	29,5	24,1	10,4	12,3	0,8
2006	83,5	68,3	51,5	38,4	33,9	24,7	15,3	14,5	2,6
2007	82,7	73,5	57,8	50,6	10,0	27,6	17,0	16,2	6,2

Fuente: Observatorio de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información del Ministerio de Industria y Comercio

4.2.2. Equipamientos personalizados: disponibilidad juvenil de útiles tecnológicos

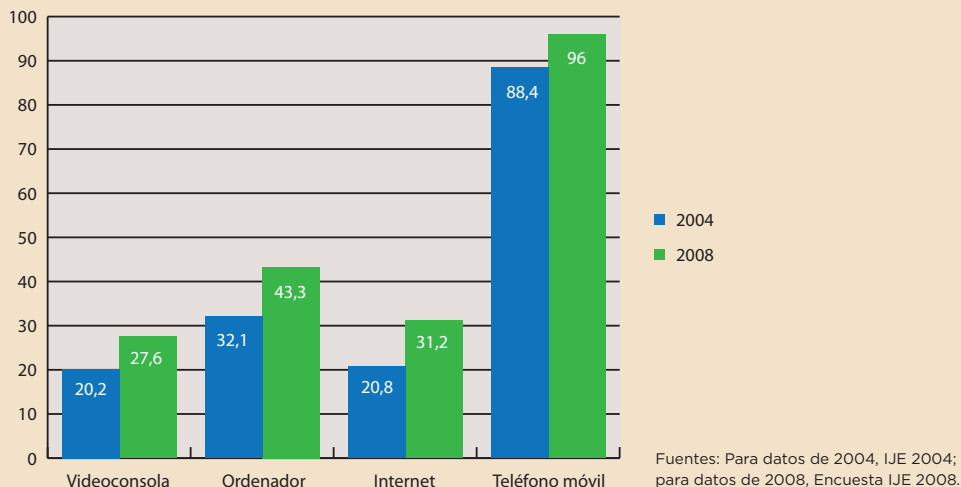
Pero, centrándonos ya en la población juvenil, observemos la evolución de los últimos años siguiendo las respuestas obtenidas en los distintos estudios analizados. Pasamos de la información sobre hogares a la información sobre sujetos y nos centramos en cómo ha evolucionado la disponibilidad de la juventud de estos útiles tecnológicos. El Gráfico que vemos a continuación se refiere tan solo al “uso personal”, es decir, no refleja si cada joven tiene en su casa un ordenador o un teléfono móvil, sino si lo tiene para su propio uso, mas allá de un posible uso familiar.

Como podemos comprobar el aumento en la disponibilidad de uso personal se produce en todos los parámetros contemplados, y la diferencia en estos cuatro años es de unos diez puntos porcentuales en todos los casos. Mantiene el mismo orden de preferencia en los dos momentos, siendo la videoconsola el que presenta valores más bajos y el teléfono móvil el que prácticamente llega al cien por cien en la actualidad.

⁶⁷ Datos del Panel de Hogares XVI oleada de abril-junio 2007.

GRÁFICO 4.1.

Disponibilidad de tecnologías para "uso personal" de la juventud en 2004 y 2008.



En relación con las diferencias en función de género, las mujeres disponen menos de todos ellos salvo del teléfono móvil, donde ambos sexos se sitúan en el 96%. Se observa una distancia de casi treinta puntos en relación con la videoconsola (41,2% los varones y 13,4% las mujeres); y leve en cuanto a la conexión a Internet (34,9% los hombres y 27,4% las mujeres), ambas a favor de los varones. Estas diferencias entre mujeres y hombres no han cambiado en estos cuatro años, salvo una ligera diferencia en relación con el teléfono móvil; en 2004 las mujeres se situaban por delante de los hombres en cuatro puntos mientras que cuatro años después la diferencia ha desaparecido.

La videoconsola es, muy mayoritariamente, un dispositivo asociado a jóvenes entre 15 y 19 años (16 puntos porcentuales más que entre 25 y 29 años). El resto se reparte de modo similar en los distintos grupos de edad, siendo ligeramente más numeroso el porcentaje de quienes tienen entre 25 y 29 años en cuanto a la conexión a Internet. Por lugar de residencia, el móvil no presenta diferencias y mínimas la videoconsola, pero disponer de ordenador y de conexión a Internet suben, de manera considerable, a medida que aumenta el tamaño de la población de residencia.

La relación entre nivel de estudios y disponibilidad tecnológica es la contraria si comparamos, por un lado la videoconsola, y por otro, el ordenador y la conexión a Internet: inversamente proporcional en el caso de la videoconsola (en una diferencia de 16 puntos porcentuales de más uso quienes tienen menor cualificación, 35% frente al 19% de quienes poseen titulación superior) y directamente proporcional en la disponibilidad de ordenador y conexión a Internet, quienes tienen mayor cualificación doblan el porcentaje, 23 puntos de diferencia entre los extremos de la escala educativa en el ordenador (30,5% frente a 53,3%) y 20 en el acceso a la red (21% frente a 41%). Los cuadros que vemos a continuación nos muestran los rasgos más sobresalientes de usuarios y usuarias de videoconsola, ordenador e Internet. No perdamos de vista que se trata de prácticas ampliamente extendidas en la población juvenil española todas ellas, por tanto, los rasgos que aquí se resaltan hay que interpretarlos sólo como los dominantes para cada medio y en ningún caso como exclusivos.

CUADRO 4.2.

USUARIO VIDEOCONSOLA

- Mayoría de hombres
- Entre 15 y 17 años
- Habitantes de ciudades medias o pequeñas
- Mayoría hasta Educación Primaria

USUARIO ORDENADOR/INTERNET

- Hombres y mujeres
- A partir de 18 años
- Habitantes de grandes ciudades
- Estudios superiores

4.3. EL TELÉFONO MÓVIL

Tal como hemos visto, el teléfono móvil lo utilizan casi la totalidad. Nos queda ahora investigar para qué lo utilizan, si se aprecian cambios en los últimos años en sus prácticas y tratar de entender más allá de las cifras, los significados de sus conductas. Para ello, vamos a revisar distintos tipos de datos, varias encuestas del Instituto de la Juventud y un estudio cualitativo que permite profundizar en la comprensión de los significados y comparar con la juventud de otros países.

Los objetivos iniciales con los que nació el teléfono móvil se alejan bastante de la realidad en la que se convirtió rápidamente. Los usos sociales que se han extendido no se corresponden con los inicialmente pretendidos y, como consecuencia, se ha producido un cambio entre la utilidad prevista y la utilidad conseguida. Surgió como un útil de trabajo dedicado a los negocios e intercambios empresariales, dirigido, por tanto, a unos determinados sectores sociales: ocupados, adultos, hombres. Sin embargo, sus posibilidades implícitas cambiaron el perfil de sus usuarios y usuarias y se transformaron, radicalmente, sus usos más centrales (Lasen, 2005). Sin cuestionar su función en los intercambios laborales, se convierte, realmente, en fenómeno sociológico al imponerse como un útil de la vida cotidiana en todas las capas sociales; sus usos tienen tanto, o más, que ver con las necesidades íntimas personales que con las laborales profesionales.

Pero, iniciemos el recorrido descriptivo con las cifras disponibles. Del 96% del sector juvenil que dice utilizarlo para su uso personal hay un predominio de quienes tienen estudios universitarios, y la distancia entre quienes tienen sólo hasta estudios primarios y quienes han superado la universidad es de casi 10 puntos. En lo relativo a la actividad, la gradación abarca del 99% de uso entre quienes estudian y trabajan, como el valor más alto, y el más bajo es el de quienes están en paro que es el 88%.

TABLA 4.2.

Disponibilidad de móvil para uso personal, juventud por nivel de estudios y ocupación.

	Nivel de Estudios				
	Hasta Primaria	Enseñanza Secundaria	Tit. Medio	Tit. Superior	NC
Base (N=) (1476)	(176)	(494)	(398)	(400)	(8)
Sí	96,1	89,8	94,3	98,7	100
No	3,9	10,2	5,7	1,3	1,5
Total	100	100	100	100	100

>

	Ocupación principal					
	Estudia	Trabaja	Estudia Trabaja	Paro	Otra	NC
Base (N=) (1476)	(415)	(708)	(202)	(115)	(34)	(2)
Sí	96,1	97,0	99,0	88,7	88,2	50,0
No	3,9	3,0	1,0	11,3	11,8	50,0
Total	100	100	100	100	100	100

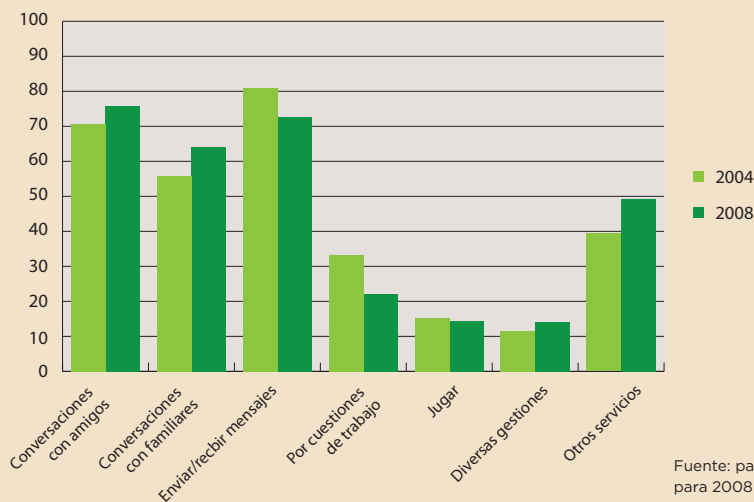
Fuente: Estudio INJUVE- CIS - EJ124 (2007); pregunta nº 1.

4.3.1. Con quién hablan, para qué lo utilizan

Los usos más frecuentes son las conversaciones con las personas más próximas y el envío de mensajes SMS. Como podemos comprobar, según el Gráfico 4.2. adjunto, al comparar entre los últimos cuatro años vemos que ha subido el porcentaje de conversaciones con amistades y familiares (de un 71% a un 76%; y de un 56% a un 64%, respectivamente), el de otros servicios (de 39% a 49%); pero, sin embargo, las cifras en relación con enviar y recibir mensajes parecen mostrar una disminución (de 81% a 73%), y los usos por motivo de trabajo (de 33% a 22%). Vamos a explorar estos cambios.

GRÁFICO 4.2.

Usos del teléfono móvil de la juventud en 2004 y 2008, frecuencia: mucho y bastante.



Fuente: para 2004 datos del IJE 2004; para 2008 Encuesta IJE 2008

Analizamos las diferencias entre géneros en relación con los dos periodos. En el caso de conversaciones con familiares la frecuencia mucho-bastante ha pasado de cinco puntos a favor de las mujeres, a que éstas superen a los varones en más de diez. Por tanto, se mantiene la dominante femenina en este campo, pero de manera más acusada en este periodo que en el previo. El perfil es, mayoritariamente, de mujeres que trabajan, casadas o viviendo en pareja, y del nivel de estudios más alto. En las conversaciones con amigos y amigas ni se aprecian, ni se apreciaban, diferencias de género.

Aunque encontramos cifras más bajas en relación con la práctica de los mensajes (81% en 2004 y 72,6% en 2008), las diferencias entre géneros se mantienen igual, cinco puntos más en las mujeres que en los varones. Sería necesario disponer de más información para poder confirmar esta aparente disminución, tan sólo constatamos los datos encontrados.

Disminuye, también, el porcentaje sobre uso por cuestiones de trabajo, aspecto que debe ser estudiado cuidadosamente antes de hacer ninguna interpretación al respecto y que podría tener que ver con cambios en la pirámide demográfica. Sin embargo, sí parece interesante resaltar que, aunque el porcentaje es menor para ambos géneros ha disminuido la distancia que les separaba. Sigue siendo dominante el uso masculino (39% hombres y 25% mujeres en 2004; 26% hombres y 18% mujeres en 2008), pero se pasa de una diferencia de catorce puntos porcentuales a una de ocho, lo que cabe interpretar como una posición cada vez más activa de las mujeres en el mundo laboral y profesional.

En la misma proporción que disminuyen las conversaciones con amigos y amigas a medida que cumplen años (16 puntos de distancia entre adolescentes y mayores de 25 años), aumentan, progresivamente con la edad las que se mantienen con la familia (14 puntos de diferencia en sentido inverso); y en el caso de la comunicación a través de mensajes SMS, entre quienes tienen entre 25 y 29 años y quienes no han llegado a los 18 los valores se doblan a favor de las personas de menos edad. En estas magnitudes no se aprecian diferencias entre los periodos objeto de comparación.

Quienes más utilizan la comunicación a través de mensajes son quienes dependen de sus familias, tienen sólo estudios primarios, estudian o estudian y trabajan y en mayor medida la población inmigrante que la nacional. Utilizan el móvil para jugar, principalmente, quienes sólo estudian; son dependientes; han superado los estudios básicos o están en los primeros años de Instituto, y algo más los varones.

Resulta significativa la variable hábitat ya que para todos los usos reseñados (salvo para los juegos) la utilización es más frecuente a medida que aumenta el tamaño de la población, dato que se corresponde con el de equipamiento de hogares y pone en evidencia la relación directamente proporcional entre número de habitantes del lugar de residencia y cobertura y uso tecnológico.

CUADRO 4.3.

RASGOS MÁS RELEVANTES DEL USO DEL MÓVIL

- Lo utilizan el 96% de los/las jóvenes
- Más extendido en los niveles educativos más altos
- Más en las poblaciones de mayor tamaño
- Quienes estudian y quienes estudian y trabajan conversan más con amigos/as y usan más los SMS
- En los últimos cuatro años:
 - Aumentan las conversaciones con amigos/as y familiares, las segundas más en las mujeres
 - Aumenta el uso femenino por cuestiones de trabajo (se acorta la distancia entre hombres y mujeres)

4.3.2. Cuánto usan el móvil, y por qué

Según datos de la Encuesta de 2007 del Instituto de la Juventud que profundiza en los significados de los usos realizados⁶⁸, el 82,5 % afirma tener el móvil *conectado constantemente*, con una diferencia entre géneros de cuatro puntos a favor de las mujeres (80,3% hombres y 84,8% las mujeres) y nueve puntos por encima quienes se sitúan entre 25 y 29 años (85,3% frente al 76,1% de entre 15 y 19).

Conectarlo *sólo unas horas al día*, práctica minoritaria representada por el 9,3% de la juventud, es más frecuente entre varones muy jóvenes, (el 14,6 de entre 15 y 19 años frente al 7,4% de más de 25) y el 10,7 de los varones frente al 7,9 de las mujeres.

Un uso medido y controlado que podría ejemplificarse en la afirmación: *lo uso en determinadas ocasiones, para algo concreto*, no es valorado ni siquiera por el 4% de las personas encuestadas.

TABLA 4.3.

Uso que hace del teléfono móvil la juventud, por sexo y edad.

	Total	Sexo		Grupos de edad		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
Base (N=)	(1419)	(721)	(698)	(364)	(464)	(591)
Lo tengo conectado constantemente	82,5	80,3	84,8	76,1	84,1	85,3
Lo conecto unas horas al día	9,3	10,7	7,9	14,6	7,5	7,4
Lo uso en determinadas ocasiones, cuando lo necesito	3,9	4,4	3,4	5,2	3,9	3,2
No lo utilizo habitualmente	,9	,7	1,1	1,4	,6	,8
Ns/Nc	3,3	3,9	2,7	2,7	3,9	3,2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Estudio INJUVE- CIS EJ124 (2007); pregunta nº 2.

No cabe duda, por tanto, de ante qué tipo de práctica estamos, es una forma de vivir. No se trata tanto de comunicarse con los demás, actividad que se realizaría cuando uno quisiera, estimase necesario o conveniente, sino que se trata de otra cosa. Es “estar comunicado, disponible, conectado a todo y, presumiblemente, a todos, todo el tiempo”. Desde este punto de vista, esta clase de práctica ha dejado de ser comparable a la del uso del teléfono fijo. Estamos ante una realidad que, desde la perspectiva sociológica, es sustancialmente distinta y que, por tanto, merece la pena profundizar en su análisis, no tanto desde la idea de la comunicación telefónica, sino desde la perspectiva más amplia de la interacción humana: de las expectativas mutuas, la necesidad de compartir, etc. y, sobre todo desde el planteamiento de cómo lo circunstancial y limitado se convierte en continuo e ilimitado.

Un dato es particularmente revelador para el punto del análisis en que nos encontramos: la comunicación entre móviles del sector joven es, ante todo, comunicación entre personas muy próximas, a las que en su mayoría ven todos o casi todos los días, sobre todo entre los/las más jóvenes. Este dato sobre el que insistiremos más adelante nos ayudará a encontrar alguna de las

⁶⁸ Los datos de este apartado a partir de este punto proceden de INJUVE-CIS EJ124 (2007) *Uso de tecnologías, ocio, tiempo libre e información*.

explicaciones sobre sus funciones fundamentales, como veremos, muy ligadas a la construcción de la identidad y al desarrollo de su principal tarea: la formación de la personalidad adulta.

Pero, ¿por qué se usa de este modo tan intenso? Iniciamos esta reflexión con unos datos de encuesta, para pasar a continuación a la presentación de un estudio cualitativo que nos permitirá profundizar y proponer otras líneas de interpretación.

Ante la pregunta: *¿Cuál de estas frases describe mejor el uso que haces del teléfono móvil?* mostramos los datos de la siguiente Tabla:

TABLA 4.4.
Significado del teléfono móvil entre la juventud, por grupos de edad.

	Total	(15-19)	(20-24)	(25-29)
Base (N=)	(1419)	(364)	(464)	(591)
Me da sensación de libertad e independencia	18,5	20,1	20	16,2
Me gusta estar permanentemente conectado/a a la gente	44,1	47	45,7	41,1
Me gusta, pero me siento demasiado dependiente	12,7	7,7	12,5	15,9
Sólo me parece útil para las emergencias	20,9	20,6	16,6	24,4
NS/NC	3,9	4,7	5,2	2,4
Total	100	100	100	100

Fuente: Estudio INJUVE-CIS EJ124 (2007); pregunta nº 8.

¡Ciertamente! Esta es la clave, el deseo de sentirse en permanente conexión. La opción estar permanentemente conectado a la gente duplica a la siguiente en todos los casos.

En el segundo lugar se encuentran dos opciones casi antitéticas:

- **Sólo me parece útil para las emergencias**, (20,9%) que representa una utilidad de un cariz completamente distinto al uso más común. Se trata de un uso selectivo, racionalizado y guiado por cuestiones de urgencia o necesidad, que se pueden medir de modo más o menos objetivo.
- **Me da sensación de libertad e independencia**, (18,5%) la más subjetiva de todas las posibilidades que en términos significativos se sitúa, exactamente, en el extremo contrario de la anterior.

La respuesta que pretendía medir la sensación de dependencia que puede generar es muy poco valorada por el sector más joven, y llega al 16% entre los/las más mayores. Podría interpretarse como una llamada de atención ante posibles sensaciones de falta de intimidad o de libertad personal, puesto que no es, tampoco, una cifra despreciable.

En la Tabla precedente observamos una polarización interesante. Por un lado, nos encontramos ante el uso minoritario representado por dos respuestas que expresan un posible cuestionamiento: la tercera y la cuarta, apoyadas por el 33%, en las que se expresa una cierta resistencia a utilizarlo de manera constante y una leve prevención ante lo que temen como exceso de dependencia. Las dos opciones están presentes en mayor medida entre quienes han cumplido ya los 25 (15,9% la tercera respuesta y 24,4% la cuarta), que llegan a sumar el 40% en esta franja de edad.

En el otro polo de edad, nos encontramos con la versión mayoritaria, que componemos con las respuestas primera y segunda. Mediante la combinación de ambas podríamos formar un indicador de la función de identificación y reconocimiento que cumple el móvil entre la juventud,

permite *estar permanentemente conectado con la gente* y otorga *sensación de libertad e independencia*. Estas dos opciones encajan en un perfil: el de la búsqueda de conexión constante, que es unión con su “gente”: con quienes salen, con quienes hablan, con quienes se sienten grupo y se sienten “ellos/ellas”. Esto conecta con la preferencia por el uso del móvil como una manifestación de libertad e independencia.

Estos dos polos podemos representarlos en modelos de uso, y de usuarios:

CUADRO 4.4.

MODELOS DE USO DEL TELÉFONO MÓVIL	
Identidad y reconocimiento <ul style="list-style-type: none"> • Uso constante no limitado • Los/las más jóvenes • Algo más las mujeres 	Prudencia y control <ul style="list-style-type: none"> • Uso medido y controlado • Los/las más mayores • Algo más los varones

Un dato más en relación con la explicación de su utilidad en la configuración de la identidad, y con ello en el camino de búsqueda de independencia. Puesto que estamos ante una práctica que supone un coste económico, interesa conocer en qué medida tienen autonomía suficiente para asumir este gasto, o dependen de sus mayores.

Ante la pregunta:

¿quién paga la factura de tu móvil o la recarga de tu tarjeta?

El 74,5% afirma asumirlo personalmente frente al 22,2% que depende, a este respecto, de sus progenitores.

Si recordamos datos del Capítulo 3 en el que analizábamos el significado de “salir de noche”, o de la música que escuchan, por ejemplo, podríamos coincidir en que el móvil actúa en la misma línea de identificación y refuerzo de su formación, de la construcción de “su” mundo al margen del mundo adulto. Construyen su identidad individual vinculándose a la identidad colectiva que representa su grupo de pares, que son quienes les reconocen y con quienes se sienten “parte” de un todo que da sentido a lo que hacen. La sensación de libertad e independencia actúa como paradigma y referente en su construcción personal, y esta comunicación en sesión continua, que favorece el teléfono móvil, facilita y garantiza el proceso.

4.3.3. Algunas explicaciones del éxito del teléfono móvil.

Tal como hemos visto, la expansión del teléfono móvil llega a la casi totalidad de la población juvenil en España. Se trata, probablemente, del útil tecnológico que ha conseguido más éxito en menos tiempo. Su expansión es tan clara, tan rápida, y sus consecuencias en términos sociales tan evidentes, que lo convierten en un fenómeno sociológico cuyo estudio merece añadir a la información procedente de datos estadísticos otro tipo de perspectiva de análisis.

Presentamos algunos resultados de una investigación que compara los usos del teléfono móvil y sus significados en tres ciudades, Madrid, París y Londres, realizada a través de observa-

ción participante y de entrevistas, en dos momentos: año 2002 y 2004 (Lasén, 2005). El uso del teléfono móvil no es exactamente el mismo en todos los sectores sociales, el estudio referido distingue patrones de comportamiento. La población juvenil se sitúa en la vanguardia de sus usos más renovadores, los que más consecuencias están teniendo en las transformaciones de las pautas de conducta en la interacción social. Aún así, la mayor parte de lo que aquí explicamos, hoy es ya práctica usual, también, en muchos adultos.

Sin embargo, el que hoy sea práctica general en muchos ámbitos no disminuye su interés sociológico, dado que está produciendo cambios innegables en las pautas de interacción en muchos aspectos, tal como pretendemos demostrar con este estudio. El analista ha de interpretar acontecimientos que, precisamente por la generalización de su implantación, han pasado a ser imperceptibles para la gente común, se consideran “lo normal”.

Pero, ¿qué ha cambiado el uso del teléfono móvil en la vida de la gente normal? Ha cambiado las normas de la interacción, de la comunicación en las relaciones personales, incluso (o, sobre todo) en las íntimas. Ha cambiado los límites, barreras y compartimentación de las experiencias, de los espacios, de los momentos; el orden y la secuencia de los hechos. Ha cambiado la manera de comunicarse y, a un tiempo y como consecuencia inevitable, la forma de entablar relaciones personales y de sustentarlas. No hay un momento para cada cosa, para cada relación, para cada actividad; el uso permanente del móvil convierte todas las acciones, todos los lugares y todos los momentos en compartibles, permeables, intercambiables, todo se puede mezclar. Ha cambiado la percepción y el sentimiento de pudor en relación con las expresiones y manifestaciones de intimidad, que ya no se restringen al espacio de la privacidad. En definitiva, se han transformado, sustancialmente, las normas sociales que ordenan la interacción de los sujetos, de tal modo que conductas que hace diez años hubieran sido consideradas de mal gusto o improcedentes, hoy se aceptan con naturalidad.

Inevitablemente, al aparecer patrones nuevos en las formas de relacionarnos se transforman, también, la percepción de los demás y de uno mismo. Se genera una expectativa de disponibilidad permanente, que ha quedado perfectamente explicada al analizar las respuestas a la pregunta del estudio anterior sobre el significado que otorgaban al móvil. Esta posibilidad de conexión constante afecta a las normas de obligación y responsabilidad social, las intensifica. Se crea una nueva y más imperiosa obligación en relación a los/las más cercanos/as “estar siempre disponible”, y crece el ámbito de las expectativas mutuas. Esta sensación de responsabilidad resultada en este estudio mayor entre los y las jóvenes y, parece ser que aún más en el caso español (Lasén, 2005:99).

Y, todo esto ¿por qué? Lasén (2005) señala que el teléfono móvil favorece la comunicación emocional, la expresión de los afectos en una medida incomparable con ningún otro útil dedicado a la comunicación. La relación física, material y constante con este objeto impone ciertos rasgos a la comunicación que a través de él se lleva a cabo, pero, sobre todo, a la forma de imaginar y representar simbólicamente dicha comunicación. Así lo muestran algunas expresiones de personas entrevistadas en dicho estudio:

“El móvil no solo está “a mano” sino que está casi siempre “en la mano”, ... se toca, da seguridad y confianza sentirlo”.../ “Es parte de mí”.

Estas expresiones muestran lo que la autora denomina *la dimensión afectiva del teléfono móvil*, aspecto que lo convirtió muy pronto en algo muy distinto a cualquier otro dispositivo dedicado a la comunicación: es algo íntimo y único en la vida de mucha gente. Es “lugar de encuentro por excelencia”, te permite estar con quien quieras, donde quieras y cuando quieras, como nada antes.

Ayuda a crear una esfera personal y privada en cualquier lugar. Lo que antes se percibían como espacios públicos hoy son lugares que permiten la intimidad. Cambia, por tanto, la consideración y valoración de los espacios, se desdibujan los límites entre lo íntimo personal y lo social, lo público y lo privado, y las valoraciones sobre lo que se puede o se debe mostrar, y dónde; y lo que no. Se desarrollan conversaciones íntimas rodeados de extraños, se expresan sentimientos y estados de ánimo que antes sólo se hubieran manifestado en un lugar reservado, al abrigo de miradas y oídos ajenos. Ver (y oír) a alguien en plena conversación amorosa o en plena discusión, son escenas que podemos encontrar en cualquier momento, en un recorrido en autobús, esperando en un semáforo,... Antes era, ciertamente, excepcional.

El uso de los móviles ha modificado el paisaje urbano y las relaciones entre sus habitantes, con esos extraños que dejan de serlo sin dejar de ser ajenos, porque siguen siendo ajenos pero han dejado de ser “lejanos” (en la dimensión físico-espacial, se entiende). Se establece una especie de “relación” que se sustenta en la mera proximidad física. Esto es ligeramente diferente en la población adulta, que parece adoptar un lenguaje más neutro al hablar en lugares públicos rodeados de gente. El sector joven, en cambio, y en mayor medida cuanto más jóvenes son, menos distinguen y menos les preocupa esa supuesta falta de intimidad.

En sólo dos años, en este estudio se podía contrastar la evolución. En 2002 algunas de las personas entrevistadas manifestaban preocupación por ser escuchadas por extraños/as y controlaban sus comunicaciones. Esta prevención había disminuido considerablemente en 2004, la mayoría confesaba haberse acostumbrado a escuchar conversaciones ajenas y temía menos sentirse escuchado. De 2002 a 2004 se extiende el uso y, paulatinamente, desaparecen los límites, ya no hay lugar donde parezca inadecuado utilizarlo, ni circunstancia en que resulte impropio. Dentro de locales, en la calle, en los medios de transporte; para hablar de unas cosas o de otras, se ha extendido el uso y a la totalidad de ámbitos.

Según esta investigación, la juventud, y más aún en nuestro país, presentaba las conductas más invasivas (o más innovadoras) a este respecto. Por ejemplo, en Madrid, entre la población estudiantil consultada el móvil se usaba constantemente y no consideraban necesario tenerlo apagado en clase o durante una conferencia. No les resultaba un comportamiento irrespetuoso, porque su valoración sobre “el respeto” es otra. Lo que consideran falta de respeto es no contestar una llamada; sin embargo, no les resulta falta de respeto interrumpir lo que están haciendo, o a la persona con quien estén, por responder al teléfono. La preferencia es siempre “el móvil” y la justificación es que representa “la posible emergencia”; e ahí la prioridad.

Esta es la justificación utilizada en todos los grupos de edad y pone de manifiesto esta nueva dimensión que adquieren la obligación y la responsabilidad social. Prima la idea de la permanente disponibilidad y accesibilidad, y la expectativa que ello crea en los demás. En España el estudio detectaba más resistencia a usar el buzón de voz, tal vez porque la sensación de obligación social hacia familiares y amistades fuera mayor, sobre todo entre las personas jóvenes (Lasén, 2005:88), mientras que los/las estudiantes franceses e ingleses decían tenerlo apagado o con buzón de voz en similares circunstancias.

Entre el sector más joven la manera de compartir experiencias a través del móvil es aún más intensa. Si en un grupo se llama a alguien que está con otras personas, en otro lugar, la conversación se convierte en conversación general, se pasan el teléfono, hablan entre sí mantienen el móvil conectado y pueden oír lo que está pasando a los dos lados, incluso verlo si hacen fotos, de modo, que aún estando físicamente lejos ven lo que ocurre, se introducen en el ambiente, de alguna manera. Es una nueva forma de compartir. La ausencia se convierte en presencia, la distancia desaparece o disminuye, y la comunicación multiplica su intensidad al poder realizarse en

el mismo instante, incluso con imágenes del momento. Además de las fotos, facilita y multiplica la intensidad la vía de los mensajes. La juventud actual es la generación de los SMS, uso que salva las situaciones en las que el móvil no se puede usar de otro modo y permite un uso intensivo a quienes tienen menor disponibilidad económica.

Por último, el hábito de móvil lleva a la fantasía de que gracias a su uso no van a perder ninguna oportunidad (del tipo que sea) consecuencia de esa *promesa compartida* de estar siempre accesible y disponible.

4.3.4. Dependencia, independencia ¿o adicción?

Todo lo dicho puede dar lugar, también, a sentimientos de dependencia y de adicción, que quedan muy claros al describir sus sensaciones cuando no lo tienen, o si imaginan no tenerlo, perderlo u olvidarlo. Terminamos este análisis volviendo a los datos de la encuesta anterior que nos sirve para ilustrar esta última cuestión.

Ante la pregunta:

¿Qué harías si se te pierde o se te estropea el teléfono móvil?

La valoración de las respuestas ofertadas fue la siguiente:

TABLA 4.5.

Reacción previsible ante la pérdida del teléfono móvil, por sexo y grupos de edad

	Total	Sexo		Grupos de edad		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
Base: N=	(1419)	(721)	(698)	(364)	(464)	(591)
Comprarme otro inmediatamente	57,8	57,4	58,2	45,1	55,4	67,5
Pedir uno prestado cuando lo necesite	8,5	6,9	10	9,1	10,3	6,6
Esperar a que me regalen otro o a tener dinero para comprarlo	15,8	15,5	16	28,6	15,5	8,1
Tener otro por si acaso	13	14,3	11,6	12,4	14,4	12,2
Otras respuestas	3	3,6	2,4	2,5	2,4	3,9
NS/NC	2	2,2	1,7	2,5	1,9	1,7
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Estudio INJUVE-CIS - EJ124 (2007); pregunta nº 7.

Como podemos apreciar casi el 60% opta por comprar otro inmediatamente, solamente los adolescentes se plantean diferir la sustitución del desaparecido por uno nuevo, y, muy probablemente, tenga más que ver con la menor disponibilidad económica que con ninguna otra razón. Dato que se corrobora al discriminar por ocupación puesto que, claramente, quienes trabajan y son plenamente autónomos optan, en mayor medida, por comprarlo inmediatamente. La máxima dependencia que se expresa en tener otro por si acaso queda en un valor del 13%. Para concluir, es la población extranjera la que, en mayor medida, estima la necesidad de sustituir el móvil desaparecido de manera urgente, lo que, probablemente, esté relacionado con los diferentes equipamientos de los hogares.

Los datos estadísticos explotados y la información extraída del estudio cualitativo se refuerzan y pueden resumirse en lo siguiente:

ALGUNAS EXPLICACIONES SOBRE EL USO JUVENIL DEL MÓVIL

- La centralidad de la dimensión afectivo-emocional impone ciertos rasgos a la comunicación
- Facilita la solidificación e intensificación de sus vínculos sociales al facilitar un ámbito de privacidad e intimidad en sesión continua
- Favorece la intensificación de las normas de compromiso, obligación y responsabilidad social
- Transforma el significado tópico de los espacios, permitiendo la construcción de límites nuevos.
- Los nuevos límites personales no los marcan el espacio y el tiempo, se encuentran “entre los míos y el resto”, ignorando (o sorteando) las barreras socialmente establecidas.

4.4. INMERSIÓN EN LA RED: UNA FORMA DISTINTA DE VIVIR

Vamos a presentar dos trabajos que investigan hechos, sujetos y circunstancias, que consideramos representativos de los cambios que se están produciendo por el uso intensivo de Internet. En ellos se estudia, de manera selectiva, la población en la que estas nuevas pautas de conducta son más pronunciadas, y que, por ello, consideramos vanguardia y avanzadilla de transformación social. En el Capítulo 3 analizamos la utilización de Internet, sus rasgos y modos de actuar. Ahora vamos a trabajar con la población de usuarios y usuarias de mayor frecuencia, pero señalando que lo que les diferencia de los demás no es sólo, ni lo más importante, el tiempo que dedican a estar delante del ordenador. El aspecto central es que, como consecuencia de su conexión habitual a la red, han cambiado muchas de sus prácticas cotidianas.

No vamos a trabajar con datos de población general, sino que se estudia un público específico que, debido al uso que hace de las nuevas tecnologías, su vida gira, en una proporción variable pero relevante, en torno a su actividad en Internet. Son quienes dedican muchas horas cada día, unas veces de su tiempo libre y otras en una mezcla de ocio y trabajo, si están ambos relacionados con la actividad en la red. Son sujetos que nos ofrecen una visión del mundo distinta, que innovan prácticas de vida cotidiana, de relaciones sociales y/o de propuestas políticas.

4.4.1. Internautas: todo el día colgados/as “de la red”

La Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación (AIMC) realiza estudios periódicos sobre Internet, parte de cuyos datos ya se han expuesto anteriormente⁶⁹. Presentamos ahora información sobre uno de sus estudios que resulta particularmente interesante para lo que nos ocupa, titulado *Navegantes en la Red*. Su formato es el de los estudios periódicos y el primero se llevó a cabo entre Octubre y Diciembre 2002. Los datos que aquí analizamos respon-

⁶⁹ Se trata del Estudio General de Medios (2007), véase nota nº 50 Capítulo 3, que abarca, también, el uso de Internet.

den al campo realizado entre Octubre y Diciembre de 2006. Dado que el formato de la investigación es distinto del que aquí estamos trabajando, señalamos sus rasgos peculiares.

El procedimiento consiste en la divulgación del estudio e invitación a participar en el mismo, a través de distintos canales de la red. Se accede al cuestionario, se contesta y se envía telemáticamente. Es decir, las respuestas provienen de un cuestionario auto-administrado y la población se ha auto-seleccionado. Es necesario dejar claras estas condiciones técnicas de modo que puedan ser tenidas en cuenta a la hora de posibles extrapolaciones de los resultados, o de las comparaciones con los que ya poseemos sobre Internet procedentes de estudios sociológicos estandarizados, de modo que ni magnifiquemos lo hallado, ni despreciemos lo relevante. Las personas participantes en el estudio fueron: 49.418 y el número total entre 14 y 29 años se sitúa en 23.987.

No cabe duda de que hablamos de cifras muy distintas de las que solemos encontrar en una encuesta, y que a lo atractivo de la base de la población estudiada se añade la seriedad del medio, lo que convierte el estudio de *Navegantes* en altamente recomendable para los intereses de este texto. Nos permite el acceso a información sobre casi 24.000 jóvenes de los que, precisamente por el proceso de selección (auto-selección), ya conocemos un rasgo que los hace particularmente interesantes, que desarrollan una intensa actividad diaria en la red. Es decir, esta auto-selección nos asegura el acceso a una información privilegiada sobre este sector social que, desde el punto de vista de los cambios sociales y de las tendencias de comportamiento que queremos estudiar, es trascendental. Sólo quienes están conectados de manera muy intensa han tenido acceso a este estudio y han podido participar en él.⁷⁰

A partir de ahora, denominaremos *internautas* a quienes se conectan a diario de manera muy intensa, y mediante este término los distinguiremos del resto de la población. Para estas personas, Internet ha transformado de manera clara su vida, o, en otros casos, desde muy jóvenes han ido configurando su estilo personal de vivir y de relacionarse, de un modo totalmente distinto a como lo hubieran hecho antes de la generalización del uso de la red. El tiempo que dedican a estar delante del ordenador, con todo lo que ello implica, obliga a una distribución y selección de actividades de ocio y, a veces, también de trabajo y descanso, y a un tipo de relaciones personales. De nuevo, comparamos dos sectores de población: en el Capítulo 3 contrastamos los hábitos en la red de la población adulta con la juvenil; ahora los de la población general (juvenil y adulta) con la población inmersa, de manera intensa, en Internet, lo que aquí estamos denominando *internautas*.

Como puede apreciarse con claridad en el Gráfico 4.3., al elegir la frecuencia máxima que permite el cuestionario que es: *más de dos horas diarias*, encontramos que de los casi cincuenta mil individuos que participaron en la investigación de *Navegantes en la red*, el porcentaje de jóvenes y muy jóvenes que se conectan más de dos horas al día es más del doble que el de adultos. En relación con las precisiones sobre las diferencias de género, vemos que hombres y mujeres están mucho más nivelados que en la población general.

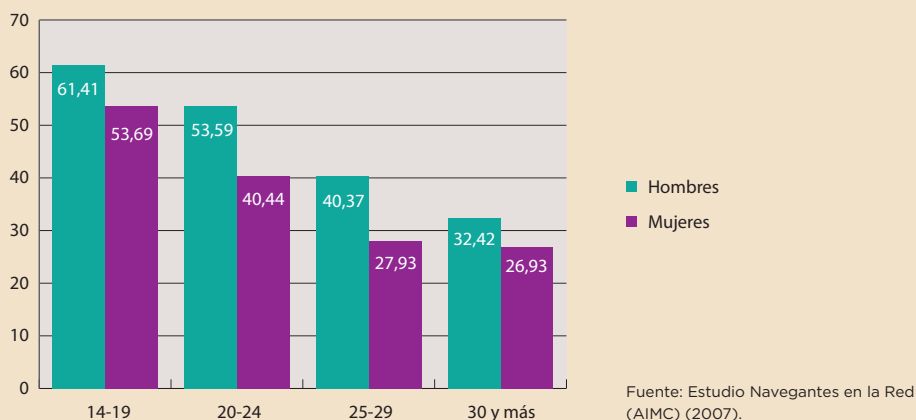
Para comparar a los internautas con la juventud en general (ver Gráfico 3.7) recordemos que en la frecuencia diaria o casi diaria, entre 15 y 19 años se conectaban el 50,8 % de los varones y el 43,6 % de las mujeres. Por tanto, en este tramo de edad la diferencia entre géneros es de unos 7 puntos porcentuales, tanto entre internautas (61,4% frente a 53,6%) como en el resto de la juventud. A medida que la edad aumenta es algo mayor la distancia entre hombres y mujeres en el

⁷⁰ El Estudio que hemos utilizado para este texto es el que se presenta como *Navegantes en la Red* (Febrero de 2007), cuyo campo se corresponde con los cuestionarios recogidos entre el 24 de Octubre y el 18 de Diciembre de 2006. Se recibieron 57.123 cuestionarios, de los que se seleccionaron, después de un proceso de validación, los 49.418 con los que se realiza el estudio cuyos datos aquí presentamos.

caso de internautas (que llega a ser de 13 puntos entre los 20 y los 29 años), que en el caso de la población general, pero siempre a favor de los varones. Como podemos observar en el Gráfico 4.3., va decreciendo el grado de conexión en ambos géneros con la edad, de manera paulatina, un poco más acentuada en el sector femenino que, sin embargo, al llegar a los 30 años frena su caída, mientras que en los varones continúa bajando.

GRÁFICO 4.3.

Conexión a Internet más de dos horas diarias, por género y edad (incluye población adulta).



Sin embargo, en la población adulta la diferencia entre hombres y mujeres es menor entre los super-conectados (cinco puntos 27% mujeres frente a 32% hombres), que en el resto (diez puntos 13% mujeres 23% hombres). No podemos olvidar que el 73% de mujeres adultas no se conecta nunca (ver Gráfico nº 3.5.) y, de manera inevitable, este sector tan numeroso, completamente al margen de las tecnologías de la comunicación, sesga de manera radical la diferencia por género a favor de los hombres en la población mayor.

Por tanto, los varones jóvenes, y sobre todo muy jóvenes, marcan la pauta. Al comparar internautas con población general, el público masculino joven determina la diferencia en sentido positivo (los que más), y el público femenino adulto en sentido negativo (las que menos). O, lo que es lo mismo, los varones jóvenes se sitúan en un extremo y las mujeres adultas en el contrario. Las mujeres muy jóvenes progresivamente se están incorporando al uso tecnológico de mucha intensidad, y aunque no alcanzan, todavía, a sus coetáneos del otro género, la tendencia es tan clara y rápida que hace prever la nivelación en poco tiempo.

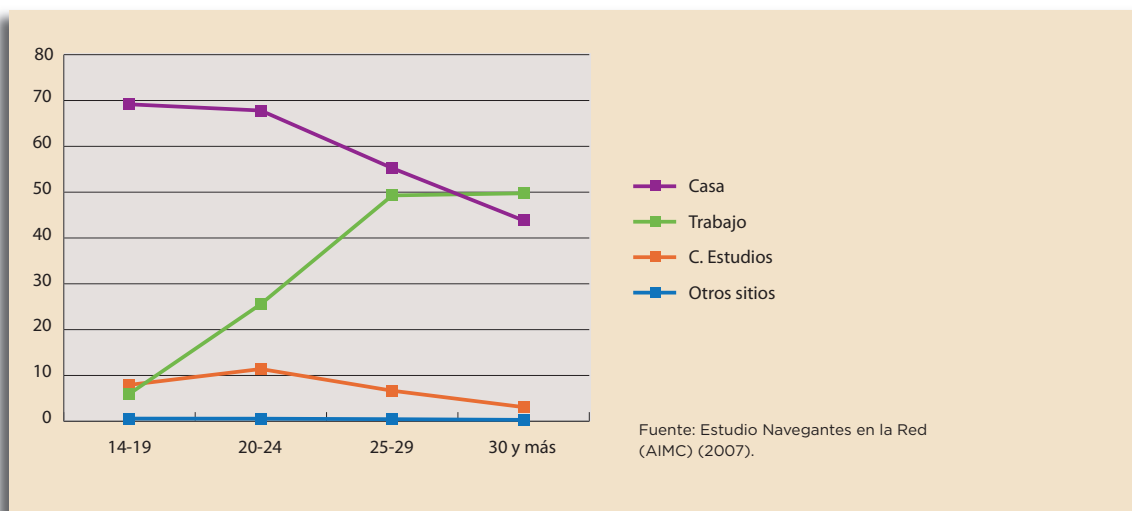
En relación con el lugar de conexión observamos que, en los internautas sube, considerablemente, la conexión en el centro de trabajo. Si recordamos la información ilustrada en el Gráfico nº 3.8 del Capítulo 3, la conexión en el centro de trabajo era muy reducida en la población general, siendo quienes tienen entre 25 y 29 años quienes subían el valor, pero llegando tan sólo a un 18%. Aún así, mantenían una distancia de 25 puntos en relación con la conexión en el hogar, que seguía siendo mucho más frecuente.

Sin embargo, en la población de internautas, tal como vemos en el Gráfico nº 4.4., este porcentaje de conexión diaria en el lugar de trabajo llega al 49%. Es más, a partir de los 25 años, prácticamente no hay diferencia en el tiempo que se conectan en el hogar (55 %) y el que se conectan en

el trabajo (49%) entre los 25 y los 29, y (de 44% a 50%) en más de 30, donde la relación se invierte a favor del centro de trabajo. En el caso de la juventud cuya edad oscila entre los 20 y 24 años, en la población general se conectan en el trabajo un 7% y en el sector de internautas el 25%.

GRÁFICO 4.4.

Lugar donde se conectan varias veces al día, por edad (incluye población adulta).



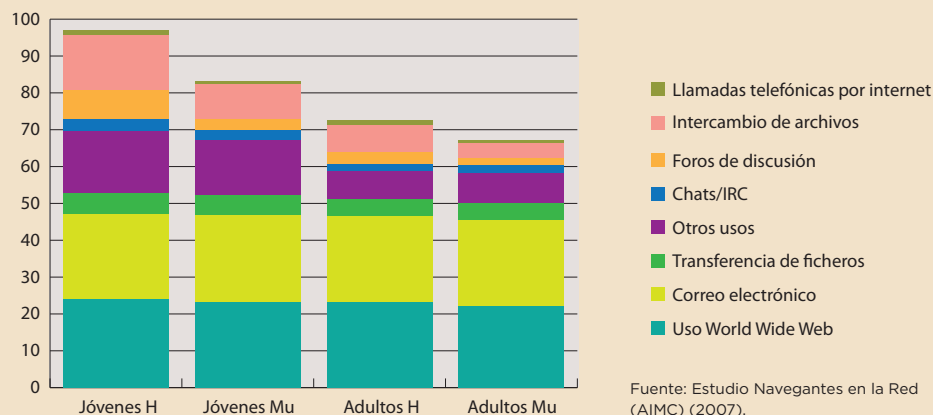
En relación con los lugares públicos, la conexión es menor entre internautas ya que no supera el 5% en ningún grupo de edad, y, sin embargo, sobrepasa el 10% en la franja de edad de 14-19 años en la población general. Por tanto, parece que la práctica de los ciber-cafés y similares no es muy utilizada por la población internauta, si comparamos con el grado de utilización del hogar y el centro de trabajo. Posiblemente se utiliza “cuando hace falta, cuando no hay otra posibilidad”; pero estos usuarios, casi de sesión continua, presentan modelos de conducta estables e integrados en su vida cotidiana en lo que a su práctica telemática se refiere y, presumiblemente, gozan de todas las facilidades en su hogar para ello. Sólo, ocasionalmente, acudirán a espacios comunes. Éstos, muy probablemente, se nutren de un público mayoritariamente muy joven (14-19), con nula o deficiente cobertura electrónica en el hogar, que, ciertamente, no deben ser quienes más entusiasmados se sienten con las hondas.

En cuanto al tipo de uso que hacen de la red, el Gráfico 4.5. muestra que las diferencias son escasas en relación con edad y género, mucho menores, de nuevo, de lo que pudimos observar en los usos de la población general. La población internauta es más homogénea. Todos se conectan a la web y utilizan el correo de manera similar, hombres y mujeres, mayores y jóvenes. Las diferencias en términos de edad se encuentran en la mensajería instantánea, la transferencia de ficheros y los chats. En la mensajería instantánea la diferencia entre jóvenes y adultos es bastante marcada, y más aún en el intercambio de archivos, donde el grupo dominante son los varones jóvenes.

Podemos preguntarnos a qué tipo de actividad aplican estos servicios, si predomina el uso de carácter personal, o el dedicado a la actividad profesional. Encontramos una relación inversamente proporcional entre edad y uso personal: a mayor edad menor uso personal. Entre los 14 y los 19 años, el 71% y el 83% de sus conexiones son de tipo personal (71% para mujeres; 83% para hombres), llegando a un 60% los varones y 49% las mujeres en el tramo de 25 a 29 años. Las dife-

GRÁFICO 4.5.

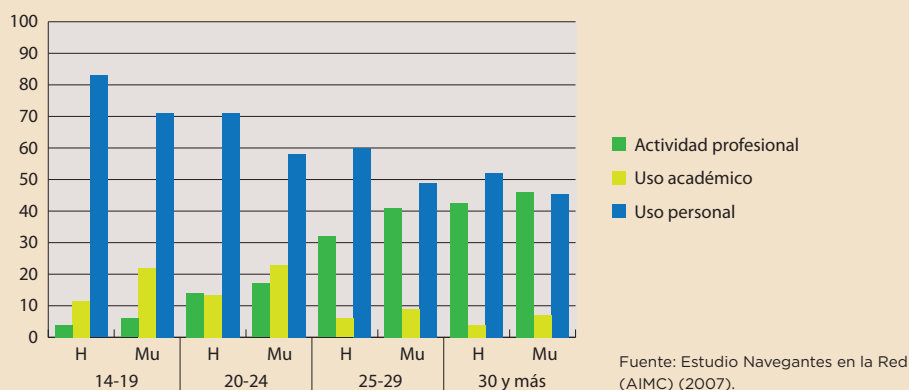
Tipo de usos en la red todos los días, por sexo y edad (incluye población adulta).



rencias entre uso personal y profesional (o académico) son muy relevantes en los/las más jóvenes pero pequeñas en los adultos. De hecho, en los varones adultos la diferencia es de diez puntos a favor del uso personal (52% frente al 42%), pero en las mujeres de más de 30 años el tiempo que dedican en la red a cuestiones personales y profesionales es el mismo (46% en ambos casos). Las mujeres jóvenes usan la red para cuestiones personales, pero no tanto como los varones de su misma edad y, en cambio, lo utilizan más que ellos para cuestiones académicas o de trabajo (diez puntos más que los varones en todos los grupos de edad juveniles), con lo cual los usos de hombres y mujeres se nivelan.

GRÁFICO 4.6.

Principal uso de Internet, por sexo y edad (incluye población adulta).



En relación con los usos académicos y profesionales encontramos un dato revelador que refuerza esta dominante femenina. Casi el 30% de internautas que tienen estudios universitarios

(28,17%) aprovechan la red para realizar cursos de formación, y esta actividad es más numerosa entre las mujeres (33% mujeres - 25% varones). De quienes utilizan la red para mejorar su formación la mayor proporción se encuentra entre quienes trabajan y tienen estudios superiores. Parece que se aprovecha la red para el reciclaje y la promoción profesional de quienes ya tienen trabajo, más que para estudiar quienes no lo han hecho, o buscar trabajo quienes no lo tienen.

En cuanto a las actividades de carácter personal las compras de productos o servicios a través de Internet ocupan un lugar significativo entre sus usos, en comparación con los que vimos en la población general (Gráfico 3.10). En los/las internautas es una práctica extendida en todos los grupos de edad y género, más en la población adulta que en la juvenil, al contrario de lo que ocurre en la población general, que era mayoritario en la juventud. Pero, recordemos que en la población general el uso de la red es minoritario en los mayores y, sin embargo, aquí todos son usuarios de alta frecuencia. La misma razón debe aplicarse al dato de que comprenden, ligeramente más los hombres que las mujeres, muy probablemente, por el mayor uso de la red de los primeros.

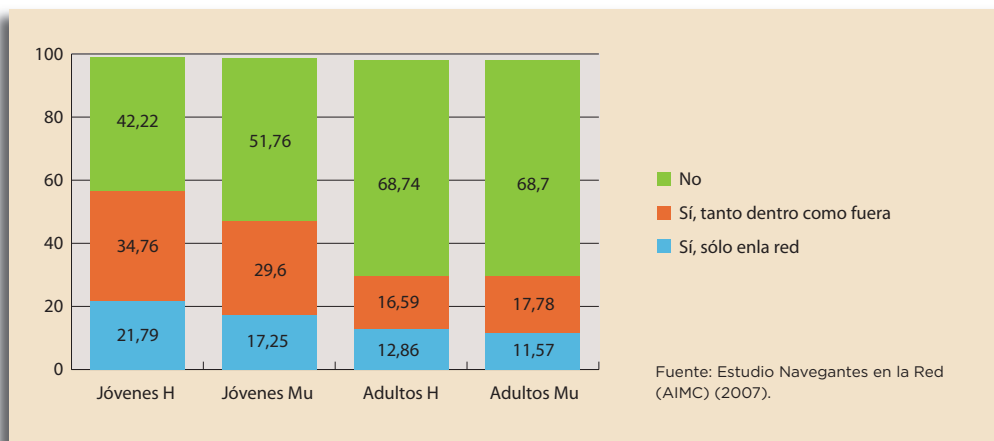
Un dato sobre el que no tenemos información en la población general, pero que resulta muy interesante la obtenida de internautas, es la medida en que se establecen relaciones personales a partir de la red. La pregunta a la que se contesta es la siguiente:

¿Ha establecido nuevas relaciones personales a través de la red?

Las contestaciones miden, también, si estas relaciones iniciadas en la red se mantienen sólo mediante conexión virtual, o si han pasado a un contacto con presencia física. Como vemos, es una vía de interacción muy extendida en la juventud, y, como en todos los parámetros investigados, está liderada por los varones, donde casi 6 de cada 10 manifiestan haber iniciado relaciones por Internet. El tipo de relación a que nos referimos es el de personas que no se conocían previamente, que se encuentran en la red y con las que se entabla una relación a raíz de ese encuentro. Como vemos, en más de la mitad de las ocasiones se convierten en relaciones “no” virtuales.

GRÁFICO 4.7.

Relaciones personales a partir de la red, por sexo y edad (incluye población adulta).



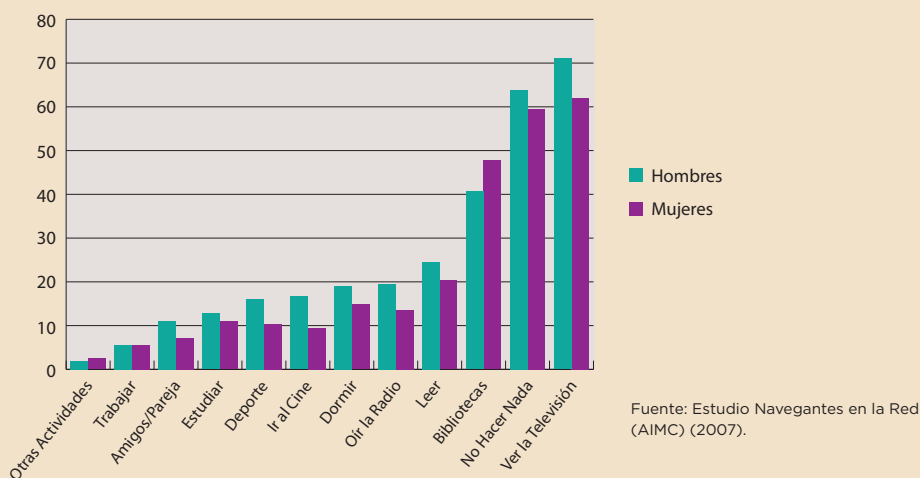
En todo caso, desde el punto de vista sociológico y en cuanto a lo que se refiere a la incorporación de nuevos patrones de comunicación, tal vez lo más relevante es la alta presencia de relaciones que nacen en la red y no se desarrollan fuera de ella. Es decir, se consolidan interacciones que no tienen más soporte físico que las ondas. Aquí sí se aprecia más distancia entre generacio-

nes, es poco habitual entre la población adulta de ambos sexos, pero, sin embargo, no hay diferencias entre ellos.

Para terminar, una cuestión substancial es conocer qué es lo que dejan de hacer, o lo que creen que querrían hacer, y no hacen, por conectarse a Internet; a qué piensan que dedicarían el tiempo que ahora consumen delante del ordenador. Las contestaciones a esta pregunta nos permiten indagar en su orden de preferencias e investigar entre qué tipo de actividades se sitúa Internet en su rango de opciones. Como vemos (Gráfico 4.7.), las diferencias por edades son mínimas: dejar de ver televisión, de descansar y no hacer nada y, en tercer lugar, de acudir a bibliotecas, son las actividades que disminuyen por conectarse. Las diferencias de género resultan significativas.

GRÁFICO 4.8.

Actividades que reducen por conectarse a la red, según edad (incluye población adulta).



Pero, vayamos mas allá de la valoración cuantitativa de las opciones y contemplemos la dimensión cualitativa de las mismas, porque no todas tienen el mismo relieve desde el punto de vista de las relaciones sociales y la construcción personal. La decisión de *ver menos televisión* o de *descansar sin hacer nada* nos conduce a una interpretación muy distinta de la que supone dejar de *consultar en bibliotecas* o de *leer*. Las dos primeras opciones suponen un grado de pasividad que no representan las dos segundas.

Vamos a analizar de modo más minucioso estos datos, y lo haremos desde la hipótesis de la tendencia a una mayor pasividad entre la juventud, que vimos al estudiar sus preferencias de ocupación del tiempo libre⁷¹. Recordemos la presunción que señala que la juventud es cada vez más pasiva, en comparación con generaciones precedentes, y que la centralidad del ordenador en sus vidas puede disminuir sus recursos cognitivos y culturales⁷². Esta pregunta es interesante, dado que nos permite analizar su ámbito cognitivo de selección, y si su tiempo en la red puede disminuir su creatividad o su nivel de iniciativa.

71 En el Apartado III. vimos como la disminución de la lectura y del ejercicio físico y el aumento del uso del ordenador, visionado televisión y escucha de música, son los valores que construyen este argumento.

72 Sobre los efectos de disminuir la lectura y aumentar el uso del ordenador, véase Brikerts (1999).

En relación con el visionado de televisión, conectarse a Internet permite un entretenimiento más creativo que ver la televisión. La televisión implica una pasividad que no supone, necesariamente, la red. Por ejemplo, hay contenidos que se emiten en televisión pero que el sector juvenil ve en la red. Esto ocurre, fundamentalmente, en series televisivas que muchas personas jóvenes se bajan de Internet: seleccionan los capítulos, los ven las veces que quieren y por el orden que desean. En este caso, se puede decir que el consumo audiovisual que pasa de la televisión a Internet es, en todo caso, más creativo: buscan las series o los programas, los seleccionan, los bajan, los graban, los ordenan, y los visualizan con un criterio selectivo y personal. Pero, además, lo comparten, lo envían a sus amistades ,... En este caso, podríamos decir que no queda claro que usar el ordenador suponga más pasividad que ver televisión.

Sin embargo, se citan a continuación dos actividades cuya disminución, en principio, sí podría interpretarse como pérdida de riqueza intelectual o personal, ya que son el paradigma de la "actividad culta": *leer y acudir a bibliotecas*. Según la información recogida en el Capítulo 3 epígrafe 3.2.3. un porcentaje significativo de los *grandes lectores/as* son internautas. Puede que lean menos libros convencionales, pero muchos/as leen, constantemente, ensayos de muy diversa índole.

Las consecuencias de su actividad en la red pueden ser tan creativas y formativas, o más enriquecedoras, incluso. Por ejemplo, en lo relativo a la búsqueda de información, comparando con acudir a bibliotecas o actividades similares, en Internet se consigue incomparablemente más información en menos tiempo y con menor esfuerzo. No tiene porque disminuir la dimensión enriquecedora de la lectura, ni la adquisición de conocimientos, sino que el efecto puede ser más bien aditivo. Los resultados del estudio de *Navegantes en la red* apuntan en otra dirección: no parece que se pueda calificar como "pasivos/as" a quienes más se conectan, al contrario, probablemente, sea mayor su inquietud, su curiosidad, sus ganas de conocer.

Sólo a modo de hipótesis: las NTIC pueden convertir en más pasivos, o pasivas, a quienes, presumiblemente, ya lo eran (o lo hubieran sido de no existir Internet). Tal vez, habría que preguntar qué dejan de hacer quienes pasan muchas horas jugando con las videoconsolas; o que harían, en caso de no conectarse, quienes se dedican fundamentalmente a los juegos. Es decir, no queda claro que las técnicas audiovisuales desmotiven actividad de ningún tipo. Si la juventud es más o menos pasiva, muy probablemente habrá que investigarlo en función de otro tipo de parámetros, seguramente, los relacionados con el entorno social en que se mueven y estudiar qué tipo de estímulos reciben. Muy probablemente, a lo que haya que prestar atención es a sus condicionamientos socioestructurales, porque es en su ubicación socio-económico-cultural donde podremos encontrar más explicaciones al respecto.

Hemos tratado de ofrecer un perfil sociológico de la juventud que se conecta a la red de manera muy intensa. Diversos aspectos de sus vidas son como son, y sus pautas de relación adoptan los modelos que adoptan, en buena medida, condicionados por lo que la red ofrece. El Cuadro 4.6. ofrece un resumen de sus rasgos más singulares.

CUADRO 4.6.

RASGOS DE LA POBLACIÓN JUVENIL DE INTERNAUTAS

- **Son una población bastante homogénea:**
Los jóvenes varones destacan en frecuencia y tipos de actividad, pero la diferencia de género es menor que en la población general. >

- La conexión en el centro de trabajo aumenta con la edad hasta igualar (o superar) a la del hogar a partir de los 25 años.
- El uso personal es prioritario hasta los veinte años, a partir de 25 años disminuye la diferencia con el profesional en los varones y casi se iguala en las mujeres.
- El 28% de quienes tienen estudios universitarios realiza cursos de formación a través de la red (más las mujeres que los varones)
- 6 de cada 10 jóvenes varones y 5 de cada 10 jóvenes mujeres han iniciado relaciones personales a través de la red.
 - El 20% se mantiene como relación telemática.
- El uso intensivo de Internet no aumenta la pasividad (por conectarse dejan de: "hacer nada" y ver televisión; disminuye poco el deporte y el ir al cine)
- La actividad en la red: multidireccional y multipolar, es (o puede ser) tan creativa y enriquecedora a nivel cognitivo como la lectura y otras actividades culturales

4.4.2. Los hacker y el hacktivismo

A continuación, sin abandonar el ámbito de internautas, dejamos la descripción estadística de sus rasgos sociodemográficos y actitudinales para dedicarnos a un tipo concreto de internauta, más bien, un tipo de comunidad virtual de integrados en la red. El sector hacker representa uno de los prototipos de juventud caracterizado según su filiación tecnológica, cuya capacidad propositiva lo convierte en modelo de transformación social. Vamos a ver en qué aspectos de sus vidas esto es así, y mostraremos parte de la realidad actual de este movimiento en España. Con ello conectamos directamente con la parte final del Apartado, dedicada a tecnologías y acción política.

Son muchos y diversos los núcleos de comunicación que surgen en la red de donde se derivan actividades y se crean comunidades, con desigual estabilidad y continuidad. Frente a la dimensión, fundamentalmente social y lúdica, de los vínculos que se forman a través de los *chat*, surge la opción más reivindicativo-política de los hackers. En el caso de los *chat* se establece una socialidad cuya peculiaridad, en comparación con las relaciones que se viven fuera de la red, es que permite diversos y complejos juegos de identidad. Se pueden activar y combinar identidades diversas y cambiantes, dado que el contraste con la realidad personal no es, en absoluto, necesario. Se trata de socialidades que, en principio, no traspasan ni se transforman en otro tipo de actividad.

Cuando se trata de comunidades temáticas la cosa cambia, al menos en parte; el juego de personalidades decrece y se llega a una representación de cada uno más estable, puesto que el objetivo central deja de ser el juego y la mera comunicación, y ahora lo es la cuestión que actúa como motivo de interés común (político, ecológico, deportivo). En el primer caso, el juego de personalidades y el desarrollo de las relaciones pueden ser objetivo único o principal, no se supera lo lúdico y lo comunicativo.

Los/las hacker tienen un perfil particular. Representan un tipo de internauta dedicado a la navegación por la red de manera muy intensa, pero con unas intenciones de expansión y comunicación que van más allá de las del mero usuario, incluso del usuario de sesión continua. Entre ellos hay un predominio de "expertos/as", en su mayoría personas cercanas a la ingeniería y las

telecomunicaciones, con una gran formación informática. Sus niveles de conocimiento informático son muy superiores a los de la media y su mayor motivación es conocer y desentrañar los programas y sistemas, mejorar y ampliar las funciones de los mismos y desarrollar sus aspectos técnicos, pero con unos objetivos sociales concretos (Garaizar, 2006).

El movimiento hacker propone un nuevo uso del conocimiento experto, es decir, tanto como sus conocimientos les caracteriza que valoran su formación más allá de sus usos profesionales y sus rendimientos mercantiles. Desean difundir su saber, compartirlo con otros para crear espacios paralelos a los del uso comercial, y crear una sociedad con unos rasgos singulares. La lucha por el software libre es la auténtica columna vertebral de este movimiento; su intención es que las herramientas de comunicación y acción de los sistemas en red disminuyan y no aumenten las diferencias sociales.

Como derivación y complemento del movimiento hacker encontramos el *hacktivismo*, unión de personas entusiasmadas con la informática -los sistemas operativos y la expansión del software libre- y activistas políticos en su versión más crítica de reivindicación, contestación y protesta. Podríamos decir que se trata de un movimiento de izquierdas, de corte autogestionario, que se mueve en un ámbito muy cercano, incluso muchas veces inmerso, en el espacio autónomo de los centros de ocupación, en la apuesta por la desobediencia civil y, en general, en el terreno de las propuestas alternativas, más o menos antisistema. Su objetivo principal es poner al servicio de la contestación política las herramientas de la informática más evolucionada. Defienden una nueva forma de tecnopolítica.

Como veremos más adelante no es un ámbito cerrado y homogéneo, pero, sin embargo, se puede afirmar que sus rasgos, los que hemos descrito en el párrafo anterior, les otorgan unas señas de identidad reconocibles. Hay diferentes sectores: en unos casos se muestran implicados, en su sentido más amplio, en el ámbito de la desobediencia civil y extreman su rechazo de los estilos de vida dominantes, a nivel político, económico y social. En otros, están insertos en organizaciones que presentan una crítica y una acción de protesta más integrada socialmente, y colaboran, de manera más o menos estable, por ejemplo, en los grupos del Movimiento por la Justicia Global, donde realizan una función nuclear en la movilización, ayudando en la expansión de la protesta y la divulgación de sus propuestas.

Para darse a conocer, expandir sus redes, y divulgar sus actos comunicativos utilizan medios on-line y medios off-line (dentro de la red y fuera de la red) y los rasgos de funcionamiento y el aspecto que adoptan se asemeja al modelo comunidad. Son comunidades, con límites vagos e imprecisos muchas veces, que se retroalimentan principalmente on-line, pero que desarrollan actividades fuera de la red como forma de hacerse presentes en un terreno más amplio. Entre sus actos comunicativos, los más representativos son los *hackmeetings*, apariciones públicas donde se encuentran internautas de distintos lugares que publicitan su ideología y sus proyectos, con representaciones públicas dramatizadas de diversos tipos. Los más conocidos son los *Hacking in the Street*. En ellos reclaman el espacio de la calle como lugar de experimentación política tecnológica y manifiestan su rechazo a todo tipo de control, censura y mercantilización de la red (Garaizar, 2006; Sádaba y Roiz, 2004).

La celebración de los *hackmeetings* permite la formación de grupos locales que derivan en los *hacklabs*. La palabra *hacklab* resulta de la fusión de las palabras hacker y laboratorio. Se trata de un espacio físico donde se reúne un grupo de personas, jóvenes y muy jóvenes en su inmensa mayoría, para investigar, debatir y difundir temas relacionados con las nuevas tecnologías y la contestación política. En España, concretamente en Barcelona en el año 2000, el Centro Social Ocupado Autogestionado Les Naus organizó el primer encuentro. Desde entonces, no ha parado de crecer el número de asistentes y actividades organizadas. El primer *hacklab* español, el Kernel Panic, surgió tras el *hackmeeting* que tuvo lugar en 2002 en Barcelona. Posteriormente, se organizó un *hackmeeting* en Leioa, Vizcaya, en el Gaztetxe de Udondo, creándose el *hacklab* Metabolik y más tarde en el Laboratorio'03 en Madrid.

La práctica de los *Hacking in The Street* se fue expandiendo, con ejemplos como el realizado por los hacklabs madrileños dentro de un mercado, o el que desarrolló el hacklab Metabolik en Bilbao, con dos carpas donde se impartieron talleres de redes inalámbricas y Software Libre en euskera. Otros hacklabs creados, posteriormente, son los de Madrid: Cielito Lindo en Lavapiés, el Kaslab en Vallecas y el PiLaben el Barrio del Pilar o Barahacks en Barajas. El caso ha proliferado por todo el territorio nacional y de ello son ejemplo otros tantos como el hacklab Downgrade en Zaragoza, La Cuca Albina en Alicante. El cuarto Hackmeeting se celebró en el Gaztetxe Euskal Jai en Pamplona, gracias a la labor del hacklab navarro Hackresi. Se organizan nuevos grupos en Vitoria-Gasteiz (Kakelbont), Parets del Valles (Tenes777), Galicia (A casa/causa encantada) o Sevilla (Sevilla-Hacklab), que gestionaron el hackmeeting de 2004 en el CSOA Casas Viejas de Sevilla. En el encuentro realizado en Madrid en 2006, denominado Jornadas Inter-Hacklabs, los datos que se divulgaron reseñaban la existencia de unos 22 hacklabs en España. (Garaizar, 2006; Sádaba y Roiz, 2004). Estos grupos representan una parte significativa de la juventud activa y creativa, y la unión de tecnología y acción política, tanto como los contenidos de sus iniciativas, lo convierten en un sector de alto interés sociológico.

CUADRO 4.7.

¿QUÉ ES, QUÉ REPRESENTA EL HACKTIVISMO?

- Una de las más claras propuestas de cambio propiciada por la juventud
- Una significativa combinación de NTIC, juventud y acción política
- Una propuesta de sociedad paralela a la sociedad de mercado
- Un proyecto político alternativo a la acción política convencional
- Una invitación a la socialización del conocimiento técnico experto
- Una opción de movilización y contestación política desterritorializada

4.4.2.1. Lo local y lo global: cómo solventar la cuestión identitaria.

Un estudio realizado en el País Vasco (CEIC, 2005), investiga los núcleos de hacktivismos en Euskadi y alguna de sus singularidades. Como hemos podido apreciar en la relación de centros y actividades expuestas más arriba, los núcleos surgidos en el País Vasco ocupan desde el principio un lugar relevante. En este estudio se analiza su desarrollo particular y sus conexiones con otros colectivos en España y el resto del mundo. Pero, se presta especial atención a las formas que adoptan para extender los conocimientos técnicos y ampliar las bases de la sociedad reivindicativa y políticamente activa cuidando, a un tiempo, las singularidades culturales.

El hacktivismos es un ámbito de acción y de comunicación y, como consecuencia de lo segundo, surgen problemas al tratar de combinar los intereses identitarios y la comunicación a gran escala, y para su análisis nada más apropiado que el caso de los colectivos de Euskadi. El estudio citado focaliza su atención en la tensión que se vive en alguno de estos colectivos entre la tendencia a la homogeneización que suponen las NTIC -que igualan y nivelan a individuos y grupos de todo el mundo, facilitando de este modo la expansión de la comunicación-, y la defensa de identidades culturales particulares (en este caso la vasca). En la dinámica de la acción se enfren-

tan dos dimensiones, la instrumental y la simbólica, y lo que está en juego es la primacía de la globalidad por un lado y la defensa de la singularidad por otro. Lo interesante es estudiar cómo tratan de sortear el conflicto y qué fórmulas adoptan.

Aún cuando la relación de lo local y lo global es un aspecto cuidado en estos ámbitos de contes-tación política, y el respeto a las identidades políticas y culturales se considera nuclear, surgen difi-cultades dado que se considera prioritaria la expansión de la comunicación hasta el máximo de lo posible. Para ello, lo más fácil, y lo más operativo, es favorecer la homogeneidad de los espacios comunes y el problema aparece en la protección de lo diferente, que en este caso se aprecia con cla-ridad en los usos de la lengua. El euskera se valora como símbolo de identificación entre los euskal-dunes, pero funciona con dificultad como instrumento de comunicación, de expansión de ideas o de reclutamiento, dadas las peculiaridades de la lengua en sí y su restringido uso. Por ello, muchos hac-kers cuestionan la conveniencia de su utilización cuando lo que se pretende es expandir un mensaje. La solución adoptada es el eclecticismo, tratando de compatibilizar el reconocimiento de la dimen-sión simbólico identitaria, pero defendiendo la dominante de la dimensión instrumental. El siguiente comentario de una de las personas entrevistadas en el estudio muestra con claridad el problema:

“La problemática de la lengua obedece a conflictos locales y el evento específico de Hac-ker tiene otra dimensión” .../... “Que el HM (Hack meeting) se celebre en Nafarroa no signi-fica que sea euskaldun, sino que es itinerante y que esta vez toca en Irñua/Punkplona. No entiendo porque el hecho de que se celebre el HM en Euskal Herría implica que las camise-tas tienen que estar como mínimo en euskera. Lo que tampoco me parecería mal (incluso me parece bien) es que aparecieran palabras o juegos de palabras en euskera como es el caso del “hack3ña” o del “jakin dezagun” o lo que se nos ocurra” (CEIC, 2005: 118).

Mediante el eclecticismo, lo que se practica es la mezcla de rasgos expresivos de las dos (o las tres) lenguas: castellano, euskera (e inglés), siempre que no afecten a la dimensión comunicativa primordial. Hay quien considera que esta solución es dudosamente válida porque estiman que reduce el problema de la identidad a una cuestión de “diseño”, de estética en la demostración de unas singularidades. Pero, otras voces señalan que es la única solución de las posibles. Es decir, se valora la centralidad de lo reivindicativo, comunicativo, y se reconoce un lugar a la dimensión simbólica mediante la que se procura la defensa de la identidad, siempre que no se descuide la primacía de la eficacia comunicativa en los mensajes. Desde este punto de vista, las reivindica-ciones, los contenidos concretos de sus propósitos, han de hacerse en lenguas de más amplio uso, en aras de garantizar dicha eficacia comunicativa.

CUADRO 4.8.

LAS NTIC Y EL CONFLICTO IDENTITARIO EN EL HACKTIVISMO

- Se prioriza la dimensión instrumental: comunicar lo máximo a la mayor población posible
- Se buscan formas para preservar las identidades culturales:
 - El eclecticismo como solución
- Conflictos entre sectores:
 - ¿Centralidad de lo simbólico o banalización de la identidad?

4.4.2.2. Otros usos más prácticos: tensión entre sectores

Pero junto a las comunidades volcadas en la reivindicación política y en la creación de comunidades, activadas permanentemente a través de los foros y de las acciones de protesta, existen otras iniciativas hacker en la línea de lo que estos autores denominan *proyecto de vida* (CEIC, 2005). Se estudian algunas propuestas de grupos de hackers en el País Vasco que tratan de dar al hacktivismo una dimensión más práctica. Ante las dificultades actuales en el empleo, estos colectivos proponen crear empresas o nuevas formas de autoempleo, utilizando el soporte de la red y las posibilidades que supone su amplia base de comunicantes y comunicados. Son intentos de combinar: trabajo, participación política y nuevas tecnologías. Por ejemplo, crear empresas o cooperativas que distribuyan software libre, o comercializar, de algún modo, las ayudas y la formación técnica que pueden brindar a agentes colectivos, o individuales. Es decir, rentabilizar sus capacidades como mediadores tecnológicos.

Inevitablemente, ello plantea problemas dentro del movimiento. Crea fracturas y divisiones entre pragmáticos y puristas, al provocar una tensión entre la idea de proyecto de vida, que implica obtener alguna rentabilidad instrumental de la práctica hacker, y quienes sólo contemplan la dimensión de movimiento político y sólo valoran la rentabilidad social (tecnología para todos, conocimiento libre y gratuito,...) que, opinan, es totalmente incompatible con la idea de rentabilidad económica. Sin lugar a dudas, este conflicto apunta a una de las líneas de flotación del hacktivismo.

Otra forma de pragmatismo la encontramos entre quienes colaboran con instituciones públicas, por ejemplo, con ayuntamientos, o con asociaciones, en proyectos concretos. Es decir, en este caso no se trata de mercantilizar su saber sino de colaborar de manera altruista con colectivos que realizan una función social, ofreciéndoles sus conocimientos para que puedan darse a conocer, o divulgar sus propuestas o actividades. Trabajar en una organización con fines solidarios informatizando sus recursos, o planificando una estrategia de publicidad; brindar apoyo técnico para que puedan explotar la red de manera más eficaz, o para implementar algunos proyectos de participación electrónica, por ejemplo. Ofrecen su especialización tecnológica y sus conocimientos al servicio de otros y posibilitan que sectores sociales que no tienen acceso a estas técnicas puedan aprovecharlas. Aún cuando puede suponer una relación con autoridades políticas, o segmentos de la administración, no deja de ser un trabajo político que desarrolla una de sus líneas programáticas: *socializar el saber experto*.

Pero, también hay sectores críticos ante esta segunda vía que consideran que puede interferir con su labor reivindicativa, que lesiona su dimensión anti-sistema. De algún modo, es cooperar con instituciones públicas, o con asociaciones que interactúan en el campo de la política convencional, de los proyectos estatales, de las subvenciones, etc. Supone adoptar prácticas más integradas que conjugan mal con su imagen y sus proyectos más subversivos y sus propuestas de transformación más radicales.

4.5. EL MITO DE LA DEMOCRACIA ELECTRÓNICA Y LA REALIDAD DE SUS PRÁCTICAS

Para terminar este capítulo, dedicamos el último epígrafe a profundizar sobre algunas posibilidades que las NTIC ofrecen a la renovación política, y presentamos datos sobre opiniones al respecto y sobre determinados experimentos llevados a cabo, tanto a propuesta de las instituciones políticas como de colectivos de base. Con todo ello, pretendemos reflexionar sobre las oportunidades que la tecnología ofrece pero, también, sobre los límites que la realidad impone. Es decir, la actitud con la que estimamos que ha de enfocarse la cuestión es de cierta cautela, para dilucidar hasta qué punto pueden crearse nuevos mitos en torno a la idea de democracia electrónica, y deslindar qué queda más allá y más acá de las posibilidades reales de aplicación.

4.5.1. Visiones ciudadanas sobre política y nuevas tecnologías

Dos de las críticas más extendidas en relación con el funcionamiento de los sistemas democráticos son la lejanía entre políticos y ciudadanos y las escasas posibilidades para la gente común de desempeñar algún papel, o de hacer oír su voz, en los ámbitos donde se toman las decisiones públicas. Estas son, en definitiva, algunas de las causas más importantes relacionadas con el distanciamiento ciudadano, el desencanto y la desafección que, según muchos estudios, han aumentado en las últimas décadas en los sistemas democráticos. Por ello, la posibilidad de incrementar la participación, y de profundizarla a través de distintas vías, es uno de los aspectos más investigados en los últimos tiempos en relación con la mejora de los sistemas democráticos⁷³.

Rara vez se discute la conveniencia que, en términos normativos, tiene, o tendría, que los ciudadanos y ciudadanas pudieran intervenir en mayor medida en la vida política, al menos, en aquellos asuntos que les afectan de manera directa. Otra cuestión será cómo solventar cuestiones de eficacia, o la articulación de intereses muy distintos; o cómo resolver problemas que puedan aparecer, como la desigualdad que pueda derivarse entre quienes participasen y quienes no lo hicieran, en la defensa de intereses generales. No es asunto fácil, y no siempre está claro a través de qué modelos se cumple mejor con los objetivos de respeto de la libertad y de igualdad de oportunidades. En todo caso, los intentos de aumentar la participación son objeto de estudio preferente en muchos ámbitos tanto académicos, como políticos o sociales.

Los estudios realizados demuestran que los límites objetivos y subjetivos de la participación, y las dificultades de cara a la incentivación y expansión de la misma, son de muy distinta índole, pero uno de ellos es el coste que para los individuos tiene dedicar tiempo y esfuerzo a atender los asuntos públicos. Es por ello que desde las corrientes de investigación citadas se plantea la utilidad de las nuevas tecnologías para facilitar la intervención de los individuos, dado que el uso de Internet, no sólo puede abrir nuevos mecanismos y multiplicar las posibilidades de los ya existentes, sino que permite mucho más.

Es decir, la red puede ampliar la base de la participación al ofrecer métodos sencillos de implicación a un bajo coste en términos de tiempo y esfuerzo, por ejemplo, la participación desde casa y en el momento en que a cada uno le convenga. Pero, además, puede permitir una relación directa con los políticos profesionales, y esto en dos sentidos. Por un lado, en la dirección de la ciudadanía a la clase política, exponiendo sus intereses y dando a conocer sus opiniones, o preocupaciones, a quienes ejercen la responsabilidad pública. Y, en sentido inverso, de la clase política a la ciudadanía, es decir, que quienes se dedican a la cosa pública expliquen lo que hacen y justifiquen sus decisiones, de un modo más directo y selectivo que el que ofrecen los mecanismos de control político convencionales. Esto supondría ampliar los márgenes de control y reclamar responsabilidades sobre las tareas públicas.

Pero hay más. A través de la red los ciudadanos y ciudadanas pueden conseguir información sobre cualquier cuestión que les interese, ampliar su documentación y contrastarla, e intercambiar sus planteamientos y opiniones. Esto permite crear núcleos de deliberación sobre temas concretos que, paulatinamente, pueden dar lugar a la existencia de unas bases sociales informadas, mejor formadas, y más preparadas para la responsabilidad política. En este sentido, podemos decir que la democracia deliberativa, en ámbitos y esferas concretas, no es ya ninguna utopía que sólo incumbe a las élites, y las nuevas tecnologías de la comunicación son una herramienta muy adecuada al efecto.

⁷³ Sobre la desafección, el desencanto y el grado de alejamiento de la juventud de la vida política hay abundante información en el Capítulo 2 de este texto: *Tiempo público: la política y la participación*.

Atendiendo a estas preocupaciones, uno de los estudios realizados por el Instituto de la Juventud preguntaba sobre algunas de estas posibilidades. Se investigan tres temas que se concretan en cinco preguntas.

- La participación electoral, la emisión del voto.
- La ampliación de la participación a través de otras vías:
 - La primera, presenta la posibilidad de que la gente común pueda participar en la toma de decisiones, de manera inespecífica.
 - La segunda, indaga sobre la posibilidad de que los ciudadanos y ciudadanas se dirijan a la clase política; y,
 - La tercera, presenta el movimiento en sentido inverso: que quienes tienen responsabilidades públicas informen de sus acciones, una forma de “rendir cuentas”.
- Por último, se explora la opinión en relación con las posibilidades de crear estas bases sociales formadas e informadas de las que hablábamos, para lo que se pregunta sobre la utilidad de las NTIC para comunicarse entre sí quienes comparten intereses comunes.

Se trataba de respuestas cerradas, por tanto, no podemos saber si las personas encuestadas imaginaban alguna otra posibilidad al respecto.

Concretamente, la formulación de la pregunta era la siguiente:
Internet permite nuevas formas de comunicación en la vida política. Respecto a esos posibles usos ¿podrías decirme hasta qué punto estás de acuerdo con cada una de las siguientes frases? Analizamos las respuestas obtenidas:

Encontramos una valoración general positiva, con una diferencia de casi 20 puntos entre el apoyo que concitan las opciones ofertadas; la dispersión se sitúa entre un 58% y un 76% del apoyo.

TABLA 4.6.
Valoración de la juventud sobre utilidad de las nuevas tecnologías para usos políticos.

		Total N(1476)
Facilitar el voto a través de la red.	De acuerdo	58,3
	En desacuerdo	23,0
Ampliar la participación de la gente en la toma de decisiones.	De acuerdo	61,3
	En desacuerdo	21,1
Facilitar que los ciudadanos/as puedan contar sus ideas a los políticos/as.	De acuerdo	60,6
	En desacuerdo	23,3
Informar a los ciudadanos/as de las decisiones de los políticos/as.	De acuerdo	65,2
	En desacuerdo	19,4
Comunicarnos con personas que defiendan ideas similares a las muestras.	De acuerdo	76,1
	En desacuerdo	10,6

Fuente: Estudio INJUVE-CIS EJ124 (2007); pregunta nº 10.

El voto electrónico es la opción que menos apoyo consigue (58%), o la que más dudas despier- ta. En segundo lugar, hay dos opciones igualmente respaldadas (61%), las que tratan de la implica- ción ciudadana, tanto en cualquier ámbito y bajo cualquier forma, como dirigiéndose, específica-

mente, a los representantes políticos. Concita más interés o se percibe como más plausible, el movimiento en sentido inverso: utilizar las NTIC para que las elites políticas se comuniquen con la ciudadanía (65%). Pero lo que consigue un reconocimiento masivo es la posibilidad que estas técnicas ofrecen para la última opción, que los sujetos compartan ideas y reflexiones (76%).

A pesar de que el apoyo es generalizado y de que las diferencias no son muy grandes, es interesante analizarlas. Las dimensiones que correlacionan positivamente con las opciones presentadas, aunque de manera ligeramente variable, según los casos, son: el nivel de estudios y la ideología política, más concretamente, el nivel de concienciación política. Quienes poseen estudios universitarios están, en general, más de acuerdo en la potencial mejora de estas prácticas políticas si se aplicaran las NTIC (Gráfico 4.9).

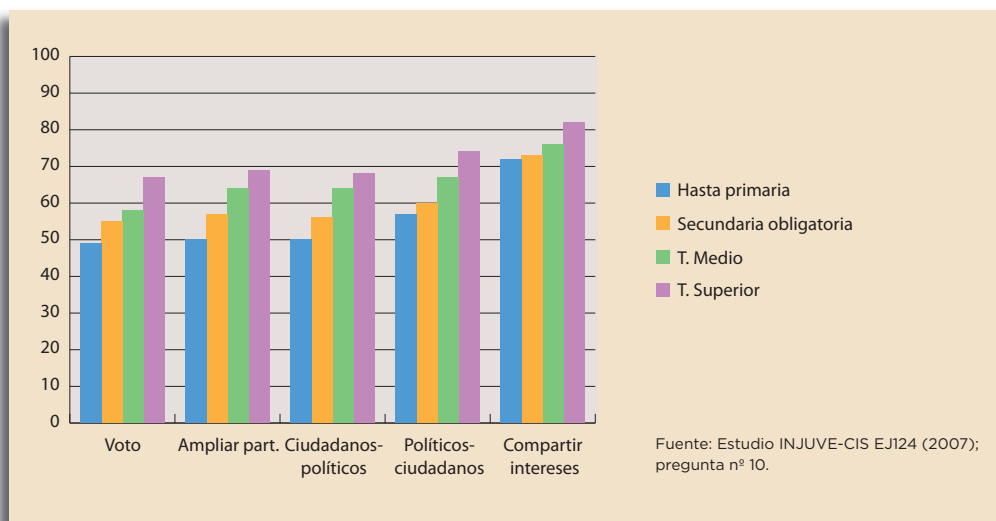
La viabilidad del voto electrónico resulta más clara para quienes tienen mayor cualificación, quienes poseen estudios universitarios apoyan esta opción en un 67%, y el 49% de quienes no han sobrepasado los estudios básicos.

En la segunda pregunta, la dedicada a la implicación ciudadana inespecífica, en la toma de decisiones públicas, es algo mayor la distancia entre niveles educativos que alcanza los 20 puntos (con titulación universitaria superior 70% y hasta Estudios Primarios 50%).

Cuando se trata de una ampliación de la participación no inespecífica sino valorada, que discrimina en cuanto a la dirección de la acción -preguntas tercera y cuarta- de nuevo, se repite la misma influencia, en la misma dirección y a similar distancia.

GRÁFICO 4.9.

Valoración de utilidad de las NTIC para usos políticos, juventud por nivel de estudios.



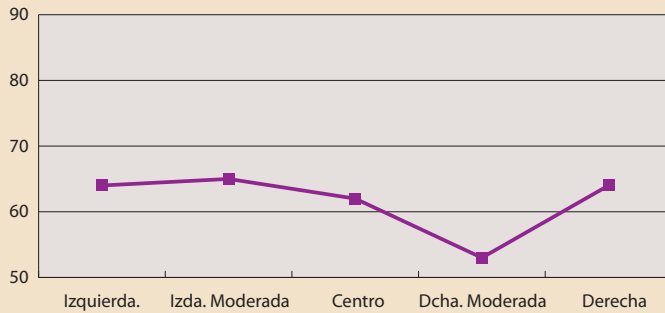
La última respuesta es la que recibe el apoyo mayoritario (mas del 70% en todos los casos), se considera que las NTIC favorecen el intercambio de ideas y la comunicación con quienes comparten intereses comunes. Esta opción es muy relevante en términos de política democrática, en tanto que vía formativa, de socialización política. La influencia del nivel de estudios es menos significativa, el 70% en los niveles educativos más bajos y de poco más del 80% en los más altos.

En cuanto a la dimensión ideológica⁷⁴, vemos en los siguientes gráficos su influencia.

En relación con la viabilidad del voto electrónico son las personas más concienciadas, en ambos extremos (izquierda y derecha), quienes más creen en las posibilidades de esta innovación con un apoyo del 64% en la izquierda y en la derecha (Gráfico 4.10.).

GRÁFICO 4.10.

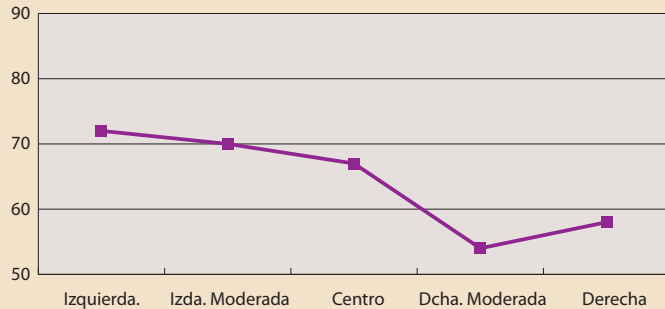
Grado de acuerdo con que las nuevas tecnologías facilitarían el voto.



Sin embargo, sobre la ampliación de la participación ciudadana, en sentido genérico, las personas más entusiasmadas con la idea son quienes se sitúan en la izquierda, tanto moderada como más extrema, con más del 70% a favor de potenciar la implicación ciudadana mediante la participación electrónica (Gráfico 4.11.).

GRÁFICO 4.11.

Ampliar la participación de la gente en la toma de decisiones.

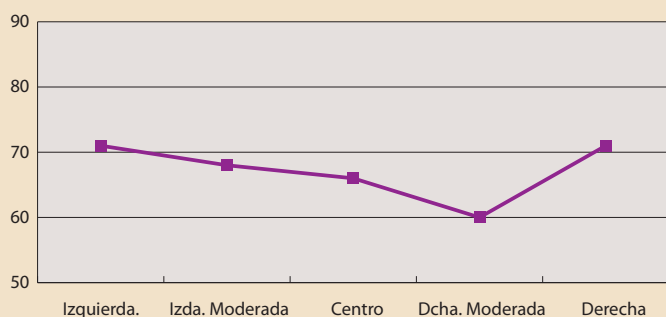


Cuando se trata de que los ciudadanos y ciudadanas trasladen a los políticos sus demandas, de nuevo, la dominante se encuentra en el nivel de conciencia política, dominan los extremos de la escala ideológica, con más de un 70% en ambos casos (Gráfico 4.12.).

⁷⁴ Estos datos sobre la influencia de la ideología política han de ser interpretados con cautela y sólo como una aproximación que deberá ser confirmada en otros estudios, dado que la "no respuesta" a la pregunta de la autoubicación ideológica es del 35%, por lo que de una muestra de 1476 se trabaja sobre un N de 965 personas; y el N de la extrema derecha es de 31 personas.

GRÁFICO 4.12.

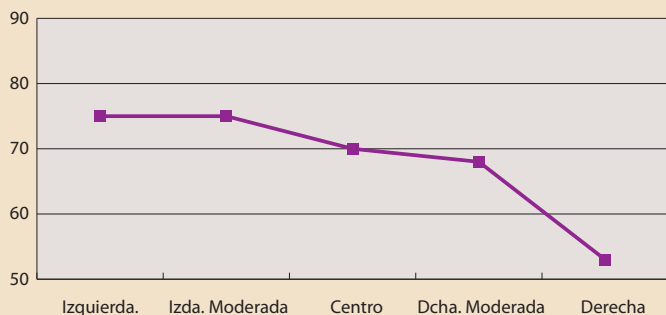
Facilitar que los ciudadanos/as puedan contar sus ideas a los políticos.



Cuando planteamos la dirección comunicativa a la inversa, que los políticos informen de sus actos ante la ciudadanía, los apoyos se sitúan en la izquierda (Gráfico 4.13.).

GRÁFICO 4.13.

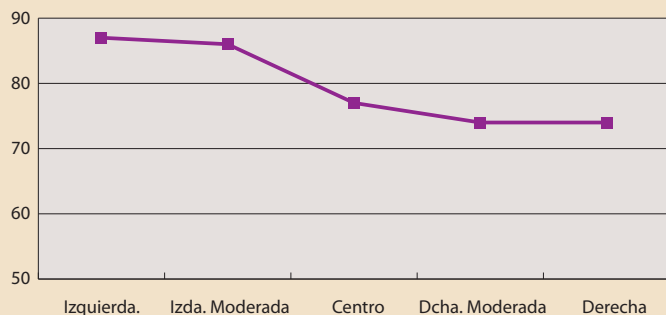
Informar a los ciudadanos/as de las decisiones de los políticos.



La última respuesta es la que recibe el apoyo mayoritario. La autoubicación ideológica en este caso es, mayoritariamente, del sector de la izquierda, llegando en la izquierda más extrema a un acuerdo del 87% (Gráfico 4.14.)

GRÁFICO 4.14.

Comunicarnos con personas que defiendan ideas similares a las nuestras.



Fuente (para los cinco Gráficos): Estudio INJUVE-CIS EJ124 (2007); pregunta nº 10.

Sería necesario profundizar más en esta información para matizar los significados de las respuestas. Nadie se engañaría al pensar que no queda del todo claro cuándo las subidas o bajadas responden a lo que, supuestamente, deben responder, las posibilidades de que las NTIC mejoren las prácticas políticas consultadas, o si más bien expresan apoyo (o rechazo) sobre las vías de participación ofertadas, en sí mismas. En todo caso se dibuja un panorama alentador sobre el apoyo a iniciativas de apertura democrática, y ante las posibilidades de las nuevas tecnologías aplicadas a la acción política.

CUADRO 4.9.

OPINIONES SOBRE DEMOCRACIA DIGITAL

- Quienes poseen titulación universitaria confían más en las nuevas tecnologías para profundizar en la democracia
- Quienes se sitúan en la izquierda muestran un acuerdo sostenido sobre ampliar la participación por vías tecnológicas
- El grado de conciencia política influye tanto como la ideología en el apoyo al voto electrónico y al contacto electrónico de los ciudadanos/as con los políticos

4.5.2. Experimentos institucionales de participación electrónica

Las instituciones públicas democráticas españolas, estimuladas por los estímulos de la Unión Europea para el desarrollo y democratización de la Sociedad de la Información, a lo que se une el interés manifestado por específicos sectores sociales, están llevando a cabo diversos experimentos de fomento de la participación a través de las nuevas tecnologías. Estas técnicas se pueden aplicar a todas las fases de un proyecto participativo: desde la identificación de los problemas; la propuesta de iniciativas; la aportación de soluciones; la toma de decisiones; y el seguimiento de la aplicación de las decisiones tomadas. En estos experimentos se trata de proponer algún mecanis-

mo telemático, por el cual los ciudadanos y ciudadanas puedan implicarse en cualquiera de las fases de un proyecto de participación que hemos reseñado. Ciertamente, estas tecnologías se consideran como una de las vías más esperanzadoras de cara a la apertura a nuevas formas de participación, tanto como al aumento de las bases de la misma (Font y Blanco, 2001). En este sentido, se prevé que, precisamente su mayor cercanía y propensión al uso tecnológico pudiera favorecer la implicación de la población juvenil.

4.5.2.1. Proyecto Ciudadanos 2005.

Exponemos aquí parte de los resultados de un proyecto institucional que además de contar con la voluntad política, imprescindible para su puesta en marcha, ha contado con la ayuda de expertos de la comunicación y la participación política, tanto en su diseño como en su desarrollo, así como con la elaboración de un estudio posterior de sus resultados. Se trata de la iniciativa Ciudadanos 2005, patrocinada por el Gobierno Central a través del Ministerio de Industria y Comercio y se aplicó en todo el territorio nacional, aunque de manera desigual, dado que necesitaba de una colaboración de los gestores locales y de unas mínimas condiciones técnicas de partida (Robles, 2006).

El proyecto tenía como objetivo proponer la participación ciudadana para debatir sobre asuntos cercanos a los ciudadanos/as. Las posibilidades que se ofrecían a quien quisiera participar eran de tres tipos: presentar iniciativas y proponer temas de debate; adherirse o rechazar las propuestas presentadas y hacer comentarios sobre las mismas; contrastar sus propuestas y las de los demás con las de las autoridades y los representantes políticos. Para ello cada uno de los municipios participantes en el experimento habilitó un espacio Web, accesible a cualquiera que lo deseara, previa inscripción on-line. Los interlocutores en el experimento fueron ciudadanos y ciudadanas a título individual, asociaciones, y representantes de partidos políticos. Una vez realizado el seguimiento y posterior análisis de esta iniciativa, lo que más interesa en relación con lo que aquí tratamos es lo siguiente:

CUADRO 4.10.

PARTICIPACIÓN JUVENIL A TRAVÉS DE LAS ONDAS

- La juventud fue el sector de edad más numeroso:
 - El 58% de quienes participaron tenía entre 18 y 34 años
 - El 5% no superaba los 20 años.
- * La juventud fue el sector de edad más activo:
 - El 78% de las propuestas fueron emitidas por gente joven
 - El 70% de las adhesiones y discrepancias, también

4.5.3. Medios electrónicos y movilización política

Pero frente a esta aplicación de las tecnologías a prácticas políticas convencionales, sugeridas y tuteladas por las instituciones, es necesario mostrar el peso que éstas tienen en actividades políticas más disruptivas, que surgen y se gestionan desde las bases sociales. Al menos, desde que en 2002 Reinghold publicó su *Multitudes inteligentes*, se ha convertido en lugar común entre los analistas políticos y los experimentados en la política de la protesta, resaltar el cambio que supone para la movilización política la disponibilidad generalizada de las nuevas tecnologías de la comunicación.

Desde las concentraciones del Movimiento por la Justicia Global en Seattle, Florencia, París, etc., hasta las concentraciones que en 2003 intentaron evitar la guerra de Irak en las principales ciudades del mundo, o las que tuvieron lugar en España a raíz de los atentados del 11 de Marzo de 2004, al menos, desde que se produjeron estos acontecimientos, todas las manifestaciones y acciones de protesta de los últimos años han de analizarse considerando los efectos de Internet y de los teléfonos móviles.

El uso de la red y del teléfono móvil son una mezcla perfectamente complementaria para la movilización política, tanto en su dimensión de agitación, divulgación y expansión de las propuestas (y de las protestas); como en el aspecto de la concienciación, contrastación, depuración, solidificación de las ideas, expansión y sostenimiento de los planteamientos. Junto a la labor de reflexión y análisis que permite el diálogo sin fronteras a través de las ondas, prácticas de protesta como la recogida de firmas en una campaña a favor o en contra de algún hecho, o la convocatoria de acciones, son cada día más frecuentes en Internet.

Junto a ello, el teléfono móvil presenta otras utilidades, de tipo fundamentalmente estratégico, aunque no sólo. Dos son las que se han mostrado más significativas, hasta el momento. La primera, la posibilidad de convocatoria espontánea, no planificada, de acciones, cuya divulgación y expansión se ve incrementada. Permite una activación muy rápida, y de una base inmensamente multiplicada, con un tiempo mínimo de convocatoria, sin necesidad de una infraestructura previa más que una red de contactos. La segunda, que los teléfonos móviles pueden cambiar, y de hecho así ha ocurrido en los grandes eventos de los últimos años, la experiencia de la protesta, gracias a la posibilidad de *retransmisión popular en directo* de cualquier acción.

El uso de los móviles otorga una agilidad a cualquier evento, una posibilidad de transformación inmediata, multiplica los recursos comunicativos al relacionarse las personas que se manifiestan entre sí. La posibilidad de que quienes están inmersos en una concentración contacten con personas que están en otros lugares haciendo lo mismo -retransmitir imágenes, relatar lo que hacen- transforma la experiencia de la movilización, multiplica las opciones y asegura un mayor impacto sobre el público al que se dirigen y sobre quienes se están manifestando, cuya vivencia duplica su valor emocional y, previsiblemente, pragmático.

De algún modo, la mediación clásica de los medios de comunicación de masas ve interferido su papel por la aparición de nuevos/as comunicadores/as y divulgadores/as: quienes protagonizan los actos de protesta. Los medios siguen jugando el papel de "altavoz" y divulgador. Pero, a menor escala, las personas que se manifiestan, gracias a los teléfonos móviles, desempeñan el rol de divulgadores e intensificadores y multiplican las posibilidades de expansión. Estos hechos han sido ya motivo de diversos estudios académicos (Salido, 2004; Lasén, 2004). Tal como señala Lasén (2004), en las manifestaciones del 13 de Marzo 2004 en España, tener los móviles conectados permitía que quienes estaban en un lugar se animaran y continuaran, al seguir en directo lo que estaba pasando en otras manifestaciones, en otros lugares, o en la misma pero en diferentes sitios. La *retransmisión en directo* está al alcance de todos y todas, es lo que anteriormente señalábamos como la multi-experiencia en tiempo real. La vivencia simultánea de experiencias en espacios distintos, que veíamos en el uso cotidiano del móvil, en su dimensión festiva, y que ahora vemos aplicada a la contestación política.

Según datos recientes de un estudio del Instituto de la Juventud⁷⁵: un 10% de la población juvenil afirma haber utilizado alguna vez el teléfono móvil para convocar o divulgar actividades colectivas como manifestaciones, mítines, actos de protesta. Recordemos que, tal como vimos en el Apartado II, el 21% de la juventud manifestaba haber asistido a manifestaciones autorizadas en los

⁷⁵ Estudio INJUVE-CIS - EJI24 (2007) *Uso de Tecnologías, ocio y tiempo libre e información*.

últimos años; el 23% había firmado alguna petición; y el 18,5% afirmaba haber participado en alguna huelga. Si utilizamos los datos que ofrecemos en el Apartado II de la Encuesta Social Europea, un 41% del sector juvenil en España, entre 15 y 34 años, afirma asistir a manifestaciones y un 31% participar en actividades de protesta. Por tanto, el seguimiento juvenil de este tipo de prácticas es considerable, lo que confirma el interés en indagar sobre la influencia de la tecnología en las mismas.

La utilización del teléfono móvil para convocar o divulgar este tipo de actividades es más frecuente entre quienes estudian y trabajan y algo más entre quienes tienen estudios superiores. Pero la variable que resulta más significativa es la ideología política, quienes se sitúan en los extremos de la escala ideológica, a la izquierda o la derecha, han utilizado el móvil para estos efectos con más frecuencia; serán, muy probablemente, quienes más asisten a este tipo de actividades de carácter esencialmente político contestatario.

En cuanto a los usos de Internet, según un estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas⁷⁶, el 23% de la juventud afirma haber utilizado la red para informarse o para seguir alguna de estas acciones de protesta, frente al 9,5% de la población de más de 30 años. Asimismo, el 7,4% entre 25 y 29 años afirma utilizar Internet *a diario* para obtener información acerca de la política y la sociedad, que llega al 9% entre los varones; cuando en la población adulta este porcentaje es del 3,5%.

Terminamos aquí este capítulo dedicado a la juventud más afín a las tecnologías de la comunicación, a la juventud que consideramos vanguardia de la sociedad que nos espera. Hemos comprobado la mayor, y especial, adhesión de las personas jóvenes a las mismas, hasta el punto que, tanto a nivel cognitivo como afectivo, configuran sus vidas a través de la mediación telemática. Ello está suponiendo cambios en la cotidianeidad y en las relaciones sociales, en la forma de diseñar las rutinas personales y las relaciones profesionales. Junto a ello, la política del futuro estará mediatizada por ellas, aunque, seguramente, no más que la vida en todos sus aspectos.

El papel político de las generaciones jóvenes está ligado a esas técnicas en mucha mayor medida que en las generaciones que hoy llevan el peso central de la acción política. No es, por tanto, ningún brindis al sol plantear que la especial relación entre tecnología y juventud pueda derivar en una diferente relación entre juventud y política. Es por ello, por lo que aquí hemos otorgado una importancia a proyectos políticos liderados por personas jóvenes que usan las nuevas tecnologías como vía dominante de expansión, reproducción y socialización.

CUADRO 4.11.

USOS TECNOLÓGICOS JUVENILES EN PRÁCTICAS POLÍTICAS

- El 7% utiliza Internet a diario para obtener información política y social
- El 10% ha utilizado el móvil para convocar actos de protesta
- El 23% utiliza Internet para informarse y realizar acciones de protesta
- El 61% considera Internet para ampliar la participación ciudadana
- El 76% valora Internet para comunicar y compartir ideas e intereses comunes

⁷⁶ Estudio CIS (2006) n° 2632 *Ciudadanía y Participación*

Conclusiones⁷⁷

A lo largo de los cuatro apartados de este bloque del Informe de Juventud de 2008 hemos repasado una amplia cantidad de datos que nos permiten perfilar algunas de las características de la juventud, de cómo son y de cómo se plantean la vida, de lo que les importa y lo que les gusta hacer, de lo que son y de lo que sienten las personas jóvenes en nuestro país. Comenzamos, en el Capítulo 1 con una revisión sobre sus valores y actitudes ante sí mismos y ante su entorno. El Capítulo 2 analiza lo que hemos denominado: el tiempo público, por contraposición al Capítulo 3 que se dedica al tiempo privado, tratando el primero de la participación en la vida común, de las distintas visiones y versiones de la política; y el segundo, de lo relativo al tiempo libre, al ocio, como faceta importante de la organización de la privacidad. Terminamos en el Capítulo 4 estudiando los cambios que la aplicación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación a la vida cotidiana están produciendo en nuestras sociedades y el papel que la juventud ocupa en todo ello. Por tanto, *Cultura* en sentido amplio: valores, actitudes y prácticas; *Política* como valoraciones y prácticas sobre la gestión de lo común; y *Sociedad*, en tanto que interacción social y vivencia individual en el tiempo libre, actividades y valoraciones del quehacer personal, a través, o no, de las nuevas tecnologías.

1. Lo que piensan, lo que creen, lo que sienten. Valores, creencias e ideologías

Satisfechos/as y optimistas. La juventud actual se siente en un 83% muy o bastante satisfecha con su vida, de manera generalizada, pero con más intensidad el sector de menor edad, con ocho puntos de diferencia entre quienes tienen entre 15 y 19 años, que dicen sentirse muy o bastante satisfechos/as el 88%, frente al 80% de quienes han cumplido los 25 años. Además, son optimistas en cuanto al futuro inmediato dado que el 75% considera que su vida mejorará, próximamente. Este optimismo se encuentra entre quienes no han cumplido los 20 años en su expresión más intensa (mejorará mucho); pero es generalizado, ya que no disminuye del 70% la opinión a favor en ningún tramo de edad, y está nivelada en los dos géneros.

⁷⁷ Queremos manifestar nuestro agradecimiento a la Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación (AIMC) y, muy en especial, a D. Juan Luis Méndez, por su atenta colaboración en este estudio.

Los más optimistas son quienes sólo estudian y quienes estudian y trabajan -muy probablemente porque viven (y porque ven) su futuro con proyecto-, pero no parece que influya el nivel de estudios adquirido. Es un poco más optimista el sector católico practicante, y la población extranjera que la nacional; y marcadamente más en la derecha de la escala ideológica, optimismo que aumenta, progresivamente. a medida que se recorre esta escala de izquierda a derecha.

Lo que más les importa. Esta satisfacción tiene poca relación con su situación económica personal, dado que frente a esta visión general de optimismo, sólo el 37% califica su situación económica como buena, frente al 62% que la valora como regular o mala. La satisfacción, por tanto, deriva de otros parámetros y así vemos que lo que más les importa es: la familia y la salud, y, en tercer lugar sus amigos y amigas.

Observando la evolución de estos valores en la última década, comprobamos que en algunos de ellos las diferencias de género se van acortando: el trabajo importa igual a las mujeres que a los varones, así como el aspecto físico que importa de manera similar. En cuanto a la religión, que era un valor tradicionalmente más femenino, disminuye la distancia entre ambos sexos. Sin embargo, ganar dinero y la sexualidad siguen siendo valores más masculinos que femeninos, con ocho puntos de diferencia para la opción de ganar dinero (varones 54%, mujeres 46%) y dieciocho puntos en el caso de la sexualidad (48% los varones frente a 35% las mujeres); mientras que los estudios importan mucho más a las mujeres, con nueve puntos a favor del género femenino (35% los varones y 44% las mujeres).

La familia y la salud siguen siendo relativamente más importantes para las mujeres, cuatro puntos de distancia (80% los varones, 84% las mujeres), y en la valoración de la amistad no hay diferencias. En concordancia con estos resultados, lo que valoran como “tener éxito en la vida” es tener la familia que desean (23,5%) y un trabajo que les guste (22,6%) y, en tercer lugar, pero a más distancia, ser autosuficientes (14,9%).

Prudentes, seguros/as y con alta confianza en sí mismos/as. Los resultados muestran que, en un alto porcentaje (alrededor del 80%), tienen un concepto muy positivo de sí mismos. Prima una imagen de alta autoestima, de seguridad y confianza, y se muestran prudentes y responsables en alto grado. Se manifiestan decididos y se sienten capaces y competentes. Esta imagen resulta muy dominante frente a visiones más deprimidas o dubitativas. Los varones se manifiestan un poco más seguros y las mujeres un poco más cautas, más bien prudentes ante evaluaciones que, de ser positivas en exceso, podrían conducir a decepciones.

Aumenta la preocupación por la cuestión de la vivienda. Resulta muy claro, en comparación con los datos de años precedentes, el aumento de su preocupación por la vivienda. Ha disminuido la preocupación por el terrorismo y por las guerras, y se detecta intranquilidad por la cuestión de la inmigración. Un dato que subraya la centralidad que ha llegado a ocupar la inquietud por la vivienda es que al plantear “qué es lo que más desearían tener y no tienen por falta de dinero”: la vivienda era la respuesta del 21% en 2003 y hoy es del 29%, llegando al 33% en las grandes ciudades.

Valores ilustrados en quienes tienen mayor cualificación, solidaridad y tradición en quienes tienen menor nivel educativo. En cuanto a la dimensión valorativa, planteando qué cuestiones consideran que merecen esfuerzo y sacrificio, es interesante la discriminación por nivel de estudios. La juventud con titulación universitaria superior valora más la defensa de la libertad individual (8,64 en una escala de 1 a 10) y de los derechos humanos (8,91); y quienes tienen nivel de formación inferior son más sensibles a cuestiones como la lucha contra el hambre (9,10) y la defensa de España (7,54), y sólo en este último sector llegan a la puntuación de 5 las opciones de defensa de la religión (5,6) y de la revolución (5,0).

En cuanto al grado de tolerancia ante poblaciones estigmatizadas, *el sector de menos edad es más intolerante en relación con todas las categorías de marginados, salvo en el caso de la población gitana*. La influencia del nivel educativo es importante en el siguiente sentido: a mayor nivel educativo las personas homosexuales y enfermas de sida despiertan menos rechazo (entre quienes poseen titulación universitaria es de 2,7% y entre quienes tienen hasta Estudios Primarios llega al 10,6%); y a la inversa ocurre con el colectivo gitano que provoca el mayor desagrado en la población con mayor cualificación (10,5% de rechazo quienes sólo tienen Estudios Primarios y 18,8% en el extremo contrario de la escala educativa).

La recurrente presencia de la homofobia. Los restos de la homofobia, ampliamente extendida hasta hace pocas décadas en nuestro país, se siguen percibiendo, aunque matizados y, marcadamente, en el género masculino. Se observa una diferencia entre los géneros de 18 puntos de mayor rechazo por parte de los varones al plantear “cómo afectaría a las relaciones de amistad que tu mejor amigo/a te dijera que es homosexual” (el 88% de las mujeres lo aceptaría frente al 70% de los hombres). Una de sus consecuencias es la oposición al matrimonio entre homosexuales del 16%. Este 16% se compone del 31% de la población extranjera, el 22% del menor nivel educativo, el 29% del sector católico practicante y el 52,5% de personas creyentes de otra religión.

El 36,5% de la juventud apoya la aplicación de la pena de muerte. En relación con la pena de muerte, resaltamos que en un país como España en el que está derogada en todos los supuestos, el 36,5 % de la juventud se manifiesta a favor, no solo de su existencia en el reglamento jurídico, sino de su aplicación. Esta postura presenta un predominio político ideológico del centro hacia la derecha, con más intensidad en la extrema derecha, pero teniendo en cuenta que es apoyada por el 39% de quienes se ubican en el centro del arco político, por lo que no se puede afirmar que sea sólo opinión del sector más conservador. Recibe más apoyo en el sector católico practicante (41,7% a favor de su aplicación).

El aumento de creyentes de otras religiones parece frenar la caída de la importancia de la religión. En los últimos años se apreciaba un leve pero continuo descenso de la importancia que la juventud otorgaba a la religión. Ahora, frena su caída, incluso experimenta un relativo repunte, pasando de un 23% en 2005, que lo consideraba entre bastante y muy importante, a un 27% en 2007. Este dato, que deberá ser observado con cautela, dado que el margen de variación es leve, cabe relacionarlo con el aumento de la población extranjera y explorar su posible influencia. De la población juvenil extranjera el 38% son creyentes de otra religión, y el 84% de creyentes de otra religión lo valora como muy o bastante importante, muy lejos del valor de la población católica practicante que queda más de veinte puntos por debajo, con un 62%. A pesar de la progresiva nivelación entre los sexos, la religión sigue siendo un ámbito más femenino que masculino, ya que tanto en el ejercicio de su práctica (mujeres 13,3% y varones 10%) como en la dimensión meramente ideológica (mujeres 52% y varones 47,6%) hay, todavía, una leve mayor presencia de mujeres.

Disminuye la tolerancia en relación con el consumo de drogas y con la práctica del aborto. Parece confirmarse la disminución de la permisividad en relación con el consumo de drogas, que veníamos contrastando en años anteriores. La opinión a favor de la prohibición total de todas y siempre ha aumentado en 9 puntos porcentuales en los últimos cuatro años (de 38% en 2003 a un 47% en 2007) y ha disminuido el porcentaje que considera que no deberían estar prohibidas en ningún caso (de 23% a 17%). El sector de entre 15 y 19 años es el que se manifiesta más proclive a la penalización total, en un 57%. También quienes se sitúan en la derecha y centroderecha del arco ideológico, y el sector creyente practicante, tanto católico como de otra religión.

Resulta algo menor que hace cuatro años la aceptación del aborto, disminuye (cuatro puntos) el apoyo a que sea reconocido como un derecho de la mujer, de 64% a favor a 60%. Al mismo

tiempo, aumentan quienes consideran que debería estar prohibido en todos los casos, de un 11% en 2003 a un 17% en 2007. Quienes apoyan la prohibición total se encuentran en el menor nivel educativo (31% quienes tienen hasta Estudios Primarios frente al 12% de quienes poseen titulación universitaria superior); quienes se sitúan en la derecha política (con más de veinte puntos de diferencia entre los extremos del arco ideológico); y entre la población creyente, de otras religiones (52,5 %) en una proporción casi del doble que en la católica practicante (28,3 %).

Disminuye la aceptación de la violencia por motivos sociales o políticos de un 17% en 2003 a un 13% en 2007. Su perfil es predominantemente masculino y de más de 25 años, con un dominante de nacionalidad extranjera frente a nacional (en siete puntos porcentuales de distancia: 19% frente a 12%); y de creyentes de otra religión (que con un 20% se distancian siete puntos de la media).

Presentan un perfil normativo adaptado y bastante bien integrado en el mundo adulto. En relación con las normas de convivencia y la penalización de conductas predelictivas se aprecian rasgos de conformidad elevados, con una aceptación algo más nítida que hace cuatro años de las normas de control social de la sociedad adulta.

Confusión y ambigüedad respecto a los valores y comportamientos solidarios. La juventud presenta una postura solidaria dominada por una cierta ambigüedad. Por una parte, manifiesta un apoyo en los planteamientos y una baja implicación personal en la acción. Por otra, el 83% está a favor del aumento hasta el 0,7% del PIB en la ayuda al Tercer Mundo; mientras que más de la mitad (el 54,4%) considera que hay que dar prioridad a los intereses españoles antes de atender los problemas de otros países; y el 88% considera que “la verdadera solidaridad comienza por uno mismo”.

Se aprecia una profunda división de opiniones que se plasma, también, en las valoraciones que hacen de las personas y poblaciones necesitadas: un 52% atribuye la situación negativa que padecen a la injusticia social o a la mala suerte; pero un 41% considera que se debe a su pereza y falta de voluntad y que es una consecuencia inevitable del progreso.

Se observa una tendencia solidaria creciente en valores y opiniones, pero parece circunstancial y contingente, de carácter reactivo y muy ligada a campañas de movilización sociales y mediáticas. De este modo cabría valorar el respaldo del 83% al aumento del 0,7% del PIB en la ayuda al desarrollo. Parece, más bien, que hay repuntes, adhesiones a ciertas causas concretas, y habrá que prestar atención para saber si se consolida un cambio valorativo más estable a medio o largo plazo.

Administración y voluntariado, gestión compartida. En cuanto a la gestión de la ayuda, la opinión está dividida en relación con la atribución de las responsabilidades: el 25% considera que la labor del voluntariado debería asumirla la Administración; el 70% que debería llevarse a cabo entre Administración y voluntariado; y el 38% que la función de la Administración debería ser financiar las organizaciones de ayuda. Como vemos, están vigentes los dos planteamientos, el del Estado de Bienestar que atiende la necesidad de ayuda (ayuda ampliable, más o menos fuera de nuestras fronteras, según opiniones); y, al tiempo, se observa un alto apoyo a la acción voluntaria.

En la imagen del voluntario se abre paso la visión de eficacia en la gestión frente a la de caridad asistencial. Frente a la visión de carácter marcadamente religioso se perfila una visión de corte laico que se une a la anterior. El concepto de eficacia se valora por encima de otros aspectos. Se está transformando la idea de asistencia y empezando a sustituirse por la de servicio, y la de caridad por la de gestión. De hecho, el 44% opina que “los voluntarios y voluntarias deberían recibir algún tipo de compensación por su labor”.

2. El tiempo público: La política y la participación

Quiénes son más favorables a la democracia cuestionan en mayor medida su funcionamiento.

Se mantiene estable el apoyo a la democracia que se sitúa en el 79%, mientras que sólo un 5% considera que es mejor un sistema autoritario. Valoran la democracia con más claridad las personas que tienen más de veinticinco años, que poseen titulación superior y quienes se sitúan en la izquierda moderada. Pero, a la vez, este mismo perfil muestra más insatisfacción con su funcionamiento, y mayor nivel de crítica, y encontramos el mayor cuestionamiento en ambos márgenes de la escala ideológica, más claro en la izquierda.

La desconfianza institucional aumenta con la edad. Sin embargo, quienes no han cumplido los 18 años presentan mayor confianza en todas las instituciones y actores políticos presentados a evaluación. La desconfianza parece que aumenta con la edad. Entre las instituciones de gobierno, la que concita más acuerdo es la que representa al poder local; y en cuanto a las dedicadas a la gestión del poder la más valorada es las Fuerzas de Seguridad. *Los nuevos actores: las Organizaciones No Gubernamentales son las instituciones que más confianza inspiran y los actores políticos más tradicionales: los partidos, generan mayor insatisfacción.*

La política interesa muy poco y genera mucha desconfianza. Al 50% de la juventud no le interesa nada la política, dato que supera al de hace cuatro años que situaba el Nada de interés en el 38%; el sector que manifiesta interés se ha reducido de un 23% a un 18%. Sin embargo, el 61% considera que la política tiene una gran influencia en sus vidas. Por lo tanto, más que desinterés parece que lo que muestran estas cifras es desconfianza. De hecho, al preguntarles qué sentimiento les produce la política, la mayoría elige *desconfianza* (el 50%), siendo el siguiente *indiferencia* (34,5%). Esta falta de confianza se focaliza en los agentes de la política, de modo prioritario. De hecho, el 78% afirma que “los gobernantes sólo buscan satisfacer sus intereses” y el 73% que “a los políticos no les preocupan los problemas de la gente común”.

El sector joven es optimista en cuanto a lo que puede aportar a la política, y pesimista en cuanto a lo que se puede esperar de la política y de los políticos. La desconfianza en relación con los agentes de la política coincide con una alta confianza en sí mismos como ciudadanos y ciudadanas y como potenciales agentes políticos, según la valoración que muestran de su capacidad y cualificación para comprender y actuar al respecto. El 55% se considera capaz de comprender los asuntos políticos, en un porcentaje mucho más elevado que el que encontramos en la población adulta (41%); y el 73% valora que puede colaborar e influir a través del voto. Es decir, manifiestan un alto índice de eficacia política interna y competencia individual.

El nivel de estudios condiciona el grado de competencia individual y de eficacia interna, que es mayor a medida que aumenta la cualificación personal (se sienten capaces el 72% con titulación superior frente al 38% que no ha pasado más allá de los Estudios Primarios); pero, sin embargo, influye, levemente, en la valoración de los agentes. Piensan, más o menos en igual proporción, con cualificación y sin ella, que a los políticos les preocupan poco los problemas de la gente común.

Prima la valoración moral del “buen ciudadano/a” frente a la valoración de corte político. La imagen de la juventud de lo que debe ser “un buen ciudadano/a” muestra una dimensión dominante de carácter ético y moral. A continuación, se valoran cuestiones relacionadas con la honestidad personal y con el sentido de la responsabilidad individual. Por último, consideran las opciones de carácter más político, como votar en las elecciones o participar de algún otro modo. Dicha imagen se va transformando en más política que ética a medida que aumenta el nivel educativo.

A más formación despierta más identificación lo lejano y a menos formación lo más cercano. En cuanto al sentimiento de identidad se aprecian diferencias por niveles educativos en el sentido de una mayor identificación con lo más próximo, tu ciudad, tu pueblo, en los niveles más bajos de la escala educativa, 16 puntos de diferencia con el extremo opuesto (51,5% - 35,5%). La relación se produce en sentido inverso cuando se trata de sentir identificación y proximidad con el mundo (10,4% en la titulación superior y 3,2% en el nivel educativo inferior).

El nivel de estudios es determinante de primer orden, también, en la realización, y frecuencia, de las actividades políticas, tanto en el voto como en las denominadas no convencionales, y entre estas últimas, fundamentalmente, en: participar en manifestaciones; firmar una petición; colaborar con una organización; consumir (o no) por razones sociales o políticas; y contactar con representantes políticos. Estas actividades tienen un marcado carácter ideológico de izquierdas.

La fuerza del entorno en la adquisición de valores y actitudes políticas, en el ejercicio de la política y del compromiso social. La actividad y las actitudes políticas resultan, en gran medida, consecuencia de la interiorización de lo que ven y de lo que viven en su entorno. Crecer en un ambiente donde hay frecuentes conversaciones políticas, y la existencia de personas muy cercanas que participan social o políticamente, ejerce una gran influencia. *Entre las personas jóvenes que recuerdan conversaciones políticas frecuentes en su infancia el porcentaje de quienes muestran interés por la política es casi cuatro veces más alto que la media (63% frente a 18%); y tienen un mayor sentido de eficacia interna y de competencia individual, con unas diferencias con la media de once puntos en cuanto a la valoración de su capacidad para comprender los asuntos políticos, y ocho en lo relativo a su confianza en poder influir a través del voto.*

Sin embargo, la influencia es pequeña en relación con la desconfianza, prácticamente no afecta: el 50% de la juventud manifiesta que la política le produce desconfianza y el 44% de quienes recuerdan conversaciones políticas frecuentes en infancia, también. *En general, cuando han recibido una socialización política más intensa presentan una opinión sobre la política y sus instituciones más integrada en el sistema. Este mismo sector es, también, el más implicado en la política contestataria, con expresiones como: participar en manifestaciones, en huelgas, mostrar insignias en una campaña de movilización, o colaborar en organizaciones. Tener familiares que participan en asociaciones también influye, sobre todo en la actividad asociativa, y de manera más intensa en la participación en los colectivos de tipo asistencial y en los partidos.*

Las motivaciones y la práctica asociativa presentan un importante sesgo de género. En cuanto a la cantidad de participación son mayoría los varones y los más jóvenes. Pero, desde un punto de vista cualitativo, si analizamos el tipo de asociaciones que eligen unos y otras, y las motivaciones que les guían encontramos perfiles diferentes. La nítida delimitación por géneros reproduce la diferencia tradicional, que al parecer, disminuye muy lentamente.

En las asociaciones dedicadas a “entretener y divertir” son mayoría los varones (63% frente a 42%). En aquellas, cuyos objetivos prioritarios son “ayudar a los demás” son mayoría las mujeres (21% frente a 9%) y también encontramos más mujeres, aunque en una diferencia menor, en las dedicadas a “educar y formar a la persona” (18,5% frente a 13%). En cuanto al tipo de participación, los varones y de menos edad se implican más en actividades de los colectivos, pero sólo en las asociaciones dedicadas a “entretener y divertir”. Por el contrario, se invierten los términos en las organizaciones de carácter formativo o solidario, donde realizan más actividades quienes han sobrepasado los 25 años y las mujeres.

La participación de carácter solidario, más allá del voluntariado. Perfil no asociativo, discontinuo, espontáneo y no rutinizado. Tan solo el 10% contesta que en la actualidad colabora como

voluntario/a en alguna organización. Sin embargo, de ello no cabe deducir que hay una baja respuesta juvenil a las actividades solidarias. El 39% afirma que colabora cuando estima que se necesita ayuda, en su barrio, ayudando a los vecinos, ante problemas concretos. También cooperan en situaciones de emergencia o catástrofe, ya que el 34% manifiesta haber colaborado en alguna circunstancia de este estilo.

La juventud se expresa de manera solidaria, pero parece, en la actualidad, menos proclive a las prácticas organizadas y estandarizadas, a la acción colectiva normalizada en una asociación. Son mayoría quienes prefieren actuar de manera discontinua, espontánea, sin comprometerse con vínculos de pertenencia ni rutinas estables. Los vínculos organizativos formales pasan a un segundo plano y se vinculan más a través de redes informales de amistad, que se “politizan”, o despolitizan, según el momento y las circunstancias. Este tipo de prácticas pueden ser valoradas como una nueva forma de comprender y ejercer la acción pública, como una subjetividad política protagonizada por la juventud que sustituye pautas anteriores de compromiso político y religioso, y que, de algún modo, disminuye el campo de la desafección.

La juventud más proclive a expresarse en manifestaciones: la juventud estudiantil. En relación con los resultados de hace cuatro años ha disminuido, levemente, la participación en manifestaciones, pero sigue siendo una de las prácticas de contestación más extendidas y de más claro perfil juvenil. Sin embargo, no se trata de una práctica generalizada en este sector de edad sino que es la población estudiantil la que se manifiesta, de manera sobresaliente, siendo la respuesta del resto de la juventud muy similar a la de la media de la población. En el sector estudiantil, las personas más activas son: las menores; de mayor nivel educativo; habitantes de grandes ciudades; que se autoubican ideológicamente a la izquierda; que han estado más expuestas a información política en sus vidas cotidianas; y, por último, y redundando con el punto anterior, quienes han recibido mayor formación política en infancia y adolescencia⁷⁸.

Se extiende el consumo político entre el sector juvenil adulto. El consumo político es secundado por el 33% de quienes tienen más de 25 años, siendo más frecuente en las mujeres, en una proporción de seis puntos más en esta edad. Sin embargo, es algo poco conocido entre los menores de 20 años, donde el 28% no sabe lo que es. Tanto las campañas de apoyo, como de boicot, se conocen a través los medios de comunicación, sobre todo la televisión; pero en el sector de edad entre 25 y 29 años, en el 15% de los casos, son los comentarios de las personas de alrededor la vía prioritaria de acceso.

La juventud en España se interesa por el contenido político de la Unión Europea, mucho más que la media comunitaria. En comparación con Europa, y en cuanto a las valoraciones de la política comunitaria, se sitúan en la media de la juventud europea en cuanto a las visiones predominantes de la Unión. Más en las visiones positivas que en las negativas, ya que se preocupan menos que el resto por los inconvenientes de la burocracia comunitaria y por la posible pérdida de las identidades culturales. El riesgo de que ser miembros de la Unión pueda difuminar los rasgos identitarios y culturales específicos es menos temido entre el sector juvenil español (25%) que entre la media comunitaria (35%).

Pero, lo más llamativo en esta comparativa es la importancia que otorga la población joven en España a los aspectos políticos de la Unión: “tener derecho a votar y a ser elegido en países de la UE” es valorado por los/as españoles/as 13 puntos por encima de la media de la juventud europea (62% frente a 49%). También, consideran más importante que el resto el que “las instituciones europeas consulten a la juventud antes de tomar decisiones que le afecten” (87% en España

⁷⁸ Cainzos (2006).

frente a 81% la media comunitaria). Parece que para la juventud en España la implicación política es más atractiva (o importante) que para las demás.

Confían menos que la media en la utilidad de los debates políticos y la afiliación a partidos como formas de presión política, y confían más en la utilidad de las manifestaciones (doce puntos más, de 13% a 25%), y algo más que la media comunitaria en los efectos de la participación en Organizaciones No Gubernamentales (cuatro puntos más, de 11% a 15%). Participan menos en asociaciones (diez puntos menos que la media, de 12% a 22%) y realizan menos trabajo voluntario (siete puntos menos, de 9% a 16%). Por el contrario, destacan en la práctica de las manifestaciones, casi el doble que el resto (20% la media europea frente a 39% en España). En cuanto al volumen de la implicación su perfil es más parecido al de la juventud de los Nuevos Estados Miembros que al de la juventud de los países de la Europa de los Quince.

El perfil político de la población juvenil en España: ¿más o menos político que el del resto de jóvenes en Europa? Como respuesta a esta pregunta ofrecemos dos posibles interpretaciones: La primera: Constatamos una mayor indiferencia política entre la juventud en España, una mayor distancia en cuanto al interés, el compromiso y la implicación; pero con un desajuste en lo relativo a la política comunitaria y a las prácticas disruptivas, donde manifiestan más interés que ninguna otra. Concretando: *la juventud española presenta una definición política más atenuada que la media, pero con un grado de interés por Europa significativo y con algunos rasgos sobresalientes de política contestataria.*

La segunda interpretación sería: La juventud en España confía menos en las prácticas políticas convencionales; pero, no es que su perfil político sea más bajo sino que presentan un carácter político menos convencional que la media europea. Sin embargo, creen más en los actores y en las prácticas más novedosos, menos standarizados y normativizados. Según esta interpretación: *la juventud en España presenta un perfil político más acusado en su dimensión no convencional y más indiferente en la más clásica. Esperan más que el resto de la política comunitaria, de los actores no convencionales y de las pautas políticas más disruptivas.*

3. Tiempo privado: Ocio y consumo

¿Estamos ante una juventud más pasiva que en años anteriores? En cuanto a la ocupación del tiempo libre, y siguiendo la selección que hacen de las actividades de ocio que realizan, parece que en los últimos años se detecta una tendencia hacia una mayor pasividad, que habrá de ser vigilada con cautela en investigaciones posteriores. Según los datos analizados, en los últimos años hacen menos deporte y leen menos, y, a cambio, ven más televisión, escuchan más música y pasan muchas horas delante del ordenador y las videoconsolas. El ejercicio del deporte ocupaba un lugar entre las tres primeras actividades que decían realizar en 2001, cuando en la actualidad, al igual que en 2004, aparece como décima o undécima actividad elegida o deseada. La lectura, que se citaba entre las seis actividades más frecuentes, hoy aparece en el octavo lugar, si se trata de prensa, y en el decimosegundo si preguntamos por lectura de libros.

La música y la construcción de la identidad, individual y colectiva. Escuchar música es algo central en su tiempo de ocio (es la actividad que dicen practicar con más frecuencia, representada por el valor más alto: 92,3%). Esta predilección por la música se puede explicar porque se trata de una actividad que desempeña muchas y variadas funciones. Por un lado, la música es un objeto de consumo más, que como tal homogeneiza y nivela a quienes la escuchan, anulando las fronteras sociales y territoriales. Pero, al tiempo, facilita la individualización, lo que ayuda a la construcción de la identidad personal. Es decir, girando en torno a tipos específicos de música se

crean núcleos vivenciales, grupos de pares cuyo vínculo de unión (o uno de los más importantes) es que comparten el tipo de música que escuchan. La música está actuando como un factor de identificación primordial, que es tan útil para la formación de la individualidad como para la construcción colectiva.

Televisión y radio: perfiles contrapuestos. Los perfiles dominantes de ambas actividades se contraponen. Proporcionalmente, ve más televisión la juventud desocupada o inactiva (lo que entendemos como parados/as y estudiantes), quienes se encuentran en el menor nivel educativo y son dependientes; y escuchan más radio quienes trabajan, poseen nivel educativo medio y alto y viven de sus ingresos.

En lo relativo a la escucha de radio interesa resaltar que las mujeres escuchan más radio que los varones hasta los 25 años, fundamentalmente, por su gran afición a la escucha musical. El 56% de las mujeres entre 20 y 24 años escuchan radio musical a diario frente al 41% de los varones de su misma edad. A partir de los veinticinco, aumenta la escucha en los varones, al incrementarse su atención a la radio generalista, y disminuye la femenina. Por tanto, a partir de los 25 años se invierte la tendencia y escuchan más radio los hombres que las mujeres.

En cuanto al tipo de programas de televisión que ven interesa señalar la evolución en los últimos años. Se aprecia una estabilidad muy clara en relación con los deportes y una estabilidad relativa en los informativos. Pero donde encontramos diferencias es en relación con el cine, las telenovelas, y las series. La audiencia de películas ha disminuido y aumentado la de series y telenovelas que suponía un 13% en 2002 y se encuentra en el 26% en la actualidad.

La audiencia deportiva continúa siendo masivamente masculina (26% frente aun 1% de mujeres); sin embargo, *la audiencia de informativos se ha equiparado (en un 6% para ambos sexos) y la de documentales también (en un 4%). La audiencia de series es mayoritariamente femenina (con diez puntos de diferencia: 15,6% los varones y 26,5% las mujeres) y en las telenovelas es casi exclusivamente femenina (el 10% de las mujeres dice ver telenovelas frente a un 0,3 de varones).* Las telenovelas son vistas muy mayoritariamente por mujeres jóvenes, y muy jóvenes, de bajo nivel educativo que no estudian ni trabajan, con predominio de extranjeras y de casadas.

Un dato interesante es el *alto porcentaje de población juvenil extranjera que ve programas informativos, más del doble que la nacional (5% los españoles frente a 12% los extranjeros).* Según estos datos, el sector juvenil extranjero, cuyo incremento en términos absolutos y relativos lo convierte en punto de interés, concentra su visionado televisivo en dos polos que destacan al comparar con la población española: quienes prefieren las telenovelas, por un lado; y quienes optan preferentemente por el visionado de informativos, por otro.

El 40% de la juventud no lee ningún libro a lo largo del año. *Ha aumentado el porcentaje de quienes "no leen ningún libro a lo largo del año", de manera bastante llamativa, ya que pasa de un 31% en 2004 a un 40% en 2008.* El perfil dominante que no lee es el siguiente: habitante de ciudades de menos de 10.000 habitantes; hombre; sin estudios o con Estudios Primarios; un alto porcentaje en paro y/o que sólo trabaja; casado/a; más extranjero que nacional; y con dominante de autoubicación política de derechas o de extrema derecha.

La utilización frecuente de Internet no disminuye, necesariamente, la práctica de la lectura. La lectura virtual mantiene los beneficios de la lectura tradicional. Frente a la visión que considera que la afición de la juventud a las nuevas tecnologías está disminuyendo los niveles de lectura, y que se avecinan generaciones con menos recursos cognitivos y culturales, se abre paso una interpretación muy distinta.

No parece adecuado plantear en términos de contrarios Internet -o actividades en el ordenador- y la lectura. No se puede afirmar que la utilización de los medios tecnológicos esté disminuyendo la práctica de esta actividad. Tampoco se puede afirmar que el tipo de lectura que realizan en Internet no ayude al desarrollo cognitivo, al aprendizaje y la formación personal; más bien hay argumentos para pensar lo contrario. El estímulo de la capacidad crítica y analítica pervive al ofrecer la lectura virtual unas posibilidades de comparación y contraste mayores, más comodidad y rapidez, que la lectura tradicional.

Tampoco queda claro, que el dato de disminución de lectura juvenil se deba al uso de las nuevas tecnologías. *Posiblemente quienes dedican tiempos interminables a juegos de Internet tampoco estarían leyendo un libro, si no existieran los ordenadores. Asimismo, quienes leían mucho (o presumiblemente hubieran leído mucho de no existir Internet), seguramente leen menos libros de los que leerían, pero no sólo no leen menos sino que, probablemente, leen más. Pero, sobre todo, leen de otra manera.* El 37% de las personas identificadas como Grandes Lectores/as (que representan el 20% de la juventud) utilizan las nuevas tecnologías de manera cotidiana y con alta frecuencia. Se encuentran en los niveles educativos más altos y hay un predominio de ideología de izquierdas⁷⁹. Representan un sector de la juventud interesado, inquieto, motivado, y preparado.

Se confirma una transformación relevante en las actividades culturales como consecuencia de la generalización de las nuevas tecnologías. Se trata de un cambio que afecta a la práctica del ocio, a las formas que adopta el aprendizaje, tanto como a las rutinas cotidianas. Probablemente, la conclusión más pertinente sea que las investigaciones deben adaptarse a los tiempos y transformar su forma de estudiar los hábitos culturales. Habrá que readaptar los cuestionarios para poder identificar y discriminar mejor los comportamientos, de modo que “leer” no se reduzca a lectura del medio papel.

Los perfiles del ocio nocturno. Un capítulo importante del ocio entre la juventud es el capítulo del ocio nocturno. El 41% afirma salir de noche todos o casi todos los fines de semana. La diferencia de género es bastante marcada, los varones salen más que las mujeres, y más cuánto más jóvenes son. Salen más quienes sólo estudian y están solteros/as, y la población española que la extranjera. El 50% no vuelve, habitualmente, antes de las tres de la madrugada y el 20% lo hace más tarde de las seis.

Casi la mitad de las personas encuestadas (42%) define la noche como *la sensación de salir de la rutina, de hacer algo distinto* de lo que hacen normalmente. Marcan un espacio propio en un tiempo propio, dado que entre la población adulta la noche representa algo muy distinto. Para el 29,5%, la noche es *el momento de la gente joven*.

Sumando estas dos definiciones podemos decir que con la salida nocturna el 72% de la juventud está marcando señas de identidad: singularizándose y distanciándose, por un lado; obteniendo el reconocimiento y refuerzo del grupo, por otro.

El botellón: de problema social a fenómeno social. En esta línea de construcción y refuerzo de la identidad es donde hay que inscribir una de las prácticas juveniles que despierta más temor entre los adultos: *el botellón*. Este fenómeno no ha perdido importancia en los últimos años, sino que *del año 2002 al 2007, la actividad de botellón ha pasado de ser reconocida como práctica habitual por el 15,7 % de chicos y chicas a serlo por el 26,4%*. El grupo más numeroso es el de 15 a 19 años (38% frente al 16% de entre 25 y 29) y son mayoría de varones (31% varones y 21% mujeres), salvo en las edades tempranas donde no hay diferencia entre géneros. Es más una práctica

⁷⁹ Fernández Durán (2005).

de la población española que de la extranjera, y hay una mayoría de estudiantes, solteros/as que viven en casa de sus padres y, a continuación, de parados/as. Un 42,5% no supera los Estudios Primarios.

La función principal que atribuyen al *botellón* es hablar y relacionarse con amigos y amigas, o con personas desconocidas y hacer nuevas amistades. Es, ante todo, una práctica de socialidad donde el alcohol y la música son el acompañamiento. Es, en gran medida, el inicio de la noche, el lugar de encuentro a partir del cual planifican el resto de la velada, ya que sólo el 10% se va a casa después. Es por ello, por lo que no queda claro que el inconveniente del botellón sea la ingesta de alcohol, en tanto que problema de salud. La cantidad de alcohol ingerida por noche no se agota aquí, si no que a ello se añade lo que beben después. Las prácticas nocturnas están presididas por el alcohol, y no, precisamente, por lo que se entiende por *botellón*, sino por el conjunto del ocio nocturno. Pero esto no es así, de manera predominante entre la juventud, sino que se trata de una práctica cultural de más amplio alcance.

La iniciación al ocio independiente. Una reflexión específica merecen los Centros Comerciales como espacios utilizados por el sector más joven, más bien adolescente, para su ocio semanal. En ellos inician el ocio (sin padres), camino de su autonomía. Son espacios especialmente válidos para este sector de edad por diversas razones. Al ser lugares cerrados, más controlados y seguros que la calle, se les permite pasar un tiempo al margen de la tutela de los adultos que, posiblemente, éstos no autorizarían si se tratara de estar en la calle o en otro lugar que percibieran de mayor riesgo. En ellos inician el juego de construirse personalmente como unidades al margen de la familia.

Y, ello ¿por qué? Por que son lugares despersonalizados que presentan la ventaja del anonimato. Son homogéneos en su estética, en lo que se consume y en lo que se hace; consumo y ocio se entremezclan, desdibujándose sus límites. El deambular en grupo por estos espacios les ayuda a la conexión con lo que desean que sea su mundo: su música, las marcas de ropa, las películas, sus ídolos, los útiles tecnológicos de moda, todo está asequible y presente. Intensifican el consumo de símbolos (marcas, pegatinas, insignias,...) que incorporan convirtiéndolos en símbolos propios. En el tiempo que allí pasan se actualizan, se ponen al día de las novedades, pueden estar “a la última” y asegurarse su lugar y el reconocimiento de “su mundo”, de manera más clara e intensa al multiplicarse la comunicación autoreferente entre los sujetos y la simbología del lugar.⁸⁰

El deporte: ¿responsabilidad para ellas y juego para ellos? El deporte es la actividad en la que la diferencia entre géneros es mayor: le interesa al 58% de las mujeres frente al 82% de los hombres; lo practican el 60% de los varones frente al 40% de las mujeres. El sentido de la responsabilidad es dominante en las motivaciones de las mujeres: hacen deporte por hacer ejercicio, por mejorar y cuidar la salud; frente al sentido lúdico de los varones, donde lo prioritario es divertirse o encontrarse con los amigos.

El 55% que realiza deporte lo hace sin intención de competir, pero del 25% que llevan a cabo deporte de competición, son tres veces más los hombres que las mujeres (10% las mujeres y 33% los varones), y doce puntos por encima entre los 15 y los 19 años y el resto (32% frente a 20%). Este perfil, muy joven, del deporte de competición está relacionado con la práctica organizada por los centros escolares que fomenta la federación y diversas formas de competición. Por ello, disminuye cuando cambian de vida y estudian o trabajan sin el apoyo y el control de los adultos.

Del 54% de la juventud que manifiesta hacer deporte, el 53% lo practica tres veces o más por semana. Algo más de la mitad de la juventud hace deporte asiduamente, y de éstos más de cinco

⁸⁰ (CEIC, 2005).

de cada diez son deportistas concienciados y constantes, algo menos de la tercera parte de la juventud total.

El “*hacerlo para encontrarse con amigos/as*”, es el doble de importante en las localidades pequeñas que en las grandes (51% en las menores de 2000 habitantes y 25% en las de más de un millón); diez puntos más entre los 15 y los 19 años que en el resto y a veinte puntos de diferencia de la población adulta. Sólo el 7% de entre 15 y 19 años dice hacer deporte, habitualmente, sin compañía, frente al 24% de entre 25 y 29 años y el 30% del sector de adultos. Las mujeres jóvenes hacen deporte solas casi el doble que los jóvenes varones (24% frente a 13%). La práctica del deporte en solitario es seis veces más frecuente en las grandes ciudades. El estilo de deporte femenino es, tanto en sus razones como por el tipo de ejercicio elegido, más de corte urbano, de grandes ciudades.

4. Nuevas formas de relacionarse: Tecnologías de la información y la comunicación

Aumenta la personalización de los dispositivos tecnológicos. La juventud representa la vanguardia de la nueva sociedad tecnológica y es protagonista y líder tanto en los usos de las nuevas tecnologías de la comunicación, como en la expansión de los cambios cualitativos que la generalización de su uso está produciendo en todos los órdenes de la vida. La disponibilidad de útiles tecnológicos para uso personal entre la juventud ha aumentado a lo largo de los últimos años, tanto el ordenador, la videoconsola, la conexión a Internet, como el teléfono móvil. Las mujeres utilizan menos todos los mencionados, salvo el teléfono móvil. Se observa una distancia de casi treinta puntos en relación con la videoconsola (41,2% los varones y 13,4% las mujeres) y más leve en cuanto a la conexión a Internet (34,9% los hombres y 27,4% las mujeres).

La relación entre nivel de estudios y disponibilidad tecnológica es la contraria si comparamos la videoconsola, por un lado, con el ordenador y la conexión a Internet, por otro. Es inversamente proporcional en el caso de la videoconsola (en una diferencia de 16 puntos porcentuales de más uso entre quienes tienen menor cualificación: 35% y 19% quienes poseen titulación superior); y directamente proporcional en la disponibilidad de ordenador y conexión a Internet, ya que el sector de más altos estudios dobla el porcentaje (23 puntos de diferencia entre los extremos de la escala educativa en el ordenador: 30,5% frente a 53,3%; y 20 en el acceso a la red: 21% frente a 41%). En relación con la videoconsola influye el factor edad, dado que la utilizan más quienes no han cumplido 18 años, pero no sólo, dado que la categoría de menor nivel educativo que contemplamos en la encuesta se refiere a Estudios Primarios o menos, grado en el que no se encuentra el sector joven entre 15 y 18 años, salvo que ya experimente un fracaso escolar.

Permanentemente conectados/as, constantemente disponibles. Poseen teléfono móvil para su uso personal el 96% entre 15 y 29 años, lo que manifiesta un uso prácticamente de la totalidad de la población joven, y que llega al 99% entre titulados/as universitarios y quienes estudian y trabajan. En cuanto a la evolución del tipo de usos en los últimos años, las mujeres han doblado la diferencia con los varones en el uso familiar, ha pasado de cinco puntos a favor de las mujeres en 2004 a superar a los varones en más de diez. Este aumento se concentra en las mujeres que trabajan, casadas o viviendo en pareja, y del nivel de estudios más alto.

Por el contrario, en cuatro años ha disminuido la distancia entre los géneros en su uso profesional. Sigue siendo dominante el masculino pero se pasa de una diferencia de catorce puntos porcentuales a una de ocho, (39% hombres y 25% mujeres en 2004; 26% hombres y 18% mujeres en 2008), lo que cabe interpretar como una posición cada vez más activa de las mujeres en el mundo laboral y profesional.

El 82,5 % afirma tener el móvil conectado constantemente, con una diferencia entre géneros de cuatro puntos a favor de las mujeres (80,3% hombres y 84,8% las mujeres), y nueve puntos por encima entre los 25 y 29 años y menores de 20 (85,3% los mayores frente al 76,1% de entre 15 y 19). Lo que más valoran del teléfono móvil es la sensación que aporta de “estar permanentemente conectado a la gente” (el 44%). Sin embargo, “utilizarlo sólo para las emergencias”, es apoyado por el 21%. El 18,5% destaca la “sensación de libertad e independencia” que le produce; y la respuesta que mide la sensación de dependencia que puede generar su uso es valorada por el 13% del total, el 8% de menores de 18 y el 16%, de mayores de 25 años.

El teléfono móvil transforma el sentido de la responsabilidad y la obligación social, al generar “la ilusión” de la disponibilidad permanente. Se trata de “estar disponible, conectado a todo y, presumiblemente, a todos y todas, todo el tiempo”, lo que lo convierte en una realidad comunicativamente distinta a cualquier otra de las generalizadas entre la población. Favorece la intensificación de las normas de obligación social, sobre todo entre los pares, entre quienes se establece una especie de compromiso implícito: estar permanentemente en conexión supone estar permanentemente disponible. *Desde el punto de vista sociológico, estamos ante una realidad sustancialmente distinta a la del teléfono fijo, por lo que ha de interpretarse desde la perspectiva más amplia de la interacción humana: de las expectativas mutuas, de la necesidad de compartir, y, sobre todo, desde el planteamiento de cómo lo circunstancial y limitado se convierte en continuo e ilimitado.*

El teléfono móvil crea un ámbito de comunicación en el que privacidad e intimidad se viven “en sesión continua”. Algunas explicaciones del éxito del teléfono móvil entre la juventud son las siguientes: en el teléfono móvil destaca la centralidad de la dimensión afectivo-emocional y ello facilita la solidificación e intensificación de sus vínculos sociales; dado que se utiliza en todas partes, y que su uso tiene que ver, en la mayoría de los casos, con usos íntimos, *el teléfono móvil ha modificado el significado tópico de los espacios, al convertir cualquier espacio público en espacio para la privacidad.*⁸¹

La sociedad de internautas. Centrándonos en el estudio de quienes se conectan varias horas cada día, observamos los cambios que su relación con las tecnologías imprime en sus vidas cotidianas. En cuanto al uso de Internet, entre quienes no han cumplido los 18 años casi el 80% de sus conexiones son de tipo personal (71% para mujeres; 83% para hombres), al contrario de lo que ocurre en la población adulta que utiliza la red, en gran medida, para su trabajo. Las mujeres jóvenes usan la red para cuestiones personales pero no tanto como los varones de su misma edad y, en cambio, lo utilizan más que ellos para cuestiones académicas o de trabajo (diez puntos más las mujeres que los varones en todos los grupos de edad juveniles).

Casi el treinta por ciento de internautas que tienen estudios universitarios (28,17%) aprovechan la red para realizar cursos de formación, y esta actividad es más numerosa entre las mujeres (33% mujeres-25% varones). De quienes utilizan la red para adquirir formación la mayoría están trabajando. Parece que se aprovecha la red para el reciclaje y la promoción profesional de los ya ubicados, más que para estudiar, quienes no lo han hecho, o buscar trabajo quienes no lo tienen. Es decir, es un uso más frecuente entre población ocupada y cualificada que entre el sector en paro y estudiantil.

Afectividad a través de las ondas. Relaciones personales iniciadas en la red, y mantenidas sólo en la red. Se trata de una vía de interacción muy extendida en la juventud. Entre la población de los internautas, nada menos que casi 6 de cada 10 jóvenes varones y 5 de cada 10 jóvenes muje-

81 Lasén, 2005.

res manifiestan haber iniciado relaciones por Internet. En más de la mitad de las ocasiones se convierten en relaciones “no” virtuales. En cuanto a lo que se refiere a la incorporación de nuevos patrones de comunicación, tal vez, lo más relevante es que el 20% se mantiene sólo en la red. Es decir, se consolidan interacciones que no tienen más soporte físico que las ondas.

Pasividad, inactividad, creatividad, ... y nuevas tecnologías: lo que dejan de hacer por conectarse a la red. El uso muy frecuente de Internet, ¿les convierte en personas más pasivas, más inculcas, ...? cabría preguntarse “qué es lo que dejan de hacer por conectarse a la red”. Por conectarse dejan de: “estar sin hacer nada” el 71% y de “ver televisión” el 69%; disminuyen menos el hacer deporte y el ir al cine, un 15% en ambos casos. No está claro que el uso de las NTIC aumente la pasividad. Son más pasivos/as quienes, presumiblemente, ya lo eran (o lo hubieran sido de no existir Internet). Habría que preguntar qué dejan de hacer quienes pasan muchas horas ante las videoconsolas; o qué harían, en caso de no conectarse, quienes dedican mucho tiempo a los juegos.

No queda claro que las técnicas audiovisuales desmotiven actividad de ningún tipo. Si la juventud es más o menos pasiva, muy probablemente habrá que investigar otro tipo de parámetros, seguramente, los relacionados con el entorno social en que se mueven y estudiar qué tipo de estímulos reciben. Convendría prestar más atención a sus condicionamientos socioestructurales, porque es en su ubicación socio-económico-cultural donde podremos encontrar explicaciones al respecto.

Teledemocracia, teleciudadanos/as, usos políticos de las nuevas tecnologías. En cuanto a la influencia de su aplicación a las prácticas políticas, concluimos lo siguiente: El 58% considera que Internet facilitaría el ejercicio del voto; el 61% que puede mejorar las posibilidades de participación de la gente, y que puede permitir que los ciudadanos/as hagan llegar a los responsables políticos sus opiniones. El 65% estima que es una vía útil para que los políticos informen sobre sus decisiones públicas. Y, el 76% valora las posibilidades que supone para conectar personas que comparten intereses comunes. Esta última opción tiene gran importancia de cara a la formación, activación y dinamización política, sobre todo en un medio plazo, ya que abre grandes posibilidades para la gestación de una ciudadanía formada y cualificada para la acción pública.

El 7% utiliza Internet a diario para obtener información política y social, y en la frecuencia de “en los últimos treinta días”, lo utilizan para leer noticias de actualidad el 37% de los varones y el 25% de las mujeres. El 10% ha utilizado el móvil alguna vez para convocar actos de solidaridad o de protesta; y, el 23% utiliza Internet para informarse y solidarizarse en acciones de apoyo o protesta.

Quienes poseen titulación universitaria superior confían más en las nuevas tecnologías para profundizar en la democracia que quienes se encuentran en niveles educativos inferiores; en la izquierda ideológica se muestra un acuerdo sostenido sobre ampliar la participación por vías tecnológicas. El grado de conciencia política puede influir, tanto como la ideología, y así se constata en el apoyo al voto electrónico y al contacto electrónico de los ciudadanos con los políticos. Es decir, en estas dos propuestas los datos muestran que el mayor apoyo se obtiene en los extremos del arco ideológico, en lugar de señalar una tendencia ideológica específica.

Una significativa combinación de nuevas tecnologías de la comunicación, juventud y acción política, es el Movimiento hacker. Los/as hacktivistas suman una alta preparación informática con una intensa motivación política. Aunque se sitúan, mayoritariamente, en ámbitos alternativos antisistema, lo que limita sus posibilidades de expansión a unos círculos sociales determinados, la influencia de su estilo de comunicación y de sus objetivos puede ser más amplia. Podría ser una de las propuestas juveniles de política renovadora más interesantes, en sus métodos y en sus contenidos. Se ubican en la izquierda alternativa, próximos al Movimiento Autónomo, con gra-

dos distintos de radicalidad. Su objetivo principal es poner al servicio de la contestación política las herramientas de la informática más evolucionada. Defienden una nueva forma de tecnopolítica como proyecto político alternativo, uno de cuyos objetivos nucleares es la lucha por el software libre, con la intención de que las herramientas de comunicación de los sistemas en red estén al alcance de todos y disminuyan, y no aumenten, las diferencias sociales. Es una invitación a la socialización del conocimiento técnico experto y una propuesta de movilización y contestación política desterritorializada.

La generalización, cada vez a más ámbitos y a más personas de las nuevas tecnologías supone una transformación en la vida cotidiana, en los hábitos y las rutinas tanto como en lo excepcional y esporádico, y la juventud es en ello líder y primer protagonista.

Cambia el significado de los espacios, ya no queda clara la distinción entre “dentro y fuera”; actividades que antes se realizaban en un ambiente doméstico hoy se llevan a cabo en cualquier parte. Lo que sólo se hacía en casa (tener conversaciones privadas, escuchar música en solitario, ...) hoy se hace en la calle; lo que había que hacer necesariamente en la calle (comprar, conocer gente, hacer amigos, -de hecho las expresiones coloquiales eran: “ir de compras”; “salir para conocer gente”-) hoy se hace en casa. Esta “desconfiguración” de la fisonomía espacial tiene una importancia particular para la juventud, dadas las connotaciones que en este sector de edad tienen, en su proceso de desarrollo personal, “la casa” y “lo de fuera”, que representan “lo de antes y lo de siempre”; frente a “lo nuevo”, lo que están construyendo: “sus cosas, sus sitios”.

La mayor cercanía de la juventud a las nuevas tecnologías es una vía a explotar para fomentar la participación juvenil, y su formación como ciudadanos y ciudadanas. Algunos experimentos apuntan su utilidad al respecto. De cara a la formación de futuros responsables políticos son un recurso inestimable como vía de expansión, reproducción y socialización política.

BIBLIOGRAFIA

- Anduiza, Eva; Bosch, Agusti** (2004). *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel.
- Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación (AIMC)**. *Estudio General de Medios de 2007*.
- Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación (AIMC)**. Estudio: *Navegantes en la Red 2007*.
- Auge, Marc** (2000). *Los no lugares: espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Baigorri, Artemio** (2004). *El botellón. Un conflicto postmoderno*. Barcelona: Icaria.
- Baigorri, Artemio; Fernández, Ramón** (2001). *El botellón en las ciudades de Badajoz, Cáceres, Mérida y Plasencia*. Universidad de Extremadura.
- Barnes, Samuel y Kaase, Max** (1979). *Political Action. Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills: Sage.
- Bennet, Andy** (2000). *Popular Music and Youth Culture: music, identity and place*. MacMillan Press LTD.
- Bettin, Gianfranco** (2007). "La identidad cívica de los jóvenes italianos" en *Sistema* nº 197-198, págs: 5-24.
- Brikerts, Sven** (1999). *Elegía a Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica*. Madrid: Alianza.
- Caínzos, Miguel** (2006). "La participación de los jóvenes españoles en manifestaciones. Comparación con los jóvenes europeos y análisis de sus determinantes". *Revista de Estudios de Juventud: Movilización social y creatividad política de la juventud*; págs: 121-154.
- Calle, Angel** (2005). *Nuevos Movimientos Globales: hacia la radicalidad democrática*. Madrid: Editorial Popular.
- Cavia, Beatriz; Gatti, Gabriel; Martínez de Albéniz, Iñaki; y G. Seguel, Andrés** (2006). "Escenarios para la creatividad política. Proyectos juveniles en el barrio de San Francisco de Bilbao" en *Revista de Estudios de Juventud: Movilización social y creatividad política de la juventud*; págs: 99-120.
- Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva (CEIC)** (2005). *Hacia una nueva cultura de la identidad y la política*. Vitoria: Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Comas, Domingo** (2007). "La generación premeditada y la sociedad tecnológica: el cambio social y la necesaria adaptación conceptual" en *Sistema* nº 197-198; págs: 121-142.
- Domínguez, Mario; Sádaba, Igor** (2005). "Transformaciones en las prácticas culturales de los jóvenes. De la lectura como ocio y consumo a la fragmentación neotecnológica" en *Revista de Estudios de Juventud: Jóvenes y lectura*; págs: 23-38.
- Fernández Buey, Francisco** (2007). "Sobre el Movimiento de Movimientos" en *Revista de Estudios de Juventud: Jóvenes, globalización y movimientos altermundistas*; págs: 21-38.

- Fernández Durán, Natalia** (2005). "La lectura entre las prácticas culturales de los jóvenes en España" en *Revista de Estudios de Juventud: Jóvenes y lectura*; págs: 13-24.
- Ferrer, Mariona** (2005). "Participación política" en Torcal, Mariano; Morales, Laura y Pérez-Nievas, Santiago: *España: sociedad y política en perspectiva comparada*. Valencia: Tirant lo Blanch; págs: 221-236.
- Font, Joan; Blanco, Isamel** (2001). "Conclusiones" en *Ciudadanos y decisiones públicas*. Barcelona: Ariel.
- Funes, María Jesús** (2006) "De lo visible, lo invisible, lo estigmatizado y lo prohibido" en *Revista de Estudios de Juventud: Movilización social y creatividad política de la juventud*; págs: 11-28.
- Garaizar, Pablo** (2006) *Introducción al activismo*. <http://blog.txipinet.com/2006/07/30/8-Introduccion-al-hacktivismo/>
- Gatti, Gabriel** (2007). *Identidades débiles: una propuesta teórica aplicada al estudio de la identidad en el País Vasco*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Javaloy, Federico** (Coordinador) (2007). *Bienestar y felicidad de la juventud española*. Instituto de la Juventud de España.
- Jiménez, Manuel** (2006) "El Movimiento por la justicia global: una indagación sobre las aportaciones de una nueva generación contestataria" en *Revista de Estudios de Juventud: Movilización social y creatividad política de la juventud*; págs: 29-42.
- Lasen, Amparo; Martínez de Albeniz, Iñaki** (2001). "El Tecno: variaciones sobre la globalización" en *Política y Sociedad* nº 36; págs: 129-149.
- Lasen, Amparo** (2005). *Understanding mobile phone users and usage*. Edición: Phil Gosset. Vodafone Group.
- Lasen, Amparo** (2004). "*Smart Mobs: Seattle, Argentina, Filipinas, Kenia, Nigeria, Corea del Sur, Madrid... de como los móviles mediatizan la movilización de masas*". Ponencia presentada en el VIII Congreso Español de Sociología. Alicante.
- Mateos, Araceli; Moral, Félix, del** (2006). *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Montero, José Ramón; Font, Joan; y Torcal, Mariano** (2006). *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Morales, Laura** (2005). "La participación en asociaciones" en Torcal, Mariano; Morales, Laura y Pérez-Nievas, Santiago: *España: sociedad y política en perspectiva comparada*. Valencia: Tirant lo Blanch; págs: 237-258.
- Pont, Josep** (2004). *La ciudadanía se moviliza. Los movimientos sociales y la globalización en España*. Barcelona: Flor del Viento Ediciones.
- Reinghold, Howard** (2002). *Smart Mobs; The next social revolution*. Perseus Books Groups.
- Robles, José Manuel** (2006). "Los jóvenes y las nuevas formas de participación política a través de Internet" *Revista de Estudios de Juventud: Movilización social y creatividad política de la juventud*; págs:155-170.

Sádaba Rodríguez, Igor; Roig Domínguez, Gustavo (2004). "El movimiento de okupación ante las nuevas tecnologías: oKupas en las redes", en Adell Argilles, Ramón y Martínez López, Miguel *¿Dónde están las llaves? El Movimiento Okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: Los libros de la Catarata; págs: 267-283.

Salido, Noelia (2004). "La móvil-ización social tras el 11M". Ponencia presentada en el VIII Congreso Español de Sociología. Alicante.

Taglioli, Ana (2007). "Globalización e individualización: la construcción modular de la identidad juvenil" en *Sistema* nº 197-198; págs: 73-84.

Tezanos, José Félix (2007). "Juventud, ciudadanía y exclusión social" en *Sistema* nº 197-198; págs: 103-120.

Trujillo, Gracia (2006). "Cultural y político: el feminismo autónomo en los espacios autogestionados" en *Revista de Estudios de Juventud: Movilización social y creatividad política de la juventud*; págs: 61-74.

Villalón, Juan José (2007) "Las identidades sociales de los jóvenes españoles. La edad como elemento clave de división" en *Sistema* nº 197-198; págs: 253-284.

INDICE DE TABLAS

Tabla 1.1. Situación económica personal actual. Situación económica personal en un año. Sensación de satisfacción con la vida. Sensación prospectiva de satisfacción	19
Tabla 1.2. Comparación de la percepción de la situación económica del país y la personal	28
Tabla 1.3. Autodefinición en materia religiosa	40
Tabla 1.4. Importancia concedida a la religión, según identificación religiosa	41
Tabla 1.5. Actividades solidarias realizadas por la juventud en el último año, por sexo y edad	51
Tabla 1.6. Grado de acuerdo con que el Estado dedique el 0,7 del PIB a los Países en Desarrollo	52
Tabla 1.7. Grado de acuerdo sobre dar prioridad los intereses españoles	52
Tabla 1.8. Causas que explican la situación de necesidad que se vive en España, según sexo	54
Tabla 2.1. Valoraciones sobre regímenes políticos, según grupo de edad	61
Tabla 2.2. Nivel de satisfacción con la democracia, por grupos de edad (incluye población adulta)	64
Tabla 2.3. Autoubicación ideológica de la juventud, mostrando evolución en cuatro años	76
Tabla 2.4. Recuerdo de conversaciones políticas en infancia y adolescencia entre la juventud	79
Tabla 2.5. Grado de interés por la política, según recuerdo de conversaciones políticas en infancia	80
Tabla 2.6. Sentimientos que te inspira la política, según conversaciones políticas en infancia	80
Tabla 2.7. Opiniones de la juventud sobre el ejercicio del voto	83
Tabla 2.8. Acuerdo con opiniones sobre el voto, según recuerdo de conversaciones políticas	83
Tabla 2.9. Opiniones sobre bajar la edad de voto de los 18 a los 16 años	86
Tabla 2.10. Abstención en Elecciones Generales comparando sector joven y sector adulto	88
Tabla 2.11. Distintas actividades participativas en función de la edad	94
Tabla 2.12. Pertenencia en la actualidad de los jóvenes a asociaciones, por sexo y grupos de edad	94
Tabla 2.13. Grado de participación en la asociación por género y edad	95
Tabla 2.14. Objetivos que persigue la asociación a la que pertenecen, por género y grupos de edad	96
Tabla 2.15. Motivaciones que explican la participación en las asociaciones a las que pertenecen	97
Tabla 2.16. La última vez que han colaborado en una organización voluntaria, según sexo y edad	98
Tabla 2.17. Aceptación de actividades de protesta contra el gobierno (incluye población adulta)	100
Tabla 2.18. Participación en manifestaciones, huelgas o actividades ilegales de protesta, por edad (incluye población adulta)	101
Tabla 2.19. Significados de la Unión Europea entre la juventud de los países comunitarios	106
Tabla 2.20. Qué aportará la Unión Europea a los países miembros dentro de diez años	107
Tabla 2.21. Significado de ser "ciudadano comunitario" entre los jóvenes europeos	107
Tabla 2.22. Valoración de distintos mecanismos para estimular la participación juvenil en Europa	108
Tabla 3.1. Consumo televisivo de jóvenes, por sexo y días de la semana	120
Tabla 3.2. Lectura de prensa de papel en la juventud, distinguiendo por sexo	135
Tabla 3.3. Salidas nocturnas de la juventud, por sexo y grupos de edad	138
Tabla 3.4. Significado de salir de noche para la juventud, por sexo y grupos de edad	139
Tabla 3.5. Interés manifestado por el deporte en general entre la juventud, según sexo y edad	151
Tabla 3.6. Práctica del deporte de la juventud, según sexo y edad	151
Tabla 3.7. Lugares donde realizan deporte, por sexo y grupos de edad (incluye población adulta)	154
Tabla 3.8. Época del año en que practican deporte, por sexo y edad (incluye población adulta)	155
Tabla 4.1. Evolución del equipamiento de NTIC de hogares en España desde 2005 a 2007	159
Tabla 4.2. Disponibilidad de móvil para uso personal, juventud por nivel de estudios y ocupación	161
Tabla 4.3. Uso que hace del teléfono móvil la juventud, por sexo y edad	164
Tabla 4.4. Significado del teléfono móvil entre la juventud, por grupos de edad	165
Tabla 4.5. Reacción previsible ante la pérdida del teléfono móvil, por sexo y grupos de edad	169
Tabla 4.6. Valoración de la juventud sobre utilidad de las nuevas tecnologías para usos políticos	184

INDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1.1. Valoración de la situación económica personal en la actualidad, por grupos de edad	19
Gráfico 1.2. Cuestiones a las que otorgan importancia en la vida, por grupos de edad	22
Gráfico 1.3. Autopercepción, por orden de valoración de las contestaciones	25
Gráfico 1.4. Significado de "Triunfar en la vida", por grupos de edad	27
Gráfico 1.5. Causas que justifican asumir riesgos o hacer sacrificios importantes	32
Gráfico 1.6. Grado de rechazo a colectivos excluidos	35
Gráfico 1.7. Valoración sobre prácticas, o actividades, socialmente cuestionadas	37
Gráfico 1.8. Opiniones en torno a la aceptación de tres conductas controvertidas	45
Gráfico 1.9. Reacciones ante el reconocimiento de la homosexualidad de tu mejor amigo/a, por sexo	46
Gráfico 1.10. Evolución de la permisividad de la juventud ante temas controvertidos	46
Gráfico 1.11. Evolución de la aceptación del consumo de drogas y del aborto	47
Gráfico 1.12. Causas que justifican la violencia, comparando evolución en los últimos cuatro años	48
Gráfico 1.13. Definiciones de Solidaridad	50
Gráfico 1.14. Opinión sobre la evolución de las diferencias dentro de España y entre distintos países	53
Gráfico 1.15. Instituciones que fomentan la solidaridad	57
Gráfico 1.16. Tipos de causas que despiertan más solidaridad	59
Gráfico 2.1. Valoraciones de la juventud sobre la democracia, a lo largo de los años	62
Gráfico 2.2. Opiniones sobre los partidos políticos	67
Gráfico 2.3. Grado de interés por la política de la juventud, comparando 2004 y 2008	69
Gráfico 2.4. Grado de acuerdo con que la política tiene gran influencia en sus vidas, según edad (incluye población adulta)	71
Gráfico 2.5. Grados de eficacia política interna y externa	72
Gráfico 2.6. Eficacia política interna y externa, según socialización política	81
Gráfico 2.7. Acuerdo con opiniones sobre partidos políticos, según socialización política	82
Gráfico 2.8. Grado de acuerdo con opiniones en relación con la práctica del voto	84
Gráfico 2.9. Sentimiento de eficacia interna en relación con el voto (incluye población adulta)	86
Gráfico 2.10. Acuerdo con las siguientes opiniones sobre reducir la edad de voto a 16 años	87
Gráfico 2.11. Participación en Elecciones Generales comparando población juvenil y población adulta	88
Gráfico 2.12. Participación reconocida en las Elecciones al Parlamento Europeo 2004	89
Gráfico 2.13. Tipo de participación solidaria que desarrolla la juventud	99
Gráfico 2.14. Compras de productos de comercio justo en los últimos doce meses (incluye población adulta)	102
Gráfico 2.15. Opiniones de la juventud comunitaria sobre utilidad de acciones políticas	109
Gráfico 2.16. Participación en asociaciones y realización de trabajo voluntario	109
Gráfico 2.17. Acciones políticas realizadas en el último año por la juventud comunitaria	110
Gráfico 3.1. Cuándo ven televisión a lo largo del día, por género y edad (incluye población adulta)	119
Gráfico 3.2. Consumo de radio diario, por sexo y grupos de edad (incluye población adulta)	123
Gráfico 3.3. Contenido de escucha diaria de radio, por sexo y edad (incluye población adulta)	123
Gráfico 3.4. Cuándo se escucha radio a diario, por sexo y edad (incluye población adulta)	124
Gráfico 3.5. Acceso a Internet, por sexo y grupos de edad, en el último año (incluye población adulta)	131
Gráfico 3.6. Acceso a Internet de la juventud entre 14 y 29 años en el último año, por nivel de instrucción	131
Gráfico 3.7. Frecuencia de navegación, diaria-casi diaria, por sexo y edad (incluye población adulta)	132
Gráfico 3.8. Lugar donde se han conectado en la última semana (incluye población adulta)	132
Gráfico 3.9. Usos de Internet diarios o casi diarios, por sexo y edad (incluye población adulta)	133
Gráfico 3.10. Actividades de Internet los últimos 30 días, por sexo y edad (incluye población adulta)	134
Gráfico 3.11. Actividades en Internet de la juventud en los últimos 30 días, por sexo y nivel educativo	135

Gráfico 3.12. Acceso a diarios electrónicos los últimos 30 días, jóvenes por sexo y nivel de estudios	136
Gráfico 3.13. Preferencias sobre lugares de ocio, según edad	141
Gráfico 3.14. Productos comprados por personas jóvenes en los tres últimos meses, según sexo	143
Gráfico 3.15. Personas jóvenes que tuvieron o no tuvieron vacaciones el último año, y viajaron o no	143
Gráfico 3.16. Afición por el deporte según grupos de edad (incluye población adulta)	150
Gráfico 3.17. Práctica de deporte según grupos de edad (incluye población adulta)	150
Gráfico 3.18. Frecuencia de asistencia a espectáculos deportivos de la juventud, por sexo	156
Gráfico 4.1. Disponibilidad de tecnologías para “uso personal” de la juventud en 2004 y 2008	160
Gráfico 4.2. Usos del teléfono móvil de la juventud en 2004 y 2008, frecuencia: mucho y bastante	162
Gráfico 4.3. Conexión a Internet más de dos horas diarias, por género y edad (incluye población adulta)	172
Gráfico 4.4. Lugar donde se conectan varias veces al día, por edad (incluye población adulta)	173
Gráfico 4.5. Tipo de usos en la red todos los días, por sexo y edad (incluye población adulta)	174
Gráfico 4.6. Principal uso de Internet, por sexo y edad (incluye población adulta)	174
Gráfico 4.7. Relaciones personales a partir de la red, por sexo y edad (incluye población adulta)	175
Gráfico 4.8. Actividades que reducen por conectarse a la red, según edad (incluye población adulta)	176
Gráfico 4.9. Valoración de utilidad de las NTIC para usos políticos, juventud por nivel de estudios	185
Gráfico 4.10 Grado de acuerdo con que las nuevas tecnologías facilitarían el voto	186
Gráfico 4.11. Ampliar la participación de la gente en la toma de decisiones	186
Gráfico 4.12. Facilitar que los ciudadanos/as puedan contar sus ideas a los políticos	187
Gráfico 4.13. Informar a los ciudadanos/as de las decisiones de los políticos	187
Gráfico 4.14. Comunicarnos con personas que defiendan ideas similares a las nuestras	188

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1.1. Percepción situación económica personal. Sensación de satisfacción general	22
Cuadro 1.2. Lo que les resulta más importante en la vida	23
Cuadro 1.3. Autopercepción por orden de contestación	26
Cuadro 1.4. Qué significa triunfar en la vida	27
Cuadro 1.5. Los problemas más importantes	29
Cuadro 1.6. Los problemas más importantes en 2003	30
Cuadro 1.7. Marco valorativo según principios fundamentales (1)	33
Cuadro 1.8. Marco valorativo según principios fundamentales (2)	34
Cuadro 1.9. Perfiles "nítidamente" definidos. Perfiles "levemente" marcados	39
Cuadro 1.10. Grado de tolerancia hacia conductas predelictivas. Año 2007, año 2003	43
Cuadro 1.11. Perfiles dominantes asociados a causas explicativas de la necesidad	55
Cuadro 1.12. La administración en relación con el voluntariado	56
Cuadro 1.13. Imagen del voluntario	58
Cuadro 1.14. Motivaciones primarias. Motivaciones secundarias	58
Cuadro 2.1. Perfiles de las valoraciones sobre la democracia	63
Cuadro 2.2. Valoración de las instituciones	64
Cuadro 2.3. Perfiles dominantes según instituciones más valoradas	66
Cuadro 2.4. El perfil más crítico y más escéptico con los partidos	68
Cuadro 2.5. Perfiles de los sentimientos que produce la política	73
Cuadro 2.6. Dimensiones de la ciudadanía, según apoyo recibido	74
Cuadro 2.7. Variables que influyen en la imagen de ciudadano/a, por orden de intensidad	75
Cuadro 2.8. Rasgos generales de la ciudadanía juvenil	78
Cuadro 2.9. Actividades políticas realizadas en los últimos años	91
Cuadro 2.10. Actividades marcadamente de izquierdas	92
Cuadro 2.11. Conversaciones políticas frecuentes en infancia. Participación de familiares en asociaciones en la actualidad	93
Cuadro 2.12. Razones para no ser voluntarios	98
Cuadro 2.13. La juventud contestataria	104
Cuadro 2.14. Síntesis comparativa de la juventud española	110
Cuadro 3.1. Lo que más les gusta hacer. Lo que más hacen	112
Cuadro 3.2. Lo que más hacían en 2001	113
Cuadro 3.3. Lo que más hace la juventud europea	114
Cuadro 3.4. Funciones de la música entre la juventud	118
Cuadro 3.5. Lo que los jóvenes ven en televisión	121
Cuadro 3.6. Seguimiento de informativos según nacionalidad	122
Cuadro 3.7. Ven más televisión. Escuchan más radio	125
Cuadro 3.8. Perfil dominante del 40% que no lee ningún libro en un año	126
Cuadro 3.9. Mujeres jóvenes lectoras. Varones jóvenes lectores	127
Cuadro 3.10. Juventud de grandes lectores/as	128
Cuadro 3.11. Rasgos de la lectura digital	129
Cuadro 3.12. Reflexiones sobre la lectura	130
Cuadro 3.13. Qué representa la noche	140
Cuadro 3.14. Rasgos de los centros comerciales	146
Cuadro 3.15. Perfil de quienes hacen "botellón"	147
Cuadro 3.16. Razones para hacer deporte por orden de preferencia	152

Cuadro 3.17. Razones para hacer deporte por orden de preferencia	153
Cuadro 3.18. Razones para no hacer deporte	153
Cuadro 3.19. Deportes que practican por orden de preferencia	155
Cuadro 4.1. La juventud se presenta como	158
Cuadro 4.2. Usuario videoconsola. Usuario ordenador / Internet	161
Cuadro 4.3. Rasgos más relevantes del uso del móvil	163
Cuadro 4.4. Modelos de uso del teléfono móvil	166
Cuadro 4.5. Algunas explicaciones sobre el uso juvenil del móvil	170
Cuadro 4.6. Rasgos de la población juvenil de internautas	177
Cuadro 4.7. ¿Qué es, qué representa el hacktivismo?	180
Cuadro 4.8. Las NTIC y el conflicto identitario en el hacktivismo	181
Cuadro 4.9. Opiniones sobre democracia digital	188
Cuadro 4.10. Participación juvenil a través de las ondas	189
Cuadro 4.11. Usos tecnológicos juveniles en prácticas políticas	191

ANEXOS

Índice General IJE 2008

Ficha Técnica

Cuestionario

Biografía de los Autores

Tomo 1

JÓVENES EN UNA SOCIEDAD CAMBIANTE: DEMOGRAFÍA Y TRANSICIONES A LA VIDA ADULTA

I. Evolución y cambios en la demografía de la juventud en España

Introducción.

1. Características demográficas de la juventud.
2. Evolución de la población y proyecciones de futuro.
3. Movimiento natural de la población.
4. Saldo vegetativo.
5. Saldo migratorio.

II. Jóvenes en una sociedad cambiante El largo camino hacia la participación social y económica.

Introducción.

1. Cambios en las situaciones de la juventud.
2. Situación y perspectivas de vida de las personas jóvenes: Necesidades de información.
3. Jóvenes y sociedad: interpretaciones subjetivas de los y las jóvenes.
4. Aspectos de transición en sus contextos sociales.

Bibliografía.

Índice de tablas y gráficos.

Tomo 2

ECONOMÍA, EMPLEO Y CONSUMO: LAS TRANSICIONES JUVENILES EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

Introducción. Determinantes económicos, formativos y laborales de la transición a la vida adulta: claves interpretativas.

I. Economía de los y las jóvenes.

1. Situación económica de los y las jóvenes.
2. Independencia económica.
3. Autonomía económica y tipos de hogar.

II. Los itinerarios transicionales a la vida adulta. Educación y mercado laboral.

4. La situación laboral de los y las jóvenes.
5. Educación y empleo en el proceso de transición.
6. Características y experiencias del primer empleo.
7. Empleo y ocupaciones de los y las jóvenes.
8. El desempleo de los y las jóvenes y búsqueda de empleo

III. El consumo de los y las jóvenes.

9. Los y las jóvenes en la nueva sociedad de consumo.

Conclusiones.

Bibliografía.

Índice de tablas y gráficos.

Tomo 3

ESTADO DE SALUD DE LA JUVENTUD

1. Los conceptos y las fuentes de datos.
2. La salud de los y las jóvenes desde la perspectiva de los datos demográficos básicos. Mortalidad y fecundidad.
3. Las enfermedades de jóvenes. Jóvenes en hospitales y jóvenes con discapacidad.
4. La imagen global de la salud de los y las jóvenes en la Encuesta Nacional de Salud. Salud percibida, enfermedades crónicas, permanencia en cama, práctica del deporte, calidad del sueño, consulta médica, hospitalización, utilización de servicios de urgencia, consumo de medicamentos.
5. La evolución del comportamiento sexual juvenil y el control de los riesgos asociados a la sexualidad. Inicio en la sexualidad, conducta sexual, uso de métodos anticonceptivos y profilácticos, embarazos no deseados.
6. Descripción detallada de algunos problemas concretos de salud. Causas externas, consumo de sustancias psicoactivas, problemas de salud mental, trastornos alimentarios, infecciones de transmisión sexual, embarazos no deseados, la cuestión del aborto, consecuencias de la violencia.

Conclusiones: prioridades en torno a la salud en los ámbitos de juventud.

Bibliografía.

Índice de tablas y gráficos.

Tomo 4

CULTURA, POLÍTICA Y SOCIEDAD

I. Lo que piensan, lo que creen, lo que sienten. Valores, creencias e ideologías.

1. Qué piensa la juventud sobre su vida.
2. Valores, principios morales y dimensión ética de la vida.
3. Sobre libertad, control y normas.
4. La solidaridad: el marco del debate.

II. El tiempo público: la política y la participación.

1. La cosa pública: valores, actitudes y posicionamientos en relación con la política.
2. La práctica de la política: la juventud y la política tradicional.
3. Otros ejercicios de lo público: la participación más allá de la representación.
4. La Unión Europea: tan iguales-tan diferentes. La juventud en España y en el resto de Europa.

III. El tiempo privado: ocio y consumo.

1. La construcción de uno mismo: individualidad y socialidad.
2. Lo más emblemático, significativo y revelador de lo que hacen.
3. Los tiempos y los lugares del ocio.
4. La actividad física: el deporte cuidado del cuerpo, de uno mismo y sus vínculos sociales.

IV. Nuevas formas de relacionarse: tecnologías de la información y la comunicación.

1. Tecnología y relaciones sociales: una nueva concepción del espacio y el tiempo.
2. Disponibilidad de nuevas tecnologías en perspectiva comparada.
3. El teléfono móvil.
4. Inmersión en la red: una forma distinta de vivir.
5. El mito de la democracia electrónica y la realidad de sus prácticas.

Conclusiones.

Bibliografía.

Índice de tablas, gráficos y cuadros.

Tomo 5

DESIGUALDADES DE GÉNERO. JÓVENES INMIGRANTES

I. Las desigualdades de género entre las y los jóvenes.

1. Marco conceptual de las desigualdades de género. La encrucijada entre género y edad.
2. Pautas de emancipación familiar, formas de convivencia y relaciones de parejas de las y los jóvenes según el género.
3. Jóvenes, género y sistema educativo.
4. Las desigualdades de género en el mercado de trabajo.
5. Las desigualdades de género en el trabajo reproductivo.
6. Los valores de las y los jóvenes en torno a los roles de género y la igualdad hombre-mujer
7. Prácticas diferenciales de ocio y tiempo libre
8. A modo de conclusión. Los roles de género cambian, pero las desigualdades persisten.

II. Inmigrantes jóvenes en España

1. Introducción.
2. Una panorámica cuantitativa de las y los inmigrantes jóvenes en España.
3. Estructuras familiares, formas de convivencia y transiciones familiares de las y los jóvenes inmigrantes según nacionalidad.
4. Jóvenes inmigrantes y sistema educativo.
5. Jóvenes inmigrantes, mercado de trabajo y autonomía económica.
6. Las experiencias de vida y valores de las personas jóvenes inmigrantes.
7. Conclusiones.

Bibliografía.

Índice de tablas y gráficos.

INFORME JUVENTUD EN ESPAÑA 2008

Ficha Técnica

Las características técnicas por las que se ha regido esta investigación son las siguientes:

- **Ámbito:** Nacional.
- **Universo:** Población de ambos géneros comprendida entre 15 y 29 años de edad, ambos inclusive, residente en todo el territorio nacional (Península Ibérica, Islas Baleares, Islas Canarias, Ceuta y Melilla).
- **Tamaño y distribución de la muestra:** 5.000 entrevistas distribuidas por Comunidades Autónomas de manera no proporcional para garantizar un análisis estadístico significativo. Se han asignado, en este sentido, 100 entrevistas fijas a cada una de las 17 Comunidades Autónomas y a las dos Ciudades Autónomas, lo que hace un total de 1.900 entrevistas, el resto hasta alcanzar a las 5.000 (3.100 entrevistas) se han distribuido en función de la población de 15 a 29 años de cada una de las Comunidades y Ciudades Autónomas de España. El total de entrevistas en cada Comunidad Autónoma se ha distribuido, a su vez, por hábitat de forma proporcional a la de la población universo. La muestra se ha reequilibrado con posterioridad para que en los análisis referidos al conjunto nacional el peso poblacional de cada Comunidad Autónoma sea el que proporcionalmente le corresponde sobre el total. En los cuadros 1 y 2 se indica la muestra teórica (en color negro) y la muestra efectiva (color rojo) por sexo, edad y Comunidades Autónomas.

CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS Y EDADES HOMBRES

	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	TOTAL
ANDALUCÍA	18	19	20	21	21	22	23	24	24	24	25	24	24	24	23	336-334
ARAGÓN	5	5	5	5	6	6	6	7	7	8	8	8	8	8	8	100-99
ASTURIAS	4	5	5	5	5	6	6	7	7	7	7	7	7	7	7	92-91
BALEARES	4	4	4	4	5	5	5	6	6	6	7	7	7	7	7	84-81
CANARIAS	6	6	6	7	7	7	8	8	8	8	9	9	9	9	10	117-118
CANTABRIA	3	4	4	4	4	5	5	5	5	6	6	6	5	5	5	72-73
CASTILLA Y LEÓN	7	8	8	9	9	10	10	10	11	11	11	11	11	11	11	148-149
CASTILLA-LA MANCHA	7	7	7	7	8	8	8	8	9	9	9	9	9	9	8	122-119
CATALUÑA	13	14	15	15	17	18	19	21	22	23	24	25	24	24	24	298-293
COMUNIDAD VALENCIANA	10	11	11	12	13	14	14	15	16	16	17	17	16	16	16	214-215
EXTREMADURA	6	6	6	6	6	6	6	7	6	6	7	6	6	6	6	92-91
GALICIA	7	8	8	9	9	10	11	11	12	12	12	12	11	11	11	154-156
MADRID	12	12	13	14	15	16	16	18	19	20	21	21	21	21	21	260-259
MURCIA	5	5	5	6	6	7	7	7	8	7	7	8	7	7	7	99-99
NAVARRA	3	3	4	4	4	4	5	5	5	6	6	6	6	6	6	73-70
PAÍS VASCO	6	6	6	7	7	8	8	9	10	11	11	11	11	11	11	133-130
RIOJA	3	3	3	3	4	4	4	4	5	5	5	5	5	5	5	63-63
CEUTA	3	3	3	3	3	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	55-52
MELILLA	3	3	3	3	4	4	4	4	4	4	4	3	4	3	3	53-55
TOTAL	125	132	136	144	153	164	169	180	188	193	200	199	195	194	193	2.565
REAL	161	139	146	162	156	166	164	176	176	177	186	188	181	189	180	2547

CUADRO 2
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS Y EDADES
MUJERES

	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	TOTAL
ANDALUCÍA	18	18	19	20	20	21	22	22	23	23	24	23	23	23	23	322-324
ARAGÓN	4	5	5	5	5	6	6	6	7	7	7	7	7	7	7	91-92
ASTURIAS	4	4	4	5	5	6	6	6	7	7	7	7	7	7	7	89-90
BALEARES	4	4	4	4	4	5	5	5	6	6	6	6	7	7	7	80-83
CANARIAS	6	6	6	6	7	7	7	8	8	8	8	8	9	9	9	112-111
CANTABRIA	3	4	4	4	4	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	69-68
CASTILLA Y LEÓN	7	7	8	8	9	9	9	10	10	10	11	10	10	10	10	138-137
CASTILLA-LA MANCHA	6	6	7	7	7	7	8	8	8	8	8	8	8	8	8	112-115
CATALUÑA	13	14	14	15	16	17	18	19	21	22	23	23	23	23	22	283-288
COMUNIDAD VALENCIANA	10	10	11	11	12	13	14	14	15	15	16	15	16	15	15	202-201
EXTREMADURA	5	5	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	88-89
GALICIA	7	8	8	9	9	10	10	11	11	11	12	12	11	11	11	151-149
MADRID	11	12	12	13	14	15	16	17	19	19	21	21	21	20	21	252-253
MURCIA	4	5	5	5	6	6	6	6	7	7	7	7	7	7	7	92-92
NAVARRA	3	3	3	4	4	4	5	5	5	5	6	6	6	5	5	69-72
PAÍS VASCO	5	6	6	7	7	8	8	9	9	10	10	10	10	10	10	125-128
RIOJA	3	3	3	3	3	4	4	4	4	5	5	5	4	4	4	58-58
CEUTA	3	3	3	3	3	3	3	3	4	3	4	4	4	4	3	50-53
MELILLA	3	3	3	3	3	3	4	4	4	4	3	4	3	4	4	52-50
TOTAL	119	126	131	138	144	155	162	168	179	181	189	187	187	185	184	2.435
REAL	133	135	133	162	152	157	164	174	175	178	189	172	172	187	170	2453

El procedimiento de selección ha sido el siguiente:

- Sorteo aleatorio de municipios, aplicándose un criterio de dispersión que conduzca a la realización de entrevistas en al menos 350 puntos de muestreo a nivel de municipio. En los segmentos de hábitat (A) y (B) se ha sorteado el doble de municipios necesarios para posteriormente seleccionar, de acuerdo con el Instituto de la Juventud (INJUVE) y entre los elegidos en la primera etapa, aquellos que cumplen la condición de ubicarse en el ámbito verdaderamente rural con criterios de lejanía de los núcleos urbanos y tipo de sector de actividad preponderante.
 - Extracción aleatoria de secciones electorales dentro de los municipios sorteados pluri-seccionales, estableciéndose un número máximo de 12 y mínimo de 5 entrevistas por sección.
 - La selección de la unidad última (entrevistados) ha sido igualmente aleatoria, cumplimentando cuotas cruzadas de sexo y edad auto-ponderadas a la distribución de la población universo.
- **Error muestral:** Para un nivel de confianza del 95.5% (dos sigmas), y $p=q=50$, el error para el conjunto de la muestra en el supuesto de una distribución proporcional es de $\pm 1.41\%$, pero dada la *aproporcionalidad* de la muestra¹ nacional el error, a este nivel y bajo los criterios de definición arriba descritos es de $\pm 1.5\%$.
 - **Técnica de recogida de la información:** Entrevista personal *cara a cara* mediante un cuestionario facilitado por el INJUVE y administrado personalmente en los domicilios de los entrevistados. El cuestionario, estructurado y *pre-codificado*, ha contado con un máximo del 20% de preguntas abiertas, que posteriormente han sido codificadas por Metroscopia de acuerdo con un plan de codificación (libro de códigos) facilitado por la dirección del estudio. La duración media de aplicación del cuestionario se ha situado en torno a los 35 minutos con una variación de $\pm 20\%$ (esto es, ± 7 minutos de variación).
 - **Fechas del trabajo de campo:** Las entrevistas se han realizado del 15 de septiembre al 5 de noviembre de 2007.
 - **Instituto encargado del trabajo de campo:** Metroscopia.

¹ Al sub-representar unas Comunidades y sobre-representar otras, la muestra pierde *valor* estadístico respecto al error.

Septiembre 2007

CUESTIONARIO JUVENTUD EN ESPAÑA 2008

Nº Estudio	Nº Cuestionario
07074	

COMUNIDAD AUTÓNOMA: _____

PROVINCIA: _____

MUNICIPIO: _____

NOMBRE DEL ENTREVISTADOR: _____

Buenos días/tardes. Soy un entrevistador del Instituto METROSCOPIA, dedicado a trabajos de opinión y comunicación, y estamos realizando una investigación sobre LA JUVENTUD EN ESPAÑA. Hemos elegido su casa al azar para hacer una entrevista. Solicitamos su colaboración y le garantizamos el completo anonimato de sus opiniones.

Esta entrevista se va a realizar de acuerdo a las normas del Código ESOMAR-ICC y a las indicaciones del briefing.

P.0. Edad

_____ años

P.0.a Sexo (ANOTAR EL SEXO DEL ENTREVISTADO):

Varón	1
Mujer	2

P.1. Para comenzar me gustaría saber si vives sólo o acompañado de otras personas la mayor parte del año

Solo	1 → Pasar a P.4
Acompañado de una o más personas	2 → Pasar a P.2
No contesta	9 → Pasar a P.4

P.2. Sin contarte a ti, ¿con cuántas personas convives en total la mayor parte del año?

Nº de personas

No contesta	99
-------------	----

P.3. Esa o esas personas son (RESPUESTA MÚLTIPLE, REDONDEAR TODAS LAS QUE MENCIONE EL ENTREVISTADO).

Mi padre	1,
Mi madre	2,
Suegro/a	3,
Cónyuge/pareja	4,
Hijo/a	5,
Cuñado/a	6,
Hermana/s mayor/es que yo	7,
Hermana/s menor/es que yo	8,
Hermano/s mayor/es que yo	9,
Hermano/s menor/es que yo	10,
Abuelo/a/os	11,
Otros parientes	96
Otras personas no emparentadas	97
No contesta	99

P.4. A continuación quisieramos saber si has vivido alguna de las siguientes circunstancias. Lee esta tarjeta y dime todas aquellas que correspondan a tu caso. (RESPUESTA MÚLTIPLE, REDONDEAR TODAS LAS RESPUESTAS QUE DÉ EL ENTREVISTADO). MOSTRAR TARJETA 1

Nunca he convivido con mi padre	1, → Pasar a P.7
Nunca he convivido con mi madre	2, → Pasar a P.7
Mis padres están (estaban) separados o divorciados	3, → Pasar a P.5
Mi padre ha fallecido	4, → Pasar a P.7
Mi madre ha fallecido	5, → Pasar a P.7
Ninguna de estas situaciones	6, → Pasar a P.7

P.5. ¿Qué edad tenías cuando se separaron tus padres?

_____ años

No contesta	99
-------------	----

P.6. ¿Con quién te quedaste a vivir cuando se produjo la separación de tus padres? (LEER).

Con tu madre	1
Con tu padre	2
Con otro familiar	3
Te fuiste a vivir de modo independiente	4
Ya no vivías en el domicilio de tus padres	5
No contesta	9

A TODOS

P.7. Ahora quisieramos preguntarte por el lugar en el que vives. ¿Dónde vives habitualmente la mayor parte del año? (UNA RESPUESTA).

En casa de mis padres o quienes hacen sus veces	1 → Pasar a P.8
En casa de mis suegros	2 → Pasar a P.9
En mi casa (ya sea comprada, alquilada, cedida, etc)	3 → Pasar a P.9
En un piso compartido con amigos/as, compañeros/as	4 → Pasar a P.9
En una residencia de estudiantes, colegio, etc.	5 → Pasar a P.9
En casa de otras personas	6 → Pasar a P.9
No contesta	9 → Pasar a P.9

P.8. ¿Has pensado alguna vez en dejar de vivir habitualmente en la casa donde vives o no lo has pensado todavía?

Sí, ya lo he pensado	1 → Pasar a P.11
No lo he pensado todavía	2 → Pasar a P.11
No contesta	9 → Pasar a P.11

P.9. ¿Qué edad tenías cuando dejaste de vivir con tus padres o con las personas de quien dependías?

_____ años

No sabe	98
No contesta	99

P.10. ¿Y cuál fue la razón principal por la que dejaste de vivir con tus padres o con las personas de quien dependías? (UNA RESPUESTA).

Adquisición de independencia	01
Haber conseguido autonomía económica	02
Formación de mi propio hogar y/o de mi propia familia	03
Estudios	04
Trabajo	05
Fallecimiento del padre y/o la madre	06
Malas relaciones familiares	07
Otra, ¿cuál?	97
No contesta	99

A TODOS

P.11. Con independencia de donde vivas ahora, Si pudieras elegir y de ti dependiese, ¿dónde preferirías vivir? (UNA RESPUESTA).

En casa de mis padres o quienes hacen sus veces	1
En casa de mis suegros	2
En mi casa	3
En un piso compartido con amigos/as, compañeros/as	4
En una residencia de estudiantes, colegio, etc.	5
En casa de otras personas	6
No contesta	9

P.12. A continuación vamos a enumerar algunas situaciones que se pueden presentar en las familias, puedes decírnos para cada una de ellas, en caso de que se haya dado esa circunstancia, si ha influido mucho, bastante, poco o nada en tu vida. 1= MUCHO, 2=BASTANTE, 3= POCO, 4= NADA, 5= NO SE HA DADO (NO LEER)

	MUCHO	BASTANTE	POCO	NADA	NO SE HA DADO	NS	NC
Divorcio/ separación	1	2	3	4	5	8	9
Fuertes conflictos entre los padres	1	2	3	4	5	8	9
Graves problemas de salud física o psíquica de padres, o hermanos/as inclusive alcohol o drogas)	1	2	3	4	5	8	9
Paro o cambios de profesión o de puesto de trabajo de los padres	1	2	3	4	5	8	9
Problemas de dinero, deudas	1	2	3	4	5	8	9
Fuertes conflictos con los padres o hermanos en relación con la educación, con las relaciones familiares o con las expectativas puestas en sus hijos/hijas	1	2	3	4	5	8	9
Problemas o conflictos originados por la emigración o el distanciamiento familiar por razones de trabajo	1	2	3	4	5	8	9

P.13. Vamos a entrar, ahora, en el tema de las relaciones personales. ¿Podrías decirme en cuál de estas situaciones te encuentras actualmente? (LEER RESPUESTAS).

Tienes una pareja estable con la que convives	1 → Pasar a P.15
Ahora no convives, pero has convivido con una pareja	2 → Pasar a P.15
Nunca has tenido pareja estable con la que hayas convivido	3 → Pasar a P.14
No contesta	9 → Pasar a P.14

P.14. ¿En cuál de las siguientes situaciones te encuentras?

Tienes novio/a formal, (o una relación afectiva estable)	1 → Pasar a P.17
Ahora no tienes novio/a formal, pero lo/a tuviste	2 → Pasar a P.17
Hasta ahora sólo has tenido relaciones afectivas pasajeras	3 → Pasar a P.17
Nunca has tenido una relación afectiva especial	4 → Pasar a P.17
No contesta	9 → Pasar a P.17

P.15. ¿Qué edad tenías cuando comenzaste a convivir con tu pareja?

_____ años	
No contesta	99

P.16. ¿Y qué edad tenía tu pareja cuando comenzó a convivir contigo?

_____ años	
No contesta	99

A TODOS

P.17. A continuación vamos a hablar de los hijos. En el caso de que tengas algún hijo, ¿cuántos hijos tienes?

No tiene	0 → Pasar a P.19
_____ hijos	→ Pasar a P.18
No contesta	9 → Pasar a P.19

P.18. ¿Qué edad tenías cuando nació tu primer hijo?

_____ años	
No contesta	99

A TODOS

P.19. ¿Quieres tener hijos, o algún hijo más?

Sí	1 → Pasar a P.20
No	2 → Pasar a P.21
No sabe	8 → Pasar a P.20
No contesta	9 → Pasar a P.20

P.20. ¿Cuántos hijos quieres tener en total?

Uno	1
Dos	2
Tres o más	3
No sabe	8
No contesta	9

A TODOS

P.21. Nos gustaría conocer tu opinión sobre el hecho de tener hijos. Podrías decirnos si estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes frases:

	DE ACUERDO	EN DES-ACUERDO	NS	NC
El hecho de tener hijos es un obstáculo para la vida profesional de la mujer	1	2	8	9
El hecho de tener hijos es un obstáculo para la vida profesional del hombre	1	2	8	9
Tener hijos quita tiempo para hacer otras cosas importantes en la vida	1	2	8	9
Criar a los hijos entraña muchas preocupaciones y problemas	1	2	8	9
Tener hijos hace menos probable la soledad en la vejez	1	2	8	9
Tener hijos produce un sentimiento especial gratificante	1	2	8	9

P.22. A continuación vamos a hablar de los datos referidos a tu ocupación. En la actualidad, ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras?

Sólo trabajo	01 → Pasar a P.24
Principalmente trabajo y además estudio	02 → Pasar a P.24
Principalmente estudio y hago algún trabajo	03 → Pasar a P.24
Sólo estudio	04 → Pasar a P.24
Estudio y además estoy buscando trabajo	05 → Pasar a P.24
Estoy buscando mi primer trabajo	06 → Pasar a P.24
Estoy en paro cobrando desempleo	07 → Pasar a P.24
Estoy en paro sin cobrar desempleo	08 → Pasar a P.24
Otra situación	09 → Pasar a P.23
No contesta	99 → Pasar a P.23

P.23. ¿Cuál de éstas es tu situación concreta?	
Me dedico sólo a las tareas del hogar, ayudo en casa	01
Hago trabajos para la empresa o negocio familiar sin remuneración	02
Ayudo en las tareas agrícolas o ganaderas sin remuneración	03
Realizo labores de voluntariado social	04
No puedo trabajar (enfermedad, accidente)	05
No hago nada, ni busco trabajo	06
Otra situación ¿cuál?	97
No contesta	99

A TODOS

P.24. Vamos hablar ahora de tus estudios. ¿En qué centro realizas o realizaste la totalidad o la mayor parte de tus estudios primarios (primeros años de la enseñanza obligatoria)?	
En un centro estatal, público	1
En un centro privado no religioso (concertado o no)	2
En un centro privado religioso (concertado o no)	3
No contesta	9

P.25. ¿Cuál es el nivel más alto de estudios que has terminado hasta ahora? MOSTRAR TARJETA 2	
Nivel de estudios terminados _____ (anotar número que va en tarjeta)	

**SÓLO A LOS QUE ESTUDIAN ACTUALMENTE
(Códigos 2,3,4 o 5 en P.22) RESTO PASAR A P.29**

P.26. ¿Dónde estás estudiando? (Si está estudiando en más de un lugar, anotar el principal).	
En la escuela, colegio, instituto	01
En un centro de enseñanza profesional	02
En una academia particular	03
En la escuela de idiomas	04
En la Universidad o Escuela universitaria	05
En la Universidad a distancia	06
En casa	07
Otra respuesta, ¿cuál?	97
No contesta	99

P.27. ¿Qué curso o qué estás estudiando actualmente?(MOSTRAR TARJETA 3)	
Estudios actuales _____	

P.28. ¿Y hasta qué nivel de los que aparecen en la tarjeta piensas continuar tus estudios? (MOSTRAR TARJETA 2)	
Nivel que piensa terminar _____	
El mismo que tengo	97
No sabe	98
No contesta	99

DE P.29 A P.32 SÓLO A LOS QUE NO ESTUDIAN ACTUALMENTE

P.29. Y, ¿qué nivel de los que aparecen en la tarjeta te hubiera gustado alcanzar? (MOSTRAR TARJETA 2)	
Nivel que le hubiera gustado _____	
No sabe	98
No contesta	99

P.30. ¿A qué edad terminaste tus estudios?	
A los _____ años	
No contesta	99

P.31. Y, ¿crees que en algún momento podrías seguir estudiando?	
Sí	1
No	2
No sabe	8
No contesta	9

P.32. ¿Qué te impidió seguir estudiando? (No sugerir la respuesta, anotar lo más importante)	
Razones económicas, necesidades mías o de mi familia	01
He preferido trabajar	02
Encontré un buen trabajo	03
Alcancé mi máxima capacidad para los estudios; ya no se me daban bien los estudios	04
Tenía que cuidar de familiares (padres, hijos, esposo/a)	05
Enfermedad o mala salud	06
Otra razón ¿cuál?	97
No sabe	98
No contesta	99

A TODOS

P.33. Con independencia de que en este momento trabajes o no, ¿podrías decirme si tienes o has tenido una actividad laboral remunerada aunque sea por poco tiempo o de forma esporádica?	
Sí	1 → Pasar a P.34
No	2 → (Pasar a P.50 si 6 en P.22. Resto a P.57)
No contesta	99 → (Pasar a P.50 si 6 en P.22. Resto a P.57)

P.34. Hablemos de tu primera experiencia laboral pagada. ¿Qué edad tenías cuando comenzaste tu primer trabajo remunerado?	
_____ años	
No contesta	99

P.35. Este trabajo, ¿lo viste cuando estabas estudiando o después de terminar los estudios?	
Cuando estaba estudiando	1 → Pasar a P.37
Después de terminar los estudios	2 → Pasar a P.36
No sabe	8 → Pasar a P.37
No contesta	9 → Pasar a P.37

P.36. ¿Cuántos meses tardaste en encontrar ese trabajo?(ENTREVISTADOR: recoger el tiempo en meses)	
_____ Meses	
No sabe	98
No contesta	99

P.37. ¿Consideras que ese trabajo estaba (está) muy relacionado, bastante, poco o nada relacionado con tus estudios?	
Muy relacionado	1
Bastante relacionado	2
Poco relacionado	3
Nada relacionado	4
No contesta	9

P.38. ¿Qué tipo de contrato tenías en ese primer trabajo?	
Temporal en prácticas, aprendizaje o en formación	1
Otro Temporal (por ejemplo, "fin de obra")	2
Fijo	3
Era por cuenta propia	4
Era un negocio familiar	5
No tenía contrato de trabajo	6
No contesta	9

P.39. ¿Qué jornada semanal hacías habitualmente en ese trabajo?	
En torno a 35 horas (jornada completa)	1
En torno a 20 horas (media jornada)	2
De 10 a 18 horas (menos de media jornada)	3
Sólo algunas horas a la semana (menos de 10 horas)	4
Algunas horas a la semana pero sin carácter regular	5
Sólo los fines de semana	6
Otras	7
No contesta	9

P.40. ¿Cómo encontraste ese trabajo?	
Te llamó la empresa	01
Ofreciste tu trabajo y lo aceptaron	02
Te presentaste a un anuncio	03
Ingreso por oposición	04
Te lo proporcionaron/buscaron tus padres	05
Te lo proporcionaron/buscaron otros familiares	06
Te lo proporcionaron/buscaron amigos o conocidos	07
Por la oferta de empleo (INEM)	08
A través de empresas de trabajo temporal	09
De otra forma ¿cuál?	97
No contesta	99

P.41. ¿Sigues en ese trabajo?	
Si en las mismas condiciones (contrato, jornada, etc)	1 → Pasar a P.48
Sí, pero con distintas condiciones	2 → Pasar a P.44
No	3 → Pasar a P.42

P.42. ¿Por qué dejaste ese trabajo?	
Porque se terminó el contrato	1
Porque me despidieron	2
Porque me fui voluntariamente de esa empresa	3
Otras razones, ¿cuál?	7
No contesta	9

P.43. ¿Cuántos trabajos remunerados diferentes has tenido a lo largo de tu vida en total?	
Nº de trabajos _____	
No recuerda	98
No contesta	99

SÓLO A LOS OCUPADOS ACTUALMENTE (Código 1, 2 o 3 en P.22 Y Código 2 o 3 en P.41)

P.44. Respecto a tu empleo actual, ¿consideras que es un trabajo muy relacionado, bastante, poco o nada relacionado con tus estudios?	
Muy relacionado	1
Bastante relacionado	2
Poco relacionado	3
Nada relacionado	4
No contesta	9

P.45. ¿Qué tipo de contrato tienes en este trabajo?	
Temporal en prácticas, aprendizaje o en formación	1
Otro temporal	2
Fijo	3
Es por cuenta propia	4
Es un negocio familiar	5
No tengo contrato de trabajo	6

P.46. ¿Qué jornada semanal haces habitualmente en ese trabajo?	
En torno a 35 horas (jornada completa)	1
En torno a 20 horas (media jornada)	2
De 10 a 18 horas (menos de media jornada)	3
Sólo algunas horas a la semana (menos de 10 horas)	4
Algunas horas a la semana pero sin carácter regular	5
Sólo los fines de semana	6
Otras	7
No contesta	9

P.47. ¿Cómo encontraste este trabajo?	
Te llamó la empresa	01
Ofreciste tu trabajo y lo aceptaron	02
Te presentaste a un anuncio	03
Ingreso por oposición	04
Te lo proporcionaron/buscaron tus padres	05
Te lo proporcionaron/buscaron otros familiares	06
Te lo proporcionaron/buscaron amigos o conocidos	07
Por la oferta de empleo (INEM)	08
A través de empresas de trabajo temporal	09
De otra forma ¿cuál?	97
No contesta	99

P.48. ¿Cuánto dinero ganas por término medio al mes? (Neto, tras descuentos).	
_____ euros mensuales (cuatro dígitos)	
No contesta	9999

P.49. ¿Crees que es muy probable, bastante, poco o nada probable que en el plazo de un año pierdas, sin tu quererlo, tu trabajo actual?	
Muy probable	1
Bastante probable	2
Poco probable	3
Nada probable	4
No sabe	5
No contesta	9

SÓLO SI ESTÁN PARADOS (Códigos 6, 7 u 8 en P.22)

P.50. ¿Cuántos meses llevas en paro?	
_____ meses	
No sabe	998
No contesta	999

P.51. ¿Estás buscando trabajo?	
Sí, intensamente	1
Sí, con tranquilidad, poco a poco	2
No	3 → Pasar a P.53
No contesta	9

P.52. ¿Qué tipo de trabajo estás buscando?	
Sólo un trabajo relacionado con mi formación	1
Relacionado con mi formación, pero estoy abierto a otras posibilidades	2
Cualquier trabajo	3
Otro tipo, ¿cuál?	4
No contesta	9

SÓLO A QUIENES TRABAJAN (Código 1, 2 o 3 en P.22) O HAN TRABAJADO ANTES (Código 7 u 8 en P.22 Y Código 1 en P.33)

P.53. ¿Y cuál es/era tu actual/última ocupación u oficio? Es decir, ¿en qué consiste/tía específicamente tu trabajo? (Precisar lo más posible las actividades realizadas, EJEMPLO: mecánico reparador de automóviles, ayudante de odontología, profesor de enseñanza primaria, etc.). Nos referimos a tu ocupación principal: aquella por la que obtienes/nías mayores ingresos.	
No contesta	99

P.54. ¿Y trabajas (o trabajabas, si está en el paro) como...? (MOSTRAR TARJETA 4).	
Asalariado fijo (a sueldo, comisión, jornal, etc., con carácter fijo)	1
Asalariado eventual o interino (a sueldo, comisión, jornal, etc con carácter temporal o interino)	2
Empresario o profesional con asalariados	3
Profesional o trabajador autónomo (sin asalariados)	4
Ayuda familiar (sin remuneración reglamentada en la empresa o negocio de un familiar)	5
Miembro de una cooperativa	6
Otra situación, ¿cuál?	7
No contesta	9

P.55. Trabajas/bas en la Administración Pública, en una empresa pública, en una empresa privada, en una organización privada sin fines de lucro o en el servicio doméstico? (MOSTRAR TARJETA 5).	
Administración Pública	1
Empresa pública	2
Empresa privada	3
Organización sin fines de lucro	4
Servicio doméstico	5
Otros (especificar)	7
No contesta	9

P.56. ¿A qué actividad se dedica principalmente la empresa u organización donde trabajas/bas? (EJEMPLOS: fábrica de artículos de deporte, correos, alquiler de coches, electricidad, reparaciones, industria del cuero, etc.).	
No contesta	99

A TODOS

P.57. A continuación quisiéramos saber, ¿quién es la persona que aporta más ingresos a tu hogar?	
El entrevistado	1 → Pasar a P.63
Tu pareja, cónyuge	2 → Pasar a P.58
Tu padre	3 → Pasar a P.58
Tu madre	4 → Pasar a P.58
Otro familiar	5 → Pasar a P.58
Otra persona distinta	6 → Pasar a P.58
No contesta	9 → Pasar a P.63

P.58. ¿Y cuál es la situación laboral de esta persona?	
Trabaja	01
Jubilado o pensionista (anteriormente ha trabajado)	02
Pensionista (anteriormente no ha trabajado, sus labores, etc.)	03
Parado y ha trabajado antes	04
Otra situación, ¿cuál?	97
No contesta	99

P.59. ¿Y cuál es/era su actual/última ocupación u oficio? Es decir, ¿en qué consiste/tía específicamente su trabajo? (Precisar lo más posible las actividades realizadas, EJEMPLO: mecánico reparador de automóviles, ayudante de odontología, profesor de enseñanza primaria, etc.). Nos referimos a su ocupación principal: aquella por la que el cabeza de familia obtiene/nía mayores ingresos.	
No contesta	99

P.60. ¿Esa persona trabaja (o trabajaba) como...? (MOSTRAR TARJETA 4).	
Asalariado fijo (a sueldo, comisión, jornal, etc., con carácter fijo)	01
Asalariado eventual o interino (a sueldo, comisión, jornal, etc., con carácter temporal o interino)	02
Empresario o profesional con asalariados	03
Profesional o trabajador autónomo (sin asalariados)	04
Ayuda familiar (sin remuneración reglamentada en la empresa o negocio de un familiar)	05
Miembro de una cooperativa	06
Otra situación, ¿cuál?	97
No contesta	99

P.61. Trabaja/ba en la Administración Pública, en una empresa pública, en una empresa privada, en una organización privada sin fines de lucro o en el servicio doméstico? (MOSTRAR TARJETA 5)	
Administración Pública	1
Empresa pública	2
Empresa privada	3
Organización sin fines de lucro	4
Servicio doméstico	5
Otros (especificar)	7
No contesta	9

P.62. ¿A qué actividad se dedica principalmente la empresa u organización donde trabaja/ba? (EJEMPLOS: fábrica de artículos de deporte, correos, alquiler de coches, electricidad, reparaciones, industria del cuero, etc.).	
No contesta	99

P.62.A. ¿Y podrías decirme cuáles son los estudios de más alto nivel que terminó esta persona?	
No sabe leer (analfabeto)	1
Sin estudios sabe leer	2
Estudios Primarios incompletos (Preescolar)	3
Enseñanza de Primer Grado (EGB 1ª etapa, Ingreso, etc.) (Estudió hasta los 10 años)	4
Enseñanza de 2º Grado/1º Ciclo (EGB 2ª etapa, 4º Bachiller, Graduado Escolar, Auxiliar Administrativo, Cultura General, etc.) (Estudió hasta los 14 años)	5
Enseñanza de 2º Grado/2º Ciclo (BUP, COU, FP1, FP2, PREU, Bachiller Superior, Acceso a la Universidad, Escuela de Idiomas, etc.)	6
Enseñanza de 3º Grado (Esc. Universitarias, Ingenierías Técnicas/ Peritaje, Diplomados, ATS, Graduado Social, Magisterio, tres años de carrera, etc.)	7
Enseñanza de 3º Grado Universitario (Facultades, Escuelas Técnicas, Superiores, Licenciados, etc. realizados todos los cursos)	8
No contesta	9

SÓLO A QUIENES ESTÁN CASADOS O VIVEN EN PAREJA Y LA PERSONA QUE APORTA MÁS INGRESOS NO ES EL CÓNYUGE O PAREJA CON LA QUE CONVIVE

P.63. ¿En qué situación laboral se encuentra el cónyuge o la pareja con la que convives?	
Trabaja	01
Jubilado o pensionista (anteriormente ha trabajado)	02
Pensionista (anteriormente no ha trabajado, sus labores, etc.)	03
Parado y ha trabajado antes	04
Parado y busca su primer empleo	05
Estudiante	06
Trabajo doméstico no remunerado	07
Otra situación, ¿cuál?	97
No contesta	99

SÓLO SI EL CÓNYUGE O PAREJA CON LA QUE CONVIVE TRABAJA O HA TRABAJADO ANTES

P.64. Y, ¿cuál es (o era en el caso de estar jubilado o parado) la ocupación principal de esa persona? Es decir, ¿en qué consiste (consistía) su trabajo? (Precisar lo más posible, por ej. mecánico reparador de automóviles, ayudante de odontología, profesor de enseñanza primaria, etc.).	
Código CNO- _____ (a tres dígitos)	

SÓLO SI LA PERSONA QUE APORTA MÁS INGRESOS NO ES SU PADRE

P.65. ¿En qué situación laboral se encuentra TU PADRE?	
Trabaja	01→ Pasar a P.66
Jubilado o pensionista (anteriormente ha trabajado)	02→ Pasar a P.66
Pensionista (anteriormente no ha trabajado, sus labores, etc.)	03→ Pasar a P.67
Parado y ha trabajado antes	04→ Pasar a P.66
Parado y busca su primer empleo	05→ Pasar a P.67
Estudiante	06→ Pasar a P.67
Trabajo doméstico no remunerado	07→ Pasar a P.67
Otra situación, ¿cuál?	97→ Pasar a P.67
No contesta	99→ Pasar a P.67

SÓLO SI EL PADRE TRABAJA O HA TRABAJADO ANTES

P.66. Y, ¿cuál es (o era en el caso de estar jubilado o parado) la ocupación principal de esa persona? Es decir, ¿en qué consiste (consistía) su trabajo? (Precisar lo más posible, por ej. mecánico reparador de automóviles, ayudante de odontología, profesor de enseñanza primaria, etc.).	
Código CNO- _____ (a tres dígitos)	

SÓLO SI LA PERSONA QUE APORTA MÁS INGRESOS NO ES SU MADRE

P.67. ¿En qué situación laboral se encuentra TU MADRE?	
Trabaja	01→ Pasar a P.68
Jubilado o pensionista (anteriormente ha trabajado)	02→ Pasar a P.68
Pensionista (anteriormente no ha trabajado, sus labores, etc.)	03→ Pasar a P.69
Parado y ha trabajado antes	04→ Pasar a P.68
Parado y busca su primer empleo	05→ Pasar a P.69
Estudiante	06→ Pasar a P.69
Trabajo doméstico no remunerado	07→ Pasar a P.69
Otra situación, ¿cuál?	97→ Pasar a P.69
No contesta	99→ Pasar a P.69

SÓLO SI LA MADRE TRABAJA O HA TRABAJADO ANTES

P.68. Y, ¿cuál es (o era en el caso de estar jubilado o parado) la ocupación principal de esa persona? Es decir, ¿en qué consiste (consistía) su trabajo? (Precisar lo más posible, por ej. mecánico reparador de automóviles, ayudante de odontología, profesor de enseñanza primaria, etc.).	
Código CNO- _____ (a tres dígitos)	

A TODOS

P.69. Vamos a hablar ahora de tu situación económica personal. ¿En cuál de las siguientes situaciones te encuentras?	
Vivo exclusivamente de mis ingresos	1→ Pasar a P.71
Vivo principalmente de mis ingresos, con la ayuda de otras personas	2→ Pasar a P.70
Vivo principalmente de los ingresos de otras personas, con algunos ingresos propios	3→ Pasar a P.70
Vivo exclusivamente de los ingresos de otras personas	4→ Pasar a P.70
No contesta	9→ Pasar a P.72

P.70. Las personas de las que vives o que te ayudan económicamente son: (ENTREVISTADOR: RESPUESTA MÚLTIPLE, redondear todas las que cite el entrevistado).	
Tus padres/tutores	1
Los padres/tutores de tu cónyuge/pareja	2
Tu cónyuge/pareja	3
Otras personas	4
No contesta	9

P.71. ¿Cuál o cuáles son tus fuentes de ingresos personales? (MÁXIMO DOS RESPUESTAS).	
Trabajo regular	1
Trabajos esporádicos	2
Una beca, ayuda de estudios	3
Subsidio de paro, desempleo	4
Otros subsidios o pensiones	5
Ahorros, rentas, inversiones	6
Otra, ¿cuál?	7
No contesta	9

A TODOS

P.72. ¿Qué cantidad aproximadamente de dinero (neto, tras descuentos) ingresas al mes por cada uno de los conceptos siguientes?	
	Nada NC
Ingresos personales	€ 0 9999
Ingresos de tu pareja	€ 0 9999
Aportaciones familiares incluida "paga" mensual o semanal)	€ 0 9999
Otras aportaciones	€ 0 9999
No contesta	€ 0 9999

P.73. Con esa cantidad total de dinero del que (tú, o tú con tu pareja) dispones al mes...	
Puedes pagar todos los gastos (tuyos y/o de tu pareja), incluso vivienda y alimentación) No leer: Son plenamente independientes	01 → Pasar a P.74
Puedes pagar una parte de los gastos (tuyos y/o de tu pareja), pero no todos. No leer: Son semi-independientes	02 → Pasar a P.74
Sólo puedes pagar los gastos de bolsillo (tuyos y/o de tu pareja) No leer: Viven o dependen de los padres	03 → Pasar a P.75
No contesta	99 → Pasar a P.75

P.74. ¿Dime hasta qué punto decides (tú y/o tu pareja) en qué gastar ese dinero que ingresas al mes?	
Decides (tú y/o tu pareja) en qué gastar la totalidad de ese dinero	01
Decides (tú y/o tu pareja) en qué gastar una parte de ese dinero, pero no la totalidad	02
No contesta	99

A TODOS

P.75. ¿Cuál es la cosa que más te gustaría hacer o tener, y no puedes hacer o tener por falta de dinero suficiente?	
No sabe	98
No contesta	99

P.76. A continuación vamos a hablar de lo que ves en televisión, ¿qué te gusta más? (UNA RESPUESTA). (ANOTAR LITERALMENTE).	
No contesta	99

SÓLO SI DISPONEN DE TELÉFONO MÓVIL PARA USO PERSONAL (Código 1 en P.83.d)

P.84. Señala, por favor, ¿con qué frecuencia, haces uso del teléfono móvil para cada una de las siguientes cuestiones?						
	Mucha	Bastante	Poca	Ninguna	No procede	NC
Conversar con los amigos	1	2	3	4	5	9
Conversar con los familiares	1	2	3	4	5	9
Enviar/recibir mensajes	1	2	3	4	5	9
Por cuestiones de trabajo (sólo si trabaja)	1	2	3	4	5	9
Jugar	1	2	3	4	5	9
Hacer diversas gestiones	1	2	3	4	5	9
Otros servicios (buzón de voz, despertador, etc)	1	2	3	4	5	9

P.77. Excluyendo los libros de texto, ¿cuántos libros has leído en los últimos doce meses?	
	libros
No sabe	98
No contesta	99

P.78. ¿Qué tipo de libros son los que te gustan leer con más frecuencia? (UNA RESPUESTA). (ANOTAR LITERALMENTE).	
No contesta	99

P.79. ¿Con qué frecuencia lees la prensa?	
A diario	1 → Pasar a P.80
Varias veces a la semana	2 → Pasar a P.80
Una vez a la semana	3 → Pasar a P.80
Alguna vez todos los meses	4 → Pasar a P.80
Muy de vez en cuando	5 → Pasar a P.80
Nunca	6 → Pasar a P.81
No contesta	9 → Pasar a P.81

P.80. ¿Cuál es el periódico que lees con mayor frecuencia?	
No contesta	99

P.81. ¿Y alguna revista?	
A diario	1 → Pasar a P.82
Varias veces a la semana	2 → Pasar a P.82
Una vez a la semana	3 → Pasar a P.82
Alguna vez todos los meses	4 → Pasar a P.82
Muy de vez en cuando	5 → Pasar a P.82
Nunca	6 → Pasar a P.83
No contesta	9 → Pasar a P.83

P.82. ¿Y qué revistas lees con mayor frecuencia? (PUEDE CITAR HASTA 3)	
No contesta	99

A TODOS

P.83. A continuación quisiera que me respondieras a algunas cuestiones sobre nuevas tecnologías. Podrías decirme si dispones..... EXCLUIR: TRABAJO, UNIVERSIDAD, INSTITUTO,.....)				
	Uso personal	Uso familiar	No dispongo	NC
a) De una videoconsola	1	2	3	9
b) Un ordenador, un PC	1	2	3	9
c) Una conexión a Internet	1	2	3	9
d) De un teléfono móvil	1	2	3	9

**A TODOS
A CONTINUACIÓN VAMOS HABLAR DE TUS IDEAS Y PREOCUPACIONES**

P.85 En la vida laboral/profesional nos encontramos a menudo con problemas o también podemos tener dificultades que provienen de nuestro entorno o de nosotros mismos. ¿Puedes indicarme si las situaciones siguientes te han impedido o te impiden alcanzar, mucho, bastante, poco o nada los objetivos de tu vida?. MOSTRAR TARJETA 6. ROTAR ÍTEMS

	MUCHO	BASTANTE	POCO	NADA	NO SE HA DADO	NS	NC
Problemas de salud, problemas derivados de alguna deficiencia	1	2	3	4	5	8	9
Porque no eres bien parecido/a	1	2	3	4	5	8	9
Problemas psíquicos o de adicciones (alcohol, drogas)	1	2	3	4	5	8	9
No tener las certificaciones escolares o formativas necesarias	1	2	3	4	5	8	9
No haber encontrado la profesión o el trabajo deseado	1	2	3	4	5	8	9
Tengo dificultades de tener amigos/ amigas	1	2	3	4	5	8	9
He tenido dificultades a la hora de buscar pareja	1	2	3	4	5	8	9
He tenido dificultades con mi pareja	1	2	3	4	5	8	9
Tengo malas experiencias por haber fracasado otras veces	1	2	3	4	5	8	9
Falta de motivación, de encontrar sentido a la vida	1	2	3	4	5	8	9
He tenido dificultades para conciliar la vida familiar y laboral	1	2	3	4	5	8	9
He tenido dificultades por ser inmigrante	1	2	3	4	5	8	9

P.86. Podrías decirme, por favor, ¿hasta qué punto estás muy de acuerdo, bastante de acuerdo, bastante en desacuerdo o muy en desacuerdo, con cada una de las siguientes frases?. MOSTRAR TARJETA 7. ROTAR ÍTEMS

	MUY DE ACUERDO	BASTANTE DE ACUERDO	BASTANTE EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO	NS	NC
En el camino para alcanzar mis objetivos, siempre estoy atento a dar los pasos necesarios	1	2	3	4	8	9
No puedo crearme que alcance los objetivos que me propongo	1	2	3	4	8	9
Prefiero mantener mis expectativas bajas, para que si cosecho fracasos no me decepcione	1	2	3	4	8	9
Creo que puedo conseguir lo que me propongo, lo que deseo	1	2	3	4	8	9
Cuando en el camino me encuentro con dificultades, yo mismo puedo motivarme para continuar luchando	1	2	3	4	8	9
Si tengo éxito, es porque las tareas no eran tan difíciles	1	2	3	4	8	9
Por mucho que me esfuerce, finalmente, lo decisivo para el éxito es la casualidad/ la suerte	1	2	3	4	8	9
Si en el camino para alcanzar mis metas, no tengo el éxito que esperaba, entonces abandono	1	2	3	4	8	9
Me gusta tener tareas que me exijan mucho, que me obliguen al máximo	1	2	3	4	8	9
Me Concentro más en ver cómo aumento las posibilidades de tener éxito y no tanto en ver como evito fallos tontos	1	2	3	4	8	9

P.87. Todos nos sentimos más ligados a unos grupos que a otros. Concretamente, dime, de esta lista de espacios geográficos, ¿con cuál te sientes más identificado? Es decir, te sientes ante todo ciudadano de... (MOSTRAR TARJETA 8) UNA ÚNICA RESPUESTA

Tu pueblo o ciudad	01
Tu provincia	02
Tu comunidad autónoma	03
De España, el país en su conjunto	04
De Europa, de la Unión Europea	05
De tu país de origen	06
Del mundo	07
De todos	96
De ninguno	97
No sabe	98
No contesta	99

P.88. Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla te colocarías? (PEDIR AL ENTREVISTADO QUE INDIQUE LA CASILLA EN LA QUE SE COLOCARÍA Y REDONDEAR EL NÚMERO CORRESPONDIENTE). (MOSTRAR TARJETA 9)

Izda.											Dcha.	NS	NC
01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	98	99		

P.89. ¿En qué medida dirías que te interesa la política? Dirías que te interesa...	
Mucho	1
Bastante	2
Poco	3
Nada	4
No sabe	8
No contesta	9

P.90. ¿Podrías decirme si recuerdas, cuando eras niño o adolescente, con qué frecuencia solía hablarse de política, o de cuestiones relacionadas con la política a nivel general: con mucha frecuencia, de vez en cuando, pocas veces o prácticamente nunca?						
	Con mucha frecuencia	De vez en cuando	Pocas veces	Prácticamente nunca	NS	NC
Con tus padres u otros familiares	1	2	3	4	8	9
Con amigos o vecinos	1	2	3	4	8	9
En el colegio / instituto	1	2	3	4	8	9

P.91. De las siguientes acciones que es posible que la gente lleve a cabo ¿has realizado alguna de ellas en los últimos años? (LEER EN ALTO. ROTAR ÍTEMS).				
	SI	NO	NS	NC
Ponerse en contacto con un político o con una autoridad o funcionario estatal, autonómico o local	1	2	8	9
Colaborar en un partido político o en una plataforma de acción ciudadana	1	2	8	9
Colaborar con alguna otra organización o asociación	1	2	8	9
Llevar o mostrar insignias o pegatinas de alguna campaña	1	2	8	9
Firmar una petición en una campaña de recogida de firmas	1	2	8	9
Participar en manifestaciones autorizadas	1	2	8	9
Boicotear o dejar de utilizar ciertos productos	1	2	8	9
Comprar ciertos productos deliberadamente por motivos políticos, éticos o medioambientales	1	2	8	9
Dar dinero a un grupo u organización política	1	2	8	9
Participar en actividades ilegales de protesta	1	2	8	9
Votar en las elecciones (municipales, generales, o autonómicas)	1	2	8	9
Participar en una huelga	1	2	8	9
Participar en reuniones del Consejo Escolar o Asociación de Alumnos de tu centro de estudios / o de un Sindicato en el caso de quienes estén trabajando	1	2	8	9
Participar en las elecciones a Consejo Escolar / o Sindicato en el caso de quienes estén trabajando	1	2	8	9

P.92. Te importaría que tu vecino fuera ... (ROTAR ÍTEMS)				
	SI	NO	NS	NC
Gitano	1	2	8	9
Inmigrante	1	2	8	9
Persona de color	1	2	8	9
Musulmán	1	2	8	9
Exdelincuente	1	2	8	9
Homosexual, gay, lesbiana	1	2	8	9
Ex – drogadicto	1	2	8	9
Enfermo de SIDA	1	2	8	9
Minusválido	1	2	8	9
De otra religión distinta a la tuya	1	2	8	9
De otras ideas políticas	1	2	8	9

P.93. La gente tiene opiniones diferentes sobre lo que es ser un "buen ciudadano". Me gustaría saber qué aspectos de los que voy a leer a continuación te parecen a más o menos importantes, puntuando cada uno de ellos en una escala del 1 a 7, en la que 1 significa que no es "nada importante" y 7 que es "muy importante" para ser un <u>buen ciudadano</u> . (MOSTRAR TARJETA 10) ROTAR ÍTEMS			
	Valoración (1-7)	NS	NC
Votar siempre en las elecciones		98	99
No evadir impuestos		98	99
Obedecer siempre las leyes y normas		98	99
Mantenerse informado sobre las acciones del Gobierno		98	99
Participar en asociaciones de carácter social o político		98	99
Tratar de entender a la gente con opiniones distintas a las nuestras		98	99
Elegir artículos de consumo que, aunque sean algo más caros, no dañen el medioambiente		98	99
Ayudar a gente que, en nuestro país, vive peor que tu		98	99
Ayudar a gente que, en otras partes del mundo, vive peor que tu		98	99
Estar dispuesto a servir en el Ejército en tiempo de necesidad		98	99

P.94. De cada una de las siguientes asociaciones u organizaciones, ¿puedes decirme si perteneces actualmente, si has pertenecido aunque ya no pertenezcas o si no has pertenecido nunca? ROTAR ÍTEMS

(HACER SI RESPONDE 1 ó 2 EN CADA ASOCIACIÓN)

P.95. ¿Y podrías decirnos si esa asociación a la que perteneces o has pertenecido, es (era) una asociación específicamente juvenil? ROTAR ÍTEMS

	P.94			P.95	
	PERTENECE ACTUALMENTE	HA PERTENECIDO PERO YA NO PERTENECE	NUNCA HA PERTENECIDO	SÍ	NO
Deportiva	1	2	3	1	2
Religiosa	1	2	3	1	2
Cultural	1	2	3	1	2
Recreativa, Club social, Peña de Fiestas	1	2	3	1	2
Musical	1	2	3	1	2
Excursionistas	1	2	3	1	2
Benéfico o asistencial	1	2	3	1	2
Cívica (vecinos o consumidores)	1	2	3	1	2
Pacifista	1	2	3	1	2
Defensa de derechos humanos	1	2	3	1	2
Ecologista defensa de la naturaleza	1	2	3	1	2
Estudiantil	1	2	3	1	2
Asociación o colegio profesional	1	2	3	1	2
Partido Político	1	2	3	1	2
Sindical	1	2	3	1	2
Feminista	1	2	3	1	2
Asociación de inmigrantes/o para la atención a inmigrantes	1	2	3	1	2
Organización de actividad social y política	1	2	3	1	2
Otra ¿Cuál?	1	2	3	1	2

P.96. ¿Podrías decirme si colaboran con alguna asociación o colectivo (bien porque pertenecen, participan, o donan dinero) alguna de las siguientes personas cercanas a ti:

	COLABORAN ACTUALMENTE	HAN COLABORADO EN EL PASADO	NUNCA HAN COLABORADO	NS	NC
Mi padre	1	2	3	8	9
Mi madre	1	2	3	8	9
Otro familiar cercano	1	2	3	8	9
Amigos	1	2	3	8	9
Vecinos	1	2	3	8	9
Compañeros de instituto/colegio/trabajo	1	2	3	8	9

P.97. A continuación voy a leer los nombres de diferentes instituciones ¿En qué medida confías en cada una de ellas según una escala de 1 a 10?. (MOSTRAR TARJETA 11)

	Valoración (01-10)	NS	NC
El Ayuntamiento		98	99
El Gobierno Autónomo		98	99
El Gobierno Central		98	99
Los partidos políticos		98	99
El Congreso de los Diputados		98	99
Los Tribunales de Justicia		98	99
Las Administraciones Públicas		98	99
La policía y otras Fuerzas de Seguridad		98	99
Los políticos		98	99
Las Organizaciones No Gubernamentales		98	99
La Unión Europea		98	99
Las Naciones Unidas (ONU)		98	99
Las Organizaciones Empresariales		98	99
Los Sindicatos		98	99
La Corona / la Monarquía		98	99

P.98. ¿Cómo te defines en materia religiosa?	
Católico practicante	1
Católico no practicante	2
Creyente de otra religión	3
No creyente	4
Indiferente	5
Ateo	6
Agnóstico	7
No contesta	9

P.99. ¿Cuál es tu estado civil o situación de convivencia?	
Soltero/a	1
Casado/a	2
Vivo en pareja	3
Separado/divorciado	4
Viudo/a	5
No contesta	9

P.100. Podrías decirme cuáles son los estudios de más alto nivel que terminó tu padre?

P.101. ¿Y los que terminó tu madre?		
	P.100	P.101
Menos de estudios primarios	1	1
Estudios Primarios	2	2
Estudios secundarios	3	3
Estudios superiores	4	4
No sabe	8	8
No contesta	9	9

P.102. ¿Puedes decirme cuál es tu nacionalidad?	
Española de nacimiento	01 → Pasar a P.105
Española adquirida	02 → Pasar a P.103
Extranjera (indicar cuál)	97 → Pasar a P.103
No contesta	99

P.103. ¿Puedes decirme en qué año llegaste a vivir a España?

Año _____

P.104. ¿Y cómo llegaste a este país?	
Por mi cuenta	01
Por mis padres	02
Otras (indicar cuál)	97
No sabe	98
No contesta	99

P.105. Para finalizar me gustaría que mirases esta tarjeta y me dijeras en qué número se sitúan todos los ingresos mensuales de tu hogar (MOSTRAR TARJETA 12)	
Más de 6.000 euros	01
De 5.500 a 6.000 euros	02
De 5.000 a 5.500 euros	03
De 4.500 a 5.000 euros	04
De 4.000 a 4.500 euros	05
De 3.500 a 4.000 euros	06
De 3.000 a 3.500 euros	07
De 2.500 a 3.000 euros	08
De 2.000 a 2.500 euros	09
De 1.500 a 2.000 euros	10
De 1.000 a 1.500 euros	11
De 600 a 1.000 euros	12
Menos de 600 euros	13
No sabe	98
No contesta	99

A TODOS
ENTREVISTADOR: A PARTIR DE ESTA PREGUNTA
LA ENTREVISTA PUEDE SER COMPLETADA DE
FORMA AUTOADMINISTRADA POR EL
ENTREVISTADO.

P.106. Las siguientes preguntas se refieren a aspectos de la sexualidad. Tienen carácter personal, pero es necesario preguntar sobre estos temas para que, a partir de las respuestas tratadas de forma conjunta, podamos conocer la opinión y las actitudes de los jóvenes sobre la sexualidad. En ningún momento esta información será tratada de forma individual. Si alguna pregunta consideras que es muy personal, tienes la opción de no contestarla y pasar a la siguiente. ¿Te importaría contestar sinceramente a una serie de preguntas en torno a tu comportamiento sexual?	
No quiere contestar	1 → FIN DE LA ENTREVISTA
Sí quiere contestar	2 → Pasar a P.107

P.107. Aunque haya sido una sola vez en tu vida, ¿has tenido...? (LEER).

Relaciones sexuales completas (con penetración)	1 → P.108
Relaciones sexuales incompletas (sin penetración)	2 → P.122
No has tenido relaciones sexuales de ningún tipo	3 → P.122
No contesta	9 → P.122

P.108. ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual completa?

A los _____ años

No contesta 99

P.109. ¿Qué edad tenía esa primera pareja sexual?

_____ años

No contesta 99

P.110. La última vez que has mantenido relaciones sexuales completas, ¿utilizasteis algún método anticonceptivo o de protección?

Sí	1 → P.111
No	2 → P.114
No contesta	9 → P.114

P.111. Refiriéndonos a esa última vez, ¿quién tuvo la principal iniciativa en la decisión de utilizar un método anticonceptivo o profiláctico: tú, tu pareja o ambos?

El entrevistado	1
La pareja	2
Ambos	3
No contesta	9

P.112. ¿Qué método utilizasteis esa última vez?

Preservativo masculino	01 → P.113
Preservativo femenino	02 → P.113
Píldora anticonceptiva	03 → P.114
Otros métodos hormonales (parches anticonceptivos, inyección anticonceptiva, implante anticonceptivo y anillo vaginal)	04 → P.114
Diafragma	05 → P.114
DIU	06 → P.114
Anticoncepción de emergencia o píldora del día después	07 → P.114
Coito interrumpido o marcha atrás	08 → P.114
Métodos naturales (ogino, billings, temperatura)	09 → P.114
Otro, ¿cuál?	10 → P.114
No contesta	99 → P.114

P.113. ¿Cuál fue la razón o razones por las que utilizasteis el preservativo? (LEER; RESPUESTA MÚLTIPLE).

Prevenir un embarazo	1
Proteger del VIH/SIDA	2
Proteger de otras infecciones de transmisión sexual	3
No contesta	9

P.114. Durante los últimos doce meses, ¿has mantenido relaciones sexuales completas?	
Sí	1 → Pasar a P.115
No	2 → Pasar a P.119
No contesta	9 → Pasar a P.119

P.115. ¿Con cuántas personas has mantenido relaciones sexuales completas durante estos últimos doce meses?	
Con _____ personas	
No contesta	99

P.116. Las relaciones que has mantenido durante los últimos doce meses han sido... (LEER).	
Sólo con hombres	1
Sólo con mujeres	2
Con hombres y mujeres	3
No contesta	9

P.117. ¿Se te ha dado la situación de que alguna relación sexual de los últimos doce meses, no hayáis utilizado el preservativo?	
Siempre lo hemos utilizado	1 → Pasar a P.119
No, alguna vez no lo hemos utilizado / nunca lo hemos utilizado	2 → Pasar a P.118
No contesta	9 → Pasar a P.119

P.118. ¿Cuál fue la razón principal por la que no lo usasteis? (LEER).	
No hablamos del tema antes de tener relaciones sexuales	01
Era muy difícil para mí proponer el preservativo	02
No disponíamos de preservativos en aquel momento	03
Conocía lo suficiente a esa persona	04
La otra persona no quería usarlo	05
Yo no quería usarlo	06
Utilizamos otro método anticonceptivo	07
Creí que no corría ningún peligro	08
Sólo practicamos sexo oral	09
Problemas de impotencia con el preservativo	10
Estaba muy enamorado/a	11
Sin preservativo se siente más	12
Hablamos bebido o tomado demasiado alcohol u otras drogas	13
Tenía un deseo incontrolado	14
Estábamos intentando tener hijos	15
Otra, ¿cuál?	97
No contesta	99

SÓLO A MUJERES. EL RESTO PASA A P.122

P.119. ¿Alguna vez te has quedado embarazada sin desearlo?	
Sí	1 → Pasar a P.120
No	2 → Pasar a P.122
No contesta	9 → Pasar a P.122

P.120. ¿Qué edad tenías cuando te sucedió? (Si hubiese más de un embarazo no deseado, referirse al primero).	
_____ años	
No contesta	99

P.121. ¿Y qué decidiste o cómo se resolvió el embarazo? Contéstame, si prefieres con el número que figura al lado de la respuesta correspondiente?	
Decidí continuar con el embarazo	1
Se resolvió por sí solo, con un aborto espontáneo	2
Se resolvió con un aborto realizado por motivos de salud	3
Se resolvió con un aborto realizado por motivos económicos	4
Se resolvió con un aborto realizado por otros motivos	5
Actualmente estoy embarazada y he decidido continuar	6
Actualmente estoy embarazada y todavía no sé lo que haré	7
Actualmente estoy embarazada y deseo interrumpir el embarazo	8
No contesta	9

A TODOS

P.122. ¿En alguna ocasión has deseado mantener relaciones sexuales completas y decidiste no hacerlo por alguna de las siguientes razones? (LEER).			
	SI	NO	NC
Por temor a un embarazo	1	2	9
Por razones morales o religiosas	1	2	9
Por temor al contagio del VIH/SIDA	1	2	9
Por fidelidad a tu novio/a, esposo/a, pareja	1	2	9

NOMBRE DEL ENTREVISTADO:

DOMICILIO DEL ENTREVISTADO:

Nº DE TELÉFONO:

DURACIÓN DE LA ENTREVISTA EN MINUTOS:

NOMBRE Y FIRMA DEL ENTREVISTADOR

CONTROL DE CAMPO	
Revisada	
Codificada	
Superv. Telefónica	
Superv. Personal	
Grabada	
Nula	

Biografía de los autores

Domingo Comas Arnau

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, ha sido Profesor de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente se dedica profesionalmente a la investigación y la supervisión de programas de intervención social, preside el GrupoGID y la Sociedad Europea de Profesionales con Intervención en Drogodependencias (ITACA). Ha sido director del “Boletín sobre Drogodependencias” y ha desempeñado diversas funciones en los Planes de Drogas, en el ámbito estatal, autonómico y local en España, en el Ministerio de Educación y en el Instituto de la Juventud, así como en algunos programas internacionales. Es autor, entre otros, de libros como *El uso de drogas en la juventud* (1984), *Las drogas: guía para mediadores juveniles* (1985), *Reinserción social y drogodependencias* (1986), *Las Comunidades terapéuticas y el tratamiento de las drogodependencias* (1987), *La metodología de los estudios de seguimiento* (1988), *El síndrome de Haddock: alcohol y drogas en enseñanzas medias* (1990), *Infancia y adolescencia: la mirada de los adultos* (1991), *Los jóvenes y el uso de drogas en la España de los noventa* (1994), *Las trayectorias temporales de los jóvenes españoles* (1997), *La evaluación de programas de ocio alternativo de fin de semana* (2001), *Estilos de vida, valores y riesgos de los jóvenes urbanos españoles* (2003), *Informe Juventud en España 2004* (2005), *Las políticas de juventud en la España Democrática* (2007), *Indicadores y Manual de evaluación para políticas, planes, programas y actividades de juventud* (2008).

María Jesús Funes Rivas

Licenciada y Doctora en Ciencias Políticas y Sociología. Es Profesora Titular de Sociología en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Su actividad investigadora se ha centrado en el estudio de la participación, fundamentalmente en movimientos sociales y otras formas de participación no convencional. Entre sus publicaciones destacan: *La salida del silencio movilizaciones por la paz en Euskadi 1986-1998* (1998, en Editorial Akal); *La ilusión solidaria: las organizaciones altruistas como actores sociales en los regímenes democráticos* (1995, en Editorial UNED); y como coautora y editora *Movimientos Sociales: cambio social y participación* (2003, en Editorial UNED). De sus publicaciones en relación con la juventud cabe señalar: *La partecipazione dei giovani in Spagna. Fattori esplicativi, evoluzione e sviluppo tra il 1980 e il 2000* (2001, editado por Franco Angeli) en el libro de Marisa Ferrari Occhionero *I Giovani e la nuova cultura socio-politica in Europa*; - “Socialización política y participación ciudadana: jóvenes en dictadura y jóvenes en democracia” en *Jóvenes, Constitución y Democracia*. Revista de Estudios de Juventud, 2003, págs:57-76), Coordinadora de la Revista de Estudios de Juventud, nº 75 *Movilización Social y creatividad política de la juventud*.

Andreu López Blasco

Doctor en Sociología. Lic. en Sociología (Universidad de Munich) y Lic. en Ciencias Políticas y Sociología (Universidad Complutense Madrid). (1974-1983) Experiencia como investigador numerario en el Deutsches Jugendinstitut de Munich, y como Lecturer en la Universidad de Munich (LMU), en la Universidad Técnica de Munich –Dept. de Ciencias sociales y económicas (TUM). (1983- 1994) Ha tenido responsabilidades políticas en el ámbito local, autonómico y estatal. (1994) Cofundador y miembro de la red europea de investigación EGRIS (European Group for Integrated Social Research), www.iris-egris.de y desde 1996, es director científico de un grupo de investigación -AREA- que participa en investigaciones sobre familia y juventud financiados por la Comisión Europea. Publicaciones recientes incluyen: (2008) Coordinador (con Benedicto J.) del número monográfico *Jóvenes y participación política: investigaciones europeas*, Revista de Estudios de Juventud nº 81 (2008a) *Jóvenes de familias inmigrantes y su interpretación de la participación política. Un estudio comparado entre griegos, italianos, turcos y alemanes*. Revista de Estudios de Juventud nº 81. (2008b) *Jóvenes en España a las puertas de la participación social y económica: Estrategias individuales y respuestas políticas*. En: Revista Pensamiento Iberoamericano. Número monográfico sobre Juventud (sep.2008). (2007) *¿Qué necesitamos saber de la “juventud inmigrante”? Apuntes para la investigación y la política*, en: López Sala,A. y Cachón, L. *Juventud e Inmigración*. Gobierno de Canarias, pp-27-44; (2007) coordina nº 77/ junio 2007 del monográfico *Jóvenes y constelaciones de desventaja en Europa*, Revista de Estudios de Juventud, INJUVE, MTAS; (2006) *La familia como respuesta a las demandas de individualización: ambivalencia y contradicciones*. En: Papers Revista de Sociología nº 79,2006 pp.263-284; (2006) *Transitar hacia la edad adulta: constelaciones de desventaja de los jóvenes españoles en perspectiva comparada. Una Proyección hacia el futuro*. En Panorama Social: (2006) nº 3.; (2005) *Informe Juventud en España 2004*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, INJUVE (con Cachón, L., Andreu, J., Comas, D., Aguinaga, J., Navarrete, L.); (2003) *Contradictions of Inclusion: towards Integrated Transition Policies in Europe*. (con McNeish, W. and Walther, A. (eds.) Bristol: Policy Pres.

Almudena Moreno Mínguez

Doctora en Sociología con Mención Europea por la Universidad Autónoma de Barcelona en 2004 y Profesora Titular de la misma disciplina en la Universidad de Valladolid. Se ha especializado en cuestiones de familia, Estado de bienestar, políticas públicas, juventud y análisis comparados sobre género. Ha sido investigadora visitante en las Universidades de Oxford, (Reino Unido), McGill (Canadá), Goteborg (Suecia), Stirling (Reino Unido), Turin (Italia) y Chicago (EE.UU). Ha publicado diversos libros y artículos en diferentes revistas nacionales e internacionales entre los que destacan los siguientes títulos: *The late emancipation of Spanish Youth: keys for understanding* (2003), *Youth and voluntary services sector in the context of the Spanish Welfare State* (2006), *Análisis de los factores determinantes del reducido empleo femenino en los Estados del bienestar del sur de Europa* (2007), *Incidencia de las políticas familiares en el empleo femenino en los Estados de bienestar del sur de Europa* (2007). Ha participado en varios proyectos de I+D nacionales y europeos. Actualmente se encuentra participando como investigadora en el proyecto europeo "Youth - actor of social change" dentro del VII Programa Marco de la Comisión Europea. Su trabajo de investigación ha sido reconocido a través del Premio Internacional de Jóvenes Sociólogos de la Asociación Internacional de Sociología en 1998, el segundo premio de investigación de la Fundación Acción Familiar en 2004 y el premio extraordinario de Doctorado 2006.

Sònia Parella Rubio

Doctora en Sociología por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) y profesora en el Departamento de Sociología de la misma universidad. Es investigadora del GEDIME (Grupo de Estudios de Inmigración y Minorías Étnicas - UAB) desde el año 1996. Sus principales líneas de investigación son: migración y género, migración y mercados de trabajo, familia y migración, análisis de procesos y prácticas transnacionales en contextos de migración. Es autora de numerosos libros.

Colaboración:

Germán Gil Rodríguez

Doctor en Pedagogía y Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Valencia y profesor de Ciencias Sociales en la Enseñanza Media. Como docente ha formado parte de equipos directivos en centros educativos públicos y privados y ha participado, en colaboración con centros de enseñanza de Alemania, Inglaterra e Italia, en los Programas Europeos PETRA, LEONARDO y SOCRATES. Como miembro del grupo de investigación AREA- EGRIS ha participado durante el período 1998-2008 en investigaciones promovidas por la Comisión Europea al amparo de 4º y 5º Programa Marco. Ha investigado sobre los procesos de inserción laboral de los jóvenes estudiantes de Formación Profesional. Es autor de los libros *Juventud, mercado de trabajo y enseñanza secundaria* (2002), *Jóvenes ante la nueva economía. Contradicciones entre la evolución del trabajo y la oferta educativa* (2006); *Empleo precario... futuro incierto* (2006); coautor de *Programas de empleo dirigidos a mujeres y jóvenes en el ámbito local. Una investigación social cualitativa* (2002) y *¿Existen los jóvenes desfavorecidos?* (2006). *Las constelaciones de desventaja se hacen visibles en España*. En: Revista de Estudios de Juventud 77/Junio 07, pp.103-121.

Sus investigaciones se centran en temáticas relacionadas con jóvenes, educación, procesos de inserción socio laboral e historia social.

